



**Centro de Investigación en
Alimentación y Desarrollo, A.C.**

**SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS DE PAREJA: UN
ESTUDIO DE GÉNERO CON MUJERES DE TRES
GENERACIONES EN ALTAR SONORA**

Por:

Miriam Regina Martínez Mendoza

TESIS APROBADA POR LA COORDINACIÓN DE:

DESARROLLO REGIONAL

Como requisito parcial para obtener el grado de

MAESTRÍA EN DESARROLLO REGIONAL

HERMOSILLO, SONORA

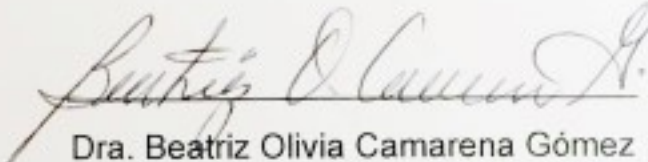
ENERO 2015

APROBACIÓN

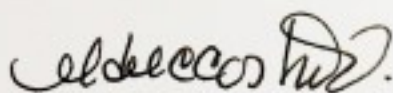
Los miembros del comité designado para la revisión de la tesis de Miriam Regina Martínez Mendoza la han encontrado satisfactoria y recomiendan que sea aceptada como requisito parcial para obtener el grado de Maestría en Desarrollo Regional.



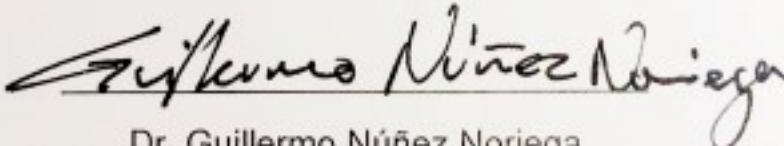
M.C. Gilda Salazar Antúnez
Directora de Tesis



Dra. Beatriz Olivia Camarena Gómez
Asesora



Dra. María del Carmen Castro Vásquez
Asesora



Dr. Guillermo Núñez Noriega
Asesor

DECLARACIÓN INSTITUCIONAL

La información generada en esta tesis es propiedad intelectual del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. (CIAD). Se permiten y agradecen las citas breves del material contenido en esta tesis sin permiso especial del autor, siempre y cuando se dé crédito correspondiente. Para la reproducción parcial o total de la tesis con fines académicos, se deberá contar con la autorización escrita del Director General del CIAD.

La publicación en comunicaciones científicas o de divulgación popular de los datos contenidos en esta tesis, deberá dar los créditos al CIAD, previa autorización escrita del manuscrito en cuestión del director de tesis.



Dr. Pablo Wong González
Director General

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por brindarme la oportunidad a través del apoyo económico que permitió la obtención de este grado.

Al Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. (CIAD) por brindarme el espacio y las herramientas para aprender el proceso de investigación científica

A la coordinación de Desarrollo Regional del CIAD por su apoyo constante, por permitirme construir mi formación académica

A mi directora, Gilda Salazar, por su personalidad, por focalizar mis pensamientos y por ayudarme a de-construir mi ser.

A mi comité de tesis, Dra. Beatriz Camarena, Dra. Carmen Castro, Dr. Guillermo Núñez por enseñarme la mirada socio antropológica para el estudio de los significados de género.

A mis hermanos Ángela y Gerónimo, por ser mi sangre, por la historia compartida, por cuidarme, enseñarme, a veces de forma violenta y dolorosa que la vida es ir más allá de lo que ven nuestros ojos, por ustedes he aprendido a estar alerta y despierta.

A mis amigos de maestría, mi cariño y admiración, en especial: Linda Llamas, por escucharme en los momentos de desasosiego, por ser una mujer libre en sus convicciones; Alejandra Flores, por tener siempre una opinión crítica ante el mundo, Tadeo Manrique, por su noble compañía, por ser Familia Cordao de Ouro, Iván Luque, por compartir conocimiento científico y empírico objetivo y pleno, y por último y no menos importante, Edgar Martínez por su forma tan exótica de ver el mundo, por ser auténtico.

A Mi prima Lucía, por la chispa, la ternura y sensibilidad de ser Mendoza

A mi prima Karina, por enseñarme “andar al cien”.

A Alejandra Lastiri, por abrirme las puertas de su hogar, por aconsejarme y orientarme, en los meses que viví en la Ciudad de México.

A la familia de *Capoeira Cordao de Ouro*, por su constante motivación y por transmitirme el *axé* cuando más lo necesité.

A las feministas del curso de verano de El Colegio de México, con especial cariño a Miriam de la Torre y Yolanda Fernández.

Al colectivo de feministas chilenas que revolucionaron mis ideas en el altiplánico y pletórico hemisferio andino.

DEDICATORIA

A todas las mujeres que
impregnaron de sonrisas, lágrimas,
coraje y sentido el significado de
esta tesis.

El feminismo, mi camino.

El desierto, mi tierra.

Mis entrevistadas, mis
protagonistas.

Mis amigas, mi confianza.

Mis maestras, mis orientadoras.

Mi directora, mi mentora.

Mi abuela, mi historia.

Mis tías, mi apoyo.

Mis primas, mis confidentes.

Mi hermana, mi consuelo.

Mi guía, mi tejedora de
esperanza, mi guerrera ancestral,
mi amor más grande, mi madre.

Contenido

RESUMEN	X
INTRODUCCIÓN	1
EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO	7
I. LA TEORÍA FEMINISTA Y EL SIGNIFICADO DE LA DIMENSIÓN FEMENINA EN LA PAREJA.....	16
1.1. El Feminismo y la Categoría de Género.....	16
1.2. Mujer y Pareja: La Construcción Social del Amor	29
1.3. La Pareja y la Transformación de la Intimidad.....	34
1.3.1. Transformaciones Socioculturales y Redefinición Familiar	34
1.3.2. De un Modelo Tradicional a Modelos Emergentes	37
II. METODOLOGÍA.....	40
2.1. El Método Cualitativo y las Técnicas de Investigación.....	40
2.2. Características de la Población: ¿Quiénes son las mujeres entrevistadas?	43
2.3. Trabajo de Campo: El Proceso de Investigación	47
2.4. Reflexiones Metodológicas: Experiencias, Límites y Sesgos	49
III. MUJERES SERIAS: “LA MUJER ES SERIA ES ASÍ CALMADA, NO ANDAR PARA ACÁ Y PARA ALLÁ EN LA CALLE, LO QUE SE NOMBRA CALLADA, PORTARSE BIEN, SIEMPRE PEDIR PERMISO, NUNCA SALIR SIN PERMISO”	52
3.1. El Contexto	52
3.2. Familia de Origen y Orden de Género	55
3.2.1. División del Trabajo por Género en la Familia.....	55
3.2.2. División del Trabajo por Género en la Infancia.	57
3.2.3. Vínculos Afectivos Primarios	57
3.2.4. Aprendiendo a Ser Mujer: “Atender”, “Ayudar” y “Trabajar”.....	59
3.3. Socialización de Género: Prácticas y Experiencias Previas al Matrimonio	60
3.3.1. Permisos y Diversiones	61
3.3.2. Estereotipos de Género: “Mujer Seria” y “Hombre Serio”	65
3.3.3. Cortejo y Noviazgo	70
3.4. Significados y Prácticas de Género en las Dinámicas de Pareja	76
3.4.1. Virginidad: “Él Fue el Primero”	76
3.4.2. Matrimonio como “Dios Manda”	79

Contenido (continuación)

3.4.3. Sexualidades Femeninas y Masculinas	84
IV. MUJERES SINCERAS: “YO TODO EL TIEMPO VIVÍ ASÍ, A PURA RESPONSABILIDAD, TODA LA VIDA FUE MUCHA RESPONSABILIDAD, APARTE YO CREO QUE YA ME GUSTABA A MÍ, YA ERA ASÍ”	91
4.1. El Contexto	91
4.2. Familia de Origen y Orden de Género	93
4.2.1. División del trabajo por género	94
4.2.2. División del trabajo por género en la infancia	96
4.2.3. Vínculos afectivos primarios	99
4.3. Socialización de Género: Prácticas y Experiencias Previas al Matrimonio	103
4.3.1. Espacios de Socialización Femenina	104
4.3.2. Estereotipos de Género: “Nos conocimos, me gustó él, le gusté yo, a mí ni me gustaba”	109
4.2.3. Noviazgo e Iniciación Sexual: “Yo Nunca Había Sentido un Ansia por un Hombre”	115
4.4. Significados y Prácticas de Género en las Ginámicas de Pareja	124
4.4.1. “Me Fui con Él”	125
4.4.2. Dinámica de Pareja y Distribución del Trabajo	127
4.4.3. Embarazo, Maternidad y Reproducción	133
4.4.4. Sexualidad Femenina: “Sentir”, “Dejar de Sentir” y “Dejar Ir”	139
4.4.5. Reconfiguración de las Relaciones de Pareja: “Se Fue”, “Volvió”, “Conocí a Otro y Me Siento Libre”	152
4.5. Nuevos significados del ser mujer: “Yo quiero vivir para mí, quiero vivir a gusto, quiero ir a donde quiera”	161
V. MUJERES QUE “ANDAN AL CIEN”	165
5.1. El Contexto	169
5.2. Familia de Origen y Orden de Género	171
5.2.1. Educación y Socialización en la Infancia	173
5.2.2. Vínculos Afectivos Primarios: Relación con la Madre y el Padre	174
5.3. Socialización de Género: Significados de la Femenidad en un Contexto que “Anda al Cien”	179
5.3.1. “Salir a la Calle y Dar la Vuelta”	180
5.3.2. Nos Conocimos por “Face” y “Me Tiraba el Rollo”	184
5.3.3. Entre la Iniciación Sexual, el “Ponerse de Acuerdo” y las “Relaciones Clandestinas”	187

Contenido (continuación)

5.3.4. Pleitos y “Panchos” en la Pareja	191
5.3.5. Sexualidad femenina: “La primera vez no sentí nada, después fue diferente”	196
5.4. Ser mujer: “yo siento que con lo que me pasó yo me he vuelto más fría y más dura”	201
Conclusiones	205
Referencias bibliográficas	219
Anexo	224

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados de la investigación titulada; “Significados y prácticas de pareja: un estudio de género con mujeres de tres generaciones en Altar, Sonora”. En la que se abordan los significados y prácticas de pareja, que tienen un grupo de mujeres de tres generaciones en un municipio del Estado de Sonora. Se trata de evidenciar, la construcción social de lo femenino y su identidad de género.

El objetivo principal es describir y analizar los significados, actitudes, valores y prácticas de género, que un grupo de mujeres de tres generaciones, tienen al interior de la pareja. Se parte del entendido de que las concepciones de género sobre lo femenino y lo masculino se construyen socialmente a partir de la diferenciación creada por el sistema de sexo-género. Tal proceso de significación, tiene implicaciones culturales, por lo tanto, cada sociedad atribuye significados a lo que se considera propio de cada sexo, determinando así, prácticas de género específicas entre hombres y mujeres que son naturalizadas a partir de los procesos de socialización.

Esta investigación es de corte cualitativo, interesa conocer y recopilar la voz del actor, en este caso mujeres. Se realizaron nueve entrevistas en profundidad, tres por cada grupo generacional. El análisis de resultados nos señala la presencia de cambios y continuidades en la configuración de lo femenino, y estos cambios son regulados en un marco de concepciones de género que son desiguales entre hombres y mujeres, y éstos son trasladados a la pareja.

Palabras clave: mujeres, generaciones, género y dinámicas de pareja

ABSTRACT

This thesis presents the results of the research entitled “meanings and relationship practices: a gender study of three generations of women in Altar, Sonora.”, in which the relationship practices of these women are approached and compared in order to understand the social construction of femininity and gender identity.

The objective of this study is to describe and analyze the meanings, attitudes, values, and gender practices of these women within their romantic and intimate relationships. The study begins by acknowledging that gender conceptions about femininity and masculinity are socially constructed from the differentiation created by the sex-gender system. That signification process has cultural implications, because each society adjudges social distinctions based on sex; therefore, gender practices between both sexes are specific, differentiated, and become naturalized from the socialization process.

This research belongs to the qualitative approach, and is interested in knowing the voice of the actor, in this case, women's. We did nine interviews, three for each generational group. The results indicate the presence of changes and continuities in the construction of female identity, which are regulated by gender conceptions that are unequal between man and women and are transferred to the couple

Keywords: women, generations, gender, relationship practices.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis presenta los resultados de una investigación realizada en el norte del país, en la zona del desierto de Altar. Es un estudio realizado con mujeres de tres generaciones, en el municipio de Altar Sonora, que se llevó a cabo durante los años del 2012 al 2014. La motivación inicial del planteamiento del problema para esta investigación, ha sido conocer los procesos y contextos a través de los cuales, las mujeres de Altar Sonora han construido y construyen en la actualidad, sus ideales de pareja. Es de mi interés, describir y analizar cuáles son las ideas, valores y modelos construidos de lo que es ser mujer y del “cómo” o el “para qué” se elige una pareja o bien de lo que “debe” ser un hombre, para ellas. Me interesaba desentrañar e identificar, las concepciones de lo femenino¹, las experiencias en las dinámicas de pareja y los cambios que en relación a las formas de elección de la pareja, han experimentado distintos grupos de mujeres, de este rincón del país.

La tesis tiene un fin académico, sin duda, pero es sobre todo un interés genuino por comprender mis propias transformaciones y junto con ello, las de mis “ideales”. El cambio de percepciones, valores, ideas y modelos de ser mujer y ser hombre, generadas en contextos de transformaciones familiares, sociales y económicas, que hicieron de un pueblo apacible, conocido y visitado sólo por los amantes del desierto; un lugar de grandes contrastes entre los diversos estilos de vida y de trabajo, un espacio de resistencia, en el que los nativos del pueblo, sostienen la densidad de sobrellevar una atmósfera de incertidumbre y violencia.

¹ En esta tesis cuando nos referimos a lo femenino, es haciendo alusión al significado de ser mujer.

El objetivo ha sido describir y analizar los significados y prácticas de género que tiene un grupo de mujeres en las dinámicas de pareja, de tres generaciones. A través de reflexionar cuáles han sido los cambios generados en las concepciones de género, sobre lo que es ser mujer y la construcción de los “ideales” de pareja en contextos cambiantes. Se parte de que las concepciones de género construyen identidades, crean ideas y valores al mismo tiempo que producen significados sobre lo masculino y lo femenino. Procesos culturales de significación que son creados y después naturalizados, que tienen implicaciones culturales y esas implicaciones provienen de una construcción social que atribuye significados particulares a lo que se considera propio de cada género, de esta manera existen prácticas de género específicas entre hombres y mujeres. De manera que entendemos, que la feminidad y la masculinidad son construcciones sociales, que se reproducen a través de la socialización, que conforma la subjetividad y a su vez construyen significados, en una cultura específica, en un tiempo y contexto particular. Para analizar los cambios en los significados de género, es necesario entenderlos a partir de las tensiones que existen en las dinámicas de género entre hombres y mujeres. De tal manera, que para analizar los significados se considera que las dinámicas de género son construidas social e históricamente a partir de la diferenciación de género.

La investigación toma como referencia los aportes de la teoría feminista y/o de género, de la misma se toman los elementos teóricos para identificar y explicar, las asimetrías de género que se reproducen a través de las prácticas entre hombres y mujeres, tanto como en las dinámicas de género en la pareja, y vemos estas diferencias desde la perspectiva de las construcciones sociales. Esta misma teoría permite comprender las formas en que en sociedad se le atribuye un conjunto de disposiciones sociales a la actividad humana en el sistema de sexo-género (Rubin, 1986). Desde este marco de referencia y con una perspectiva que orienta al investigador(a) a recuperar las voz de las actoras para la indagación del tema, es que se construyen las preguntas de investigación: ¿Cuáles son los significados de lo femenino y las prácticas en la pareja que tienen

Un grupo de mujeres de tres generaciones?, de la misma se desprenden otras preguntas, a las que no necesariamente se da respuesta en esta tesis; ¿Cuáles son las actitudes, creencias, valores y prácticas de género de mujeres de las tres generaciones abordadas?, ¿De qué manera sus concepciones de lo femenino se han transformado y/o permeado en los contextos cambiantes de Altar?, ¿De qué manera impacta el contexto social en los significados que las mujeres atribuyen a la pareja?. Son dos lo supuesto que subyacen a la definición del problema y las preguntas de investigación; a saber: a) que los significados que se atribuyen a lo femenino se construyen a través de las identidades de género y en las realidades diversas de cada contexto, b) que los significados y prácticas en la dinámica de pareja se han ido modificando, son cambiantes por generación y en contextos específicos.

La tesis está estructurada a través de esta introducción, el apartado que presenta e integra el planteamiento del problema, cinco capítulos y las conclusiones; cuyos contenidos exponemos a continuación.

El planteamiento del problema es la presentación formal del tema de investigación. Es a su vez la revisión sobre el estado del arte que busca referenciar estudios concretos del enfoque socio-antropológico que permiten desarrollar la problematización de investigación. De esta breve búsqueda pudimos integrar distintos enfoques que abordan el tema de la construcción de significados de género y las prácticas en la dinámica de pareja. Los enfoques de estos estudios nos dieron las herramientas teóricas y prácticas para comprender que los temas que pertenecen al ámbito privado como lo es la concepción de ser mujer y ser hombre, forman parte de la vida social, pues por medio de la socialización hombres y mujeres interactúan entre a través de diversas dinámicas, de allí su relación con el desarrollo y el feminismo.

El feminismo como movimiento social y teoría crítica integra el primer capítulo de esta tesis. Es el marco teórico que sustenta la investigación pues en éste se desarrollan los aportes de la teoría feminista y sus conceptos analíticos como la categoría de género, la construcción social de las identidades de género que a

su vez constituyen relaciones sociales en las que por pertenecer a un sexo biológico se atribuyen significados sociales que construyen la feminidad y masculinidad. Es el hilo conductor que permite identificar que las prácticas que hombres y mujeres han reproducido son construidas socialmente, van más allá de las dinámicas sociales, se trasladan a espacios íntimos que derivado de la significación de género es como se determinan funciones que se han considerado como naturales y propias de cada uno, y por lo tanto se encuentran en constante transformación pues conforme avanzan las generaciones, los procesos sociales e individuales se complejizan.

Una vez definido el planteamiento del problema y el enfoque teórico, continúa precisar el método epistémico por el cual se analizara el fenómeno a estudiar, en esta tesis, la más adecuada es la metodología cualitativa. Este capítulo describe los planteamientos epistemológicos y ontológicos del enfoque cualitativo, las técnicas de investigación utilizadas para obtención del dato empírico, las características de la población de estudio, el trabajo de campo, el procesamiento de la información, las reflexiones y experiencias metodológicas que se vivieron en el tiempo en que se realizó la investigación.

La información que antecede los capítulos, tercero, cuarto y quinto corresponde a cada generación de mujeres primera segunda y tercera. La estructura de los capítulos se distribuye en los siguientes ejes temáticos: *el contexto*, este apartado expone brevemente algunos detalles socioeconómicos que aportan y complementan la información obtenida en el trabajo de campo, se trata de comprender las transformaciones del contexto, para ubicarnos en los años en los que cada generación socializó, e identificar qué elementos culturales configuraron los significados de género de estas mujeres. *La familia de origen y orden de género*, en este eje se analiza la trayectoria de vida y estructura familiar. Se describe cómo la organización y distribución de tareas familiares de padres e hijos se desarrollaba a partir de un orden de género, se trata de los primeros años de vida de las mujeres entrevistadas y de las experiencias vividas en el núcleo familiar.

Lo anterior es fundamental para comprender cómo la familia es el primer espacio en el que se construyen significados de género sobre lo femenino. *Socialización de género: prácticas y experiencias previas al matrimonio*, este apartado refiere a las experiencias que vivieron las entrevistadas como mujeres jóvenes y solteras. Para la primera generación esta etapa tiene que ver con los primeros permisos, las primeras salidas y la oportunidad de socializar con los varones, todo esto bajo la vigilancia de los adultos.

El cumplir con el orden social y el deber ser era fundamental para la construcción del significado de “mujer decente” y “mujer seria”, ese es el modelo de feminidad dominante de la época, así como el modelo de masculinidad de “hombre serio”; cada uno contiene sus atributos y obligaciones sociales. En la etapa de socialización en la que los jóvenes se conocen la intención es clara, el objetivo de una relación es el matrimonio, por lo que “el cortejo y noviazgo” es fundamental y éste se desarrolla en un espacio de vigilancia.

Para la segunda generación ya se observan cambios en esta dimensión, principalmente en el área de la socialización, ya que las mujeres entrevistadas comenzaron a trabajar de manera remunerada como jornaleras agrícolas, y esto les permite ampliar su socialización de género, y no estar en la constante vigilancia de los adultos, en este espacio de trabajo se presentan experiencias de enamoramiento e idealización de la masculinidad, ya no con los mismos atributos de la generación pasada, sino con la integración de nuevos elementos tales como la importancia del atractivo físico, la valoración de rasgos de personalidad y la construcción del amor romántico. La última dimensión de análisis hace referencia a los *significados y prácticas de género en las dinámicas de pareja*, es la vida en matrimonio de las mujeres (primera y segunda), son las prácticas al interior de la misma y la reproducción del modelo de feminidad de madre-esposa. Esta etapa tiene como objetivo mostrar los significados de lo femenino, lo que significa para estas mujeres el matrimonio, la sexualidad, el trabajo doméstico, la distribución de obligaciones y los problemas en la dinámica de pareja.

Finalmente las conclusiones retoman los ejes analíticos de los capítulos de resultados (III, IV y V) para contrastar los cambios y continuidades en la dinámica de pareja y en la construcción de los significados de ser mujer.

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Los significados que los actores sociales atribuyen a su realidad social, no provienen de una decisión aislada, es decir, se construyen socialmente y éstos contienen implicaciones culturales que permite a sus miembros identificarse como sujetos de género en donde existen interacciones sociales que construyen concepciones sobre el ser hombre y ser mujer (Salazar, 1998). La construcción de las identidades de género tradicionalmente se ha definido a partir de la pertenencia de un sexo biológico, esto es, mujer- hombre, seguido de la asignación de género que otorga la significación de feminidad- masculinidad. Para las mujeres, culturalmente su feminidad ha estado vinculada al modelo tradicional² de madre-esposa, al trabajo doméstico, al ejercicio de la maternidad, a la reproducción biológica, y a otras actividades consideradas como femeninas, en un espacio que la mirada feminista denominó “espacio privado”.

Los significados que las mujeres atribuyen a su concepción de género, han constituido la base de la estructura familiar, en donde ésta es entendida como una forma de organización social, en la cual, se distribuyen funciones que son la base de la dinámica de pareja, en donde el *atender y mantener* constituye las relaciones de género y organiza la distribución de tareas. El trabajo y la proveeduría de los alimentos son un significado de masculinidad, y para las mujeres atender el hogar, cuidar a los hijos y apoyar en las diversas actividades de la dinámica de pareja, son atributos de feminidad (Arias, 2009, Núñez, 2013).

Estos modelos de vida tradicional se van transformando conforme pasan las

² Para efectos de ésta tesis, al utilizar el término “tradicional” nos referimos a las atribuciones de género de feminidad y masculinidad que reproducen el modelo de madre-esposa y padre-esposo.

generaciones ,de acuerdo a procesos sociales y culturales de mayor alcance que van desde lo local, a lo nacional y mundial. En esta lógica es posible entender cómo las relaciones de género se adaptan a cambios estructurales que trascienden las concepciones de lo femenino y lo masculino, de tal manera que hombres y mujeres construyen su realidad a partir de dinámicas de socialización que dan origen a otras formas de entender los modelos hegemónicos.

Es importante señalar que, la participación femenina en las esferas laborales ha generado un empoderamiento que tuvo como resultado una mayor participación femenina en distintas áreas de la sociedad, que favorecieron al desarrollo de relaciones de género más igualitarias entre hombres y mujeres. Esa inserción femenina en diversas áreas de la vida pública impactó también las relaciones entre los géneros y en ese sentido, las relaciones entre hombres y mujeres, específicamente las relaciones de pareja se han ido adaptando a nuevas configuraciones de ser hombre y ser mujer que permiten relaciones más igualitarias.

Ahora bien, ante la existencia de diversos fenómenos asociados con la globalización, las relaciones se vuelven más complejas, y en este escenario existe una necesidad de comprender cómo se van dando los procesos de socialización entre los individuos, cómo se van articulando las identidades y discursos de género en contextos específicos, en los cuales la feminidad puede representar una continuidad y diversidad de discursos que modifican el modelo tradicional, y cómo se pueden interpretar estos cambios a través de las identidades de género de los actores sociales. Esta investigación intenta integrar estos elementos que construyen los significados del ser mujer en una región particular del desierto del estado de Sonora y sus prácticas en la dinámica de pareja en el sistema de sexo-género³, categoría de análisis que permite comprender cómo es que los significados de feminidad y masculinidad provienen

³ El concepto teórico del sistema de sexo-género pertenece a los aportes teóricos de Gayle Rubin (1986). En el primer capítulo de esta tesis, se describe

de una mirada cultural en la cual la sociedad transforma la pertenencia de un sexo biológico en producto de la actividad humana haciendo que el sexo y el género sean los que producen y reproducen vínculos e intercambios sociales, y personales. Es por lo anterior que la pareja, se convierte en un espacio en el que se reproducen esta serie de significados que más que provenir de un proceso íntimo o privado, son construcciones sociales que se derivan de proceso socio histórico.

Existen estudios concretos que desde el enfoque socio-antropológico analizan la vida conyugal, no como fenómeno aislado sino en términos de estructura y dinámica, éstos permiten interpretar la medida en que los procesos sociales afectan y modifican el universo familiar en los distintos contextos socioculturales. El estudio de la familia, los cambios en la estructura familiar, las relaciones entre los géneros y las dinámicas entre los miembros de una pareja, son temas esenciales que se han venido investigando desde instituciones mundiales con el objetivo de elaborar políticas de gobierno que vayan dirigidas a conseguir equidad de género y las condiciones de vida de las comunidades; estos aspectos sobre las estructuras familiares, sus dinámicas y sus posibles cambios en la actualidad también está relacionado con el desarrollo, y con la forma en que éste se ha venido entendiendo en las últimas décadas (Langer, 1998). Estos antecedentes nos permiten contextualizar de qué manera el analizar la familia nos puede facilitar la comprensión de las prácticas de género, las dinámicas de pareja, y sobre todo nos ayuda a comprender que los aspectos relacionados con la vida íntima también son públicos.

Orlandina de Oliveira (1998), analiza las relaciones de pareja como parte de la dinámica familiar. La autora afirma que desde una perspectiva de género, las relaciones de pareja, se conciben como relaciones de poder asimétricas donde la mujer-madre-esposa ocupa una posición de subordinación frente al cónyuge. Estas relaciones asimétricas se pueden manifestar en distintos ámbitos de la vida, los más comunes abarcan el tema de la sexualidad y la división sexual del trabajo; en el caso de la sexualidad femenina, ésta se ha caracterizado por el rol

pasivo de las mujeres frente al rol activo de los hombres, y algunas percepciones sobre el tema mencionan que, ante una participación femenina más activa en la vida sexual, los conflictos aumentan al interior de la relación de pareja. Es importante considerar, dentro del análisis de la dinámica familiar, las diferentes visiones femeninas y masculinas que existen cuando se estudian las “relaciones de hombre-mujer, sus experiencias, sus prácticas y representaciones de la vida familiar”. En estudios realizados sobre los significados atribuidos al matrimonio, la maternidad y la paternidad, se ha encontrado que éstos son distintos de acuerdo a la clase, etnia y género; en el caso de algunas mujeres que pertenecen a diferentes sectores sociales se pueden observar una variación de discursos respecto al tema y en el caso de los varones, se puede percibir la existencia de esa concepción de masculinidad relacionada con el rol de proveedor, aunque no lo sean en una totalidad. Lo anterior nos muestra la diversidad que puede existir entre los discursos y las prácticas que realizan hombres y mujeres de acuerdo a su clase, etnia, género. (Oliveira, 1998).

En relación a lo anterior, el tema sobre las dinámicas familiares comenzó a ser objeto de estudio después de los años 70, cuando se cuestionó la mirada androcentrista del desarrollo, el cual estaba enfocado en el modelo económico liberal neoclásico, mismo que excluía a la mayoría de la población (Kabeer 1999, Leff 1998), y generaba mayor pobreza y explotación de los recursos naturales. En este escenario en el que predominaba la pobreza y la marginación, las mujeres, han sido las más pobres dentro de los pobres (De Pauli, 2002), y esto tiene que ver con lo que conocemos como la *feminización de la pobreza*. Este empobrecimiento de las mujeres tiene como antecedente un sesgo de género, en el cual las mujeres tienen menos oportunidades laborales que los varones dentro de sus comunidades; aunque ambos vivan en situación de pobreza las mujeres todavía son más oprimidas y se ven limitadas a actividades meramente reproductivas; por lo tanto los movimientos sociales originados por mujeres de distintas clases sociales y distintas áreas del conocimiento ayudaron para evidenciar que en los sistemas económicos donde se oprime socialmente, también existe la opresión sexual y por género entre hombres y mujeres de una

sociedad. Estas investigaciones tuvieron como resultado el apoyo de instituciones internacionales como la ONU, la CEDAW, la CEPAL, entre otras que fomentaron los estudios con enfoque de género que describieran la situación en la que vivían muchas mujeres en distintos países y comunidades, así como su relación con el trabajo doméstico, la doble jornada laboral, las dinámicas conyugales y por ende la vida en pareja, todo esto con el fin de integrar en las agendas del desarrollo las características sociales de la población para desarrollar políticas que ayudaran a la disminución de los índices de pobreza, marginación y violencia femenina.

Los estudios que utilizan la teoría de género han expuesto una realidad en la cual es posible analizar y comprender las características que definen a hombres y mujeres en sociedad, esas formas mediante las cuales una sociedad establece relaciones sociales, normas, creencias, valores y prácticas entre sus miembros. Esto estudios nos permiten comprender las relaciones desiguales que han existido entre los sexos, en donde se atribuyen significados distintos a la feminidad y la masculinidad, es por ello la importancia de investigaciones que aborden los temas de las relaciones de género, ya que de esta manera es posible interpretar “lo natural” desde otra perspectiva. En resumen, el uso del enfoque de género se refiere a las diferencias y desigualdades existentes entre hombres y mujeres en una sociedad, y éstas son producto de una construcción social que se ha considerado como natural (Lamas, 1995).

Algunos enfoques dentro del campo de los estudios de género, entienden la pareja como un espacio de poder en el que la sexualidad y la reproducción son producto de una desigualdad de género que se manifiesta al interior de la relación, y ésta puede generar una autonomía o dependencia de una de las partes, en la mayoría de los casos, la mujer ha sido más dependiente que autónoma; lo anterior puede modificarse en función del empoderamiento que permita a la mujer autodeterminarse y tomar decisiones. El empoderamiento ha permitido que los distintos temas en los que las mujeres se ven inmersas se den a conocer como parte constitutiva de la construcción social y subjetiva que pasa

de lo personal a lo público; por lo tanto la forma que tome una relación va a depender de la interacción que exista entre dos personas, en función de sus roles de género, cada uno con su historia de vida particular, con las características sociales de una región y lo que se pretenda lograr en la relación (Valdés, Benavente, Gysling, 1999).

La mirada feminista aportó que las relaciones sociales provenían de una construcción social que posicionaba a hombres y mujeres en espacios diferenciados. De ese aporte se comenzaron a analizar las estructuras sociales y de parentesco para conocer precisamente la conformación de las relaciones de género, de hombres y mujeres. Este enfoque crítico utiliza herramientas de diversas áreas del conocimiento, como la sociología, antropología, filosofía, psicología, entre otras para analizar la conformación de las identidades de género en la familia y diversos espacios que estructuran las relaciones sociales. De aquí emerge la importancia de los estudios de género que tengan la mirada feminista, pues estos hacen visibles que las diferencias entre hombres y mujeres, se traducen en desigualdades sociales que contienen a su vez diferencias sexuales, en donde la mujer, en conjunto con la homosexualidad y diversas identidades de género que no entran en los modelos hegemónicos adquieren la característica de subordinación y otredad (Salles y Tuirán, 1998).

Los estudios de Esteban, Medina y Távora (2005) hablan sobre la construcción social del amor como componente de la intimidad que es acompañado por procesos de transformación y cohesión social. Las autoras mencionan que ciertos significados de entender el amor, han dado pie a procesos de subordinación que en el ámbito subjetivo han sido ignorados y estos son parte del ejercicio del poder. El amor entendido como un componente de la intimidad, sirvió como dispositivo de sometimiento para las mujeres, y se asoció a espacios de no reconocimiento.

En ese sentido:

Determinada ideología y práctica subordinadora del amor constituye, atraviesa, permea, y amplifica de manera específica una forma determinada y naturalizada

de convertirnos individual y socialmente en hombres y mujeres, de construir una identidad de género subordinadora para las mujeres que nos conforma como las “otras”, lo cual tiene consecuencias definitivas a muy distintos niveles del espectro de las relaciones de género. (Esteban, Medina, Távora, 2005: 11).

Esta aportación, permite observar que la construcción social del concepto de amor se convierte en un dispositivo de control, que en muchos de los casos perjudica a los significados del ser mujer, esto es, en el sentido de subordinación femenina que se traslada de las identidades de género a las relaciones de género, y en esa lógica, hombres y mujeres socializan en un imaginario ideológico basado en la desigualdad.

Zazueta (2013), realizó una investigación sobre concepciones de género y conflictos en la pareja heterosexual en condiciones de pobreza en dos ciudades del Estado de Sonora. En este estudio, se muestra cómo las concepciones de género se conjugan con las identidades de género en el transcurso de la vida cotidiana, de tal manera que se van conformando identidades propias del ser mujer y ser hombre; en ese sentido cuando se trata de parejas que viven en condiciones de pobreza se desarrolla un conflicto demarcado por el género, en el cual las concepciones sobre el amor, la pareja, la familia, los roles de género, el trabajo y la sexualidad tienen una configuración de desigualdad entre los miembros.

En la clasificación de la información el autor ordena los tipos de pareja en tres tipos de uniones: la orientada a *atender y mantener*, *el matrimonio como empresa* y *la pareja solidaria*. En estos tipos de relación de pareja se tienen concepciones de género de acuerdo a los espacios simbólicos y a la división sexual de género en donde existe un vínculo de *amor romántico* que caracteriza al modelo de familia nuclear; también se incluyen otros discursos que flexibilizan los roles de género que permiten mayor satisfacción sexual y otra manera de solucionar los conflictos aunque en la práctica se siguen reproduciendo modelos tradicionales que están relacionadas con las limitaciones económicas de los miembros ; en el último tipo de pareja se observa que, existe una alta valoración a la libertad, a la

comunicación, la autonomía y la satisfacción sexual. Esta investigación muestra las contradicciones entre *“las demandas de cambio moderno y las concepciones de género tradicionales”* pero esto nos permite comprender la manera en que se van transformando las identidades de género y cómo la interacción de las esferas pública y privada generan tensiones en el ámbito de la intimidad (Zazueta, 2013).

La investigación más reciente sobre concepciones de género en tres generaciones es el libro denominado *“hombres sonorenses”* de Guillermo Núñez Noriega (2013), quien aborda desde una perspectiva de género las concepciones, actitudes, valores, y prácticas reproductivas y sexuales de tres generaciones de varones en la región del Río Sonora. En esta investigación contrastan los términos referentes a lo *tradicional o moderno*, que se pueden considerar algunas prácticas o creencias de las personas sobre los temas anteriormente descritos, considerando las particularidades del contexto en el que han vivido estos hombres; en donde el contexto de Sonora también está inserto en las transformaciones culturales de alcance regional, nacional o mundial. De esta manera las ideologías de ser hombre y masculinidad se pueden expresar en una diversidad de prácticas, pero también estas prácticas retroalimentan la ideología de la identidad masculina ya sea en un sentido tradicional o moderno, o una mezcla de ambas. El planteamiento de Núñez va dirigido a entender cómo es que pueden entenderse los cambios de las generaciones a nivel de las identidades de género, cuando éstos se producen en primera instancia a partir de las tensiones mismas de las relaciones de género, entre hombres y mujeres, y entre personas del mismo sexo (Núñez, 2013).

Es en esta afirmación es donde se observa la profundidad que tienen las identidades de género en la vida de hombres y mujeres, mismas que están en constante transformación por procesos complejos que tienen que ver con la modernidad y los estilos de vida derivados de ella, que producen tensiones en las mismas. Tal como menciona Marta Lamas (1995), ante la existencia de relaciones desiguales entre mujeres y hombres en la vida social, los estudios de género cobran relevancia para el análisis de las relaciones de poder que surgen

entre quienes conforman una sociedad, ya que ponen en evidencia que efectivamente la desigualdad y los cambios provienen de una construcción social que establece roles y funciones a las diferentes nociones de ser mujer y ser hombre; por lo tanto, a través de las concepciones de género es que se constituyen ideas, valores, actitudes, significados y prácticas.

En el estudio de las concepciones de género, los estereotipos de género tienen una influencia en la forma en que hombres y mujeres se relacionan, pues éste se refiere a creencias arraigadas que forman parte del comportamiento social humano, y que se mantienen a nivel de discurso. Aunque los estereotipos se encuentran difundidos en culturas específicas, éstos están relacionados en mayor y menor medida con normas y valores religiosos, que se vuelven determinantes en la subjetividad de hombres y mujeres (Amuchástegui, 2001).

En resumen estas investigaciones nos sirven de antecedentes para comprender la diversidad de enfoques y abordajes que han tenido las temáticas relacionadas con la construcción de las identidades de género de hombres y mujeres. Lo anterior está vinculado a los objetivos que guían la presente investigación, y que se describieron en la introducción. Por ello, este trabajo forma parte de los estudios de género que intentan dar respuesta a la conformación de las dinámicas de género en contextos específicos en los cuales se construyen significados de género sobre ser hombre y ser mujer.

En ese sentido este trabajo surge de una necesidad vinculada a la carencia de investigaciones que muestren las transformaciones en los discursos de género de distintas generaciones en contextos específicos y que integren sus experiencias, sus creencias, valores y concepciones sobre lo que es ser mujer; Por lo tanto, el problema central de la investigación se relaciona con la manera en que mujeres, como sujetos de género, otorgan significados a la pareja heterosexual, como una parte identitaria de su feminidad y cómo se han dado los posibles cambios y continuidades en cada generación.

I. LA TEORÍA FEMINISTA Y EL SIGNIFICADO DE LA DIMENSIÓN FEMENINA EN LA PAREJA

1.1. El Feminismo y la Categoría de Género

Este capítulo tiene como objetivo presentar un breve resumen del feminismo como movimiento social y teoría crítica, para bordar el camino hacia la construcción de las identidades de género, en específico la femenina.

Para comprender el género en términos de construcción social, particularmente lo relacionado a la conformación de las identidades de género, de hombres y mujeres en sociedad, es preciso hacer mención del feminismo. Este concepto antes de ser retomado por las feministas académicas anglosajonas, era utilizado para diferenciar la dimensión biológica a partir de la genitalidad de las personas, normalmente para diferenciar el sexo femenino del masculino, o bien, para aquellos casos de intersexualidad (Lamas, 1995).

En los años 70, se manifestó lo que se conoce como la segunda ola del feminismo, caracterizada por la militancia de mujeres académicas que salieron a las calles de diversas ciudades del mundo, para expresar públicamente algunas de las inconformidades que históricamente se han considerado como “naturales” y propias de las mujeres. En el caso del feminismo, ésta época fue fundamental, representó el momento en el que mujeres universitarias y feministas académicas comenzaron a cuestionarse sobre la condición femenina a lo largo de la historia, visibilizaron por medio de investigaciones historiográficas la “historia de las mujeres”, las desigualdades existentes entre hombres y mujeres. Estas documentaciones hablaban sobre la condición de vulnerabilidad de muchas mujeres de distintas culturas, de tal manera que se evidenció con estudios

concretos la situación de marginalidad de las mujeres frente a los varones. Estos aportes fueron una crítica profunda al sistema hegemónico caracterizado por ser de dominación patriarcal, que posiciona a los seres humanos en espacios diferenciados por roles atribuidos de manera social y cultural a cada sexo (Scott, 2008).

Ahora bien, la historia del feminismo y la historia de las mujeres emergen simultáneamente a raíz de los movimientos de mujeres contemporáneas, por lo tanto para construir una identidad colectiva se necesitaba contar con una memoria que fuera propia de las mujeres. El feminismo se reafirma como un vocero del colectivo de mujeres y da lugar a la creación de un discurso que posteriormente aporta todos aquellos elementos teóricos y metodológicos que dan origen a la teoría feminista y/o de género. Las interrogantes feministas ampliaron los campos de investigación, intensificaron el movimiento de manera ideológica; dentro de las problemáticas epistemológicas se distinguen tres campos que están ligados entre sí y que permitieron reivindicar la identidad femenina: *la historia de las mujeres, la historia del género y la historia del feminismo*. La historia del feminismo se desarrolló en un espacio intelectual reducido, que en los años 70 constituyó una primera etapa de un movimiento identitario propio del sexo femenino, el cual que se enfocaba en analizar el tema de la desigualdad. Este fenómeno atravesó todos los ámbitos de las corrientes de pensamiento, de la historia social, de política, la economía y la cultura (Rocheft, 2010).

La influencia política del feminismo no se limitaba a las fronteras nacionales, la existencia de organizaciones internacionales lograron establecer en sus agendas, acciones en pro de “los derechos de las mujeres”, posteriormente La Organización de las Naciones Unidas (ONU) declaró la década de la mujer en los años que comprendieron de 1975 hasta 1985, esto benefició la creación de políticas nacionales que, posteriormente formarían parte de los temas que comprende el desarrollo de los países. De esta manera, el feminismo se convirtió en un movimiento político y social masivo a nivel mundial, en el que, diversos

grupos de mujeres militantes, plantearon desde distintos enfoques lo que entendían acerca del feminismo. Algunas coincidían en sus planteamientos y otras presentaban matices que diferenciaban la realidad de cada contexto, pero en general, la mayoría coincidió en el carácter de opresión femenina. En síntesis, esa década permitió que los problemas por los que pasaban las mujeres se dieran a conocer por todo el mundo (Ergas, 2000).

Florence Rochefort (2010) distingue entre el feminismo y el movimiento de mujeres a fin de construir un objeto histórico que permita diferenciar uno del otro, pues el feminismo en principio apela el principio de igualdad de los sexos y la exigencia de su aplicación, en conjunto del desarrollo de la dimensión teórica, filosófica, étnica, literaria y política que contiene el pensamiento feminismo en su corpus de reivindicaciones históricas. Por otra parte, el movimiento de mujeres contemporáneas comprende un uso más complejo, en el sentido que puede representar diversas movilizaciones sociales, que aunque designan en el carácter de opresión, no necesariamente cuentan con una estructura metodológica que permita defender la legitimidad de los derechos de los sexos.

Mientras tanto, la historia de las mujeres⁴ daba sus primeros aportes desde el siglo XIX y comienzos del XX. La historia política de Francia fue un elemento primordial tanto para la historia de las mujeres como para el feminismo, ya que permitió comprender mejor el contexto político y evidenciar la idiosincrasia de la época; con estos antecedentes y ante las fuertes reacciones de rechazo ante el término feminismo, surge la necesidad de reivindicar la problemática bajo cuestionamientos y una metodología propia que analizara la “construcción social de la diferencia de los sexos”. La historia del feminismo plantea retos metodológicos coyunturales, uno de ellos es, precisamente distinguir el feminismo de los movimientos de mujeres, con el objetivo de diferenciar cada uno en sus dimensiones particulares y en sus planteamientos. Aunque finalmente, la ideología del feminismo permite que la movilización colectiva de mujeres tenga en común una historia compartida (Rochefort, 2010).

⁴ Véase Michel, Andrée. (1983), *El feminismo*, Fondo de Cultura Económico, México.

El concepto género, es una categoría analítica tuvo sus orígenes a finales del siglo XX en el feminismo anglosajón. Su uso, tenía la intención de “diferenciar las construcciones sociales y culturales de los hechos biológicos”, con el propósito científico de comprender la realidad social (Lamas, 1995). Los aportes de Joan Scott, son clave para comprender el término, la autora menciona que, nunca antes se había utilizado el concepto de tal manera que hablara de los “sistemas de relaciones sociales o sexuales”. Lo anterior, podría explicar los intentos que tuvieron las feministas contemporáneas de adecuar el concepto a la teoría, al mismo tiempo que pusiera en debate la discusión y construcción del enfoque científico dominante, mismo que se caracterizaba por la visión androcentrista. En ese sentido, el género, fue una aportación científica que realizó el feminismo, mismo que permitió comprender que la manera en que se habían entendido y construido las relaciones humanas no provenían de un hecho natural, sino de una construcción social y cultural.

La definición del género constituye dos formas y subconjuntos que están relacionados y que hacen posible su análisis (Scott, 2008):

- a) El género, como elemento constitutivo de las relaciones sociales, mismas que se basan en las diferencias entre los sexos.
- b) La teorización del género, como una forma primaria de relaciones simbólicas de poder.

Reafirmando lo anterior, el género también implica cuatro elementos constitutivos, expuestos por la autora.

El primero, habla sobre los símbolos que reiteran múltiples representaciones, frecuentemente estos símbolos se contradicen, tal es el caso de la representación Eva y María como símbolo de la feminidad en la tradición cristiana, estas representaciones en sus significados son antagónicas ya que muestran las diferencias entre los opuestos. El segundo, se expresa a través de conceptos normativos que manifiestan los significados atribuidos a los símbolos, tales como doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales, políticas,

culturales. Estos significados, adquieren una forma de oposición binaria que confirman el sentido de ser hombre y ser mujer en lo femenino y lo masculino. El tercero, hace referencia a la necesidad de una visión que incluya otros aspectos no sólo del sistema de parentesco, sino del mercado de trabajo, como un espacio de segregación sexual que parte de un proceso de construcción de género, de la educación y el régimen gubernamental. Argumentar que el género sólo se construye al interior del sistema de parentesco, es limitar su campo de acción, el género también se construye por medio de la organización económica y política que opera en la cultura y en las sociedades. Por último, el cuarto elemento analiza al género como parte constitutiva de la identidad subjetiva. Estos cuatro elementos según Scott son complementarios en el proceso de construcción de las relaciones de género tomando en cuenta la clase, raza, etnicidad, orientación sexual y proceso social (Scott, 2008).

Si bien es cierto, la teoría social desarrolla conceptos que explican las formas de organización social, política y económica que adquieren las sociedades, se interpretan las estructuras sociales y de pensamiento provenientes de corrientes epistemológicas. Da a conocer que las estructuras sociales en que una cultura se desarrolla; no aporta los suficientes elementos para comprender la complejidad de las funciones que realizan hombres y mujeres en sociedad y cómo esas funciones determinan sus ideologías de género. El género, es el concepto clave que hace posible la comprensión de las relaciones humanas existentes entre los individuos, y la desigualdad social que existe por pertenecer a un sexo biológico. En nuestra cultura occidental patriarcal la división sexual entre hombres y mujeres (regula los significados de feminidad y masculinidad) se ha traducido en desigualdades sociales y políticas, en la cual, las mujeres han sido objeto de exclusión.

Una interrogante dentro de los estudios realizados por algunas feministas, ha sido dar respuesta a la pregunta de examinar cómo se regula el género, cómo se imponen dichos reglamentos, cómo se incorporan y cómo se viven por parte de los individuos. Judith Butler (2006), menciona que éste concepto cuenta con su

propio régimen regulador y disciplinador, es decir, que la idea que afirma que éste sea considerado como una norma, proviene de la normalización de las prácticas sociales implícitas en ella. Lo anterior comprueba la tesis de que el género está incorporado en la esfera social y a partir de ello la construcción de ideologías sobre lo femenino y masculino (Butler, 2006).

Para ello, la autora entiende el género como:

El aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume [...] el género es el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan (Butler, 2006: 70).

En la medida en que las normas de género son reproducidas a través de las prácticas de socialización, éstas se naturalizan en la construcción social de la identidad de hombres y mujeres, y por lo tanto, los individuos son regulados bajo el sistema del género y esa regulación funciona en cualquier cultura y persona. En ese sentido, se podría decir que el género tiene funciones positivas y negativas, la primera proviene de una discusión teórica donde se considera al género como una categoría analítica que permite aportar nuevos temas de investigación que exploren los sistemas sociales de poder, y la segunda proviene de la discusión de considerar ciertas construcciones sociales como naturales hacia el género, que postula la heterosexualidad como determinante de la identidad genérica (Amorós, 2000).

Estos aportes son de suma importancia para poder comprender la identidad genérica de los sexos, ya que al considerar la heterosexualidad como una norma social, hombres y mujeres se construyen social y subjetivamente bajo esta noción de género. Al atribuir significados distintos, cada uno, construye concepciones específicas sobre la masculinidad y la feminidad, por lo tanto, la existencia de diferentes formas de relacionarse entre sí. De esta noción se desprende el interés medular que orienta esta investigación; la manera en que los procesos de

construcción social permiten la formación de identidades de género de hombres y mujeres, y para el caso particular, la conformación de significados, prácticas, actitudes y valores de lo considerado tradicionalmente como femenino.

En ésta lógica de pensamiento, existen enfoques que nos hablan sobre la conformación de la identidad femenina. Concepciones que nos permiten entender cómo la cultura influye en la construcción de las identidades de género y cómo históricamente la feminidad se ha venido entendiendo a partir de una serie de atribuciones sociales consideradas como naturales. Un ejemplo de ello, son los roles desempeñados por hombres y mujeres en sus espacios de representación, mismos que se adquieren, se aprehenden, se naturalizan por medio de una interacción social que está mediada por una serie de valores sociales y culturales, que son interiorizados y posteriormente reproducidos por una sociedad. Lo anterior, permite la creación de modelos hegemónicos, estilos de vida y realidades concretas que son interpretadas por cada miembro. Partiendo de lo anterior, es posible entender la feminidad como una construcción social que se diferencia de la masculinidad primeramente en términos físicos y biológicos. Posteriormente, derivado de esa diferenciación, podemos entender por qué las atribuciones sociales asignadas a hombres y mujeres son distintas, y por ende, desiguales.

Un elemento importante para comprender la construcción simbólica de la identidad femenina, es la categoría sexo-género desarrollada por Gayle Rubin (1986). Antes de aproximarse a una definición propia del concepto, la autora se cuestiona “¿Qué es una mujer domesticada?”, “¿Cuáles son las relaciones en que una hembra de la especie se convierte en oprimida?”. Por medio de un análisis crítico bajo la mirada feminista, la autora desarrolla teóricamente otra visión del sistema capitalista en donde afirma el fracaso del marxismo, poniendo en evidencia que esta teoría social, no se interesa en el sexo, sino más bien se enfoca en los seres humanos como trabajadores, campesinos, capitalista y proletariado con el objetivo de obtener plusvalía por medio de la fuerza de trabajo.

Bajo esta forma de organización social, la imagen femenina es considerada como una “reserva de fuerza de trabajo” que sirve al capitalismo de tal manera que la mujer es la encargada de la reproducción biológica y del consumo familiar, y el hombre es el encargado de la producción económica; en esta lógica, las mujeres son las que realizan ese trabajo adicional que permite que el trabajador pueda realizar las actividades que producen un salario remunerado, ese trabajo invisible es el trabajo doméstico, el cual, no es considerado como generador de plusvalía. Sin embargo, gracias al trabajo que realizan las mujeres es posible la reproducción y funcionamiento del sistema. En este sistema, la feminidad y la masculinidad son distintas, por lo tanto el “*elemento histórico social*” es el que determina que en el capitalismo estén insertas las diversas formas de opresión sexual (Rubin, 1986).

Al afirmar que toda sociedad tiene un sistema de sexo-género, Rubin (1986) menciona que el sexo, el género y la procreación humana han sido modificados por la actividad de los seres humanos a través del tiempo, y por lo tanto la forma en que se concibe cada uno es producto de una construcción social. A pesar que, en la sociedad capitalista se explican las relaciones sociales en términos de fuerzas económicas y producción de trabajo, la autora realiza su crítica respecto al hecho de no considerar los sistemas sexuales y de reproducción dentro de los otros. Desde un punto de vista particular, lo que la autora pretende evidenciar es precisamente, la manera en que se organiza el sistema sexo-género en sociedad, el cual, no es solamente cuestión de producción y reproducción. Éste que representa una complejidad que involucra las relaciones de género entre hombres y mujeres, la construcción de identidades y la existencia de inequidades entre cada uno, mismas que son producto de relaciones sociales que oprimen y organizan a los sexos.

Al comprender que entre sistemas económicos y sistemas sexuales existen producciones y reproducciones, podemos visibilizar el significado que ofrece la autora sobre el sistema de sexo-género:

Conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas [...] un sistema de sexo-género es simplemente el momento reproductivo de un "modo de producción". La formación de la identidad de género es un ejemplo de producción en el campo del sistema sexual y un sistema de sexo-género incluye mucho más que las relaciones de procreación, la reproducción en sentido biológico (Rubin, 1986: 14).

Respecto a lo anterior, la subordinación de muchas mujeres y la construcción de su identidad, puede ser vista como resultado de las relaciones que organizan, producen y reproducen el sexo y el género. En un sistema capitalista, las mujeres cumplen esa función biológica de reproducción donde los sistemas de parentesco y el matrimonio refuerzan esa condición natural femenina, aunado a la opresión económica. Rubin (1986) menciona que se necesita de una "economía política de los sistemas sexuales" para conocer cómo es que en cada sociedad se manifiestan distintas formas del sistema de sexo-género, y cómo a través "intercambio de mujeres" se pueden elaborar conceptos que den pauta a la descripción de estos sistemas.

Otra corriente de pensamiento que desarrolló la conformación de los sexos y su identidad es, el psicoanálisis. Este enfoque resulta relevante para comprender algunos elementos que están relacionados con la subordinación femenina. También se ha caracterizado en sus aportes teóricos, por tener una postura radical y esencialista sobre la diferenciación psíquica de los sexos. Bajo la mirada del feminismo, esta crítica nos ha proporcionado información sobre los individuos en tanto seres sexuados, y en la construcción imaginaria de identidades de género, en ese sentido, el análisis que se presenta, proviene precisamente del aporte feminista frente a estas concepciones que constituyen a la mujer como la otredad desde el orden simbólico. Silvia Tubert (1998), considera que la postura psicoanalítica permite entender la noción tradicional sobre la femineidad de la siguiente manera:

Es el orden simbólico el que establece la diferencia de los sexos para el ser parlante, pero esa diferencia produce, al ser asumida por el sujeto, efectos imaginarios que se traducen en las “definiciones” y “concepciones” de la mujer y la feminidad (Tubert, 1998: 136).

Esta definición nos permite ver claramente la manera en que se construye la subjetividad femenina dentro de un orden simbólico que establece una imagen de lo que se considera propio de cada sexo, integra el elemento de socialización por medio del cual se constituyen las diferentes formas que estructuran al sujeto humano, siendo éstas simbólicas y sociales. Tales formas, están relacionadas con la manera en que hombres y mujeres se conciben a sí mismos en un orden simbólico en el que existen diferencias entre los sexos, y en el cual están presentes procesos que determinan la posición que ocupara cada uno, que en el caso de la mujer ha sido de subordinación. Tal como destaca Rangel (1992), las mujeres son un instrumento del orden simbólico, y en este postulado, los sujetos femenino o masculino trastornan, transforman y enriquecen la historia de la cultura, en la cual, la condición femenina se expresa en términos de posturas irreconciliables.

En la teoría feminista, se han formulado protestas que van en contra del psicoanálisis, ya que esta teoría basa la diferencia de los sexos y la distinción de lo masculino y lo femenino a través del complejo de Edipo, el cual consiste en el complejo de castración sobre los órganos genitales y las diferencias físicas que van hasta el desarrollo psicosexual del niño y la niña, a este proceso se le conoce como fase fálica. En esta etapa se desarrolla un imaginario de cada sexo que posteriormente va a determinar la identidad psíquica y sexual de los infantes; en el caso de los niños, el pene representa esa oportunidad para conseguir el falo, la autoridad y poder que caracteriza su masculinidad; el caso de las niñas es más complejo, ya que por el hecho de no tener físicamente un “pene”, la niña desea eso que no tiene y la envidia-deseo del pene la lleva a sentirse “castrada” (Saal, 1998).

Según Freud el complejo de Edipo en la mujer es:

El resultado final de un desarrollo más prolongado; no es destruido por el influjo de la castración, sino creado por él; escapa a las intensas hostiles que en el varón producen un efecto destructivo, e incluso es frecuentísimo que la mujer nunca lo supere. Por eso son más pequeños y de menor alcance los resultados culturales de su descomposición (Freud, en Saal, 1998:13).

Celia Amorós (2000), menciona que, en este tipo de análisis teórico hay un sesgo patriarcal que está basado en posturas epistemológicas de la cual se desprende la lógica que mantiene la oposición masculino/femenino, razón/emoción. La crítica feminista ha utilizado algunos de los postulados psicoanalistas, aunque de un modo distinto, primeramente como un *“método de interpretación aplicado a las construcciones patriarcales del conocimiento”* y otros aspectos argumentados hacia la crítica cultural falocéntrica. En ese sentido las feministas de la diferencia han utilizado parte del psicoanálisis para reconstruir un discurso sobre lo femenino.

Partiendo de lo anterior, la autora retoma los aportes del psicoanálisis para evidenciar, cómo desde ésta visión, la mujer es considerada esencialmente morfología que se deriva de un cuerpo sexuado, en el cual, posteriormente se adquiere una simbología del ser-femenino:

Partiendo de la tesis psicoanalítica de la sexualidad femenina, hace del ser mujer una determinación esencialmente morfológica. Así, convierte las formas del cuerpo sexuado de la mujer en simbología a interpretar. Y de este modo tal hermenéutica del cuerpo femenino se convierte de inmediato en hermenéutica del ser-femenino (Amorós, 2000: 232).

Desde esta perspectiva se considera que la concepción femenina está organizada en función del falo y su resultado no es más que la construcción de diferencias entre los sexos que son determinados por el sistema cultural al que pertenecen. Este imaginario sobre la “castración” simbólica de la mujer, tiene repercusiones y efectos que impactan directamente en su identidad, y es aquí donde se puede observar cómo esta aseveración psicoanalítica lleva inmersas las diferencias entre mujeres y varones, que se traducen en inequidades

sexuales y de género donde la cultura y el tipo de organización social determinan el tipo de desigualdades; incluso en esa pérdida y ausencia se desarrolla la concepción de desear lo del otro, pero como la mujer es la que no tiene pene es ella, la que caracteriza la otredad. Esta construcción sobre la diferencia sexual no explica por qué las relaciones entre los sexos se estructuran de manera jerárquica entre los sexos y por qué la feminidad se constituye en función de la masculinidad en el sentido de subordinación de las mujeres y la dominación de los varones. Algunas consecuencias que ha traído consigo el imaginario sobre las diferencias sexuales en lo simbólico, han originado que la sociedad determine un deber ser para cada sexo, el cual es regido por el género, en donde la mujer es construida socialmente para ocupar el espacio privado y cumplir el rol cultural de madre, esposa⁵, y otros trabajos que son considerados femeninos.

Asimismo, el rol de las mujeres asociado con la maternidad, no sólo es un hecho biológico, sino un evento producto del desarrollo cultural y social dado que, a partir de una concepción sobre lo biológico, se establecen relaciones sociales que forman parte del orden social, “el rol de las mujeres tal como lo conocemos hoy, es un producto histórico” (Chodorow, en Salazar 1998). Lo anterior proviene de los aportes teóricos de la mirada feminista, que proponen otra visión de entender la construcción social de los seres en sociedad. Pone en tela de juicio la postura hegemónica sobre la concepción de ver a la mujer bajo el complejo de Edipo y el miedo a la castración, o bien, como un elemento más que permite el funcionamiento del sistema, en el cual los individuos son utilizados por el sistema para la generación de capital.

Al hablar sobre los aportes del feminismo, es crucial mencionar a Simone de Beauvoir y su obra *El Segundo Sexo*, obra que marcó un hito en el movimiento feminista y estudios posteriores. Las reflexiones filosóficas de Simone de Beauvoir cuestionan a la sociedad patriarcal de la época, introduce su

⁵ Véase Lagarde, Marcela. (1990). *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Porrúa, México.

cuestionamiento en la teoría feminista, visibilizando que no se llega al mundo como hombre o mujer, “se llega a serlo”, precisamente a través del género.

En ese sentido, la autora menciona:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino (Beauvoir, 1949:87).

La frase “no se nace mujer se llega a serlo” de Simone de Beauvoir, en conjunto con otras aportaciones teóricas como las de Rubin (1986), Chodorow (1994), Amorós (2000), Butler (2006), Scott (2008) entre otras autoras, han trascendido al desarrollo de la teoría social del feminismo las cuales han permitido el desarrollo de categorías de análisis y discusiones que facilitan la comprensión de la realidad social de la cultura patriarcal en la que vivimos; donde el género y la identidad son elaborados durante un proceso social en el que tanto hombres y mujeres construyen su propia subjetividad (Salazar, 1998). A partir de estas expectativas teóricas sobre el comportamiento que la cultura crea en los sexos, se puede entender cómo se van construyendo los significados de ser hombre y ser mujer los cuales no se crean a partir del sexo biológico como se ha mencionado con anterioridad, sino que nos conformamos como hombres y mujeres a partir de las cualidades que asumimos sobre cada sexo.

En cuanto a la forma en que se constituye la subjetividad en los individuos de acuerdo a su identidad de género, Salazar (1998) menciona lo siguiente:

Estas asignaciones de género se crean a partir de la adscripción de varones y mujeres a los dominios de lo “femenino” y “masculino” en un proceso de socialización que construye subjetividades y prácticas diferenciadas para cada género, los dominios simbólicos construyen la subjetividad y se incorporan en el ser de la persona creando hábitos y modelos de comportamiento (Salazar, 1998: 24).

Asumir la categoría de género como una construcción social que constituye las identidades de hombres y mujeres, nos permite entender que las diferencias existentes entre cada uno, no son naturales, son producto de un proceso complejo que implica una diversidad de elementos que la constituyen. El concepto va mucho más allá y se nutre de disciplinas que lo complementan como la filosofía, la sociología, la antropología, la psicología, entre otras. La amplitud que radica en este concepto, permite que sea posible su uso en una diversidad de culturas y sociedades, se ajusta a las particularidades de cada contexto, por lo tanto, se convierte en una herramienta metodológica que se adapta, es variable y evoluciona en la medida en que lo hacen las sociedades.

En resumen, a partir de la noción de género, es como se teje una gama de dinámicas sociales, que son reproducidas en la cotidianidad y trascienden a las relaciones más íntimas, como lo es la pareja. En ese sentido, la concepción de la pareja es también una construcción social que organiza la vida de hombres y mujeres, a partir de imaginarios de género que establecen lo que se espera del otro, dando pie a modelos tradicionales de feminidad, de masculinidad y de pareja.

1.2. Mujer y Pareja: La Construcción Social del Amor

Como se mencionó en el apartado anterior, las concepciones sobre lo femenino son producto de un proceso socio histórico, en el cual por medio del género, es como se han atribuido significados sobre el ser mujer. Tradicionalmente, la feminidad se ha asociado a la maternidad, al matrimonio, al trabajo doméstico, al cuidado de niños y enfermos; y a otra serie de actividades consideradas como femeninas.

Reflexionar sobre la pareja en términos de construcción social, nos permite comprender la manera en que se organizan hombres y mujeres a partir de concepciones de género que tiene cada uno sobre sí mismo. Estas concepciones

permiten la reproducción de diversas funciones llevadas a cabo en la cotidianidad, mismas que construyen significados sobre la feminidad y la masculinidad. Con tal propósito, el objetivo de este apartado es analizar los significados sobre el amor y el papel que ha tenido la mujer en la pareja, desde la mirada feminista, que como se ha mencionado, esta postura aporta los elementos teóricos para comprender de qué manera las estructuras sociales construyen normas, valores y códigos que permiten a los individuos otorgar significados a lo que los rodea. También, permite esclarecer cómo el género atraviesa por diversas dimensiones de la vida de tal manera que, el amor se convierte en un atributo de feminidad que mimetiza la práctica femenina y en algunas ocasiones lo convierte en un dispositivo de control.

Partiendo de lo anterior, el amor, es un concepto universal relativo a la afinidad, existe una discusión de diversas simbologías, posturas, religiosas, científicas y filosóficas que lo analizan, sin embargo, para efectos de esta investigación se hará uso del concepto en términos de construcción social y desde la postura feminista. En esta visión, el amor, es también una construcción social que constituye y organiza las estructuras sociales. Estas construcciones generan diversos imaginarios sobre el amor, de tal manera que éste puede conllevar a relaciones socio-sexuales específicas, que pueden estar sujetas a modelos hegemónicos que caracterizan al patriarcado, en donde, generalmente el hombre es el que ha sido el sujeto simbólico, el que ejerce el control a partir del amor, y las mujeres, las cautivas y cautivadas por el mismo. De allí, de donde proviene el entendido que el amor es también un ejercicio del poder (Lagarde, 2012).

Marcela Lagarde (2012), menciona que los cautiverios de las mujeres se han estructurado en torno al amor y éste envuelve la sexualidad tanto erótica como procreadora, de esta manera, la mujer queda condicionada desde su ideología de género a estos aspectos que se vuelven parte de la norma social.

En ese sentido la autora expresa:

Sexo, sexualidad y amor son una tríada natural asignada a las mujeres. Son la esencia del mito sobre la naturaleza femenina. Sexualidad y amor son un binomio que contiene el proceso civilizatorio del *homo sapiens sapiens* que, sobre la base del sexo construyó una sexualidad fundante del pacto social, de la cultura y la civilización, a través de pactos, tabúes y otras normas (Lagarde, 2012:43).

Esta afirmación nos permite comprender la manera en que la sociedad determina ciertas prácticas “socialmente aceptadas” sobre lo que se entiende acerca del amor, y que tienen que ver con la identidad de género, un ejemplo sobre esto es la imposición de la heterosexualidad como práctica de amor en el que las mujeres realizan las funciones del ámbito privado bajo esta ideología dominante de la organización sexual patriarcal (Jónasdóttir, 1993 y Lagarde, 2012).

Esta discusión no hace referencia a cualquier amor, es ese amor imaginado como natural entre un hombre y una mujer, que se basa en las relaciones jerárquicas de poder que originan la opresión femenina y que tiene como punto de partida lo que se conoce como “formas de opresión amorosa” a través de la entrega, el sacrificio hacia otros y que posicionan a la mujer en el espacio privado de la vida social. Ese amor es el cimiento de la división de los sexos, ya que construyen identidades de género basadas en “materia de poderes personales y de autoestima, de estatus, prestigio y ascenso jerárquico”. Lo anterior, constituye el soporte de la vida cotidiana que existe entre hombres y mujeres (Lagarde, 2012).

Es por lo anterior que, la autora menciona que el amor de las mujeres hacia los hombres es distinto:

El amor de las mujeres a los hombres como deber ser, implica su apoyo incondicional e incrementa posibilidades de dominio personal y directo, así como genérico, de los hombres sobre las mujeres. Los hombres son el sujeto del amor y de la sexualidad, de ahí su centralidad y jerarquía. Las mujeres son el objeto del amor de los hombres (Lagarde, 2012: 44).

Para Jónasdóttir (1993), el amor, o el amor organizado socialmente como actividad y práctica interhumana es un tipo de poder que mueve la historia, y por ello debe considerarse seriamente. La afirmación de la existencia de un proceso social en la manera en que el poder del amor o el poder sobre el amor es entendido, se deriva, precisamente de una división sistemática entre hombres y mujeres que puede ser entendida como una desigualdad socio-sexual. Esta reflexión, esclarece la visión de cómo el amor se vuelve una herramienta de poder utilizado por la cultura patriarcal, en la cual, se establecen formas socio-sexuales de actuar y de socializar, en este entendido las mujeres por su concepción de género son seres sexuales que no ejercen un control sobre el uso del amor, ni sobre su propia sexualidad. Por otro lado, los hombres, no son forzados socialmente de la misma manera en que lo viven las mujeres.

Siguiendo este planteamiento, ante la existencia de una desigualdad socio-sexual en la forma en que ha sido entendido el amor en nuestra cultura occidental, podemos dar cuenta que algo sucede en las relaciones humanas, éstas mantienen una característica histórica que tiene que ver con la división de los sexos, los sistematiza y oprime socialmente. Para la mujer, el rasgo característico que radica en el imaginario de inferioridad en comparación con el hombre. Estos planteamientos feministas entienden la concepción del amor como una especie de poder, que trastoca espacios íntimos y claro, sociales, es por ello que la autora lo describe de la siguiente manera:

El amor es una especie de poder humano alienable y con potencia causal, cuya organización social es la base del patriarcado occidental contemporáneo. El amor hace referencia a las capacidades de los seres humanos (poderes) para hacer y rehacer 'su especie', no sólo literalmente en la procreación y socialización de los niños, sino también en la creación y recreación de los adultos como existencias socio-sexuales *individualizadas y personificadas*. (Jónasdóttir, 1993:311).

Si coincidimos en la reflexión que realiza Jónasdóttir (1993) podemos encontrar las herramientas necesarias para deconstruir los significados atribuidos a éste concepto y establecer vínculos sociales y amorosos que no se basen en

estructuras de poder que sometan a las partes, sino que traten de construir nexos más igualitarios. De esta manera, las relaciones entre hombres y mujeres tendrían una cosmovisión de género que trastocaría la misma identidad.

Aunque tengamos estas definiciones, el tema del amor suele mantenerse oculto o aislado. Esto se deriva de la noción de que la concepción del amor es un tema privado o íntimo, pero, como menciona Coria (2001) aun cuando “la construcción social del amor de pareja” se ha desplegado a lo largo de los siglos con una amplia diversidad de contenidos, éste ha mantenido una constante y esa constante ha sido precisamente los roles o funciones asignados a mujeres y varones como parte de las dinámicas amorosas. Cuando los roles sociales son asignados a ambos sexos “se va construyendo un mandato social que imperceptiblemente legitima un eje alrededor del cual debe girar la pareja socialmente aceptada”; ese eje es el que coincide con las necesidades masculinas por lo tanto se vuelven condicionamientos de género en los que la mujer debe acatar estos mandatos culturales (Coria, 2001).

Desarrollar el concepto de amor, es algo muy complejo, pues representa involucrarse en el misterioso enigma de las relaciones humanas y de momento no es objetivo realizarlo, sin embargo, la intención de esta investigación radica en evidenciar hasta cierto punto la manera en cómo cultura en la que vivimos encasilla a hombres y mujeres a una ideología de género antagónica una de otra y establece estilos de vida que se caracterizan por ser hegemónicos. Es a través de relaciones sociales y amorosas que los seres humanos naturalizan las formas de entenderse a sí mismos, de entender su realidad y sobre todo, de entender el amor, el cual, como se ha mencionado trae consigo una serie de significados de género que son desiguales entre hombres y mujeres.

Ante esto, podemos afirmar en conjunto con las teóricas que desarrollan el tema, que el amor, visto desde esta concepción lleva inmerso una serie de características sociales y culturales, que han sido construidas a lo largo de la historia. Es por ello que podemos afirmar que el concepto de amor es también una construcción social, que se adapta, en tiempo y espacio a las distintas

sociedades, que contiene una complejidad que es entendida por cada miembro de una sociedad a partir de significados de género que son los que constituyen las relaciones amorosas entre hombres y mujeres.

1.3. La Pareja y la Transformación de la Intimidad

El presente apartado tiene como objetivo explorar dos aspectos que tienen que ver con la concepción de la pareja en la sociedad contemporánea. El primero, alude a la redefinición del modelo tradicional de familia y la transformación de la identidad; estudios concretos muestran la manera en que la familia nuclear ha dejado de ser en su totalidad una forma de organización social que determinaba las funciones de género propias de cada sexo. Estas investigaciones muestran un aumento sobre la modificación y diversificación de las tareas familiares, mismas que se han venido estructurando a partir de la inserción femenina al trabajo remunerado, este fenómeno impactó en la estructura y organización de la vida familiar, ya que los roles tradicionales desempeñados principalmente por mujeres se vieron alterados por este fenómeno. En el segundo, se consideran aspectos teóricos sobre lo que Giddens (1998) denomina la transformación de la intimidad en sociedades modernas y tienen que ver precisamente con aspectos que influyen en la forma de considerar la pareja, en donde ya no se parte del modelo tradicional de amor romántico que lleva a las partes a vivir a una vida conyugal. Existen ahora, una diversidad de modelos de relación amorosa que además de la heterosexualidad integran otras formas de relación que contrastan con los modelos tradicionales y que cuestionan los modelos hegemónicos.

1.3.1. Transformaciones Socioculturales y Redefinición Familiar

A través del tiempo, la familia se ha organizado de distintas maneras para llevar a cabo sus funciones básicas de reproducción biológica y social. Constituye a su vez una institución social “anclada en las necesidades humanas universales” en las cuales, la familia se ha redefinido así misma, en conjunto con otras instituciones, y ha compartido o abandonado funciones que permitieron a sus

miembros adaptarse a las nuevas estructuras sociales; la época actual se caracteriza por la rapidez en la que ocurren los cambios en todos los órdenes de la vida social, “se van gestando nuevas actividades y comportamientos, y junto con ellos los referentes para la socialización de las nuevas generaciones” (Quilodrán, 2011).

Ariza y Oliveira (2009), señalan que en las últimas décadas del siglo XX las familias latinoamericanas han experimentado transformaciones importantes que están relacionadas con el resultado de las tendencias demográficas y cambios socioeconómicos. Los descensos en la fecundidad como parte de las políticas públicas de control de la natalidad y el uso de métodos anticonceptivos generaron una reducción del tamaño de las familias, las formas de concebir la sexualidad, y el aumento de la esperanza de vida individual y de pareja trajo consigo algunas repercusiones como el aumento de divorcios, separaciones o familias unipersonales. Estas estrategias generaron mejores condiciones de vida para el sustento familiar, sin embargo muchas de ellas tuvieron que realizar otro tipo de estrategias, a parte de los servicios de asistencia social que obtienen por parte de las instituciones gubernamentales, para obtener recursos adicionales ya sea por medio de la migración interna o internacional de algunos de los miembros de la familia; estas estrategias familiares han tenido como objetivo mejorar las condiciones vida de sus integrantes y estos aspectos relacionados con la pobreza y la forma de entenderla tienen que ver con el desarrollo de los países (Ariza-Oliveira, 2009).

De acuerdo con Arias (2009), en los últimos años la familia tradicional del campo mexicano ha experimentado transformaciones socioculturales que han llevado a una redefinición del hogar rural, el cual se había caracterizado por la producción agrícola para el autoconsumo, la distribución de funciones y obligaciones de acuerdo a la edad, el sexo y el género, la organización patrivirilocal y la invisibilización del trabajo femenino. Estas características se vieron modificadas por aspectos como: “la transformación de la economía familiar, el trabajo, la migración, la tenencia de la tierra, la herencia, la condición femenina y la relación

campo-ciudad” (Arias, 2009). En este contexto de crisis y de transformaciones, al mismo tiempo se han ido generando espacios que han representado nuevas oportunidades para las mujeres, en donde los cambios de la condición femenina ante la inserción de éstas a los ámbitos laborales ha traído consigo una reestructuración de las formas de concebir los roles tradicionales de género expuestos con anterioridad. En ese sentido, el estudio de las transformaciones de la vida conyugal constituye una complejidad que irrumpe en los espacios público-privado, y dan lugar a nuevas concepciones y significados que emergen y redefinen la relación entre la familia, sus miembros y la sociedad.

Núñez (1998), analiza el fenómeno de la integración masiva de mujeres jóvenes al trabajo remunerado en la industria maquiladora; este fenómeno social incide de alguna manera en la reconfiguración de la vida cotidiana y da origen a nuevas experiencias y significados sobre la identidad y las relaciones de género. Este proceso de inserción femenina al ámbito laboral ha dado pie a diferentes imaginarios en relación a la vida de las obreras y ha impactado a la sociedad en su conjunto; los valores y prácticas de la sexualidad trastocan las relaciones sociales y el orden de género. El autor analiza las “*estructuras de sentido*” que se producen y reproducen en las prácticas y subjetividades de los individuos y grupos sociales, para conocer los significados de la “*madre soltera*”. Algunos relatos obtenidos en la investigación muestran la manifestación de los informantes en relación con las transformaciones en las identidades o relaciones de género y el trabajo asalariado en la maquiladora. En ese sentido, el autor agrega:

Nuestra interpretación de la “madre soltera” como símbolo inmerso en las políticas de género es que, en la vida cotidiana, el símbolo de la “madre soltera” (adolescente o no), bien puede permitir a los sujetos a manifestar sus temores (ansiedades) sobre los aspectos de cambio en el orden de género que su experiencia registra (la amenaza del “deshonra”), pero también su “advertencia” o “amenaza” a los hombres y mujeres sobre las posibles consecuencias de tales cambios: un “desorden reproductivo” y [...] un “desorden social” (Núñez, 1998:38).

Se puede concluir de alguna manera, que la inserción femenina a las esferas laborales, es sin duda uno de los elementos que ha permitido redefinir la estructura familiar. Quilodrán (2011), señala otros aspectos que se han ido transformando en relación a la concepción sobre la nupcialidad que también están relacionados con el trabajo asalariado que realizan las mujeres; éstos tienen que ver con la *soltería prolongada, la estabilidad de las parejas y la desinstitucionalización de las uniones conyugales*⁶; sin embargo, la elección del cónyuge, es un aspecto del cual no se habla mucho, que también está cambiando y ha sido poco estudiado por algunas áreas del conocimiento incluyendo la demografía.

1.3.2. De un Modelo Tradicional a Modelos Emergentes

De acuerdo a los planteamientos de Giddens (1998), las concepciones sobre el matrimonio y su configuración han cambiado, cada vez más, los individuos tienen relaciones sexuales afectivas en donde no necesariamente el objetivo sea el matrimonio, sin embargo, “La mayor parte de las personas, hombres y mujeres, llegan ahora al matrimonio trayendo un acervo sustancial de experiencias y conocimientos sexuales”. Esta afirmación nos muestra el hecho de que la familia y el matrimonio ya no son el único objetivo de la pareja, antes de llegar a consolidar la vida conyugal, las personas pasan por una serie de experiencias que contrastan con el ideal de amor romántico tradicional que ha caracterizado a la sociedad occidental.

⁶ Julieta Quilodrán (2011), expresa estos tres elementos de la siguiente manera:

El primero, tiene que ver con un aumento en la edad para contraer matrimonio, en los países desarrollados el rango de edad en los hombres está en promedio de los 30 años y en el caso de las mujeres entre 25 y 30.

El segundo, se refiere al tiempo que dura una pareja, las relaciones son menos estables que en el pasado y pueden existir o más personas viviendo solas o quienes vuelvan a ingresar a nuevas relaciones ya sean conyugales o unión libre.

El tercero, hace referencia al hecho de que las parejas ya no necesitan contraer matrimonio para iniciar una vida marital.

El amor romántico, ha sido el elemento por medio del cual, los lazos de parentesco han otorgado una significación especial al matrimonio. Este comenzó a hacerse notar a finales del siglo XVIII, se caracterizaba por el contrato y arreglos matrimoniales, por el carácter novelesco que adquiriría la vida individual, por los afectos, los lazos y el elemento sublime del amor, el amor romántico se convirtió en una narrativa histórica que representaba el modelo en el que se basaban las uniones conyugales, el cual tenía ese carácter “esencialmente de amor feminizado”.

En esta concepción del modelo de pareja, la cuestión sexual era un aspecto que no tenía mucha influencia en las prácticas amorosas, en el caso de las mujeres las relaciones sexuales eran consideradas bajo fines meramente reproductivos; estos aspectos que se acaban de mencionar en conjunto a otras influencias afectaron a las mujeres a finales del siglo XVIII en adelante (Giddens, 1998). Con la división sexual del trabajo y la diferenciación entre espacio público y privado, las mujeres pasaron a ocupar el segundo, el cual integraba la maternidad, el cuidado de los hijos, educación de los hijos y la atención al marido. Tal como menciona Zazueta (2013), la ideología del amor romántico se generaliza en occidente desde el siglo XVIII, XIX y XX, acompañando en conjunto a los procesos de modernización de las sociedades latinoamericanas, formando parte del orden social familiar y extradoméstico.

Para Giddens (1998), la historia relacionada con el modelo de amor romántico ha quedado frustrada por la asociación de éste con el matrimonio y la maternidad; y por la idea de que el amor, una vez encontrado es para siempre. Sin embargo actualmente el amor en pareja ya no implica una permanencia constante, incluso la conexión entre amor y matrimonio ya no representa un objetivo en muchas parejas; esto puede ser en parte debido a la emancipación sexual femenina, la cual ha representado una reestructuración de la feminidad que ya no está vinculada necesariamente a la asociación madre-esposa. Una manera de entender los nuevos modelos de relación amorosa es a través de lo que se denomina “amor confluyente”, que el autor define de la siguiente manera:

El amor confluyente es un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de “para siempre”, “solo y único” que se utilizan por el complejo de amor romántico. La “sociedad de las separaciones y de los divorcios” de hoy aparece como un efecto de la emergencia del amor confluyente más que como una causa. El amor más confluyente tiene la mayor posibilidad de convertirse en amor consolidado; cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una “persona especial”, las cuenta la “relación especial” (Giddens, 1998: 39).

Esta manera de entender el amor confluyente en las distintas formas de relación amorosa, presupone una igualdad entre quienes conforman la pareja, introduce por primera vez la capacidad de una satisfacción sexual por parte de ambos sexos, la sexualidad de una persona se convierte en un factor que debe ser negociado en la relación; la reciprocidad se vuelve un elemento clave para la consolidación o disolución de la misma y los temas de la identidad del yo cobran relevancia en estos nuevos modelos de pareja. El “amor confluyente” no solo se refiere a la relación heterosexual, en éste también se integran otras formas de relación amorosa que emergen de una diversidad cultural, social y sexual (Giddens, 1998).

En ese sentido, el modelo de relación que adopte una pareja tiene mucho que ver con la situación social y cultural en que se encuentre una sociedad. El hecho de que existan otras formas de entender las nuevas relaciones amorosas basadas en el amor confluyente, no determina que todas las relaciones tengan las mismas características descritas con anterioridad. Existen otros factores que también determinan una relación, por ejemplo, aquellos los que tienen que ver con la pobreza, la economía, el desarrollo, las formas de organización social y sexual; de tal manera que, hombres y mujeres se van constituyendo así mismos a partir de múltiples fenómenos sociales que acontecen en su cotidianidad, que reestructuran los significados de género y los modelos de relación existentes para ser integrados en la subjetividad de los individuos.

II. METODOLOGÍA

2.1. El Método Cualitativo y las Técnicas de Investigación

Abordar el estudio de realidades sociales y aspectos de la misma, en diversos ámbitos y regiones, implica distintos procesos de análisis y reflexión. Uno de ellos es la elección del paradigma epistemológico y el método, de las distintas formas de abordar y conocer el fenómeno o problema que se propone estudiar. Elegir un método investigativo está relacionado con el tipo de preguntas que, como investigadores, nos hacemos sobre el tema en cuestión y que permitirá dar respuestas, en relación al tema de estudios, más allá de lo aparente (Salazar, 2012).

Permitirá abordar cuestiones de tipo ontológicas, epistémicas y metodológicas de la investigación misma⁷. Estos elementos son necesarios y apoyan el proceso investigativo, pues permiten al investigador (a), reconocerse ante él o ella misma y posicionarse frente a los “otros” actores de la investigación, de manera congruente, pero sobre todo, desde una epistemología que le permita comprender, de manera delicada, profunda y desde la voz de los propios actores sobre el tema que se aborda y que pretende analizar. Definir así el método pertinente está entonces vinculado no sólo al objeto de estudio, sino a la epistemología que define al investigador y sus certezas en relación a cómo conocer una realidad específica. La investigación cualitativa, parte del supuesto de que

⁷ Ver: Castro, Roberto (2002), “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, en *Para comprender la subjetividad: la investigación cualitativa en salud reproductiva y sexual*. El Colegio de México, México. Pp. 57-85.

los fenómenos que conocemos son realidades que se construyen socialmente a través de las interacciones culturales y en los procesos históricamente configurados. Lo anterior explica que los actores, o sujetos investigados, son los que atribuyen sentido y significado a los procesos sociales en los que se encuentran inmersos (Denman y Haro, 2000). Luego entonces, son los métodos de investigación cualitativa los que privilegian la interpretación de la subjetividad de los actores y los significados que los mismos atribuyen a sus realidades. En relación a esta premisa, son los actores los que crean el orden social a través de la interacción y no a la inversa, en ese sentido se hace posible la interpretación del *sentido de la acción* de los actores (Castro, 2002).

La metodología cualitativa, en un sentido amplio se refiere a la *investigación que produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable*, a través del análisis de fenómenos sociales desde la perspectiva del actor; esta perspectiva del actor, refiere a la construcción de significados que los actores hacen o re-crean de sí mismos y la realidad específica (Castro, 2002, Taylor y Bogdan, 1994). La mirada cualitativa y sus técnicas de obtención del dato empírico, permiten ir en búsqueda del *significado* de distintos fenómenos sociales y culturales en los que, los y las actores sociales están insertos, y donde a través de la *sensibilidad*, al investigador (a) se le ofrece la posibilidad de formular los conceptos que mejor se adapten y emerjan de la realidad específica que está investigando (Castro, 2002, Salazar 2012).

Desde una perspectiva cualitativa se asume, que es el problema y la pregunta de investigación, a la que se quiere responder, lo que define el método. Es desde esta perspectiva que en esta tesis, la mirada fenomenológica acompaña el diseño de investigación, la elección del método y las herramientas de investigación. Es precisamente por lo anterior que el problema de investigación radica en la construcción de significados que un grupo de actoras sociales atribuye a su realidad social, en concreto la construcción de concepciones de género sobre el ser mujer y sus prácticas en la pareja a través de tres generaciones. Este planeamiento se vincula con los objetivos que sustentan la mirada de la

epistemología cualitativa, y nos remite a la teoría feminista (Rubin 1986, Lamas 1995, Amorós 2000, Butler 2006, Scott 2008, entre otras) que nos permite avanzar en la comprensión de las relaciones y dinámicas de género a través de la relación de pareja. Desde esta mirada el paradigma asumido posiciona a quien investiga en una postura epistemológica subjetiva en donde los hallazgos de investigación son mediados por ésta de tal manera que el *sentido de la acción* articula los significados atribuidos al ser mujer.

En investigación, un elemento que apoya a su proceso, es la definición de las técnicas metodológicas, con las que se hace posible la obtención del dato empírico. En esta tesis la técnica empleada para la obtención del dato empírico, ha sido la entrevista en profundidad. Esta herramienta metodológica es considerada como una relación cercana entre las informantes y la investigadora desarrollada en un espacio en el que se ponen en juego las subjetividades de ambas personas. Asumiendo que si bien la realidad no es objetiva, es posible conocerla, reconociendo que como investigadores impregnamos ideologías, a pesar nuestro en ese ir y venir de creación, recreación e interacción constante (Salazar, 2012).

La entrevista en profundidad es un proceso de intercambio simbólico que se vincula con el estudio de la cultura⁸ y el conocimiento del mundo social, que posibilita la lectura de hechos sociales en donde los informantes manifiestan, sus formas de pensamiento, deseos, valores, experiencias, y eso la vuelve una técnica invaluable para el conocimiento de la realidad social (Vela Peón, 2001). Taylor y Bogdan (1994), describen la entrevista en profundidad como, encuentros reiterados “*cara a cara*” entre el investigador y el entrevistado, por medio de encuentros que van dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones a través de sus propias palabras. Para concretar la entrevista en profundidad con la exploración

⁸ La elección de entrevista sigue a Clifford Geertz (1991) en su definición de cultura. El autor la entiende como *una trama densa de significados positivos y negativos relacionados, que crean universos de sentido, es decir códigos compartidos con carácter particular y temporal*. Esta deviene de la producción humana como una serie de expresiones y códigos compartidos socialmente (Geertz 1991, en: Rivas, 2002: 207).

del significado de ser mujer (lo femenino) es necesario puntualizar lo que Rivas (2002) denomina “la comprensión del dispositivo” (entrevista) y “el carácter del campo investigado” (entrevistadas), es por lo anterior que la forma de entender y aplicar la entrevista permitirá al investigador mantener una estructura definida que facilitara la organización del material ampliando o modificando el problema de investigación (Rivas, 2002).

Es por ello que en los próximos apartados se describe y desarrolla el rumbo que tomó el proceso de investigación, mismo que tiene el propósito de conocer diferencias y semejanzas en torno a los significados del ser mujer de un grupo de mujeres de tres generaciones residentes de la zona del desierto de Altar. Por otro lado se intentó profundizar en las diferencias generacionales (primera, segunda y tercera generación) en relación a las prácticas en la pareja, mismas que están vinculadas al significado de ser mujer.

2.2. Características de la Población: ¿Quiénes son las mujeres entrevistadas?

El objetivo de entrevistar a mujeres de tres generaciones se definió previo al trabajo de campo. En un principio (finales de 2012, comienzos de 2013), cuando la investigación comenzaba a tomar cuerpo se pretendía trabajar con un grupo de mujeres jóvenes, para conocer los ideales de pareja, ideales que se vinculan con los significados de género (de feminidad y masculinidad) que tienen los sujetos y que su vez son los que construyen los ideales de pareja. Fue a través de una reflexión metodológica entre la directora de tesis, los miembros del comité y la alumna en formación que se comenzó a considerar que la investigación fuera un estudio de género con mujeres de tres generaciones que indagara precisamente en los significados que las mujeres otorgaban al ser mujer para conocer sus prácticas en los distintos modelos (o ideales) de pareja. Sabíamos que sería un reto trabajar las tres generaciones, primeramente por cuestiones de temporalidad, pues para una tesis de maestría no sería posible analizar a profundidad las tres generaciones, en segundo, la alumna en formación no

provenía del área de estudio de Sociología o Antropología, lo cual ocasionaba limitaciones en el abordaje de la teoría feminista; finalmente, por recomendación de la directora de tesis se realizó una estancia académica en Junio y Julio de 2013 en El Colegio de México tomando el curso de verano del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), que introdujo a la alumna de manera teórica al mundo de los estudios de género y los aportes del feminismo. Tal experiencia no sólo hizo posible la apropiación del discurso teórico de la mirada feminista, trastocó a niveles profundos cuestiones personales sobre la condición femenina, impactó de manera positiva la vida misma de quien realizó esta investigación y se encontró en el feminismo las respuestas sobre los significados del ser mujer, respuestas que se encuentran en esta tesis.

El primer contacto con la población de estudio se presentó en noviembre de 2013, allí se determinaron tanto las características como la cantidad de mujeres entrevistadas. La selección se dio mediante la técnica conocida como la bola de nieve, en donde gracias a la ayuda de informantes clave⁹ se estableció un primer contacto con las mujeres entrevistadas, quienes a su vez presentaban a otras mujeres, familiares, amigas o vecinas suyas para ver la posibilidad de integrarse en los grupos de generaciones; es importante señalar que en ningún caso se observó de estas mujeres desagrado o resistencia, a lo contrario voluntariamente aceptaron participar en la investigación bajo el consentimiento informado.

En enero y febrero de 2014 el grupo quedó consolidado por nueve mujeres, tres por cada generación. Se elaboró un guion temático de entrevista que integrara las siguientes dimensiones: aspectos sociodemográficos básicos (lugar de nacimiento, edad, escolaridad, ocupación, estado civil y número de hijos); trayectoria de vida familia de origen y orden de género; socialización de género prácticas y experiencias previas al matrimonio y; significados y prácticas de género en las dinámicas de pareja. Las mujeres entrevistadas son: Lolita (90),

⁹ Debo agradecer profundamente a mi mamá Olga, su presencia como informante clave facilitó el acercamiento a las mujeres de la primera y segunda generación. Agradezco también a mi prima Karina Mendoza, por su ayuda en el trabajo de campo, por presentarme a mujeres jóvenes y por su participación creativa para otorgar un nombre que representara a la tercera generación.

Teresita (83), Magdalena (79), Hilda (60), Juana (49), María Jesús (49), Andrea (25), Nayeli (18) y Cristina (16). Todas nacidas en la región del desierto de Altar, pero quienes han vivido la mayor parte de su vida en el municipio.

En relación a la edad y el estado civil, es necesario mencionar que por cuestiones de temporalidad¹⁰ las entrevistadas se llevan entre sí años de diferencia lo que podría decirse ocasionaría una variación en los significados sobre el ser mujer, sin embargo, como este estudio contiene inserta la mirada cualitativa, la flexibilidad que contiene esta epistemología hace posible que la información no pierda sentido. En la primera generación, por ejemplo, una de las informantes no se casó ni tampoco tuvo hijos, en términos locales entra en la categoría de “mujer quedada¹¹”, sin embargo se consideró interesante integrar este discurso como un criterio de contraste para su generación, ya que sus significados de género coinciden (aunque no se haya casado) con las concepciones de feminidad y las expectativas que caracteriza esa generación.

En el caso de la segunda generación, una mujer entrevistada (Hilda) no cumplió con el rango de edad establecido en un principio (para esta generación se pensaba en mujeres que tuvieran entre 45 y 55 años de edad), sin embargo sus experiencias particulares y disponibilidad por participar en la investigación hizo que se formara parte del grupo selecto. En la tercera generación, en un primer momento se intentó trabajar con mujeres que tuvieran entre 19 y 25 años de edad, pues esa edad se consideraba más apropiada para profundizar en el tema de la identidad de género, sin embargo, dado que resultó complicado encontrar mujeres que correspondieran a la edad, el grupo de entrevistadas finalmente se conformó con mujeres de 16 a 25 años.

¹⁰ Se considera que la complicación para encontrar mujeres que quisieran participar en la investigación, estuvo vinculado con la época en que se realizó en trabajo de campo (enero y febrero de 2014) y hasta cierto punto el contexto de violencia que generó inseguridad en la investigadora, pues hubo días en los que no se podía salir a visitar posibles entrevistadas, debido al encuentro armado entre grupos del crimen organizado a nivel local y las instancias de seguridad pública municipal y estatal.

¹¹ El término se refiere a, que la informante nunca se casó y tampoco tuvo hijos.

Una vez que el grupo de mujeres se consolidó, se hicieron visitas informales, previas a la entrevista grabada, para establecer la empatía que permite al investigador vincularse con su población de estudio.

Tabla 1. Características de las mujeres entrevistadas.

Nombre codificado	Edad	Generación	Ocupación y estado civil	Duración de la entrevista
1. Magdalena	79	1ra	Jefa de hogar- viuda	88:07:00
2. Teresita	83	1ra	Soltera “quedada”	74:05:00
3. Lolita	90	1ra	Jefa de hogar- viuda	103:27:00
4. María Jesús	49	2da	Trabajo asalariado- casada- jefa de hogar	126:50:00
5. Juana	49	2da	Trabajo asalariado doméstico- unión libre- jefa de hogar	78:45:00
6. Hilda	60	2da	Trabajo asalariado doméstico- unión libre- jefa de hogar	120:50:00
7. Cristina	16	3ra	Estudiante de preparatoria- soltera	72:51:00
8. Nayeli	18	3ra	Secundaria trunca- madre soltera	105:33:00
9. Andrea	25	3ra	Empleada asalariada- universitaria- soltera	71:15:00

Fuente: Elaboración Propia.

2.3. Trabajo de Campo: El Proceso de Investigación

El trabajo de campo, como se mencionó con anterioridad, se realizó en un primer contacto en noviembre de 2013, y guion temático reestructurado en enero y febrero de 2014. Las entrevistas duraron entre 70 y 120 minutos, todas se realizaron en un segundo y tercer encuentro, ya que el primero se destinó a establecer el *rapport*¹². Los espacios en los que se dieron los encuentros (de la primera y segunda generación) fueron las casas de las propias informantes, en horarios en los que ellas se encontraban solas, por lo general en la mañana, en la tarde después de la comida, y en su trabajo. La concertación de la cita de entrevista se dio en la etapa de *rapport* en espacios públicos y posteriormente visitando la casa de cada una de ellas, en el caso de las mujeres adultas y adultas mayores, la realización de la entrevista no presentó dificultades, ya que el contacto previo por recomendación de informantes clave permitió facilitar el encuentro.

Para entrevistar a las mujeres de la tercera generación el proceso se volvió más dinámico y creativo en términos metodológicos, favoreció al proceso de investigación ser oriunda del municipio y ser mujer joven para acercarse al grupo que conforma esta generación, pues había un conocimiento previo del uso coloquial del lenguaje, que aparte de establecer confianza otorgaba seguridad al momento de socializar con el grupo. Para esta generación es fundamental “salir a la calle”, éste, como el uso de redes sociales, es el espacio en que se conglomeran los jóvenes, es por ello que, para observar la distribución de los espacios, las dinámicas de socialización, y los significados atribuidos a la práctica de género el “salir a dar la vuelta” formó parte de la herramienta que permitió observar el *sentido de la acción* que los actores otorgan a su realidad específica.

¹² Según Taylor y Bogdan (1994) establecer el *rapport* es la meta de cualquier investigador, y puede ser entendido como el grado de simpatía y empatía entre los entrevistados y el investigador.

Allí es donde se descubrió la importancia que la juventud otorga a la música¹³, los carros¹⁴, la moda, las redes sociales en específico Facebook y Whatsapp.

Hubo problemas en el trabajo de campo que generaron que por algunos momentos se cancelaran visitas a las mujeres entrevistadas. Tales problemas o limitaciones estuvieron relacionados con el contexto de violencia del municipio de Altar, en donde el escenario de inseguridad relacionado con el crimen organizado pospuso algunas visitas o pláticas informales. De alguna manera estas experiencias también impactaron en la subjetividad de la investigadora, ya que estos fenómenos sociales generaron un ambiente de tensión en el cual el desarrollo de la investigación se vio limitada y hasta cierto punto sesgada por la selección y acceso a las informantes, por lo tanto, se considera relevante tener que destacar tales experiencias en el proceso de investigación ya que muestra la dificultad que como investigadora representó el adentrarse a un contexto conocido por ser oriunda y desconocido¹⁵ al mismo tiempo.

¹³ En el trabajo de campo, en las salidas a “la calle”, pude identificar el tipo de música que prefieren ciertos grupos de jóvenes. Si bien hay una diversidad de estilos musicales, por lo general lo que sobresalían eran el reggaetón, bachata, banda y “narco corridos”.

¹⁴ En ocasiones denominados como “trocas perronas”. Recuerdo una ocasión en la que daba la vuelta como parte del trabajo de campo y me tocó presenciar una experiencia relacionada al valor que los jóvenes otorgan a los carros. Mientras los jóvenes dan la vuelta, muchos otros se estacionan o “parquean” para ver a los demás carros pasar, yo estaba estacionada frente a la secundaria, cuando pasó sobre el boulevard un carro pick up relativamente nuevo, doble cabina color plata modelo Lincoln, a una velocidad bastante considerada que desde mi punto de vista parecía que jugaba carreras con otro carro de la marca Hummer. Una vez que los carros pasaron por el boulevard voltee a mis alrededores, pues me sorprendió que ante tal episodio un grupo de jóvenes que estaban estacionados a lado de mí, aplaudía y gritaba “que chingón”. Interpreté que para los jóvenes esas experiencias otorgan un sentido a sus prácticas cotidianas y se vuelven características muy particulares del contexto (Nota de campo. Enero 2014).

¹⁵ Fue desconocido porque, en el tiempo en el que viví en Altar, nunca me tocó presenciar acontecimientos de tal índole. Constantemente he ido de visita a pasar cortos periodos de tiempo con mi familia materna, pues viví en Altar hasta que cumplí diecisiete años, tiempo en el cual decidí irme a vivir a Hermosillo para iniciar mis estudios Universitarios. En el transcurso de esos años el tema del narcotráfico, la migración e inmigración fueron cobrando relevancia en los discursos locales, poco a poco fue llamando mi atención cómo en Altar sucedían “cosas” que no se veían a simple vista en Hermosillo. Comenzaron a mencionar Altar en las noticias locales y nacionales, después la llegada masiva de personas a la cual se les atribuía el término de “gente de fuera”, “oaxacas”, “mafiosos” o “migrantes”, invadieron las calles que recorrí de niña. Es por tal motivo que, cuando realice el trabajo de campo fui testigo presencial de una serie de sucesos violentos relacionados entre grupos de “sicarios” y la policía local y estatal. El impacto generado ante tales acontecimientos provocaron que el trabajo de campo presentara sus riesgos, pues evité hacer visitas durante un tiempo considerado pertinente a que finalizara la inseguridad.

Otros contratiempos para la realización de entrevistas, estuvieron relacionados con el trabajo y ocupaciones de las informantes, pues las participantes de la primera generación estaban bajo el cuidado de sus hijas y primero se tuvo que establecer el contacto con las hijas para que estuvieran presentes en el momento de la entrevista, en el caso de las participantes de la segunda, las tres se dedicaban al trabajo doméstico y al trabajo asalariado (dos de ellas se dedicaban al trabajo doméstico asalariado y una como encargada de una tienda de ropa) y hubo ocasiones en las que pospusieron la entrevista para otra ocasión; en el caso de las jóvenes los contratiempos estuvieron relacionados por los espacios en los que podía realizarse la entrevista.

2.4. Reflexiones Metodológicas: Experiencias, Límites y Sesgos

En este apartado expondré algunas reflexiones metodológicas relacionadas con las experiencias y significados que representó para la autora el trabajo de campo. Me considero a mí misma como parte del proceso de investigación, en el sentido en que Amuchástegui (2001) menciona sobre el trabajo de campo. Este se puede interpretar como una *“relación entre los participantes y la investigadora”*, en esta lógica, considerar el punto de vista del investigador en este proceso también determina el tipo de información obtenida, los límites y los sesgos que puede presentar la investigación, ya que uno mismo también está inmerso en los procesos sociales que configuran la identidad.

Se puede decir que en el proceso de investigación también existió un proceso de reflexión subjetivo que acompañó a la investigadora. En conjunto con la mirada feminista y la formación temprana en el modelo de feminidad considerado como tradicional, surgieron emociones contradictorias y melancólicas al mismo tiempo, pues entendí por primera vez que la incertidumbre en la cual crecí formaba parte de una historia compartida por muchas mujeres, que afortunadamente la teoría feminista se propuso a dar respuesta. Fue por lo anterior que el proceso en principio difícil de asimilar (pues tuve que comprender sin generar resentimientos

que mi historia y la historia de las mujeres que me han rodeado no ha sido un hecho causal, sino es resultado de incomprensiones heredadas del modelo hegemónico de feminidad) fue seducido por el deseo de redefinir mi propia concepción de feminidad. En esa tesitura, la experiencia personal formó parte de la experiencia como investigadora y fue en el trabajo de campo, en la convivencia con mujeres que solidariamente ofrecieron contar su historia, donde se consolidó la diferenciación de considerar lo femenino como “natural”.

Estar en contacto con mujeres de tres generaciones, escuchar sus experiencias y malestares, impactó mi propia subjetividad, y fue a través de mis reflexiones que comprendí de manera práctica y teórica, el significado del uso de la categoría de género y lo que provoca en las relaciones humanas. No sólo es expresar lo que dice un grupo de mujeres, es articular la complejidad que se puede ejemplificar en pequeñas expresiones como “soy una mujer que ha sufrido mucho” “por eso soy así” “siempre viví con muchas responsabilidades”. Al analizar estas frases, es como he podido encontrar una respuesta a la manera en que se naturaliza el género en la identidad femenina, estas concepciones sobre lo que significa ser mujer tiene una connotación de género que esta intrínseca en la vida de éstas mujeres y son reproducidas en las dinámicas cotidianas, es por eso que el proceso de investigación no está aislado de la teoría ni de la vida de quien investiga, esa experiencia también trastoca la manera de entender y entenderse desde lo individual a lo público, y lo vinculo directamente al eslogan feminista que menciona que lo personal también es político.

A través de un breve periodo de trabajo de campo en Altar, por medio de la convivencia, la plática informal y la observación, pude darme cuenta que el estudio sobre los significados puede abarcar muchos temas y sucesos de la vida cotidiana, que no están ajenos al contexto y realidad que se viven. ¿Cuál fue el impacto de la investigadora por ser oriunda?, ¿El haber nacido en Altar representó un sesgo en el proceso de investigación? Estas preguntas estuvieron siempre presentes en el trabajo de campo, algunas veces ejerciendo un tipo de control para no influenciar la investigación y otras viviendo desde lo personal el

curso de la investigación. Hubo un momento en el trabajo de campo que se destinó a entablar pláticas informales con hombres y mujeres de diversas edades y clase social, mismas que permitieron una mayor comprensión a los acontecimientos que se presentaron en el transcurso del mismo, en total fueron alrededor de 15 charlas informales.

Una vez asumido el compromiso como mujer investigadora, la investigación tomó su curso, se finalizó el trabajo de campo a finales de febrero de 2014 para pasar a una etapa de transcripción, codificación y sistematización de la información que hicieron posible el análisis¹⁶ la interpretación y redacción de la misma. Cada capítulo que integra esta tesis contiene en sí, el resultado de un largo proceso en el que se da respuesta a los significados de lo femenino.

¹⁶ Etapa del proceso de investigación que consiste básicamente en la interpretación de los datos, es proceso un largo y riguroso en el que se vincula la teoría con los datos obtenidos, implica una serie de pasos que preceden el análisis mismo. El análisis de los datos es un proceso en continuo progreso, en donde la recolección y el análisis de los datos van de la mano; ya que el trabajo de campo obliga a repensar y redefinir las interrogantes, así los marcos de interpretación del estudio (Taylor y Bogdan, 1994 y Amuchástegui, 2001).

III. MUJERES SERIAS: “LA MUJER ES SERIA ES ASÍ CALMADA, NO ANDAR PARA ACÁ Y PARA ALLÁ EN LA CALLE, LO QUE SE NOMBRA CALLADA, PORTARSE BIEN, SIEMPRE PEDIR PERMISO, NUNCA SALIR SIN PERMISO”

En este apartado, se presentan los resultados de tres entrevistas en profundidad realizadas a tres mujeres, ellas son: Lolita, Teresita y Magdalena, mujeres pertenecientes a lo que definimos como primera generación, nacidas; en los años 1923, 1932 y 1936 respectivamente, quienes aceptaron participar de manera voluntaria en la investigación.

3.1. El Contexto

El municipio de Altar se ubica en la zona norte del Estado de Sonora. Colinda al norte con el estado de Arizona, al este con los municipios de Atil, Tubutama y Sáric, al sur con Pitiquito y Trincheras. Al oeste con Caborca y suroeste con Oquitoa. Sus principales localidades son: El municipio de Altar, como cabecera municipal, Llano blanco, Santa Matilde y Ejido 16 de Septiembre. Por su ubicación, se encuentra en el tramo de la carretera internacional México- Tijuana.

El norte del país a diferencia del centro desarrolló rasgos y características propias que posibilitaron el uso de un habla distint (Almada, 2000). Sus actividades económicas principales estaban relacionadas con la agricultura y la ganadería. Almada (2000), menciona que en los años entre 1910 y 1920 (años de la posguerra), existía en la región de Sonora una disponibilidad de recursos naturales que favorecieron el desarrollo de la minería, la ganadería y agricultura. Con el reparto agrario se favoreció a la población, esto permitió que la población

tuviera su “pedacito de tierra”, se crearon ejidos por lo que cierto número de habitantes se arraigaron en la frontera. Se podría decir que la agricultura fronteriza del noroeste del país, se consideró como estratégica para el mercado nacional, y complementaria para la economía estadounidense.

Los efectos de la segunda guerra mundial (1939-1945), llegaron no sólo a Sonora, sino también a los municipios cercanos a la frontera. Lolita recuerda que cuando era niña (entre 1930) había crisis y pobreza, por lo que ella, sus hermanas y amigas tenían que trabajar para ayudar en sus casas. Lolita tuvo la oportunidad de participar en la recolección de la “chucata” de la Amapola, misma que era enviada al “otro lado” de manera ilegal. Ella recuerda que la amapola aparte de ser una flor “preciosa” daba una chucata o goma que era usada como “droga”, misma que recolectaban y acumulaban en recipientes.

Según datos del quinto censo de población en 1930, Hermosillo contaba con 25 535 habitantes. Villa de Altar contaba con 2196 habitantes, de los cuales 1109 eran hombres y 1087 eran mujeres. Para 1940 había 2178 habitantes, de los cuales 1105 eran hombres y 1078 mujeres. Altar era considerado como zona rural, por ser un territorio pequeño, esto, de alguna manera favoreció a la comunidad en el sentido de la cohesión social. Algunas familias tenían sus ranchos y “milpas” esto permitía que pudieran subsistir en base a la producción de alimentos para el autoconsumo, en los ranchos o milpas, las mujeres de esta generación mencionaron que había una amplia variedad de árboles frutales como naranjos, limas, duraznos, higueras, dátiles, que recolectaban ellas mismas para preparar lo que se conoce como dulces de temporada o “envazados”. La vida en el rancho o la milpa, era considerada como una vida llena de trabajo, de quehaceres en los que cada persona, hombre, mujer adulto o niño cumplía con una función y ésta era llevada a cabo. También, como una manera de entretenimiento familiar consistía en el relato de historias¹⁷, por lo general las

¹⁷ Hago explícito un recuerdo de la infancia de cuando aún vivía mi abuelo materno Manuel Mendoza Bárcenas, quien nació en el año de 1917. Él decía que Altar era tierra de apaches, pues cuando era niño en una ocasión le tocó apreciar un anuncio pegado en la pared de una casa, que hasta la fecha tiene el nombre de “esquina redonda”, que decía “se paga recompensa por apache vivo o muerto”.

contaban los adultos a los niños sobre los tiempos en que esa zona del desierto de Altar fue poblada por grupos indígenas como los pápagos o apaches, los tiempos de la revolución, o bien anécdotas que causaban gracia de algunos personajes del pueblo.

La mayoría de los habitantes se conocían, aunque el apellido y la familia de pertenencia, otorgaba prestigio social entre los miembros. En Altar, Lolita, Teresita y Magdalena constataron la existencia de cuatro clases sociales. Primera, eran todas aquellas familias de “abolengo”, se decía eran descendientes de Franceses y Españoles; Segunda, algunas familias de apellido que no eran de “la aristocracia¹⁸” que las convertía en “buenas familias”; Tercera, los de abajo, también conocidos como “abajeros tripa seca, toman agua de la asequia”; y Cuarta, “el peladaje”. Estos términos para referir a la división de clase social fueron los que mujeres entrevistadas utilizaron. Dos de ellas pertenecían a la segunda clase, y una a la de abajo. Algunas ocasiones, Lolita y Teresita, fueron invitadas a los bailes que hacían los de primera clase, no todos podían asistir y eran pocos los invitados. Se cuenta la anécdota en la que un muchacho “de primera”, andaba de novio con una muchacha “de abajo” y éste la llevo al baile. Cuando entraron al baile y los demás se percataron, decidieron salirse y dejarlos solos en el lugar en donde se había realizado el baile. Por lo tanto había bailes para cada clase social.

Esta generación por ser la más antigua, tiene distintas concepciones sobre los cambios que se han presentado en Altar, primeramente a ellas les tocó que el municipio estuviera poblado por pocas familias, mismas que conocían, y con las que mantenían un vínculo social. En esta estructura los modelos de feminidad y masculinidad estaban asociados al “mantener y atender” (Núñez, 2013), mismos que se caracterizaban por la división de tareas que iban desde el trabajo de la casa que realizaban las mujeres y el trabajo para mantener a la familia, que era desempeñado principalmente por los hombres. Los tiempos actuales les generan

¹⁸ Las mujeres entrevistadas se referían a la primera clase social como la de “abogengo” y “aristocracia”.

inconformidad, con expresiones como “la juventud está echada a perder”, “el mundo está muy feo”, “las mujeres ahora andan bichis y en pelotas¹⁹” y los jóvenes no respetan a los adultos, son algunas de las maneras que tienen para describir los cambios en la esfera social e identitaria de las nuevas generaciones.

3.2. Familia de Origen y Orden de Género

La familia, es en primera instancia, un espacio en el que niñas y niños comienzan su socialización de género, a partir de la división de funciones diferenciadas que tienen tanto la madre como el padre en los procesos de socialización, éstos también llegan hasta los infantes; las niñas ayudan a sus madres y los niños a sus padres viceversa. Es preciso decir que la estructura y la distribución de tareas de las familias de las mujeres entrevistadas está basada en un orden de género que de acuerdo a las construcciones de género es que se atribuyen significados de sobre las identidades femeninas y masculinas (Lamas, 1995).

Para esta primera generación predomina básicamente el modelo de familia nuclear. Lo anterior surgió como resultado de un reordenamiento social producto de la revolución de 1910 en donde el estado promovió el modelo de reproducción social que convirtió al matrimonio como único elemento legitimador de la familia, es por ello que en los años treinta y cuarenta, las familias se caracterizaban por ser numerosas (González, 1997).

3.2.1. División del Trabajo por Género en la Familia

La división sexual del trabajo, es un concepto utilizado para dar cuenta de todas aquellas actividades que son destinadas de manera diferenciada, para hombres o para mujeres. Rubín (1986) menciona que cada sociedad tiene algún tipo de división de tareas por sexo y la asignación de tareas de uno a otro puede variar de tal manera que; al existir esta división se establece lo que Lévi-Strauss reconoce, como *un mecanismo que constituye un estado de dependencia*

¹⁹ Con poca ropa que muestra más zonas del cuerpo.

recíproca entre los sexos, en la cual se sustentan los sistemas de parentescos, el matrimonio y la familia (Lévi-Strauss, en Rubín, 1986).

Los resultados del trabajo de campo muestran que en esta primera generación el trabajo familiar, era organizado y distribuido en base a la concepción de género, el padre cumplía con el rol de proveedor, el cual se vuelve una concepción de género de esta generación que asignada al “proveer” el atributo de masculinidad; el tener su “pedacito de tierra” y el trabajar en la “milpa” permitía que la familia tuviera acceso a los alimentos. La madre, por su parte, realizaba las tareas relacionadas al trabajo doméstico, en palabras de ellas al “atender la casa” (hacer la comida, cuidar a los hijos, limpiar la casa, lavar la ropa, atender al marido, entre otras). En el caso de los hijos, también se observa una clara división del trabajo, los hijos se van con el padre “al rancho y la milpa” y las hijas, ayudan a su madre en los diversos trabajos del funcionamiento y mantenimiento de la casa. En esa distribución de funciones, el género se naturaliza de tal manera que conforme pasan los años las concepciones sobre lo femenino y lo masculino se consolidan y se reproducen.

Al preguntar a las entrevistadas sobre las actividades que realizaban sus padres, ellas mencionaban que el padre pasaba la mayor parte del tiempo en el rancho, “nunca estaba él ahí”, “siempre estaba en el rancho, “era ganadero, era de rancho”, por lo que la madre era la encargada de “atender” la casa, “en la casa a batallar” con los hijos. Sin embargo, a pesar que la presencia del padre no era muy notoria, la toma de decisiones y los permisos eran otorgados principalmente por él, la madre por su parte se encargaba de la crianza de los hijos, que consistía según la experiencia propia de las mujeres, en una enseñanza de valores asociados con el modelo de feminidad de “mujer seria”, en donde se debía respetar a los adultos, como ejemplo de lo anterior Magdalena mencionó que sus padres una vez le dijeron cuando era niña “nunca le andes contestando a nadie tú, tú cállate la boca”, es por ello que lo anterior se vincula con “portarse como una señorita decente” esto es no cuestionar y darse a “respetar” frente a los

demás. La enseñanza de prácticas en la crianza tenían que ver con el aprendizaje del modelo madre-esposa, saber “cocinar”, “lavar”, “limpiar”, y “atender”.

3.2.2. División del Trabajo por Género en la Infancia.

En estas familias, los niños y las niñas también realizaban tareas de acuerdo a su género. Para el caso de las niñas, desde muy temprana edad ayudaban a sus madres en el trabajo doméstico, como Magdalena que ayudaba a “hacer la comida”, Lolita ayudaba a “limpiar la casa”, y Teresita quien entre ella y sus hermanas “lavaban la ropa”. Estas actividades que realizaban las hijas tienen que ver con la crianza, la concepción de género sobre lo femenino y la construcción de prácticas de género. Tal como menciona Núñez (2013), en el caso de los varones, desde la infancia, la división del trabajo por identidad sexo-genérica hace de ella una experiencia que consolida la concepción de sí mismo y estructura la identidad; esto mismo ocurre con las mujeres; son precisamente sus prácticas de participación en el trabajo doméstico, las que generan y permiten que se desarrolle, una identificación con el rol de género de madre-esposa, logrado a través de la relación con su madre y otras mujeres.

3.2.3. Vínculos Afectivos Primarios

Se la llevaban muy bien, mi papá era muy, muy humilde, muy sabe cómo (Lolita).

Estas palabras expresadas por Lolita, nos dice que para ella la relación de sus padres era así “muy bien”, “muy humilde”, para hacer referencia a que a ella no le tocó presenciar problemas de pareja entre su madre y su padre. Esto tiene que ver que ambos fallecieron cuando ella tenía al rededor de once años de edad. El ejemplo anterior nos habla del tipo de relación que tenían los padres de estas mujeres de primera generación en donde las entrevistadas mencionaron que ellos, simplemente eran muy “reservados”, Teresita mencionó que sus padres

se conocieron en un baile, solo Magdalena mencionó que su papá se llevó a su mamá a la edad de 15 años. En general existe un desconocimiento sobre la manera en que se vincularon sus padres; sin embargo, respecto a la dinámica de la relación, las entrevistadas hacen referencia a que sus padres se la llevaban bien, que eran muy “buenos”.

La relación que las actrices mantuvieron con su padre era de respeto y de idealización, con algunos “regañones” como ellas mencionan, pero predomina la imagen de masculinidad hegemónica de “hombre serio” que más adelante éstas mujeres “serias” consolidan al casarse con un hombre bajo este mismo modelo; el autoritarismo de la figura masculina representa ese modelo dominante característico de esa generación, y en ese sentido la imagen del padre proviene del ideal de masculinidad. En general la concepción sobre la paternidad se asocia a concepciones de género que construyen la masculinidad a partir del trabajo, al respeto, la seriedad, lo estricto que puede llegar a ser y el esfuerzo que representa ser el proveedor en la familia (Núñez, 2013).

La madre representa ese modelo de feminidad a seguir, ella es la encargada del cuidado de los hijos, de preparar la comida, de atender el marido, y de desempeñar todas aquellas tareas relacionadas con el hogar; los “regañones” también provenían de parte de la madre a manera de “rezongos”, estos eran una manera de no pasar por alto la autoridad y mostrar el respeto debido a la figura materna. La enfermedad y muerte prematura de la madre apresuró las responsabilidades de las hijas en el hogar, la mamá de Teresita enseñó a sus hijas a aprender a lavar pues ella se enfermaba constantemente y en ocasiones permanecía en cama así lo refirió “estaba enferma, estaba delicada, hacía cuando estábamos chiquitas, pero cuando ya empezamos a crecer nos enseñó a lavarle todo”, la mamá de Lolia falleció cuando ella tenía alrededor de once años, mientras cocinaba “parada haciendo comida [...] azotó pa’ tras y cayó muerta”, y la mamá de Magdalena falleció de causas desconocidas cuando ella tenía aproximadamente cuatro años de edad. Estas experiencias sobre la enfermedad y muerte materna están asociadas a un posible desamparo que

sintieron estas mujeres durante su infancia, ya que al no estar la presencia de la madre, alguien más debía cumplir con las funciones asociadas al maternazgo²⁰ que ésta realizaba, y por lo general eran las hijas mayores quienes desempeñaban esas tareas. Con esas prácticas y experiencias se van conformando y construyendo las identidades de género de hija-madre-esposa, en la cual la obligación de atender la casa recae en las hijas y posteriormente esas prácticas definen sus formas de relación en el matrimonio.

3.2.4. Aprendiendo a Ser Mujer: “Atender”, “Ayudar” y “Trabajar”

Las experiencias y los procesos de socialización tienen como fin la construcción de la identidad de género (Núñez, 2013), en ese sentido, la trayectoria de vida de estas mujeres de la primera generación es un ejemplo de la configuración del modelo tradicional de feminidad, en el cual servir, ayudar y trabajar, se vuelve un elemento que constituye su identidad de género, que permea el orden simbólico de la estructura social, mismo que se diferencia de las prácticas asociadas a la masculinidad. De esta manera, la diferencia biológica se interpreta culturalmente, y esa diferencia marca el destino de las personas, con una moral diferenciada para unos y otras (Lamas, 1995), de tal manera que, el género se vuelve un medio discursivo/cultural en el cual la naturaleza sexuada se forma y establece como una serie de actos que constituyen la identidad (Buttler, 2007).

Estas afirmaciones, nos muestran desde una perspectiva teórica, lo que el dato empírico evidencia. Desde las prácticas cotidianas, las mujeres naturalizan esa diferencia biológica propia de su género, las reproducen socialmente y a su vez forma parte de su cosmovisión de lo “femenino”, en donde por medio de un proceso discursivo social y cultural se constituye su identidad (Rubin 1986, Lagarde 1990, Lamas 1995, Amorós 2000, Scott 2008). Las prácticas

²⁰ El concepto de maternazgo, desarrollado por Gilda Salazar (1998), tiene que ver con *las relaciones sociales y materiales cotidianas que logran la reproducción, así como con las tareas domésticas mencionadas implicadas en la crianza y el ejercicio maternal.* (Salazar, 1998:53)

consideradas como femeninas, tienen un significado de género, el ayudar y servir son características simbólicas que se convierten en un dispositivo que naturaliza las prácticas y construye la identidad, de tal manera que al realizar actividades relacionadas al trabajo doméstico desde la infancia, éste se convierte en un elemento constitutivo de lo femenino que necesita ser reproducido por mujeres para que de alguna manera se establezca un orden y un deber ser social propio de cada sexo.

3.3. Socialización de Género: Prácticas y Experiencias Previas al Matrimonio

En este apartado se pretenden evidenciar algunos elementos correspondientes a la socialización de género en la etapa de adolescencia y juventud de las mujeres de la primera generación, entendiéndola como una etapa en la trayectoria de vida de estas mujeres que se caracteriza en cierta forma por una serie de acontecimientos que se vivieron antes de ser esposas, en donde los *permisos* y *diversiones* se vuelven parte de la configuración de su feminidad, ya que para una mujer joven en esos años vivir la soltería representaba la oportunidad de conocer a otros jóvenes, poder asistir a reuniones sociales, ir a la plaza, a los bailes, incluso “vacilar”; todo lo anterior sin descuidar las obligaciones correspondientes que como mujeres debían cumplir, servir en el hogar, lavar ropa, ayudar a sus madres con el trabajo doméstico, y sobre todo no dejar de lado las obligaciones religiosas “siendo una buena cristiana” como Teresita y Lolita reiteraban constantemente en la entrevista, asistiendo a misa y haciendo labores eclesiósticas como visitar a los enfermos o dar doctrina.

Estas prácticas, otorgan un sentido de pertenencia al lugar y a la vez forma parte de la subjetividad, ya que construye valores, creencias y actitudes que permiten configurar la identidad de cada una. En este escenario, los roles de género están tan definidos que son parte de la dinámica social y cultural que se vivió en Altar, y que aún en la actualidad predominan algunos de ellos entre las prácticas de la segunda generación; estos tienen que ver con la naturalización de los mismos en

un contexto en donde el modelo de vida tradicional ha sido el que establece las normas sociales y estas se trasladan a los espacios más íntimos como lo es la pareja.

3.3.1. Permisos y Diversiones

Las mujeres entrevistadas, en su etapa de juventud y adolescencia, comentan que los espacios de socialización a los cuales asistían eran el *baile, la plaza, el circo, funciones de cine*; esos espacios representaban la oportunidad para platicar y divertirse, por lo general las mujeres debían pedir permiso a sus padres, o en su caso, que algún adulto las acompañara y estuviera a cargo de ellas. Para una mujer de esta generación, el pedir permiso era casi una obligación, el poder ir a algún sitio forma parte de la configuración de género que tiene que ver con la construcción simbólica de ser una mujer “decente” y esa decencia era considerada como un atributo de feminidad que significa comportarse de acuerdo al orden establecido de la época.

Los permisos tenían como fin asistir a bailes, “ir a dar la vuelta²¹”, o “ir a la plaza”, con la condición de ir acompañada por algún familiar como los hermanos mayores, tías o tíos o los mismos padres; y en ese sentido el “cuidar” o ser vigiladas garantiza el cumplimiento del rol de género que estipula que el ser “buena mujer” significa, entre muchas otras cosas, obedecer la autoridad de los padres, o quienes estén a cargo de ellas y comportarse seriamente en público. En pequeñas expresiones como “estás muy bonita, por eso te cuido”, “a tales horas las quiero aquí, me oyeron, sino, no las voy a dejar ir” muestra por una parte la autoridad paterna, que era la que otorgaba los permisos y por otra la importancia de cumplir con lo establecido y no salir de la norma. Los permisos eran otorgados por ambos padres, en el caso de Magdalena, su madre murió cuando era ella pequeña y por lo general cuando asistía a un baile iba

²¹ En esta primera generación de mujeres, *dar la vuelta*, significa salir a la calle a caminar, a platicar, a saludar a otros jóvenes de la edad o conocidos, casi siempre siendo acompañadas por alguien.

acompañada por sus hermanas mayores y el mismo padre; en el caso de Lolita, sus padres fallecieron cuando ella tenía alrededor de once años, por lo que dos hermanas “quedadas²²”, que no tuvieron hijos y que necesitaban a alguien que estuviera con ellas haciéndoles compañía y poder “darle todo, doctrina, cuanto hay, lo principal que necesita”; ellas eran quienes otorgaban los permisos cuando ella quería asistir a un baile o a algún evento en la plaza, “no me salía, no iba yo pa’ la calle, cuando iba con permiso, había bailes”.

En estos fragmentos de entrevista se evidencian algunos elementos que ejercen control social y simbólico en la vida de estas mujeres, y que tienen que ver con los permisos, la vigilancia y la decencia.

El papá de Teresita, quien era un padre “estricto”, no siempre les daba permiso para asistir a los bailes, había ocasiones en que personalmente las tías de Teresitas insistían a su hermano les diera permiso para salir a un baile, en el entendido que tanto ellas como otros adultos estarían “al pendiente”. El siguiente testimonio es un ejemplo de lo anterior:

Era muy estricto, deja que vayan, le dijo, deje que vayan, no va a pasar nada, nosotros vamos a estar al pendiente, con muchachas jóvenes, niñas, señoritas, le dijo, pues si ya vez que era muy estricto, es que la gente de Altar era muy buena, estaba al pendiente.

Es por eso que Teresita, al asistir a los bailes, debía comportarse y bailar como muchacha decente para poder asistir a los bailes:

Yo si bailaba, decentemente pero bailaba” [...] “bailaban decentemente, no se agarraban la mano, ahí estaban los muchachos.

²² El término de “quedada” o “quedado”, refiere al hecho de una mujer o un hombre, en donde no se contrajo matrimonio. La quedada o quedado, se “queda” esperando a diferencia de otra (o) que ya se casó y que “dejó de esperar”, así se naturaliza el matrimonio como un “destino”, un “viaje fuera del hogar” en la que, la quedada (o) se “queda” en el lugar de origen sola (o), pues al ser quedada (o) hay ausencia de hijos. Para esta generación generalmente la persona “quedada”, se “quedaba” a “atender” a los padres y a cuidar de ellos en la vejez, como Teresita, quien se encargó de sus padres hasta que fallecieron.

Lolita, por su parte, asistía a los bailes con su hermana, las “viejitas” con las que vivía autorizaban que asistiera a los bailes, pues sabían que ella era “muchacha seria” y se “daba a respetar”, las recomendaciones antes de salir, eran:

Íbamos a un baile [...] nomás pórtense bien, que esto, que el otro, dense su lugar y ya.

Bailar decentemente significa “no andar haciendo cosas fuera de orden”, y esas cosas fuera de orden eran: el contacto físico fuera de una pieza de baile, que una mujer anduviera sola en la calle sin compañía y no darse a respetar entre los jóvenes, por ejemplo “vacilar” podría ser considerado como fuera de orden, pero como era parte de lo permitido y tenía la flexibilidad de la “rectitud” y “respeto” los jóvenes coquetean y platican. La “vacilada” se presentaba antes del cortejo, una joven puede tener varios pretendientes que le vacilen, pero una vez que ella se pone de novia con alguno, deja de vacilar con los demás. Estos son valores sociales en los que se desarrollaba la socialización de género. Teresita, cuenta que, a pesar de no haberse casado tuvo sus pretendientes, “Muchos muchachos [...] había muchos que andaban detrás de mí” [...] “tuve mis pretendientes, bailaba mucho y de cachetito”, “si me vacilaban así otros muchachos”. El siguiente ejemplo es interesante, pues ilustra que “vacilar” aparte de ser permitido entre los jóvenes tenía una noción de pecado, en la cual socialización entre los jóvenes tenía presente estas dos nociones. Así lo expresa Teresita:

Andar en la calle vacilando, íbamos a la escuela, en la escuela vacilábamos con los chamacos [...] yo le decía a la Milagros, Milagros, vacila con un muchacho, no seas tonta, no te hacen nada, no es pecado, que vas a bailar, vístete bien, como debes vestir al baile.

Para poder asistir a un baile, los jóvenes debían tener autorización previa de sus padres y como se ha mencionado, la figura paterna, era la que otorgaba principalmente los permisos, era la autoridad, “cabeza de familia” en quien recaía la toma de decisiones; la madre también participaba, más no determinaba en la toma de decisiones, pues la última palabra la tenía el padre. Cuando Teresita pedía permiso a su mamá para asistir a un baile ella contestaba “pídanle permiso

a su papá, y ya, papá vamos a ir a misa, pero vamos a ir al baile [...] dame dinero para llegar a las 12”, Teresita considera que “nomás faltó pedirle permiso (a su papá) para orinar, para todo, con eso te digo todo”. Estos significados sobre los permisos también tienen una connotación de género, las mujeres respetan e idealizan la imagen paterna y lo que representa ser el proveedor del hogar; posteriormente, con la consolidación del matrimonio se seguirá observando este patrón pero ya desde la experiencia propia de las entrevistadas. También hay comentarios por parte de las entrevistadas sobre el hecho de que los padres en los años en que ellas fueron jóvenes eran mucho más autoritarios que en las nuevas generaciones, Magdalena por ejemplo comentó que “los padres eran mucho más exigentes, no como ahora, porque las muchachas ahora se van con el novio sin permiso de nadie”, y estos aspectos se siguen observando en la segunda generación, más no en la tercera, ya que las mujeres jóvenes a pesar que piden permiso a sus padres para salir, no visibilizan esa cuestión que tiene que ver con la temporalidad y las características sociales y culturales que se viven en la actualidad.

Magdalena es el único caso de las entrevistadas que asistía a los bailes y bailaba primero con su padre²³ y después con los muchachos, esto también es parte de la configuración de género, ya que al ser la figura patera la autoridad ésta no podía ser pasada por alto, incluso en los bailes.

Cuando Magdalena iba a un baile, primero bailaba con su padre, antes que con cualquier otro, así lo ilustra el siguiente testimonio:

Chapita, cuando llegue el muchacho al baile, no vayas a querer bailar con mi papá, escóndete, que no te vea, pues no, le decía yo, fíjate que no, yo no voy a hacer eso, porque, porque no, yo no puedo negar a mi padre.

En las pláticas con las entrevistadas se mencionan casos en los que algunas mujeres no llevaban a la práctica la rigurosidad de los permisos, esto quiere decir,

²³ El hecho que Magdalena bailara con su padre y las otras entrevistadas no, tiene que ver con el hecho de que Lolita quedó huérfana de padre y madre a temprana edad, y el padre de Teresita asistía muy poco a los bailes, ya que él pasaba la mayor parte del tiempo en el rancho.

que “salían solas” y “sin vigilancia”, sin embargo, el hecho de no respetar los permisos y mostrar una actitud desinteresada o “libre” frente a la sociedad, dejaba en evidencia una imagen femenina que no era la socialmente aceptada, que contradecía el discurso del ideal femenino que debía tener la característica de la decencia para ser considerada como un buen partido que a futuro sería una “buena esposa”.

3.3.2. Estereotipos de Género: “Mujer Seria” y “Hombre Serio”

Es importante mencionar la existencia de estereotipos de género dominantes de esta primera generación, en el caso de los varones, el *hombre serio*, que representa el ideal de masculinidad, y la *mujer seria*, es también el ideal de feminidad; estos estereotipos son atribuciones y construcciones sociales que tienen un significado de género propios del modelo hegemónico de feminidad y masculinidad; que se articulan a través del discurso y de la propia socialización (Lagarde, 2012). Estas creencias fuertemente arraigadas sobre el imaginario simbólico de lo que significa ser hombre y ser mujer en esta generación, son elementos que nos permiten a entender la dinámica de las relaciones de género y en este caso, lo relacionado con lo femenino.

Al indagar sobre la existencia de comportamientos sociales que las mujeres debían tener, emergen comentarios relacionados con la “seriedad”, la “decencia” y el “libertinaje”, éstos pueden ser entendidos como un comportamiento que rige las relaciones sociales y de género. Para una mujer en esta generación, el “ser seria” es lo esperado, es el atributo de feminidad, del cual, los varones que pertenecen al modelo de “hombre serio” tomarían en cuenta para una propuesta matrimonial; es también una conducta socialmente aceptada que muestra precisamente la manera en que este modelo se naturaliza y forma parte de la subjetividad de hombres y mujeres, ya que las actitudes ajenas a este deber ser son consideradas hasta cierto punto subversivas al orden social ya establecido. La definición del significado de “mujer seria” la construyen las mujeres

entrevistadas, dichos como comentarios sueltos en la plática de entrevista, sin embargo la que ofrece mayores concepciones de género sobre el significado de lo fememnino en esta generación la dijo Lolita, para ella, las mujeres aparte de ser “serias” deben ser “así calmadas, no andar para acá y para allá en la calle, lo que se nombra callada, portarse bien, siempre pedir permiso, nunca salir sin permiso, era muy necesario, casi obligatorio que tenían que pedir permiso para salir”. Es importante mencionar que para las entrevistadas, el ser “mujer seria”, es también ser “decente”, existen comentarios al respecto, que muestran precisamente la configuración de este modelo de feminidad, ya que es ella quien debe darse a respetar, sea o no una relación de noviazgo; de no ser así, podría presentarse el caso en el que algún varón muestre alguna conducta que pudiera ser interpretada como falta al respeto, sin embargo, al ser la mujer la encargada de darse a respetar y de cuidar su imagen, socialmente es la responsable y podría ser considerada como una mujer libertina o de la calle.

Lo anterior hace posible que emerjan dos posturas ideológicas que construyen el significado de lo femenino. Esto es, la seriedad, como sinónimo de recato, decencia y respeto que hacen ser a una mujer, *mujer seria- decente- de casa*, en contrariedad con *mujer libertina- de la calle- que anda de aquí para allá*.

En esa lógica de género, se puede observar que es la mujer la encargada de darse a respetar, para que se defina socialmente su postura de lo femenino y trasladar ese respeto al noviazgo, evitando conductas que estén fuera del orden social. Así lo confirma Lolita:

Pues la mujer es la que tiene que poner el orden, y decir al novio, porque el novio, va, fácil, si la haya fácil, pues a todo dar.

Las muchachas que no cumplían con el atributo de la seriedad y que andaban “para arriba y para abajo²⁴”, no eran bien vistas socialmente, incluso se les

²⁴ *Andar para arriba y para abajo* es una metáfora del mundo, sobre la ocupación de género y del espacio. Hace alusión a “andar en la calle” sin permiso, incluso andar sola con un muchacho; lo cual muestra una imagen de feminidad no aceptada socialmente en esta primera generación.

criticaba y en algunos casos se les reprendía en sus hogares, esto quiere decir que, según Lolita eran aquellas mujeres “que se iban con cualesquier con el novio o con el no novio, algún amigo, el papá y la mamá las reprendían, a veces que las corrían porque se iban, las muchachas libertinas se iban con el novio”, “la gente veía lo que hacía que andaba para arriba y para abajo, la criticaban, cuando no hacían caso y que se iban cuando ellas querían a la calle, las corría el papá a veces”.

Para las entrevistadas, una “mujer libertina” es aquella mujer, que se le facilita relacionarse con los hombres, mostrarse socialmente con desinhibición, es decir, lo contrario a la “seriedad” que tienen las “mujeres serias”. Así explica Lolita lo anterior:

Se le facilita (a la mujer libertina), andar para platicar con un hombre, para meterse con él si quiere, se daban mal lugar con los hombres, se entregaban, se besuqueaban que esto y el otro, no se dan buen lugar en la calle [...] eso no se podía hacer porque luego te criticaban.

Para las entrevistadas, la mujer es la que se tiene que “dar a respetar” y ella es la que debe “darse su lugar” frente a los hombres, de no ser así, el hombre la “hecha a perder”, esto es, la convierte en “mujer libertina”.

Así lo señala Lolita:

Las mujeres no se dan su lugar, el hombre busca por todos rumbos a la mujer y si puede ahí se la hecha, ya a perder, ya, se mete con ella, y así [...] La mujer es la que se tiene que dar a respetar, el hombre nomas tiene una chancita y busca por otro lado a la mujer, de hacerla caer, con él, pa´, que caiga.

Existe una noción de pecado que se tiene sobre la “mujer libertina, que regula la práctica de género y se observa como valores morales y metáforas que están fuertemente relacionados con valores religiosos en los que “hacer caer”, “perder”, “dejar de ser” pueden significar “expulsión”, “ser expuestas”, “señaladas” o bien “expulsadas”.

Para evitar ser considerada como una mujer libertina, el término “darse su lugar” toma relevancia para la vida de las mujeres, forma parte de su subjetividad femenina que a su vez constituye su identidad de género. De esta manera, una mujer al “darse su lugar” garantiza el respeto que los demás tendrán hacia ella ya sea de parte de los varones, de la familia o de la sociedad en general, y esto es debido a que se muestra el comportamiento esperado que una mujer soltera debe tener. El siguiente comentario de Teresita nos ilustra al respecto:

Hay que darse su lugar [...] él mismo te falta al respeto y él mismo te avienta, eso es lo que nos decía mi papá, a ver niñas, a todas, a sus sobrinas y a todas, y mi abuelita nos decía que nos portáramos bien, no vayan a andar haciendo lo que “no deben”, no quiero cotorras aquí, ni que las anden aventando a ustedes.

De acuerdo a la información obtenida a través de las entrevistas, en esta primera generación es posible observar la existencia de dos tipos de feminidad, la “mujer seria” y la “mujer libertina²⁵”. Estas construcciones sociales son esenciales para comprender la manera en que la feminidad se configura a partir de una serie de valores sociales que tienen una influencia a nivel identitario, y que en algunos casos estas atribuciones determinan el futuro que tendrá cada una, en el caso de las mujeres serias, el cumplir con el orden establecido, con la seriedad y la imagen de respeto garantizaba que el proceso de cortejo y noviazgo finalizara en lo que se denomina un “buen matrimonio”, “como debe de ser”; y para las mujeres “libertinas” el futuro era incierto, ya que podría suceder que “no hiciera vida con el hombre” y que la dejara sola embarazada o en el mejor de los casos hacer vida y vivir con él, aunque, socialmente seguiría siendo vista como una mujer no decente y quedaba “desprotegida de sus padres” ya que no la volvían a recibir.

El cumplimiento del estereotipo de “mujer seria”, se vuelve un dispositivo de control social y a la vez tiene sus limitaciones, como se mencionó “una mujer

²⁵ El término se refiere a, una mujer que se va con un muchacho, ella se juntaba y hacía vida con él sin contraer matrimonio, ya no volvían a la casa de los papás porque los corrían por lo que ella se tenía que quedar con él.

debe de ser lo que se nombra callada”, por lo tanto no se involucra demasiado en los aspectos que no tengan que ver con su configuración de género. Tal como otro comentario proveniente de Magdalena, en donde se observan las limitaciones a las que éstas mujeres pudieron haber sido sujetas, "mi papá me decía, nunca le andes contestando a nadie tú, tú cállate la boca".

Cabe mencionar, que en esta investigación sólo se realizaron entrevistas a mujeres, sin embargo, al indagar en esta etapa de soltería, emergen comentarios sobre el ideal de masculinidad predominante de la época, y ese ideal encargado de desempeñar posteriormente el rol de padre-esposo es el equivalente al de *mujer seria*, aunque cada uno cuenta con sus dimensiones de género. En ese sentido se considera importante mencionar algunos comentarios de parte de las mujeres, que permiten comprender la dinámica de las relaciones de género de esta primera generación, y que se coinciden con el estudio de Guillermo Núñez Noriega (2013).

Para describir un poco sobre el elemento simbólico de masculinidad, es necesario mencionar el *carácter serio y recto*²⁶, que predomina en esta generación, en donde se pudo identificar algunas características referentes a lo que Núñez (2013) menciona al respecto. El trabajo, también forma parte inherente de la configuración de masculinidad, y como se ha mencionado, para estas mujeres y su familia, es importante conocer los atributos con los que cuenta un muchacho, conocer la familia de procedencia, las actividades y el trabajo que realiza, esto con el fin de considerarlo como candidato al matrimonio para sus hijas. A continuación se muestran algunos fragmentos de entrevista que se refieren al ideal de masculinidad.

Teresita expresó haber tenido novios “buenos”, “decentes”, “trabajadores”, “guapos” y que “iban a la iglesia”, así lo muestra el siguiente fragmento de entrevista:

²⁶ Ver: Núñez, Guillermo. (2013). *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*. Pearson, Universidad de Sonora.

Puros muchachos buenos, que iban a la iglesia, y todo, trabajaban, guapito (s) y decente (s), respetable (s) con todos los que anduve eran decentes.

Lolita, mencionaba constantemente que Fernando era un “hombre trabajador”, “respetuoso” que “no andaba de para acá para allá”

Pues que era muy trabajador, y era un muchacho muy respetoso, no andaba para acá y para allá buscando mujeres y dejándolas.

En los diálogos de entrevista resalta otro aspecto importante para estas mujeres, y tiene que ver con el hecho de que por parte de los varones también exista la creencia en Dios, y por supuesto la pertenencia a la religión católica, ya que para las mujeres el asistir a misa forma parte de las diversas actividades que realizan, por lo que al compartir la religión y las creencias sobre Dios, el ideal de masculinidad constituye la serie de normas y valores sociales.

Teresita, platica que ella, aunque no se casó, tuvo “muy buenos” pretendientes, todos creían en Dios:

Tuve muy buenos pretendientes [...] pues gracias a Dios ni uno me salió como te diría, renuente a la religión, con eso tengo ¿no?, lo que más me interesa [...] todo salieron, todos eran buenos que creían en Dios, como yo pues.

3.3.3. Cortejo y Noviazgo

Pues nos gustamos los dos, sí, se me haría guapo [se ríe] o no se me haría, pero a mí me gustó [...] él, su persona, su todo, porque era muy serio muy trabajador, y me gustó eso que era (Lolita).

El testimonio anterior relata la descripción que hace Lolita sobre los atributos de masculinidad que le gustaron de Fernando, en ese entonces aún no era su esposo. Estos atributos eran el estereotipo de masculinidad de la época; la seriedad y ser trabajador, como menciona Núñez (2013), representa el orden y el control emocional por parte de los varones y ésta es observada a partir de la seriedad y rectitud que también construyen su masculinidad. El respeto hacia la

mujer en el noviazgo era fundamental, con ello se hace visible de ambas partes el considerarse como un candidato o candidata apropiado (a) para el matrimonio, así mencionó Lolita, el respeto, que le tuvo Fernando de verla “mujer seria” y candidata para casarse con ella hicieron que ella a su vez lo respetara incluso hasta después de su muerte, "Fernando que esperanzas, jamás en la vida me buscó por mal, por andar, nunca, siempre me respetaba, me respetaba mucho, dios lo tenga en su santa gloria".

El “respeto” y la “seriedad” son atributos de masculinidad en esta generación que se daban por sentados en el noviazgo para exponer con seriedad y respeto que las intenciones de la relación tenían como fin el matrimonio. En el siguiente testimonio Lolita menciona que Fernando nunca le dijo que se fuera con él sin casarse, “ni de broma”:

Jamás me dijo vamos vámonos conmigo al cabos que, Fernando ni de broma, ni de broma me dijo, una vez, nada, que vámonos conmigo, nada de vámonos, me decía, nos vamos a casar, nos vamos a casar, nomás no te desesperes, nomás junte unos centavitos más y nos vamos a casar”.

En la etapa de noviazgo, mantener buenas relaciones sociales, tener un lazo amistoso con las familias de los novios generaba confianza para las mujeres, ese conocimiento previo de que un joven pertenece a familias de respeto se traslada incluso al estereotipo de género de “hombre serio”, de “buena familia”, trabajador y por lo tanto, buen esposo. El siguiente fragmento de entrevista comenta la experiencia de Lolita y es a su vez un ejemplo de la importancia que tiene el noviazgo, las relaciones sociales y el ideal de masculinidad en la configuración de la identidad de género:

Les gustaba por eso, porque era muy buen muchacho, y decían, hay Lolita no vayas a perder a este muchacho, enojarte por alguna simpleza, este muchacho es de muy buenas familias, de gentes muy buenas, y además no toma, no es borracho, no es drogadicto, nada, nada, nada, Fernando no andaba con borracheras, ni con droga, así es que pues ya dios me tenía que premiar.

El cortejo puede ser entendido como una relación en la cual se ponen de manifiesto los atributos sociales del ser hombre y el ser mujer, se muestran los valores, las creencias y las actitudes, propias de esta generación en donde se determinará la vida de ambos. El cortejo y el noviazgo son la antesala al matrimonio, es la etapa de presentación en la que ambos jóvenes comienzan a platicar, a salir a los bailes y a conocerse un poco, es por ello que, este periodo es crucial para cada uno, ya que implica hacer un buen desempeño del “deber ser” aprendido a través de sus padres; en el caso de las mujeres contar con la seriedad debida para evidenciar que se tiene la capacidad de ejercer el rol de madre-esposa y en el caso de los varones el demostrar que se tiene también la seriedad y la capacidad de mantener el hogar y ser un hombre trabajador. Esta etapa de la relación de pareja, se desarrolla en espacios visibles en los que la vigilancia constante se convierte en un dispositivo de control, que por una parte impide el contacto físico de los novios, y por otra, establece las bases del matrimonio y se determinan los roles que deberá realizar cada uno.

Cuando los novios salían, no salían solos, salían acompañados a donde quiera que fueran, así lo mencionó Lolita:

Las diversiones eran todo, a la plaza, o cuando venían circos, íbamos a los circos, por supuesto que no íbamos solos, no cállate, las viejitas eran muy celosas [...] sencillamente no me dejaban ellas que yo fuera sola con él, no para nada, no, no, no, así se usaba antes, era una protección de que te fueras a ir con él [se ríe], así era la cosa.

En estas citas pertenecientes a Lolita, se puede apreciar lo mencionado con anterioridad, el noviazgo tenía como objetivo el consolidar el matrimonio, la pareja se desenvolvía en un espacio de vigilancia y control, en el que estaba casi prohibido hacer alguna demostración íntima entre ellos. Al indagar un poco en esta cuestión las entrevistadas comentaron que si hubo pequeñas oportunidades en las que podían darse un beso, pero esos momentos eran fugases, Teresita habla un poco al respecto "siempre les daba besos, pa' qué voy a ser hipócrita [...] si besaba a los novios", pero al preguntarle si sus padres permitían esas

prácticas ella respondió “si se llega a dar cuenta, que hubiera hecho, me sumba y me da en la boca”, lo que demuestra que existía efectivamente entre los novios una restricción en cuanto al contacto afectivo y corporal.

Para las mujeres existía un mayor control, había una mayor responsabilidad en cuanto a la imagen y desenvolvimiento público, no podían salir solas con su pareja, ya que existía la posibilidad de ser vistas no de manera decente y como “debía ser”; por lo tanto, en esta etapa de cortejo era fundamental cumplir con los reglamentos establecidos del deber ser femenino, cumplir con los horarios, vestir “decentemente” y “comportarse decentemente”, esto significa no mostrar mucho ciertas partes del cuerpo “no andar en pelotas” o “andar bichi”.

3.3.3.1 La Visita

Una vez establecido el noviazgo, el varón pedía permiso al padre de la novia o a quien estuviera a cargo de la familia, para ir a visita y entablar una relación con la joven. A Magdalena antes de iniciar su noviazgo ella y Juan pidieron permiso al padre de ella "si le dio permiso mi apá [...] bueno ta´bien así me gusta, le dijo, a mí, no me dijo, que anden rondando le dijo [...] asomándose de lejos". El pedir permiso para ir a visita refleja el respeto que se le tiene a la mujer, lo cual incide que hay una formalidad en la relación y posteriormente se llegará al matrimonio.

“La visita”, que significaba visitar a la novia, consistía en asistir en días establecidos a la casa de la novia, ya sea en la tarde o en la noche, por lo general era en la noche, ya que durante el día cada uno estaba ocupado en las labores respectivas de su género; las mujeres, como se ha venido mencionando ayudando en el quehacer doméstico, o servicios eclesiásticos, y los varones, ya sea en el rancho con sus padres, haciendo trabajos de carpintería, herrería, entre otros. Al estar de visita, los novios tenían la oportunidad de estar un poco alejados de la vigilancia de los adultos, sin embargo, siempre estaban al pendiente, lo cual dificultaba un poco el acercamiento entre ambos, solo a “descuiditos” se podía lograr una cercanía entre los novios. Así lo ejemplifica Teresita:

Hay estábamos nosotros sentados, ahí platicando [...] le decía mi mamá, viejo, déjalos que platiquen mijito, no te metas ahorita, nomás que yo estaba, que chiste, que chiste, darle un besito, pero otras cosas no.

Las charlas que se desarrollaban en la visita abarcaban básicamente temas ordinarios, sobre el clima, el trabajo, o lo que habían hecho durante el día.

Al preguntar a Lolita sobre los temas de plática en la visita ella respondió:

Hay de todo, de todo [se ríe], apoco crees que va a estar, que, que, del amor, iba, iba a visita, y ahí, pues me veía y platicábamos de todo lo que había, íbamos a los bailes, me dejaban ir las viejitas, yo creo que porque le tenían confianza a Fernando, si no me dejaban salir a mí, no me dejaban salir casi pa' ninguna parte.

En la relación de noviazgo había muy poca oportunidad de conocer a profundidad al otro, el contacto era limitado, la vigilancia era continua, y los temas de conversación no tocaban aspectos subjetivos, como los deseos o anhelos de cada uno, incluso no se hablaba de aspectos emocionales, la construcción simbólica de esa época tanto femenina como masculina no contenía elementos subjetivos y esto es algo que contrasta ya en la segunda generación al observar un poco más el desarrollo de la relación de noviazgo que tuvieron estas mujeres, un conocimiento de sí mismas, sus anhelos como mujer y la apertura a tocar temas más íntimos como lo es el de la sexualidad. En este caso, para las mujeres de la primera generación solo en muy pocas ocasiones hubo la oportunidad de poder darse un beso, lo cual contrasta en la segunda y tercera generación de mujeres, las cuales afirmaron haber tenido un contacto más cercano con sus parejas, incluso prácticas sexuales previas al matrimonio. El siguiente ejemplo muestra la dificultad que representaba para esta generación el poder tener un acercamiento a su pareja.

Pues ahí, ahí a los descuiditos de la viejita, había una muy quisquillosa, Refugio, huy, cállate, no nos dejaba, ahí estaba, yo sentada en una pieza, y ellas en una sala [...] a la mejor y era pa'mi bien, seguro que era, para que no me fuera, no me creyera que era muy libre, me cuidaron mucho.

3.3.3.2 Declaración

Una vez pasado un tiempo, de “ir a visita”, de entablar una relación entre los novios, de consolidar las relaciones entre las familias y de mostrar los comportamientos adecuados de masculinidad y feminidad, es cuando se puede decir que el compromiso ha quedado consolidado. La declaración es la proposición de matrimonio en donde el varón indica sus deseos de formar un matrimonio y una familia con una mujer.

Magdalena, por ejemplo, expresa la manera en que Alberto se le declaró:

Me dijo que desde que me había visto con Alberto mi hermano le había gustado, que le había dicho que bonita su esposa y que le dijo él, no, si no es mi esposa, es mi hermana, y ya me, ya le dije yo, a pues lo voy hacer cuñado, y le comenzó cuñado y cuñado [se ríe]

La declaración es una labor masculina, en esta generación ellos son los que hacen la manifestación del deseo de consolidar la relación de pareja y de formar una familia juntos; para las mujeres significa la oportunidad de consolidarse como sujeto capaz de atender una familia. Para Lolita, desde el momento en que ella se puso de novia con Fernando se daba por entendido que se iban a casar, ella era “buena” y “seria” muchacha y él era un “buen” y “serio” muchacho, sin embargo, por situaciones familiares ella tuvo que partir de Altar a Mexicali por unos meses a causa de la enfermedad de una hermana. Eso ocasionó que su compromiso con Fernando se aplazara varios meses, el medio de comunicación eran las cartas, aun así la distancia ocasionaba emociones de tristeza y de incertidumbre por saber si se culminaría el matrimonio.

En las cartas Fernando le decía a Lolita:

Me escribía y él me decía, no vayas a andar con otro por allá, tan lejos que estamos dice uno del otro, no vayas a echar a perder dice nuestro noviazgo nomas porque te salga otro, seguro que te van salir dice, pero pues tu sabes, yo nomás coja un dinerito que me deben y voy a ir y nos vamos a casar allá en Mexicali y ya te vas a venir para acá.

Al dejar por sentado las intenciones de iniciar una vida en matrimonio, inicia una nueva etapa en la relación de pareja tanto para hombres como para mujeres, es el momento en que cada uno reproducirá el sistema de valores aprendidos en la infancia y la adolescencia, las enseñanzas que obtuvieron de los padres se ponen en práctica en el matrimonio, puesto que, como se ha venido mencionando, las hijas y los hijos mantenían una relación genérica de trabajo con la madre y el padre. Estos atributos que constituyen su identidad de género, de ser el proveedor y ser el que mantiene la casa, para los hombres, y el cuidar, criar a los hijos, y estar pendiente de la casa, para las mujeres. En esta dinámica de trabajo cada uno realiza lo que le corresponde, lo que tiene que hacer y en esta división del trabajo por sexo y género se desarrollan una serie de significados que constituyen significados de ser hombre y ser mujer.

3.4. Significados y Prácticas de Género en las Dinámicas de Pareja

3.4.1. Virginidad²⁷: “Él Fue el Primero”

La virginidad, es un aspecto fundamental para la construcción de identidad de estas mujeres. Si bien es cierto, la virginidad es un atributo de feminidad, también ha sido una de las principales estrategias para el control de la sexualidad femenina, por medio de la construcción social de significados sobre el cuerpo femenino y sus capacidades reproductivas, se ha regulado el acceso sexual de éstas (Amuchástegui, 2001).

²⁷ Considero importante señalar que al abordar los temas sobre la virginidad y la sexualidad, en esta primera generación, se presentaron complicaciones de tipo ético y moral, pues se me dificultó indagar en el tema de la sexualidad de las mujeres de ésta generación, me sentía nerviosa y en un primer encuentro con las mujeres entrevistadas no sabía cómo abordar el tema. Esto está vinculado a la experiencia en la investigación y a mis propios significados sobre la sexualidad.

A la luz de las conversaciones de esta investigación se afirma la ausencia de relaciones sexuales en el noviazgo, por lo que se puede observar la importancia que tiene la virginidad femenina, misma que está relacionada con la idea de concretar el matrimonio, y por extensión, la reproducción del modelo de madre esposa. La virginidad es sin duda, una virtud femenina que moralmente es vista como una cualidad que define el valor que tiene una mujer.

En el caso de Lolita, al indagar sobre su iniciación sexual, respondió con un tono de voz que podría interpretarse como ofensa, que ella nunca había estado con ningún hombre, refiriéndose al hecho de que llegó virgen al matrimonio:

Seguro que sí, seguro que sí, nunca, nunca en la vida en eso que traicionara a Fernando de andar con otro, me sobraron gracias a dios pero andar con otro y que acá y que para allá, no, nunca, siempre le fui fiel a Fernando.

Al preguntar si Fernando quien ya era su esposo, había llegado virgen al matrimonio, no hubo respuesta que afirmara o negara la virginidad de Fernando en el matrimonio, más bien se desconocía la situación de parte de los varones. Solo Magdalena afirmó que su esposo ya había tenido relaciones sexuales, puesto que él era algunos años mayor que ella y aparte hizo hincapié en que su esposo fue muy mujeriego "no, ya él estuvo, muy mujeriego".

Teresita, quien a sus 83 años se define a sí misma como "mujer quedada", expresa que ella nunca tuvo relaciones sexuales con ningún hombre, solamente besos y "chunquechehepa²⁸" incluso en la entrevista reiteró en varias ocasiones que le podía no haberse casado, y que hubiera querido tener por lo menos un hijo para no estar sola en la vejez.

Es señorita ¿no?, me dijeron, porque eh, porque no se casó, les digo, le dije, no les faltó al respeto, por pendeja.

Ella justifica el hecho de no haberse casado porque "Dios así lo quiso" y ya le tocaba cuidar a sus padres:

²⁸ Sin que se sepa, a escondidas.

Dios le tiene destinado quedarse o casarse [...] No te tocó Teresita, no sé, Dios no quiso, no, le dijo mi papá, me regañó, que quieres que se baje un Jesús de allá arriba, uno de allá del cielo, mira viejo, le dijo mi mamá, Dios por algo la va a dejar, hay los lidie a ellos [...] pero cuando uno no le va a tocar, yo creo que Dios no quiso, los lidie a los dos viejitos, para que te voy a decir que no.

En esta generación es posible afirmar que, la iniciación sexual de las mujeres difiere a la de los hombres, la virginidad y la sexualidad son temas que no se hablan con soltura por estas mujeres, la educación moral a la cual fueron sujetas les impide hablar con naturalidad del tema, incluso pude identificar cierta incomodidad de parte de las actoras al expresar experiencias relacionadas con su sexualidad, por lo que también se entiende que la sexualidad forma parte del espacio privado, de lo que no se habla. La virginidad podría entenderse en términos del intercambio al que Rubin (1986) hace mención, la mujer es quien ofrece su virginidad a cambio del matrimonio y se establecen los lazos de parentesco entre dos familias; este intercambio recíproco “confiere su mística fuerza de vinculación social”, es la promesa/prueba de la virtud como mujer, que llegara a ser una mujer-esposa-madre de “fiar” que regula las relaciones de género en el que las mujeres no tienen el mismo desenvolvimiento que los hombres.

A diferencia de la segunda y tercera generación, es posible observar un mayor desenvolvimiento en el tema sexual basado en las experiencias de las entrevistadas, estos aspectos serán analizados más adelante.

3.4.2. Matrimonio como “Dios Manda”

Nos casamos por el civil [...] y después por la iglesia (Lolita).

La vida en matrimonio para estas mujeres representa la reproducción del modelo madre-esposa aprendido en el transcurso sus vidas; ser mujer casada implica responsabilidades y trabajo, ahora son ella las encargadas del hogar, de atender, de cuidar y de reproducir no sólo en términos biológicos, sino también en términos culturales.

Estas mujeres, pasaron por varias experiencias para llegar al matrimonio. Magdalena de 79 años, conoció a su esposo en el municipio de Magdalena a los 13 años, mientras iba de visita a la cárcel para ver a un hermano, quien había tenido problemas por el robo de un ganado y lo habían encarcelado. Por tal motivo, ella era la encargada de llevarle comida y ropa limpia a su hermano; en ese entonces Magdalena conoció a Juan de 19, al verla éste pensó que ella era esposa del hermano de Magdalena, pero al enterarse que no era la esposa si no la hermana, él mismo dijo “como que no es su señora, no le dijo, está muy jovencita, ella es mi hermana le dijo, como que es tu hermana dijo, a dice, lo voy a hacer cuñado, y de ahí le comenzó a decir cuñado y cuñado”. Posteriormente, Juan fue y pidió permiso al padre de Magdalena para poder andar de novio con ella, el padre autorizó el noviazgo afirmando que esa era la actitud correcta de un varón, “bueno ta’ bien, así me gusta”, el noviazgo duró dos años y después se casaron, primero por el civil y después por la iglesia. Debido a que Juan trabajaba en las milpas, la pareja constantemente se trasladaba de un municipio a otro, vivieron en varios pueblitos por lo que Magdalena tuvo a sus primeros hijos en distintos lugares, hasta que llegaron a Altar y consiguieron una casa en la que se pudieron establecer.

Lolita, para poder consolidar su matrimonio tuvo que pasar por varias experiencias. Ella conoció a Fernando desde que llegó a Altar entre los doce y trece años, que a causa de la muerte de sus padres en el municipio de Atil, pasó a vivir con dos mujeres “quedadas” en Altar, la casa en la que empezó a vivir

Lolita quedaba justo frente a la casa de Fernando, solamente un callejón dividía las casas, por lo que desde adolescente Lolita mantenía un contacto con Fernando y su familia; ella expresa que jugaba con las hermanas de Fernando, incluso había tal confianza que ella entraba a la casa por una ventana.

Pasaron los años y Fernando comenzó a pretender a Lolita, duraron dos años de novios y desde ese momento, el objetivo era poder contraer matrimonio, así lo expresa en el siguiente extracto de entrevista:

Fernando empezó a vacilarme, a pararse ahí en la pura esquina, en la esquinita que está enfrente de la casa de mi suegros, ahí en la esquina tenía changarro²⁹ un muchacho que se llamaba Alfredo Miranda Miranda, y por cierto era novio de la Rosita mi hermana, la pretendía [...] era íntimo amigo de Fernando, ahí se metía, tenía un changarrito ahí en la pura esquina y entonces ahí se iba Fernando a platicar con él [...] y ahí empezamos a platicar Fernando y yo [...] yo vivía aquí, el puro callejón separaba las casas, este callejón ese callejón que va pal' rio, aquí [...] todo el tiempo viví hasta que me fui pa' Mexicali, vino Martín por que se enfermó la Martha mi hermana, me fui pa' Mexicali y ya estaba de novia con Fernando.

El hecho de que Lolita se haya tenido que ir de Altar hacia a Mexicali, complicaba las cosas, ya que al estar lejos, la promesa de matrimonio no se consolidaba, ella menciona que se “achicopalaba³⁰” por la lejanía. Sin embargo, constantemente recibía cartas de Fernando, y tenía noticias de él de parte de alguna persona que fuera de Altar a Mexicali “allá esta Fernando no anda con nadie, me daba razón, no anda con nadie con nadie, allá está, dice que va a venir que nomás junta unos centavitos más”. Las cartas y los recados con otras personas eran el único medio por el cual mantenían un contacto, en ellas Fernando expresaba a Lolita:

Que no me fuera a poner de novia con otro porque él iba, ya sabes que siempre pensé casarme contigo tu sabes muy bien me decía, no vayas a andar con otro por allá tan lejos que estamos dice uno del otro, no vayas a echar a perder dice

²⁹ Un changarro, es una tienda.

³⁰ Se ponía triste.

nuestro noviazgo nomas porque te salga otro, seguro que te van a salir dice, pero pues tu sabes, yo nomás coja un dinerito que me deben y voy a ir y nos vamos a casar allá en Mexicali y ya te vas a venir para acá.

Finalmente Fernando pudo conseguir un “dinerito” y dirigió a Mexicali para casarse con Lolita y para traerla de regreso a Altar:

Al fin junto un dinerito y se fue y nos casamos allá en Mexicali, me case allá, nos casamos, y ya, ya, ya, siguió todo bien con el favor de dios bendito sea que fue muy buen esposo nunca peleamos nunca nada, nada, nada muy buen esposo, sin pelear sin nada, sin necesidad de andar con pleitos y que tu pa’ca y pa’ya, no y así es que fuimos muy feliz ahí con él tuve esos hijos que tuve no me pesa, así es que pues más o menos pase la vida feliz [...] porque él tenía muy buen carácter Fernando mucho, mucho.

Cabe señalar que, debido a que se casaron en Mexicali, la boda se llevó cabo sólo por el civil, posteriormente, al estar en Altar se realizó la boda religiosa sencilla en la que Lolita comentó que ya no pudo usar el vestido de novia que Fernando había comprado para ella, pues ya había consumado el matrimonio en la iniciación sexual, y la “pérdida de la virginidad” era un impedimento para “salir de blanco”, pues para ella significaba que ya no era “señorita”, ya era “mujer”.

Al analizar la experiencia de Lolita y Magdalena, es posible observar en la primera que, en la relación de pareja, cada uno cumple con el estereotipo tanto de feminidad como de masculinidad, de la época, Fernando es el modelo de hombre serio, responsable y trabajador, que desempeñara el rol de padre-esposo, y Lolita, a su vez, el rol de madre- esposa. Es importante considerar el hecho de que Lolita idealizara a Fernando, de tal manera que para ella la existencia de problemas conyugales no hayan sido relevantes, incluso en la entrevista de observa la ausencia de estos. En la segunda, la vida matrimonial tuvo otro desarrollo, había más carencias económicas a diferencia de Lolita y Fernando, quien después de trabajar como carpintero y herrero logró comprar un rancho que permitió proveer a la familia todo lo necesario, incluso para ofrecer a sus hijos el pago de carreras universitarias y tener la oportunidad de ejercer como

profesionistas. En ese sentido, en el matrimonio de Magdalena, no hubo la suficiente solvencia económica para ofrecer a sus hijos oportunidades de estudio, la mayoría sólo terminó la primaria; en cuanto a la presencia problemas conyugales, Magdalena afirma haber experimentado violencia física de parte de su esposo Juan, la ingesta de alcohol y las infidelidades eran frecuentes, aun así, ella, nunca optó por separarse, ni de dejar a su esposo, tal como expresa en los siguientes comentarios.

Yo le aguante todo [...] pero nunca me dejó [...] tú crees que lo iba a dejar, con mis hijos [...] ya está bueno de tanto, le dije, yo todo te aguanto, todo, pero no eran celos por una mujer que es mejor que yo, no que eres una habladora, zas, me pegó la cachetada, y la Albertina estaba atrás de mí.

Para la validez de la investigación es relevante mencionar que, en este apartado que corresponde a la vida en matrimonio de las mujeres entrevistadas, sólo se incluyen las experiencias de Magdalena y Lolita, ya que Teresita, no tuvo experiencias matrimoniales, puesto que nunca se casó.

La dinámica de matrimonio estaba estructurada en función de una división de trabajo por género, al igual que la familia de origen de las mujeres entrevistadas. El trabajo doméstico, era la principal actividad que desarrollaron estas mujeres, y esto implicaba una serie de actividades que no sólo se relacionan con la limpieza del hogar, había que elaborar la comida para la hora en que llegaba el esposo a comer, mandar a los hijos a la escuela, amamantar a los hijos que estaban pequeños, incluso al mismo tiempo estar embarazada.

Lolita, quien pertenecía a una clase media, contaba con “gente que le ayudaba” para realizar el trabajo doméstico, niñas o niños entre diez o doce años que al ayudar con el trabajo de la casa, les permitía llevar a sus hogares leche, queso, huevos, entre otros alimentos que Fernando traía del rancho. También tenía trabajadoras más adultas que se hacían cargo de las actividades más pesadas, “iba una señora media loca le patinaba, pero iba y me ayudaba a lavar, ella me ayudaba a lavar, y ella me planchaba”. El hecho de contar con una persona que

facilitara el trabajo doméstico, no quiere decir que Lolita no participara en las labores del hogar, ella también ayudaba a Fernando con la venta de verdura que él sembraba en el rancho, vendían calabacitas, ejotes, chicharos, elote, leche, etc. incluso también preparaba dulces de temporada, como duraznos envasados, dulce de higo, dulce de membrillo, cubiertos de biznaga, entre otros.

Magdalena, por otro lado, menciona que al casarse ella estaba "en la casa nomás" y el estar en la casa, representa "pues la comida, barrer, lavar, todo", hacerse cargo de todo, esto es, procesar alimentos, servirlos, ordenar y asear la casa, "atender" a los hijos y "atender al marido".

El "trabajo de manutención" o el dedicarse a "mantener la casa", se refiere, básicamente al trabajo que realizan los hombres y tiene que ver con proporcionar a la familia todo lo necesario para vivir, tal como menciona Núñez (2013) "trabajar para mantener a la familia es un asunto de los hombres exclusivamente". El tener un esposo trabajador, para estas mujeres, representa un orgullo, seguridad y satisfacción, se consolida la promesa que en el noviazgo quedo plasmada y se reproduce en el matrimonio al proveer a la familia y a los hijos todo lo necesario para vivir. Desde la percepción y el análisis de los discursos, el trabajo de manutención que realizan los hombres, puede ser considerado como la contraparte al trabajo de dedicarse a la casa que realizan las mujeres; esta división del trabajo en la pareja constituye la construcción de las identidades de género de cada uno y reproduce los significados de ser hombre y ser mujer.

Algunos comentarios desde el punto de vista Magdalena y Lolita sobre el trabajo de manutención de sus esposos, muestran efectivamente la concepción que se tiene sobre la masculinidad, el modelo de padre-esposo que desempeña las obligaciones relacionadas con la manutención del hogar y que como hombres debe cumplir.

Fernando fue muy buen esposo, por ser un hombre serio, obligado, trabajador y respetuoso:

Fue muy buen esposo Fernando, muy bueno, nunca peliamos por nada, él puro trabajar y trabajar, era carpintero, era herrero, no le faltaba la chamba de d'esto lo'tro qu'este azadón, que este, lo que fuera de d'esas cosas, él arreglaba todo eso, y yo viví muy, nunca peliamos, nunca peliamos nada, Fernando no era de pleitos, y vivimos muy felices, bendito sea dios y Tadeo fue el primer hijo [...] muy obligado, muy buen padre, puro trabajar para ellos, para mí, fue muy buen esposo.

Juan, trabajaba en las milpas, y aunque trataba bien a Magdalena, “siguió con sus cosas”, esto es, era “mujeriego” y cada vez que podía le era infiel a Magdalena. Se mantenía una dicotomía entre “me trataba bien”, pero “siguió con sus cosas”, esto es mantenía la casa pero era infiel.

En las milpas trabajaba, en todo eso, los tractores [...] él mantenía la casa [...] si me trataba bien, a veces, pero también siguió con sus cosas pues, que cualquier, cualquier mujer le hacía fiestas y yo sufría siempre.

3.4.3. Sexualidades Femeninas y Masculinas

En esta primera generación, el encuentro sexual en la pareja está relacionado directamente con la reproducción, con el deseo de “tener los hijos que dios manda”. Para las mujeres, su sexualidad tiene como fin dos aspectos: el embarazo, y el “cumplir con el marido” en términos sexuales, se confirma que existe una diferenciación sobre lo que es la sexualidad para ellas y lo que se cree que es para ellos, ya que por medio de comentarios como, “los hombres son muy así³¹” o “se mueren los hombres si no tienen relaciones” se observa hasta cierto punto una reserva sobre el tema, y esto puede ser a causa del modelo de feminidad de “mujer seria”, que impide tocar el tema de la sexualidad con libertad.

Al abordar el tema en la entrevista, se observó en las mujeres cierta pena y recato al platicar sobre sus experiencias sexuales con su marido, generalmente no son

³¹ Más deseosos que las mujeres

temas que se platican con naturalidad, o simplemente no se habla del tema, en pequeños comentarios como “dormíamos juntos pues, en la misma cama, nada, se arrimaba, me abrazaba, me besaba, todo y ya, seguía lo demás” se expresan los momentos íntimos que lograron tener estas mujeres con sus esposos. Es importante mencionar que para estas mujeres, la práctica sexual, debía ser cuidada en el sentido de no mostrarse frente a los hijos, no ser vistas por ellos al momento de intimar con su esposo, por lo tanto, esperaban a que estuvieran dormidos para poder realizar el coito, aunque no compartieran la misma habitación. Magdalena ejemplifica lo anterior

No me gustaba (tener relaciones sexuales) cuando él estaba en la casa, no me gustaba ni acostarme con él [...] por los niños, y se reía él, que enfadosa eres pinchi vieja [se ríe], porque no te acuestas, porque no quiero que me vean mis hijos acostarme contigo.

En este binarismo entre el significado de la sexualidad femenina en relación a la masculina, la sexualidad femenina es vista con fines reproductivos; en los diálogos de entrevista, se identificaron algunos elementos que la construyen, estos son el deseo de convertirse en madre y la obligación de cumplir sus obligaciones como mujer-madre-esposa, una de esas obligaciones es “cumplir” con el marido en el terreno sexual.

Para Magdalena, comentó que algunas veces en las noches era cuando tenía relaciones con su esposo:

Había veces que así en las noches, había veces que llegaba cansado, y ya cuando me acostaba yo, empezaba a hacer cariños así.

Lolita por su parte, ve la sexualidad como una obligación femenina, en la que por ser mujer se debe “atender” sexualmente al marido:

Empieza y empiezan pues, pues hacerte el, pues que chingado, pues el amor, a besarte abrazarte, estas acostada, ya están juntos los dos, pues duermen juntos, pues el hombre es más deste que la mujer y ya tienes que jalar, o jalas o t´orcas [se ríe] como dice un dicho o jalas o t´orcas ¡ándale! [se ríe].

Para estas mujeres, la sexualidad masculina³² es más frecuente y está presente la mayor parte del tiempo, “ellos siempre quieren”, y ellas deben atender, tal como atienden las necesidades del hogar. Existe una percepción sobre la sexualidad de los varones, estas mujeres consideran que en el terreno de las prácticas sexuales, los hombres son quienes buscan a la mujer para ser “atendidos”, por lo tanto se hace más visible en ellos, ellas mismas no hablan sobre el tema y no se expresan sobre si mismas de la misma manera en que se expresan al hablar sobre la sexualidad de su pareja

La vida de una mujer casada, es aquella en la que la mujer debe cumplir con las obligaciones y una de ellas es la obligación de cumplir de manera sexual en el matrimonio, Así lo expresa Lolita:

Así es la vida cuando ya estas casada, así es la vida, el hombre quiere estar con la mujer, así es, es una ley que todas tienen, todas llevan, que no vez cuantos hijos tienen todas las viejas, porque el hombre es muy es en eso, no exigente, no que te exija que te diga qu’esto, pero así es [...] se mueren los hombres si no tienen relaciones (se ríe), es que la naturaleza de los padres, es más fuerte de los hombres, es más fuerte que las mujeres, las mujeres pues si cuando ellos quieren, quieren y se acabó.

Al igual que Lolita, Magdalena coincide que una mujer se casa, para darle el servicio al marido, o sea cumplir en el ámbito sexual, sin embargo su experiencia muestra que había veces en las que tenía relaciones sexuales por “culplir” y había otras ocasiones en que ella “quería” y él no, pues ya venía “completo”:

Para eso se casa uno para darle el servicio al marido pues es cierto, pero había veces que llegaba y se acostada pues, ya venía completo él de por allá onde andaba, y yo pues, había veces que lloraba porque me daba tristeza, y le hacía

³² Tal como se ha mencionado, en esta investigación solo se realizaron entrevistas a mujeres, por lo que las opiniones vertidas en cuanto a la sexualidad masculina, provienen de la propia experiencia de las mujeres entrevistadas.

cariños y ya se volteaba de espaldas [...] le decía te sientes mal, no, no tengo nada dice [...] déjame dormir ta' bueno me acostaba y me dormía.

La maternidad, el embarazo y la reproducción, son términos asociados a la sexualidad de estas mujeres, sin embargo, en la pareja el tener hijos es un fin compartido por ambos, ya que al estar unidos en matrimonio, el siguiente paso es tener los hijos que dios manda. En esta primera generación, se observa que el término “tener los hijos que dios manda” es llevado a la práctica tal y como mencionan las entrevistadas, en el caso de Magdalena ella tuvo 6 hijos y falleció una niña en el vientre, y Lolita tuvo 9 y también falleció una niña. Ambas fueron atendidas por medio de parteras, Lolita fue atendida por una partera muy conocida en Altar y ya una vez que nacía el hijo o la hija, Fernando su esposo llevaba a su casa al médico, para comprobar que tanto la madre como el recién nacido se encontraban en buenas condiciones.

El cuidado de los hijos, es una actividad que recae en las mujeres, pero los hombres también participan, en el sentido de que al proveer a la familia todo lo necesario, desde ese momento ya se está participando en la crianza de los hijos. Los hijos hombres al llegar a una edad suficiente para apoyar en el trabajo se van con el padre al rancho, o a donde él trabaja. Las hijas mujeres se quedan en casa a apoyar en lo que se necesite, y de nuevo se da la división del trabajo por sexo género en los hijos.

El hecho de estar embarazada, no excluía a las mujeres de sus obligaciones sexuales, había que “tener trato” con el hombre:

Estar embarazada y si estás embarazada, no importa que tengas trato con el hombre, no, no, no los doctores no prohíben eso en las mujeres que están embarazadas, todas las que están viejas, pregúntale a cualesquier vieja, tienen relaciones con el marido, no, no, no cállate.

3.4.3.1. Métodos de Prevención de Embarazo: “Nunca me cuidé yo”

En primer lugar es pecado cuidarse pa´ no tener familia, es pecado y mortal pa´ que mas te guste, yo nunca me cuide pa´ no tener familia (Lolita).

Para Lolita, “cuidarse” para no tener familia era considerado “pecado mortal”, pues la sexualidad femenina tiene como fin la reproducción. En esta primera generación, no existe una percepción sobre los métodos de prevención de embarazo, más bien en la ideología de género de estas mujeres, no se hace visible la posibilidad de “cuidarse” para no tener hijos, ésta práctica es vista con rechazo inmediato, moralmente no aceptan el hecho que una mujer se cuide para no tener hijos, es una obligación en la cual el sacerdote por ser una autoridad para ellas, les dice en el momento en que contrajeron matrimonio con su pareja, que deberán tener los hijos que dios les mande, y por lo tanto debe respetarse.

Lolita tuvo los hijos que “dios le mandó” y no se arrepiente, porque por eso ella prometió ante el sacerdote estar dispuesta tener los hijos que dios le mandara:

Se casaron y prometieron cuando se casaron que todos los, te pregunta el padre tas´ dispuesta a tener todos los hijos que dios te mande, te hace esa pregunta cuando te casas el padre, si, si estoy dispuesta y así es que te friegas [se ríe] así es que te friegas hay que tener todos los hijos que dios le da [...] Porque te casaste para tener tu familia, no pa´ estar, por que se cuidan pues no, no no [...] no se dejan nomás así, yo no nunca me cuide pa´ no tener, tuve los que tuve y ni modo todos me salieron buenos y ya.

Magdalena comentó que nunca se cuidó para no tener hijos:

Nunca me cuide yo [...] yo lo que notaba que, que cuando yo estaba criando nunca me bajaba la regla [...] y por eso la pensaba yo, en quitarle el pecho a ellos, y cuando les quitaba el pecho, luego salía embarazada, por eso el más grande, este que tengo al otro lado, tres años mamá.

Lolita, y Magdalena comentaron, nunca haberse “cuidado” para no concebir, para ellas fue un orgullo ser madre, “traer al mundo los hijos que dios mandó”, pues eso indicaba que habría una familia numerosa, en la que tanto ellas

como su pareja se “mortificaban” porque había que “sacar adelante” a los hijos, había cuidados que hacer, atenciones, protecciones y nuevas oportunidades de vida que dar.

Esta generación de mujeres, mujeres de fuerte trabajo doméstico aún en su vejez continúan llevando a la práctica costumbres arraigadas que construyeron los significados de “mujer seria”. Lolita, quien en el momento de ser entrevistada tenía 90 años, continuaba realizando actividades vinculadas al trabajo doméstico, tal vez no con la misma fuerza física, pero sí con la misma determinación de hacer lo que ella aprendió a hacer durante toda su vida y que toda mujer debe saber hacer, pues en su cosmovisión del mundo y de la vida, una mujer “hecha y derecha” es aquella que aparte de ser “mujer seria”, “reservada” y “callada” es trabajadora, y siempre está “al pendiente de la casa”.

Magdalena, al momento de ser entrevistada tenía algunas complicaciones de salud producto de la edad, del trabajo constante durante toda su vida, por tal motivo ella mencionó ser una mujer que ha “sufrido” y “batallado”, pues siempre desde su espacio trabajó. A sus 79 años ya no “ve igual”, “se cansa” y no le gusta “estar sola”, una bisnieta vive con ella, pues su esposo Juan había fallecido doce atrás, ya no realiza todas las actividades que hacía, sin embargo, continúa cocinando y en ocasiones puede limpiar la casa. Todos los días sus hijas le dan una “vuelta” para saber cómo amaneció y le llevan productos del super, para que ella no tenga que salir a comprarlos.

Teresita, ya no vive en Altar, pues cuando sus padres fallecieron ella “quedó” sola, vivió un tiempo así, hasta que los años la alcanzaron y en la vejez sus hermanas se la llevaron a vivir con ellas, para que no estuviera sola, algunas veces pasa temporadas en San Luis y otras en Hermosillo, y cuando tiene “suerte” la llevan a Altar a saludar sus amistades, aunque muchas de ellas han fallecido, las familias mantienen un vínculo. A sus 83 años mencionó que le hubiera gustado tener por lo menos un hijo para no haberse “quedado como pendeja” pues de esa manera no estaría sola viviendo en diferentes casas, porque alguien se haría cargo de ella. La entrevista finalizó con una reflexión que

se aproxima los significados y prácticas en las próximas relaciones “te aconsejo que no te quedes cotorra”, “por lo menos ten un hijo”. Aquí aparece por primera vez una práctica sexual posiblemente prematiral, sin compromiso, o confluyente en la que una mujer teniendo un hijo asegura no “quedar sola” en su vejez.

En esta primera generación es posible observar que la vida de estas mujeres está regida por un fuerte discurso de género, desde su nacimiento, la forma en que ha estado organizada su vida, ayudando a otros, sirviendo y reproduciendo el modelo de mujer madre-esposa, hace de ellas lo perteneciente al modelo tradicional de feminidad. Su ideología de género pertenece a lo que la teoría nos muestra, la reproducción de un sistema de creencias, valores y actitudes que son construidas socialmente, en las cuales, la mujer por ser mujer debe incluir en su propia subjetividad, sin embargo en esta forma de vida, el sistema de sexo-género se inserta en su propia subjetividad por lo que para ellas no existe otra manera de ser mujer, incluso, existe cierta indignación hacia las nuevas generaciones, por la desinhibición sexual, la forma de mostrarse socialmente, sin “seriedad”, sin “respeto” hacia los adultos y sobre todo hacia los padres, es por ello que “están echadas a perder”.

IV. MUJERES SINCERAS: “YO TODO EL TIEMPO VIVÍ ASÍ, A PURA RESPONSABILIDAD, TODA LA VIDA FUE MUCHA RESPONSABILIDAD, APARTE YO CREO QUE YA ME GUSTABA A MÍ, YA ERA ASÍ”

En este apartado, se presentan los resultados de las tres entrevistas en profundidad realizadas a mujeres de la segunda generación (María Jesús, Hilda y Juana), se trata de mujeres nacidas en 1954 y 1965 y entre aceptaron participar de manera voluntaria en la investigación. Se definen mujeres sinceras de una experiencia particular, cuando ellas se enamoraron preguntaron ¿por qué me quieres?, la respuesta que tuvieron fue “porque eres muy sincera”, “por tu forma de ser”. Esa entre otras cualidades, identifican a las mujeres de esta generación.

4.1. El Contexto

Los siguientes años, entre 1940 y 1955 ocurrieron una serie de procesos en los que el Estado de Sonora se inserta en los proyectos de crecimiento económico derivado de la prosperidad de la agricultura de riego, de carácter comercial y exportador. Ante el crecimiento económico a favor de la agricultura, se comenzaron a construir grandes presas, infraestructura de riego, como canales, caminos. Además de la infraestructura comercial y financiera que se asentó en las zonas urbanas regionales. La zona de Altar- Caborca, formó parte de los cuatro distritos de riego por bombeo. En 1950, se construyó la presa “Cuauthémoc” sobre el Río Altar, con capacidad para almacenar 45 millones de metros cúbicos y regar 3,000 hectáreas. Para 1956 y 1961, se presentaron devaluaciones económicas que afectaron a la baja de precios del algodón y el

trigo. Ante la falta de inversión pública federal, muchos habitantes optaron por irse al “otro lado” para seguir trabajando en el campo, lo que trajo consigo movimientos migratorios de impacto local y nacional (Almada, 2000).

De las transformaciones socioculturales que experimentaron las sociedades y familias mexicanas en estos años, se destacan: La transformación de la economía familiar, la migración, la tenencia de la tierra, la condición femenina y la relación campo-ciudad (Arias, 2009). En ese sentido, estas transiciones tomaron sus particularidades de acuerdo a las especificaciones culturales de cada región. En los censos de población, en 1950, Hermosillo tenía 54 503 habitantes, y Altar contaba con 2037 habitantes. En 1960 en Hermosillo había 118 051 habitantes, y en Altar, la población aumentó a 2874.

Otro evento significativo en esta generación, es la inserción femenina al trabajo asalariado y extradoméstico. Esto, a nivel nacional y Latinoamérica ha generado ambigüedades en las concepciones de género tradicionales así como una erosión en las dinámicas del modelo tradicional de pareja, donde el hombre era el único proveedor y la mujer la encargada del trabajo doméstico. Existe cierto consenso en cuanto a las repercusiones positivas de la inserción femenina al trabajo asalariado, algunas de ellas están relacionadas con una mayor confianza en sí mismas y autonomía en la toma de decisiones familiares (Cerruti, Zenteno, 2000).

Un fenómeno que llegó a cambiar la vida de los habitantes de la entidad, estuvo relacionado con el cultivo y la difusión del narcotráfico en la segunda mitad de los años setenta, como parte del auge nacional e internacional en la materia (Almada, 2000). Localmente se incrementó la violencia e inseguridad asociada a estas actividades, aunque la población la integró como parte de la cotidianidad, al convertirse en el medio que permitía cumplir con la manutención familiar, al ser ésta una actividad realizada principalmente por hombres. Las mujeres entrevistadas comentaron en más de una ocasión que sus parejas comenzaron

a trabajar en “eso” aproximadamente en los años ochenta, tiempo en el que se habían “juntado”.

Aunado a lo anterior también se vivieron eventos significativos de índole social y cultural que permitieron dar comienzo a nuevos estilos de vida. El acceso a la tecnología, la expansión de las telecomunicaciones, la ampliación de la oferta educativa, entre otros, permitió que los habitantes tuvieran un desenvolvimiento distinto a lo que vivió la generación anterior. El cine tuvo una influencia en la construcción de las identidades de género. Se integró en los discursos y prácticas de hombres y mujeres algunas características que provenían del cine, como la valoración de los rasgos de personalidad, la expresión de sentimientos, el enamoramiento, los celos y malestares. Las mujeres de esta generación comentaron tener preferencias por las películas de Mauricio Garcés, Angélica María, Julio Alemán, entre otras.

4.2. Familia de Origen y Orden de Género

En esta segunda generación, a diferencia de la anterior, es posible darse cuenta que las entrevistadas mostraron una mayor capacidad de reflexión sobre su propia vida, pudieron cuestionarse sobre la relación que vivieron con sus padres, las experiencias de la infancia, las carencias económicas y de afecto que vivieron, en fin, describen con una mayor profundidad discursiva lo que para ellas significó la infancia, el trabajo y la “carga de responsabilidades” desde muy temprana edad. Observaron también, algunos problemas matrimoniales de parte de sus padres, que las llevaron a reflexionar y decir, “cuando yo me case, no quiero vivir de esa manera”, de hecho es posible darse cuenta, del cuestionamiento que se hicieron sobre la forma de ser de sus propias madres, se podría considerar como un análisis de su propia condición como mujeres, que se cuestionan por qué a ellas por ser mujeres, sus propias madres les adjudicaron demasiadas tareas en comparación con sus hermanos.

La forma en que se conocieron los padres es también más ilustrativa que en la primera generación, estas mujeres cuentan con más información que les permite construir esa parte que tiene que ver con la historia de sus padres, ellas mismas expresaron en las entrevistas estar interesadas en conocer la historia de sus padres.

Tal como el siguiente relato, María Jesús muestra la manera en que se conocieron sus padres:

Mi mamá lo que platica es que mi apá era, como que mi apá se lo encontró, dice que mi nana llevaba una vida muy mal con mi tata, que era muy tomador mi tata [...] el papá de ella, y dice que mi nana siempre andaban así en partes buscando trabajo, como en las pizcas, que hay pizcas en fulana parte y se iban, dice mi amá que llegaba mi tata y les armaba una casa así rápido unos palos unos cartones lo que sea ahí vivían, mientras estaba la pizca, que así vivió muchos años ella, dice, con ellos y yo pienso que a mi apá, lo conoció en esas cosas en esas pizcas y luego, se fueron a vivir a Sásabe ellas con el papá de ellas, y ahí llegó mi apá y entonces mi apá, ya, se la llevó mi apá, mi ama era jovencita, mi amá tenía trece años cuando se casó, cuando se fue con mi apá [...] ponle que si mi amá tenía trece, el doble tenía que mi amá, porque mi apá era muy mayor que mi amá, mi apá era muy grande que mi amá.

Juana, mencionó que desconoce la manera en que se conocieron sus padres, los dos eran de Oquitoa, pero vivían en Altar, “lo mejor allá nacieron quien sabe”. Hilda, no se acordó cómo se conocieron sus padres, pues se la llevaban de un pueblo a otro, por el trabajo de su papá, trabajaba en el campo. Ella por ejemplo nació en Santa Ana, vivió sus primeros años en Sásabe hasta que a los quince años se fue a vivir a Altar.

4.2.1. División del trabajo por género

En el molino, en el campo, donde quiera trabajaba él y mi amá también, todo el tiempo trabajaba en los restaurantes (Juana).

En esta segunda generación, es posible observar a diferencia de las madres de la primera, que las madres de las participantes no reprodujeron en su totalidad el rol de género que tiene que ver con el cumplimiento del rol en el espacio privado y la dedicación que había en la primera en cuanto al desempeño del trabajo en el hogar. María Jesús y Juana expresaron que en algunos momentos sus madres “no estaban en la casa”, se iban con las vecinas o se iban a trabajar, pues también eran madres que “mantenían”, dejándolas a ellas desde muy temprana edad como encargadas de hacer la comida para cuando llegara el marido, de atender a los hermanos pequeños, de limpiar la casa, de lavar la ropa, en fin de todo el trabajo que por costumbre haría la madre, por el cumplimiento de su rol de género.

Por otro lado, el padre, cumplía con el rol de proveedor. Las actividades a las que se dedicaban los padres tenían que ver con el trabajo del campo a través de un salario que permitía satisfacer las necesidades básicas, es importante mencionar un aspecto relacionado con el trabajo de manutención, a diferencia de los padres de las entrevistadas de la primera generación, quienes contaban con su pedacito de tierra, y la podían trabajar, aquí se observa claramente que ninguno de los tres padres de estas mujeres contaban con un pedacito de tierra que les permitiera sembrar o tener ganado, la situación económica era otra, por lo que estos varones tenían que buscar otras actividades para sostener a la familia. También estaba el trabajo de hacer ladrillo, como el padre de María Jesús "él hacía ladrillo, era ladrillero, él hacía ladrillo con el zoquete ese, lo quemaba en el horno".

Si bien es cierto, tanto María Jesús como Juana coinciden en la ausencia de la figura materna en las tareas domésticas, ya sea debido al trabajo asalariado de éstas o porque estaban fuera de casa, eso no quiere decir que desobligara las funciones del hogar, “muy a la larga”, como comentaron ellas realizaban algunas de las actividades domésticas, hacían la comida y atendían a los hijos. Hilda quien no paso por este tipo de experiencias, comenta que su madre siempre estuvo al pendiente de ella y sus hermanos, su mamá estuvo en la casa

cumpliendo con las obligaciones de madre-esposa, se encargaba de las labores domésticas, ya que quien trabajaba y mantenía la casa, esa su padre; su madre siempre estuvo en la casa, se podría decir que la estructura familiar de Hilda tiene más semejanza a la de la generación pasada, sin embargo como veremos más adelante, no todas las experiencias de Hilda coinciden con la ideología de la primera generación.

4.2.2. División del trabajo por género en la infancia

Salía de la escuela y me iba a la casa, yo era la de la casa, a lavar, a todo lo que había que hacer, lo que era de la casa, bañar a las chamacas, a cambiarlas, ni modo todo el tiempo (María Jesús).

La madre de María Jesús, se casó a la edad de trece años con su padre, quien le doblaba la edad, y como él se dedicaba a fabricar ladrillo, el constante traslado de un pueblo a otro en búsqueda de trabajo hizo que la familia viviera modestamente en distintos lugares, María Jesús comenta que al ser ella la mayor de seis hermanos, su mamá le “cargó la mano de responsabilidades³³”, ella expresa haber desempeñado el rol de madre a muy temprana edad, su madre quien no trabajaba, pero pasaba la mayor parte del tiempo fuera de casa acompañando al marido a donde éste se dirigiera, se encargó de asignar a María Jesús el cumplimiento de las actividades que tenían que ver con el trabajo doméstico y todo lo que hiciera falta. Es posible observar en la forma en que expresa María Jesús, y que ella misma lo confirma, que durante varios años ella vivió con un resentimiento hacia su madre causado precisamente por esa cesión de roles que hizo con ella y con el paso del tiempo se apropió del rol de madre, por lo tanto, cuando ella contrajo matrimonio con Mariano, ella ya sabía “hacer todo”.

³³ Al decir que le cargaron la mano, la informante se refiere a la asignación temprana de obligaciones y funciones relacionadas al trabajo doméstico.

Yo tenía diez, once años, y mi amá me ponía a hacer todo, mi amá me ponía a lavar, mi amá me ponía a lavar trastes, mi amá me ponía a hacer todo, yo era una mamá [...] haz de cuenta que yo sé que esto no va con la ropa blanca y lo echaba con la ropa blanca por no saber yo, en lugar de decirme, mira no, esto lo tienes que hacer así o algo, deste, entonces yo con todo y eso fui aprendiendo, aprendiendo y siempre estuve al pendiente de la casa de todo.

Lo anterior nos muestra, que esa división del trabajo por género en la infancia, constituye la formación de un panorama ideológico que construye el significado de ser mujer, esto quiere decir que al vivir ciertas experiencias en la infancia tales como las que vivieron las entrevistadas, su visión del ser mujer se fue consolidando a través la carga asignada por las madres, esa función que por atribución social le correspondería a la madre, y que por situaciones adversas a ellas como el alcoholismo del padre o la carencia económica, provocaron una ausencia de la encargada de cumplir con ese rol, y al estar la hija mayor en condiciones de reproducir el modelo, pues ésta hasta cierto punto sustituyó a su madre, con el fin de “estar al pendiente de la casa” y atender a los demás.

María Jesús, expresó en la entrevista que desde niña hacía el trabajo de la casa, ella misma se considera como una señora desde temprana edad, así lo muestra el siguiente testimonio:

Yo no fui niña le dije, yo siempre fui una señora, yo tenía 9, 10 años y yo, a mí amá cuando le dio esa enfermedad yo así como me vez lavando, yo andaba lavando en la casa como señora, yo me hice dueña de la casa desde entonces, y yo seguía, así seguí, no sé ni porque, porque ya lo traía para ser así, o porque era algo que una responsabilidad que me daba que no me tocaba y yo la hacía, porque si yo aseaba el comal, mi amá en lugar de decirme, me regañaba y me pegaba pues.

En el caso de Juana, sucede casi lo mismo, tanto la madre como el padre trabajaban, y las necesidades económicas eran tales que ella misma se salió de estudiar la primaria, para irse a trabajar al campo. Aquí se observa un elemento

que en la generación anterior no es visible, y es el hecho de la inserción femenina al trabajo remunerado.

El siguiente comentario, expresa la experiencia de Juana sobre el hecho de haber tenido que dejar la escuela y dedicarse a trabajar:

En la escuela casi no, nunca aprendí, nunca fui de atención de chamaca, nomás miraba a los maestros, como dicen eh, pero o nunca miraba al maestro, puros viejitos me tocaron a mí, la que me dio clase es la profesora Elva, que vive ahí, esa si me daba clase, era la única profesora que tenía, tú crees iba en la mañana, iba en la tarde, doble turno, antes, no me gustó y no me gustó, y me fui a trabajar al campo.

Hilda, tampoco asistió a la escuela, ella se quedó en su casa, ayudando a su mamá con el trabajo doméstico.

Yo nunca fui a la escuela, fui un año a la escuela a primero, y lo que sé, lo poquito que sé, lo sé porque con los chamacos, que los miraba a ellos que hacían letras y escribían y leían y decían el abecedario y yo me ponía con ellos.

Sólo María Jesús terminó la educación primaria, aunque también anduvo en diferentes lugares debido a constante traslado de sus padres quienes andaban en busca de trabajo, finalizó sus estudios de primaria:

En Sásabe, ajá, lo que es primero, segundo y tercero, se me a figura que cuarto y quinto, si, cuarto y quinto hice aquí, porque quinto año, lo hice con la maestra María Elena y la María Elena daba quinto, y sexto año, mi papá nos llevó a vivir allá cerquita de Hermosillo, y allí en una parte que se llama Estación Pesqueira, y ahí deste, ahí vivimos y ahí hice sexto año, ahí me gradué de sexto año, con muy buenas calificaciones por cierto, muy bien porque yo iba a la escuela de aquí y yo iba muy bien, fui una de las mejores me acuerdo porque ya iba con mucho, ya sabía mucho.

Se puede decir que, en esta etapa de infancia existía una división del trabajo que para las hijas constituyó su formación ideológica de género, ya sea a lado de sus madres o haciéndose cargo ellas mismas del hogar tuvieron una formación del

modelo tradicional, en donde las tres mujeres coinciden en el hecho de haber desempeñado tareas relacionadas con el rol de género madre-esposa, incluyendo también en su cosmovisión del mundo el trabajo asalariado. Ésta práctica del trabajo asalariado cobra relevancia la etapa de juventud y adultez; y construye también parte los significados que sobre lo femenino tuvieron estas mujeres.

4.2.3. Vínculos afectivos primarios

En esta generación existe una capacidad de reflexión crítica hacia los padres, las mujeres entrevistadas expresaron abiertamente la relación que tenían con sus padres, hay un diálogo que muestra esa parte emocional del vínculo entre padres e hijos, elemento que no se observa en la primera generación, en donde sólo hay expresiones como “era muy bueno” o “muy buena” refiriéndose al padre o a la madre. De esta manera, es posible profundizar en la subjetividad que estas mujeres construyeron a partir de la relación con sus padres. María Jesús, expresó que su padre era alcohólico, y cada día, cuando él iba por ella y sus hermanos a la escuela, les compraba unas latas de sardinas para que comieran algo y jugaran, mientras él se ponía a “tomar”. Llegaban a su casa entre 9:00 y 10:00 de la noche, situación que ponía de mal humor a la madre de María Jesús y generaba conflictos conyugales; por lo tanto la madre optó por salir con el padre, cada vez que pudiera con tal de que no llegara tarde a la casa, esta situación ocasionó que María Jesús asumiera el rol de hija-madre de sus hermanos y se hiciera cargo desde muy temprana edad del trabajo doméstico y del cuidado de otros.

En los siguientes comentarios de entrevista, es posible darse cuenta de lo mencionado con anterioridad:

Mi papá nos llevaba en su carro, pero mi papá iba por nosotros y se emborrachaba³⁴, y llegábamos en la noche con él, todo el día allá en la tienda nos compraba sardinas algo pa' que comiéramos, nos habría latitas y nosotros comíamos ahí, mi amá bien enojada porque llegábamos en la noche y mi papá borracho llegaba [...] él seguía tomando, ahí mismo tomaba, y aquí nos ponía a comer a nosotros y nosotros ahí todo el día correteábamos lo que tú quieras, hasta ya en la noche 10, 11 mi apá ya dejaba de tomar y ya nos veníamos con él, mi amá furica.

Es por eso que la mamá de María Jesús, al irse con su esposo, “dejaba encargado” el trabajo de la casa con su hija:

Mi amá toda la vida, y haz esto, no, mi amá se iba y mi amá se iba con él, y me dejaba todo, y ahora pienso yo que era por eso, porque como mi papá iba y se emborrachaba, y decía yo nunca estuve segura de este, con coraje y resentimiento yo no sé, que mi apá iba con una mujer allá.

Es interesante reflexionar sobre la experiencia de María Jesús, ya que para poder analizar su discurso, es necesario conocer un poco la trayectoria de vida, la dinámica familiar, conyugal y de trabajo, que conformaron los primeros años de vida.

Por otro lado, Juana comentó que sus padres siempre trabajaron, cuando su mamá dejó de trabajar como cocinera en un restaurante, se fue a trabajar al campo y su papá a su vez trabajaba en el campo, por lo tanto en los primeros años ella pasó la mayor parte del tiempo sola:

Mi apá sí, mi apá si nos pegaba, nomás nos pegaba un cintarazo, y nos escondíamos debajo de la cama [se ríe] asustadas, y salgan de ahí, y ahí salíamos y un cintarazo y una nalgada y ya, ya casi no me acuerdo, y luego si no le hacía caso a mi amá, ahí mandaba mi apá, mi apá todo el tiempo me agarraba en los brazos, él me enseñó a estudiar y a leer.

En cuanto a la relación que mantuvo con su madre, expresó:

³⁴ Se embriagaba

Mi mamá nunca tuvo tiempo pa' nosotros porque todo el tiempo ella trabajaba, y el único que estaba mi papá y a veces trabajaba, ella nunca estaba pendiente de nosotros, todo el tiempo trabajaban.

Hilda, por su parte, habló muy poco de la relación de sus padres, ella expresa que su padre era muy "trabajador", y muy "reservado", "mi papá se cuidaba mucho de que lo viéramos (desnudo), que no lo viéramos cuando estaba cambiándose". Respecto a la relación con su madre, comentó que de ella si recibió algunos regaños y más en la etapa de adolescencia, que fue cuando Hilda se embarazó.

Al indagar en el tema de la menstruación y el tipo de información que recibieron las entrevistadas, las tres coincidieron en mismo: hubo poca información obtenida de parte de sus madres, solo comentarios vagos "así es esto", o "ya te bajó la regla". Este aspecto coincide con la generación pasada, en el sentido que tal situación no era tema de conversación, sin embargo, estas mujeres tuvieron la iniciativa de indagar por cuenta propia y buscaron información por otras fuentes, por ejemplo con amigas o primas más grandes que ellas que ya habían pasado por esa experiencia. Al ser la menstruación un tema desconocido y poco hablado, las entrevistadas expresaron haber sentido pánico al observar la sangre, de hecho confundieron la sangre menstrual creyendo que se habían lastimado "ahí" y se habían cortado; de ahí la procedencia del sangrado.

En los siguientes fragmentos de entrevista, las mujeres expresan su experiencia respecto a su primera menstruación, el impacto de saber lo que significaba y la información recibida.

Hilda:

A mí me bajó de, de doce años, iba a cumplir doce años cuando me bajó, cuando me bajó me enfermé [...] pero yo llegue llorando, llegue llorando y le dije, mamá le dije yo creo que me, andaba encaramada en el árbol, me lastime le dije porque me anda saliendo mucha sangre le dije yo, donde me dijo, de aquí, le dije yo, y pues no mijita, me dijo mi mamá, es que a todas las mujeres nos tiene que pasar

eso, pero porque no me habías dicho le dije yo, vengo bien asustada bien mortificada le dije por esa cosa que me anda saliendo [se ríe].

María Jesús:

Cuando me bajó, mi amá ni por enterada, la otras de las cosas que yo me llevé en mente para cuando mis hijas estuvieran, a mí me bajó y yo nunca le pude decir nada, vivíamos allá en Sásabe en una casa, en un ranchito, estábamos de vacaciones, y vivíamos en ese ranchito, y yo nunca le pude decir a mi amá, que a mí no me había bajado, me dieron unos cólicos, que me retorció ahí me dormía en un colchoncito en un catre no sé en qué, pero mucho y nunca le pude decir, a una prima era la que le decía y ella [...] una prima que yo tenía más grande, y yo le dije veras le dije, lo que me pasó y ya me dijo, y pues ya, pues mi amá, no sabe mi tía, pues no no le dijimos a mi amá, por supuesto que mi amá ni investigó ni nada, y ya me dio ella me hizo una toalla, una grade me la corto y me la hizo chiquita para que me la pusiera [...] no le quise decir a nadie lo que me estaba pasando y resulta que cuando ya llegué a la casa, fue en la noche y llegué y me cambié y todo eso, y toallas y que nada, pues agarre unos trapos y me los puse yo, y luego y agarre todo y lo eche en una bolsa todo lo que había manchado lo deje escondido para lavarlo en la tarde que llegara de la escuela, y mi ama me lo encontró, hubieras visto todo lo que me regañó, que era una cochina.

Para Juana, la experiencia fue similar a la de Hilda y María Jesús, en su casa nadie hablaba del tema sexual ni de la menstruación, ella comentó que cuando le bajó por primera vez, pensó que se había cortado, porque estaba trabajando en la pisca del pepino, y se percató de que se había manchado el pantalón, cuando llegó a su casa se quitó el pantalón para lavarlo y su mamá le preguntó que sí que le había pasado, en ese momento ella le contestó asustada que no sabía que le había pasado, en ese momento le dijo, “ya te bajo la regla” y lo único que hizo fue comprarle unas toallas femeninas.

A diferencia de la generación pasada, estas mujeres expresaron el impacto de observar el cambio en sus cuerpos, de saber que la menstruación es el significado de “poder quedar embarazada”. También, otra característica observada es que estas mujeres comentaron que a partir de su experiencia de no haber recibido la información necesaria y a tiempo de parte de sus madres, reflexionaron y se dijeron a sí mismas, “cuando yo tenga hijas, yo si les explicaré lo que es”.

4.3. Socialización de Género: Prácticas y Experiencias Previas al Matrimonio

Mediante el proceso de socialización, la cultura de una sociedad es transmitida, interiorizada y reformulada por los sujetos sociales (Núñez, 2013:63).

Tomando como referencia las palabras de Núñez (2013), podemos señalar que el proceso de socialización acompaña a los sujetos durante su vida; ésta es aprendida en los primeros años y reproducida en el transcurso de la vida, de tal manera que en este proceso simbólico se construye culturalmente la subjetividad de los miembros de una sociedad en donde también se constituyen las identidades de género. En este caso con socialización nos vamos a enfocar en aspectos generales que experimentaron las entrevistadas en la etapa de juventud, se mostraran algunas vicisitudes que caracterizaron la vida de estas mujeres; tales experiencias permiten comprender algunos aspectos culturales y de contexto, así como lo relacionado a los significados de género.

En este apartado se pretende describir las experiencias previas al matrimonio de las mujeres de esta segunda generación. Los espacios de socialización en los cuales se desenvolvían: las primeras salidas y diversiones, el trabajo asalariado, el trabajo en casa y el enamoramiento, mismo que representa la primera oportunidad de entablar una interacción con los hombres, lo que para ellas significó el primer amor, el primer contacto físico y sexual. Es posible observar que a diferencia de la generación pasada, las entrevistadas describen detalladamente los momentos vividos en la etapa de adolescencia, expresan sus

sentimientos y el nerviosismo causado al cruzar una mirada o entablar una charla con el muchacho que les gustaba; también expresan sobre las formas que su “primer novio” se les declaró, los atributos que fueron considerados para ser elegidas como esposas. Aunque no se entrevistaron varones, es claro que de parte de ellos existía también un desenvolvimiento discursivo que permitió que la relación entre ambos se desarrollara de manera distinta a la generación pasada, y esto puede deberse a los cambios culturales que existen de una generación a otra.

Esta etapa también se caracteriza por la inserción femenina al trabajo remunerado o al trabajo en el “campo³⁵ como lo denominaron las entrevistadas, esta oportunidad de trabajar por un salario constituyó también su ideología de género, en el sentido de que al trabajar, las informantes en edad adolescente mencionaron que ellas se podían comprar sus cosas y no pedírselas a sus padres, lo cual hasta cierto punto les otorgaba una independencia económica de estas mujeres.

En relación a los significados de género, se observa que la desigualdad permea en las relaciones de género, esto quiere decir que estas mujeres, aunque desempeñaran actividades que tuvieran que ver con el trabajo asalariado, debían cumplir con las obligaciones del hogar, incluso esta experiencia de trabajar, se vio limitada cuando conocieron a su pareja, pues ahora ellos “mantendrían” la casa, así, ellas podían dejar de trabajar para dedicarse solamente al hogar, estos detalles serán descritos con mayor profundidad en los siguientes apartados.

4.3.1. Espacios de Socialización Femenina

Con espacios de socialización nos referimos a aquellos espacios o lugares en los que las entrevistadas se desarrollaron socialmente. Se considera relevante esta cuestión por el hecho de que al socializar también se construyen significados

³⁵ Trabajo como jornaleras agrícolas.

sobre el ser hombre y ser mujer, y en ese sentido, estas mujeres no son la excepción. Los principales espacios que menciona esta generación son: la escuela, la casa, el trabajo como jornaleras agrícolas, las salidas a la calle con amigas, ya sea a los bailes, a la plaza, la refresquería.

Los espacios de socialización implican también la oportunidad de conocer a muchachos, poder platicar con ellos y a la vez tener la experiencia de “noviecitos”, que, aunque no se le otorga el mismo valor como al primer novio oficial con quien contrajeron matrimonio, es un recuerdo y una experiencia vivida de esos años de adolescencia.

4.3.1.1 Trabajo en la adolescencia

Las mujeres entrevistadas, comentan que a la par de trabajar por un salario, no desatendieron las obligaciones del hogar, esto quiere decir que cumplían con lo que se conoce como la doble jornada de trabajo. Como María Jesús, por ejemplo, quien desde temprana edad ya era la encargada del trabajo doméstico, sin embargo, ella reitera que a la edad de quince o dieciséis años llegaba de trabajar y continuaba con el trabajo en casa, pues tenían “abonados³⁶” y había que prepararles comida.

Para María Jesús la mayor parte de su vida ha estado relacionada con el trabajo, de ahí se desprende su configuración de género, la manera en que ella misma se percibe como mujer. El trabajo ya sea asalariado o doméstico ha formado su identidad de género, proyecta su feminidad a partir de estos elementos constitutivos que posteriormente se reafirmaron en el matrimonio. Así expresa sus actividades laborales:

Yo le ayudaba a lavar los pañales de tela de los chamacos, todo a tallarse con jabón y dejárselos limpiecitos, y yo desde entonces fui así pues, después ya que

³⁶ Cuando una persona ajena a la familia, se hospeda en la casa y se le cobra una cierta cantidad por los servicios de comida y hospedaje.

tenía yo quince, dieciséis años que llegaba de trabajar que ya estaba en la escuela, mi mamá trabajaba los fines de semana, mi mamá tenía abonados y yo se los atendía, yo les hacía tortillas, les hacía comida, una chamaca de quince, dieciséis años, toda la vida fui así, entonces yo le digo, es que mamá le digo, a lo mejor tú no sabías o algo, pero tú me hiciste así, yo por eso soy así le digo, y yo crecí con todas esas responsabilidades.

Juana comenzó a trabajar en el campo a la edad de doce años y a la edad de catorce años “se fue” con quien sería el padre de sus hijos:

Empecé a trabajar a los doce años en el campo, el único campo que había antes iba al corte del pepino, porque ahí todo el tiempo había pepino, luego el corte de la uva, y luego la cebolla, y luego el corte de la calabaza, muchos trabajan en la pizca del algodón, y de la uva y de todo [...] verás que agusto, y ahora ya estoy vieja, pero si me la pase muy agusto trabajando todo este tiempo, que te iba a decir, luego a los catorce años me fui, me fui y ya.

Hilda, por su parte expresó que ella no trabajó en el campo, ayudaba a su madre con las labores domésticas, hasta que a la edad de doce años conoció a quien fue su primer esposo, anduvo de novia a escondidas y esperó hasta los catorce para pedir permiso a sus papás para poder andar de novia.

El trabajo, para estas mujeres va más allá que el simple hecho de reproducir determinadas actividades reiteradamente durante casi toda vida. El trabajo construye una serie de significados que se obtienen a través de la práctica, esa práctica ha sido el trabajo asalariado y el trabajo doméstico, se puede decir que es la dimensión en la cual está construida su cosmovisión de lo femenino y es también el espacio en el cual estas mujeres se han refugiado. Es posible observar una diferenciación en la manera de entender el trabajo, en la primera generación, las entrevistadas no realizaron actividades que tuvieran que ver con el trabajo asalariado, el trabajo que ellas realizaron constituía básicamente lo correspondiente al modelo de madre-esposa; pero en esta segunda generación aparece un elemento que vuelve necesaria la inserción femenina al trabajo asalariado, las crisis económicas en la familia y la falta de dinero por que aportan

los padres no alcanza, en ese sentido las mujeres “salen” de sus casas para apoyar a sus padres en la economía familiar.

4.3.1.2 Salir con Amigas³⁷

Este apartado describe aquellos espacios es los que las mujeres entrevistadas tuvieron acceso. El término “salir con amigas” cobra relevancia para estas mujeres debido a que en los años de soltería, las salidas a la calle, a los bailes, la refresquería, las hacían con amigas, ya no con un adulto que las vigilara como en la generación pasada, el acompañamiento se daba entre pares, o sea, entre amigas de la misma edad. Estas salidas son una oportunidad para conocer a otros chicos, “vacilar” y poder platicar, es también la experiencia de saber que a un muchacho le gustaba una muchacha y en determinado momento éste podría acercársele y entablar una conversación.

María Jesús y Juana comentaron que antes de casarse o enamorarse, tuvieron “noviecitos” con los que platicaban o se besaban, “pero hasta allí”, aunque “no fue en serio”, como comentan, fue una experiencia que vivieron en esos años. Lo anterior nos muestra, que estas mujeres a diferencia de las mujeres adultas mayores, tuvieron otro desenvolvimiento; esto quiere decir que socializaron de manera distinta a la generación pasada, y es posible observarlo en estos discursos que provienen de sus experiencias como mujeres jóvenes en donde las relaciones entre hombres y mujeres tienen sus propias particularidades, un sistema de valores que se adapta a los cambios socioculturales y que aunque exista una diferenciación entre una generación y otra, la desigualdad de género³⁸ permea en las relaciones de género y en la vida de estas mujeres.

En el siguiente testimonio de entrevista, Juana, expresa el acercamiento físico o “cachoriada” que tuvo con algunos chicos con los que se relacionaba. Este comentario, muestra otro desenvolvimiento, otro lenguaje; es la inserción de

³⁷ Se hace uso del término para referirse a los diversos espacios a los que las entrevistadas se dirigían.

³⁸ Estos aspectos relacionados con la desigualdad de género, serán profundizados más a detalle en los próximos apartados.

temas como el significado del deseo sexual, las salidas a la calle conocida como “dar la vuelta” y la concepción del otro como sujeto de deseo.

Yo he tenido muchos pretendientes pero yo no sabía que era, yo sé que me daban beso y todo, nomás ahí puro beso, pero no los quería, cuando no andaba con uno, andaba con otro, pero yo no sabía, no sentía nada por ellos [...] yo ni sabía que era un novio, porque tampoco me calentaba como ellos, y no me iba y no me iba, que casi me voy, taba chamaca pues, como íbamos a andar todos nosotros, nomás salíamos a dar la vuelta pero hasta ahí, nunca pasó nada porque pura cachoriada nomás.

A diferencia de Juana, María Jesús, expresó que ella tuvo un “novio de secundaria”, con quien platicaba en la escuela, pero con el que nunca pasó nada, y al decir que no pasó nada, ella se refiere a que no hubo un contacto sexual ni el vínculo amoroso como con “el primero”, con quien ella se casó y tuvo sus hijos. Sin embargo, María Jesús salía poco a la calle, pues como ella expresa, ella era “muy responsable” y en algún momento escuchó decir a su mamá que las jovencitas debían bailar hasta la edad de quince años, y ella comenzó a salir hasta los quince años, que fue cuando conoció a Mariano. Su primera canción en un baile, la bailó con su hermano mayor, tal como expresa “ya cuando cumplí los quince años, baile primero con mi hermano y luego baile con él”.

Para estas mujeres el socializar en los diversos espacios ha implicado también su configuración de género, pues éste no es ajeno a la dinámica de las relaciones que se dan entre hombres y mujeres, el género se construye socialmente a partir de toda una serie de implicaciones sociales y culturales que establece un deber ser entre las personas, en ese sentido para las entrevistadas esta construcción ha determinado los significados que tienen sobre ser mujer

4.3.2. Estereotipos de Género: “Nos conocimos, me gustó él, le gusté yo, a mí ni me gustaba”

Cuando yo llegué, yo luego luego le gusté a él, y me acuerdo que lo vi y nos quedamos viendo, hay de todos los que andan allá, ese es el que más o menos, y era el, el Mariano pues [...] y un día que estábamos ahí, ya me preguntó cómo me llamaba y que si qué hacía, y ya le dije que iba a la escuela y todo eso [...] Yo nunca me imaginé cómo, cómo lo quería, sino que yo lo vi, me gustó, de que lo vi, pues, porque es que tú vas por la vida viendo hombres, y no te pueden gustar todos y hay uno que te llena el ojo, que deste y a mí fue el Mariano.(María Jesús).

Se puede decir que ésta generación, es la generación del amor romántico, dos de las tres entrevistadas dijeron que se casaron enamoradas, que con el primer amor vivieron las experiencias de mayor apreciación así como de las más dolorosas de sus vidas.

A pesar de, que en la primera generación los atributos de masculinidad eran: el trabajo, la seriedad, el respeto, ir a la iglesia y el no ser borracho; para esta segunda generación las consideraciones fueron otras. Primeramente se integra un nuevo elemento: lo que para ellas es la atracción física o el “gustar”. Este término cobra relevancia para ellas en el sentido que les ofrece la oportunidad de poder observar un hombre que les provoque “intimidación”, “idealización”, “amor” y “deseo”; esa expectativa del ideal de masculinidad se concentra en estos elementos, que construyen un ideal de género en los cuales las mujeres también intervienen, pues ellas son a su vez el ideal de feminidad en el cual, la belleza, la forma de ser y la forma de vestir construye y se convierte en su atributo de feminidad.

María Jesús, por ejemplo, conoció a Mariano en los campos del espárrago, a la edad de quince años, acababa de terminar sus estudios de secundaria. Desde allí comenzaron poco a poco a platicar, ella expresó a detalle el momento en que

lo conoció, pues era la primera vez que alguien le atraía de esa manera³⁹. En ese espacio de trabajo, la convivencia con otras mujeres y otros hombres de diversas edades, representó para María Jesús la oportunidad de enamorarse, la ilusión del primer amor fue vivida desde la mirada del amor romántico. Ella expresó en la entrevista, que ya había oído hablar de Mariano por sus amigas, y desde antes de conocerlo ya estaba enamorada de él.

En el espárrago, yo fui a trabajar al espárrago, porque yo buscaba trabajo sábados y domingos para para mis cosas pues, para comprar, a veces que hasta para libros de la escuela y todo, y había un señor, me conocía y me daba trabajo los sábados y domingos [...] y yo trabajaba sábados y domingos y deste, y con eso me hacía mis gastos, entonces una vez que fuimos y mi amá también iba, todos íbamos y ahí andaba el Mariano, ya me lo habían mencionado mucho una, una, una amiga, me lo mencionaba tanto que yo ya estaba enamorada de él.

Al preguntar a María Jesús sobre cómo fue que comenzó a platicar con Mariano, ella expresó que en las actividades que hacían en el trabajo se ponían de acuerdo para encontrarse en cierto punto, o simplemente ella observaba que él la seguía.

Yo me empecé a dar cuenta porque él, por ejemplo, yo iba a tomar agua y él se iba para preguntarme algo, para platicar conmigo luego, andábamos con el azadón escardando así, y me decía, orita que termine me voy a apurar y te voy a encontrar y siempre me encontraba y ya nos quedábamos platicando y tomando agua, que sabe que tanto [...] él de allá para acá y yo aquí, aquí nos encontrábamos y luego nosotros que veníamos siempre compañeros, nos poníamos a platicar.

El espacio del enamoramiento es el trabajo asalariado En la experiencia de María Jesús se observan varios elementos que permiten identificar que en ese espacio de trabajo emerge un discurso, un ideal y el estereotipo de género. Este ideal ya no se basa en los atributos de “hombre serio” que caracteriza a los varones de la

³⁹ Al momento de la entrevista, me pareció que este tema del enamoramiento de María Jesús fue expresado con emoción y alegría, pues en sus gestos y en la forma de hablar se observaba que para ella esta etapa de su vida fue determinante.

generación pasada; aquí que se integra lo que para ellas es el atractivo físico y cómo éste construye un significado de masculinidad, también se observa que la manera de dialogar no es tan hermética o carente de detalles, se describen rasgos físicos, que podrían estar asociados al deseo sexual y se construyen significados sobre el amor.

Así lo muestra siguiente párrafo de entrevista:

Pues a mí me gustaba todo, me encantaba, me gustaban los brazos muy velludos que tenía, todo, todo me gustaba de él, yo me enamore de él, enamoradísima, en cuanto lo vi, él me gustó a mí, fue la persona que me gustó y todo.

Mariano era dos años mayor que María Jesús, por lo que él ya tenía diecisiete años cuando lo conoció, mientras trabajaba en el espárrago. Aunque María Jesús comentó que ya estaba enamorada desde antes de conocerlo, entre charlas con compañeras de trabajo se percató que él tenía novia; al enterarse del noviazgo de Mariano ella comentó que dejó de hablarle, pues lo que menos quería eran problemas, por lo que en una ocasión en la que Mariano se acercó a ella para “sacar platica” aprovechó la oportunidad de preguntarle si era cierto que tenía novia, porque de ser así ella no seguiría hablando con él por respeto a la novia. Para María Jesús, era importante que no hablaran mal de ella, pues desde su punto de vista al no hablar con muchas personas en el trabajo mostraba una buena imagen de sí misma y de esta manera evitaba una falta de respeto de parte de los demás, sin embargo, en el área de trabajo se corría el rumor que Mariano andaba con las dos al mismo tiempo. Por lo consiguiente, María Jesús se abordó a Mariano para sacarse de dudas:

Oye le dije, es cierto que tienes tu novia le dije, y luego me dijo, no, me dijo, si le dije, si anda enojada conmigo, le dije, ya no te vengas para acá, le dije yo, porque ella estaba enojada conmigo, dice que yo, le dije, que yo ando contigo, dile que no, le dije.

Esta cuestión de mantener una imagen respetable frente a los demás es un significado de género que construye la feminidad de estas mujeres. María Jesús

no quería que hablaran mal⁴⁰ de ella, y con hablar mal se refería a que los compañeros de trabajo dijeran cosas que pusieran en tela de juicio lo que socialmente se espera de una mujer, por lo tanto ella optó por aclarar la situación con Mariano, para no hacerse “ilusiones con él”. Para ella era importante aclarar la situación, pues ya le “gustaba” Mariano y hacerse ilusiones era “enamorar más”, ella quería saber si él “sentía” lo mismo por ella, para que esas “ilusiones” confirmaran el enamoramiento de los dos.

Mariano a ser abordado por María Jesús contestó que él no andaba de novio con nadie, por lo que para María Jesús generó una confusión ya que ella no sabía quién tenía la razón. Pasaron algunos días y se encontraron en la calle, en un baile que había en la plaza, en ese momento María Jesús se dio cuenta que Mariano si andaba de novio, entonces al saludarlo le dijo “vez que si andabas de novio”, y él dio por terminada la relación; pues expresó que quien le interesaba era María Jesús; y así comenzaron poco a poco a platicar hasta que se pusieron de novios y continuaron yendo a trabajar juntos.

Hilda expresó “Yo me la llevé de fracaso en fracaso, puro fracaso en la vida, tropiezos y tropiezos”, cuando en la entrevista se llegó al tema de la pareja. Debido a que vivió los primeros años en Sásabe no tuvo muchas salidas a bailes o a la plaza como en el caso de María Jesús; ella se quedaba en su casa con su mamá, o salía a jugar con amigas, allí conoció a Antonio a la edad de doce años, y a esa edad le comenzó a “gustar”; Antonio ya tenía diecinueve años, por lo que, al conocerlo Hilda mencionó que primero anduvo a escondidas con él, pues era muy chica para andar de novia, esperó a cumplir los catorce años para pedir permiso a sus padres y poder andar de novia oficialmente.

⁴⁰ “Hablar mal” fue un término que emergió en la entrevista, y este significado está vinculado con el término de “mujer seria” y “mujer libertina”, no en toda su cosmovisión de género, pero si lo relacionado con el “respeto” y con el no “mostrar” una imagen que confirme que sea una “libertina”.

Al preguntar a Hilda qué fue lo que a ella le gustó de Antonio ella respondió:

Me gustó todo de él [se ríe], que era muy, muy cariñoso, era muy guapo y muy cariñoso [se ríe] yo me acuerdo como me trataba y todo, pues se la llevaba, me hacía cariños en mi pelo, me decía que le gustaba mi piel.

Esta descripción que hace Hilda muestra la importancia que tiene para esta generación la construcción del amor romántico y la idealización de la masculinidad en la construcción de su propia feminidad. Los atributos de masculinidad, como se ha mencionado, tienen otro significado para estas mujeres, ya no es el “hombre serio”, ahora es el “hombre cariñoso” el que integra estos elementos hace que la relación de pareja se diferencie de la generación pasada, en el sentido que estas mujeres tienen un desenvolvimiento que les permite expresarse de otra manera, incluso cuestionar a su pareja sobre las cualidades que ven en ellas, o sea qué de su feminidad les atrae.

En el siguiente fragmento, se puede observar lo anterior, Hilda, pregunta a Antonio los motivos de su amor:

¿Por qué me quieres? Le dije, si soy tan pobre, le dije, pues vivíamos en la casita que apenas cabíamos, y me dijo, me gusta de ti dijo, me gusta todo me dijo, me gusta tu modo de ser, que todo el tiempo andas riéndote, todo el tiempo andas alegre, me gusta tu pelo, me gusta tu cara, todo, todo me gusta de ti me dijo y pa’ empezar y terminar, que eres muy sincera me dijo.

Es importante resaltar lo que expresó Hilda, ya que en este fragmento emerge un elemento que define a esta generación; la incorporación y valoración de rasgos de personalidad. La sinceridad, el carácter, la alegría, ser cariñosa (o), atractiva (o) y la “forma de ser”, se convierten en un atributo de feminidad y masculinidad, que vuelve más atractivo al otro; a diferencia de la generación pasada la percepción de lo que era la pareja se ha modificado de tal manera que se han integrado nuevas concepciones sobre la misma; estas concepciones permiten observar los cambios ideológicos y de género de una generación a otra. Aunque desde el punto de vista de las mujeres, la pareja continúa teniendo como

fin el matrimonio, la integración de nuevos significados de relaciones de pareja diferente, exigiendo así, un compromiso diferente que va más allá de cumplir con el rol de proveedor y que otorga prioridad a una serie de valores y actitudes que permiten conocer un poco más al otro, más allá de sus roles de madre-esposa o padre-esposo.

La capacidad de poder expresar sentimientos, es también una característica de esta generación, misma que se prolonga hasta la generación más joven. Esta etapa, como expresaron las entrevistadas ha sido considerada como la más bonita de sus vidas, pues para ellas significó el descubrimiento del amor, la ilusión de vivir con esa persona y formar una familia. Emerge el deseo de convertirse en madre, de poner en práctica lo aprendido a lo largo de su corta vida, ya que aunque seguían siendo adolescentes ellas ya “sabían hacer todo” lo que “una mujer debe saber”, y esto es: saber hacer comida, limpiar la casa, y atender al marido; solo hacía falta dar el siguiente paso, “irse con él” para iniciar una vida juntos.

Las experiencias de Juana, previas a vivir en pareja fueron distintas a las de Hilda y María Jesús, quienes pasaron por la etapa de enamoramiento al conocer a sus respectivas parejas. Juana conoció a Pedro por sus amigas, él era hermano de una amiga con la que ella jugaba, “eran del barrio” y allí se conocieron; entre pláticas y juegos Pedro empezó a “echarle los perros⁴¹”. En la entrevista Juana expresó que a ella no le gustaba Pedro, que por lo mismo nunca le puso “atención” y nunca se enamoró de él, solamente jugaban y platicaban; sin embargo Pedro, esperaba a que Juana estuviera sola para abordarla, hubo ocasiones en las que éste se acercaba y la besaba a la fuerza.

Así lo expresa, el siguiente fragmento de entrevista:

Ahí en su casa, porque ahí nos llevábamos nosotros pues, ahí jugábamos con la Eva, con la Minerva, ahí cuando yo iba a jugar con ellas, yo no le ponía atención

⁴¹ “Echar los perros” significa cuando un hombre comienza a cortejar a una mujer, y en este caso, Pedro comenzó a cortejar a Juana.

al Pedro porque ni siquiera me gustaba, no me gustaba, no me gustaba, muy feo, pues no te digo que nunca le vi la cara yo, como me iba a enamorar, ahí me chaba los perros pero yo nunca le hacía caso [...] yo nunca le hacía caso, tampoco me gustaba, y al rato cualquier cosa que me salía para fuera, allá me esperaba atrás de la casa y de repente me agarraba y un beso a fuerzas, a la fuerza pues, él sabía muy bien que no lo quería por eso lo dejé, porque nunca lo quise.

A pesar que Juana no pasó por la etapa de enamoramiento como Hilda y María Jesús, en su discurso se integran los mismos elementos que utilizaron las otras mujeres, sobre la importancia de la atracción física el “gustar”, “enamorar”, la personalidad, la determinación de expresar los sentimientos y por su puesto la importancia de sentir amor hacia la otra persona.

Después de esta etapa en la que las mujeres conocieron a sus respectivas parejas, se inicia una relación de noviazgo, en la que se continúa con las visitas a la casa de la novia, pero ya no con las mismas vigilancias de los adultos, por lo que con el surgimiento del amor, de la atracción física y sexual, se da inicio a las prácticas sexuales prematrimoniales.

4.2.3. Noviazgo e Iniciación Sexual: “Yo Nunca Había Sentido un Ansia por un Hombre”

Fue el primero [...] yo supe, porque cuando él estuvo conmigo, fue demasiado, demasiada sangre [...] fue mucha, y yo me asuste, pero nunca le dije a mi ama, y salí corriendo atrás de la casa y fue y me limpié y me lavé. (Hilda)

En apartado expone las experiencias que tuvieron las mujeres entrevistadas en relación al noviazgo y las prácticas de erotismo e iniciación sexual previas al matrimonio. Esta generación se diferencia en gran medida a la anterior, pues en estos temas que se asocian a la sexualidad existe una mayor capacidad discursiva que permite identificar diferencias de una generación a otra, y en ese

sentido la sexualidad juega un rol fundamental en la subjetividad de estas mujeres, ya que es posible distinguir algunos elementos del amor romántico, tales como la idealización, masculina, el enamoramiento y el deseo.

En relación al noviazgo, existen algunas semejanzas entre la primera y segunda generación, pues se continua con la práctica de la “visita”, el varón asiste ciertos días, a cierta hora a la casa de la joven y comparten un lapso de tiempo juntos; pero ésta ya no cuenta con la característica de la vigilancia directa de los adultos. Los novios podían estar sentados juntos ya sea dentro o fuera de la casa siendo acompañados por algún “chaperón⁴²”, mientras los padres podían realizar otras actividades del hogar, los novios eran vigilados por el chaperón; sin embargo, estas mujeres, inician su sexualidad antes de contraer matrimonio y surge a partir del enamoramiento de su pareja.

Se podría decir que ante la poca vigilancia de los padres los novios tuvieron un mayor acercamiento que permitió conocerse un poco más el uno al otro, ya que como se describió en la generación pasada, en la “visita” era casi imposible lograr un acercamiento con el otro, los temas de conversación se limitaban a las cotidianidades que realizaba cada uno; y en esta generación, las conversaciones incluyen diversos temas, algunos sobre los rasgos de personalidad, aspectos físicos como la apreciación del cuerpo y el deseo sexual hacia la pareja.

El conjunto de estos elementos, construyen la subjetividad de los individuos, se determinan comportamientos que permiten la configuración de las dinámicas de género. En el caso de estas mujeres, el enamoramiento e idealización del estereotipo de género, se basa en concepciones de hombría que están articuladas en una serie de valores y actitudes que coinciden los rasgos de masculinidad que Núñez (2013) muestra en la región del Rio Sonora. Estos comportamientos construyen formas concretas de ser hombre y ser mujer en contextos en los cuales las dinámicas de género se complejizan y los significados

⁴² El chaperón, por lo general se refiere al hermano o hermana menor de la novia, éste cumplía la función de acompañar a los novios mientras estaban de visita, o cuando salían a la calle.

que tiene cada uno provienen de una serie de configuraciones y transformaciones sociales y culturales.

Al igual que la generación anterior, la declaración es una práctica masculina y consiste en la expresión de sentimientos y de intenciones “serias” para comenzar una relación de noviazgo. La declaración para estas mujeres, fue el momento en que su enamorado expresó las intenciones de formalizar la relación, de ver esa oportunidad como una posibilidad para salir de sus casas y poder tener su propia familia.

María Jesús relató de la siguiente manera la declaración de Mariano:

En el trabajo él me dijo, que si quería andar con él y ya le dije, si no andas con esa muchacha, si, le dije, pero si andas con ella, pues no, le dije, no, me dijo, pregúntale, el caso es que un día estando así platicando, ella le fue a querer reclamar que porque estaba conmigo y él le dijo, no, ella no tiene la culpa le dijo, yo ya no ando contigo, yo te dije fulano día que yo ya no quería nada contigo, y le acabas de decir, yo bien asustada pues, si me dijo, por eso yo te dije a ti, me dijo [...], ya me traía entre ojos a mi pues era muy lepero [se ríe] [...], ya cuando me puse de novia, entonces íbamos a trabajar en la mañana, íbamos todos así en el carro parados agarrados, y él me agarró la mano y yo me di el susto de mi vida, pues has de cuenta, no pues que está pasando aquí, me agarró la mano, y yo se la quite tan rápido y me la metí a la bolsa y no me la volví a sacar en todo el camino hasta que llegamos, porque el miedo, que a uno le daba miedo no era tan fácil ponerte de novio, al menos yo así fui pues, yo nunca fui así, hay tan a gusto que se ponen de novios con uno con otro y yo no, y ya fue cuando deste y ya fue mi amá supo, porque mi amá siempre lo quiso a él.

Tres elementos se pueden destacar de la experiencia de María Jesús:

1. En esta generación, para una mujer que nunca ha tenido novio, el noviazgo tiene una importancia para la vida de estas mujeres, cuenta con un valor que está asociado al respeto, el cual es también un atributo de feminidad, se hace visible la falta de experiencia en cuanto a relaciones de noviazgo y por ende sexuales.
2. El enamoramiento del estereotipo de masculinidad atrevido o “lepero” como

denomina María Jesús es también la idealización de los rasgos de personalidad que van más allá del modelo de hombre serio que caracteriza la generación pasada. 3. Al contar con un mayor acercamiento físico, en la experiencia de María Jesús se genera una serie de significados que pueden estar asociados al deseo sexual, pues para ella era desconocido.

Otro aspecto importante en la relación de noviazgo es la manifestación de los sentimientos hacia el otro, esta es una característica que se hace presente en las tres mujeres entrevistadas; en el siguiente fragmento de entrevista María Jesús expresó qué fue lo que Mariano respondió cuando ella le preguntó qué era lo que le gustaba de ella.

El Mariano toda la vida me decía que a él le gustaba todo de mí, todo, como yo era, como me portaba, todo, me entiendes, toda la vida me dijo eso, que le gustaba mucho, como yo era muy blanca, le gustaba mucho como me vestía, le gustaba mucho como me arreglaba, todo, siempre, y luego ya cuando me case con él muy bien porque yo todo el tiempo fui una ama de casa, no te digo que yo ya era una señora desde que estaba en mi casa (se ríe), y deste, y entonces, y todo el tiempo, y después hasta ahora hasta la fecha, todo el tiempo me decía, hay que me voy a dieta, hay no no, estás loca, tú estás bien así, tú todo el tiempo me has gustado así como eres, tú así gordita como eres, así siempre me has gustado.

Estas expresiones fueron la base de la relación, mismas que construyeron su propia subjetividad en cuanto a las expectativas de una pareja, y más adelante determinaron el hecho de decidir irse a vivir con su pareja antes de casarse.

Para Hilda, la experiencia fue similar a la de María Jesús. Antonio, quien en ese entonces era su novio, iba a visita a su casa, allí la pasaban y su mamá estaba al pendiente. Ella al igual que María Jesús preguntó cuáles eran los motivos de su amor, para lo cual Antonio respondió de manera similar a Mariano “me gusta todo de ti, me gusta tu modo de ser”.

Para Juana fue distinta la experiencia, a diferencia de Hilda y María Jesús, ella no pasó por la etapa de enamoramiento, noviazgo y de visita. Ella se fue a vivir directo con Pedro, sin pasar por el proceso que normalmente se esperaría que ocurriera en entre un hombre y una mujer en la cosmovisión de una pareja tradicional.

Sin lugar a dudas, la iniciación sexual de las mujeres entrevistadas se da en un espacio en el que los padres no estaban presentes, Hilda y María Jesús expresaron que sus padres estaban dormidos cuando se presentó el primer encuentro sexual entre ellas y su pareja.

Hilda tuvo su primer encuentro sexual a la edad de catorce años, su pareja tenía diecinueve años y sucedió afuera de su casa, mientras estaba en “visita”. En un momento en que se quedó a solas con Antonio, debido a que la mamá de Hilda se quedó dormida y “no se dio cuenta de nada”, comenzó a sentir un “ansia de estar con él”, un deseo que no había experimentado, y se le “subió la temperatura” pues nunca había mantenido contacto físico con nadie y reconoció que nunca había visto el cuerpo de un hombre desnudo. De ese primer encuentro sexual, Hilda quedó embarazada.

El siguiente testimonio expresa la experiencia del primer encuentro sexual de Hilda:

Mi amá miya era de las que no se dormían, mientras yo estaba en visita, mi amá no se dormía, y ese día pues mi amá se durmió, se durmió y ahí, bueno pues uno es muy ignorante en aquel tiempo éramos muy ignorantes, muy sonsas, mejor dicho éramos muy mensas, porque si me ofrecían este, creíamos todo, yo creía que porque un beso iba a salir embarazada, y yo no me dejaba que él me besara, si esa vez yo digo que no sé, como que algo me dio él, algo, una cosa me ha de ver dado que porque, qué casualidad si yo no me dejaba ni que me agarrara las manos [...] ya chamaca joven y todo, pues se me subió la temperatura (se ríe) pero sabe no sé, yo no sabía nada, yo no sabía lo que era sentir un ansia por un hombre, no sabía lo que era, como ahora que ya saben, ya vez todas las niñas,

de la primaria ya saben a lo que le van tirando, ya ven al hombre dibujado y la mujer y todo.

De ese primer encuentro, Hilda se embarazó de su primer hijo:

La primera vez me embarazó, porque ya no volví a estar con él, me dolió mucho y me dio miedo y ya no quise estar con él, y en eso salí embarazada, en esa vez salí embarazada [...] yo caí en una depresión porque no me bajaba la regla y caí en depresión y de ahí mi papá dijo luego luego le dijo a mi mamá, la Hilda está embarazada, tás loco tú le dijo mi mamá, cómo va a estar embarazada está muy chiquita, dijo, embarazada y no, no me preguntaron nada [...] me trajeron con el doctor porque me puse mal, me trajeron con el doctor aquí a Caborca y él dijo, no tú no tienes nada, la niña le dijo no tiene nada lo que tiene es que está embarazada.

María Jesús, expresó que su primera relación sexual con Mariano fue a los diecisiete años, después de varias insinuaciones de parte de él para que tuvieran relaciones sexuales, ella aceptó y le dijo que si se iba con él, se iría para siempre. María Jesús otorga un significado valioso a su primera relación sexual, pues tanto ella como Mariano no habían tenido encuentros sexuales previos, fueron “de primeras a primeras”; sin embargo, ella la recuerda como una experiencia en la que “sufrió mucho”, en la que sintió dolor y en la hubo “mucho sangre”. También María Jesús como Hilda, estaba en “visita” y esperó a que su mamá se durmiera para poderse ir con Mariano, “haz de cuenta que ahora es viernes, fue a visita y en la noche me fui con él, cuando llegó a visita como a media visita que todos se durmieron nos fuimos.

En el siguiente extracto de entrevista María Jesús ejemplificó su primera experiencia sexual:

Todo lo primero con él, todo lo hice con él, y cuando yo me fui con él, tampoco él había estado con una mujer, ni yo tampoco con un hombre, nosotros fuimos así de primeras a primeras [...] un día me dijo, quería que me fuera con él a tener relaciones que me fuera de la casa, o sea, me dijo, vamos me dijo para allá, con la que sabe que, y deste pero si tú quieres, me dijo, pues no, ya sabes yo,

convenciéndome, pero yo era bien miedosa y no quise, lo deje plantado, y duró como quince días sin ir a visita porque estaba enojado pues, pero yo ya sabía porque y no le mande decir nada ni nada, que agusto que rico que contentito [...] a mí me da mucho miedo le dije yo, que yo le dije vaya a quedar embarazada Mariano, le dije yo, y yo no voy a necesitar que mi amá sepa por otra parte, yo del mismo miedo le voy a decir, estoy embarazada y mi amá me va a correr le dije, y no quiero, yo si me voy contigo, me voy a ir contigo para siempre [...] nos fuimos allí, cuando era el hotel inn San francisco, ahí nos fuimos, y dijo, voy a llegar a decirle a mi amá dijo, que no voy a llegar a dormir, y que sabe que [...] yo me quedé para acá y él entró y pago el cuarto, y yo fui, y ya nos metimos, yo sentada, viendo un periódico que me encontré ahí, y como si él acostado en la cama que sabe que, y me decía vente me dice, hay orita decía, yo seguía leyendo del miedo, yo era bien miedosa, siempre fui bien miedosa, y si, pues ya, ya ni modo ya sexo lo que se iba a hacer, un sufrimiento lo que tú quieras, sufrí mucho[...] hay no, me dolió mucho, mucho, mucho, y yo estaba no creas como si me fuera bajando la regla, todo eso me acuso a mí, yo de todas maneras, decía quítate que me duele, me duele, me duele, pero ya se, para ellos ya sabes que no les importa nada que te duela o que no te duela, yo quiero disfrutar y así, y luego ya otro día duramos siempre bien, y hasta que ya me sentía bien otra vez y así hasta que ya fuimos no, pero él siempre fue muy bueno conmigo, Mariano todo el tiempo fue bueno conmigo, muy buen esposo, todo muy bien, hasta ya que ya se alborotó cuando agarró dinero.

Aunque, María Jesús se inició sexualmente de forma premarital, ella expresó que es “primordial que una mujer llegue virgen al matrimonio”. Es interesante su punto de vista, pues aunque en la práctica no se cumplió su discurso, los significados sobre la virginidad y la sexualidad, están presentes en la configuración de género de las mujeres, pues desde la generación pasada se observa que la virginidad es elemento constitutivo de la feminidad.

Juana, expresó, que ella jugaba y salía a la calle con Minerva, la hermana de Pedro, una tarde llegó Minerva a la casa de Juana para invitarla a la refresquería a comprar “palomitas”, su mamá le dio permiso con la condición que no llegara muy tarde a la casa; mientras iban caminando apareció Pedro a medio camino,

iba en bicicleta, Minerva lo detuvo y le dijo “Pedro dice la Juana si no la llevas a dar la vuelta en la bicicleta”, por lo que Juana se sube con Pedro a la bicicleta y se van a dar la vuelta. Pedro, quien llevaba otras intenciones se dirigió al hotel del pueblo para tener relaciones sexuales con Juana, y como ella no quiso entrar al hotel, éste la llevó a su casa.

También enfatizó en la entrevista, que ella no estaba enamorada de Pedro, sin embargo se inició sexualmente de manera premarital, y aunque su discurso no proviene del enamoramiento como Hilda y María Jesús, coincide en el hecho del desconocimiento del cuerpo, la nula experiencia, la angustia y dolor con la que se vivió el primer encuentro sexual.

Yo nunca me quise meter al hotel tampoco, me llevó allá con su mamá, me metió ahí en su cuarto, ahí yo me quedé con él, porque no tenía otra salida [...] ya muy temprano me quería ir pa’ la casa y hay viene mi amá a traerme toda la ropa, y ya iba pa’ allá pues, ya no me dejó mi amá que me volviera con ella pa’ la casa, la Minerva le dijo, allá se fue con el Pedro, le dijo, ya después que no me encontraban, porque andaba la Minerva y su mamá buscándome en la noche ahí, y ya le dijo la Minerva la verda [...] yo pensaba que nomás iba a acostarme con él, hacerle comida, a lavarle, que se yo, pues lo demás nunca, y ese día ya cuando pasó eso, que estaba con él, me levante muy temprano y me fui, yo me fui para otra parte, porque me daba vergüenza verle la cara al Pedro, por lo que pasó pues, lo que me hizo y ya no volví a que me tocara, allá cuando paso, meses y meses fue cuando salí embarazada [...] me hizo mujer pues, cuando era señorita pues, él fue el primero, quiere decir el que me hizo mujer [...] la mala suerte que me hizo mujer.

La percepción de la experiencia sexual es vivida de manera diferenciada a los varones, pues en esta generación que se caracteriza por la iniciación sexual de forma premarital, las prácticas entre hombres y mujeres no se presentan de la misma manera. Núñez (2013) reitera que los hombres de la segunda generación iniciaron su sexualidad con “amigas”, entre juegos y en la mayoría de los casos a escondidas.

Para las mujeres entrevistadas, la experiencia sexual presentó las siguientes características: 1. María Jesús, Juana e Hilda, se iniciaron sexualmente de manera premarital, pero en el noviazgo y con su pareja, posteriormente “se juntaron” debido a que hubo un embarazo de por medio, y el hecho de tener relaciones sexuales implicaba iniciar una vida en pareja, con la promesa de vivir juntos como un matrimonio y así reproducir el modelo de madre-esposa; 2. El espacio en el que se desarrolla la primera relación sexual es en la “visita” y surge a escondidas de los padres, la pareja espero que éstos se durmieran, pues de lo contrario no hubiera sido posible; 3. Ninguna de las entrevistadas había visto un cuerpo desnudo, ni de parte de sus padres; 4. La falta de información sobre la sexualidad y el embarazo, existía un desconocimiento sobre cómo nacían los niños, Hilda expresó en la entrevista que a ella le decían sus padres que a los niños los traía un avión, todavía a la edad de doce años veía pasar algún avión y le gritaba que quería un hermanito, María Jesús expresó que ella alguna vez escuchó sobre la “luna de miel” y ella se imaginaba que una pareja comía mucha miel; 5. La primera relación sexual se recuerda como un momento en el que hubo tensión, dolor y sangre.

Lo anterior, muestra precisamente algunas similitudes y diferencias de las prácticas sexuales entre hombres y mujeres, pues cada una construye significados de género. Para las mujeres estas experiencias no están ajenas a su condición de género, pues algunos elementos de control subjetivo estaban presentes: el miedo a que se sepa, el ser reprendidas por los padres, la influencia social y moral, el hecho de iniciarse sexualmente antes de contraer matrimonio y perder la virginidad contradecían los valores sociales que predominaban en la primera generación y que en ésta seguían presentes, y son precisamente los valores asociados a la feminidad, a la castidad y a la decencia. Ahora bien, aunque la iniciación sexual de estas mujeres es diferente a la generación pasada, en sus discursos, prevalecen algunas concepciones tradicionales sobre el noviazgo y la importancia de llegar virgen al matrimonio; pues aunque para ellas la vivencia de la primera experiencia sexual fue distinta, participaron activamente

en la iniciación sexual y reiteraron la importancia que tiene la virginidad en la construcción de los significados de su feminidad.

Es importante señalar que existen ambigüedades entre los discursos y las prácticas, esto quiere decir que: aunque el discurso dominante es el que ha construido las ideologías de género, hay inconsistencias entre lo que se dice y lo que se hizo, ya que en la práctica no se llevó a cabo lo que socialmente se esperaba que hiciera una mujer, tal como la generación anterior; sin embargo, verbalmente se sigue hablando desde el modelo tradicional. Esto nos indica que para las mujeres es más compleja su configuración de género; están doblemente atadas, por un lado lo que se dice que “deben hacer” desde el discurso hegemónico, y por otro las experiencias de vida, el significado atribuido a su cuerpo a la búsqueda del placer. A pesar de la “atadura” ideológica, han elaborado un discurso subyugado de resistencia desde la práctica.

Es contradictorio escuchar que esta generación habla sobre la importancia que tiene que una mujer debe llegar virgen al matrimonio y casarse de blanco cuando ellas mismas en la práctica no lo hicieron. Les hubiera gustado “cumplir” como las mujeres de la generación anterior, en donde se llega al matrimonio siendo “virtuosa” por ser “seria”, “buena” y “virgen”. para “hacerse”, “mujer buena”, “buena esposa” y “buena-madre”. A pesar de las ideas sobre el cuerpo y la sexualidad, existe una resistencia al cambio “se fueron”, “se entregaron”, “se hicieron mujeres antes de tiempo” y desde la mirada de la primera generación fueron “libertinas”

4.4. Significados y Prácticas de Género en las Dinámicas de Pareja

En este apartado, se pretende mostrar las experiencias de las entrevistadas respecto a la dinámica de pareja. Existe una vinculación entre la relación de noviazgo, la iniciación sexual y la vida en pareja o “vivir juntos”, estos tres elementos fueron los que dieron inicio a la dinámica de pareja, ya que aunque no hubo un matrimonio de por medio la relación se conformó de manera tal que las

mujeres comenzaron a reproducir el modelo tradicional de madre-esposa; y en ese sentido es posible observar algunas similitudes de la generación pasada, pues como se ha mencionado el rol tradicional que reproduce la mujer en la pareja está asociado a su dimensión de género y esta generación no es la excepción. También ante la existencia de otros escenarios socioculturales se complejizaron las dinámicas de género e impactaron directamente a las dinámicas de pareja, estos tienen que ver con la participación masculina en el narcotráfico local. Éste al ser considerado como un trabajo masculino modifica los estereotipos de género; ya no es el modelo de hombre serio y recto sino un nuevo modelo que integra nuevas concepciones que impactan en las identidades de género y que para estas mujeres representa situaciones de violencia conyugal.

Las experiencias vividas en la dinámica de pareja complejizan los discursos emanados de las mujeres entrevistadas, esto quiere decir, que estas mujeres pasaron por una serie de situaciones que no sólo las violentaron, las hicieron sufrir. En esa resistencia de “aguantar” descubren que el “amor” idealizado, el “primer amor” no es como creían, también existe “traición”, “infidelidad”, “dolor” desigualdad y violencia de género. Al mismo tiempo se atrevieron a cambiar con el modelo de “amor romántico” y “para siempre” para dar inicio a nuevas relaciones de pareja que tienen la característica de la unión libre en la cual expresan vivir mejor, pues “cada quien hace sus cosas” en la que pueden “entregarse” nuevamente a sus parejas y sentir mayor “libertad”

4.4.1. “Me Fui con Él”

Muy madura, yo era muy madura pues, y me fui con él [...] primero que nos íbamos a casar, y ya habíamos comprado juegos de tinajas, vajilla y él me daba el dinero [se ríe] él como el hombre de la casa, mi marido, me daba dinero y cuando me enojé devolvimos todo, todo lo devolvimos y ya no [...] cuando quería que me fuera así y que me iba a regresar y yo no quise, entonces ya después me dijo, pues te quieres ir conmigo, me dijo una noche, pues bueno

le dije yo, así si, si me voy a ir contigo para siempre, si, le dije yo, [...] yo batalle demasiado le dije y yo tengo mucho miedo, le dije, yo no sé, le dije, que voy a hacer yo [...] y ya me dijo, pues vámonos conmigo, y ya nos fuimos, y si nos fuimos (María Jesús).

El extracto de entrevista con el que inicia este apartado revela la experiencia de María Jesús. Para ella el iniciarse sexualmente con Mariano representó el comienzo de la vida en pareja tal como si se hubiera casado. “irse para siempre” es el equivalente a lo que las mujeres de la primera generación denominó “casarse para toda la vida”, es otorgarle la seriedad y el compromiso a lo que se espera que debe hacer una pareja, para una mujer de esta generación es la promesa del amor romántico, el deseo de vivir en matrimonio y formar una familia. El hecho de irse a vivir juntos y después casarse es una característica que las tres mujeres entrevistadas realizaron (excepto Juana, ella mencionó que no se quiso casar porque no estaba enamorada, sin embargo vivió con su pareja hasta que crecieron sus hijos y decidió dejarlo).

María Jesús consideró otros motivos para irse de su casa aparte del hecho de estar enamorada de Mariano. Esos motivos estaban relacionados con las responsabilidades y con el trabajo que desde niña realizó; ella optó por irse de su casa debido a situaciones que complicaron la relación entre su madre y sus hermanos, pues después de la muerte de su padre, la dinámica en el hogar cambió, un hermano comenzó a reproducir el rol de padre y exigía la misma atención, a lo que María Jesús dijo: “yo opté por irme, porque yo no quería estar viendo que el otro estaba haciendo con nosotros, lo que le dió la gana, el otro me dijo vámonos y yo me fui”. Al irse con Mariano, María Jesús se fue a vivir por un tiempo a casa de su suegra. Estando allí, ella era la encargada de hacer comida, de limpiar la casa y lo que se necesitara hacer, aunque también trabajaba de manera asalariada.

Hilda, como se mencionó, quedó embarazada de la primera relación sexual, después de eso se casó con Antonio por la iglesia y por el civil, después se fueron a vivir juntos a unos “cuartitos” que estaban detrás de la casa de sus papás hasta

que Antonio la dejó por otra mujer. La experiencia de Hilda es compleja, ella pasó por una serie de situaciones que la llevaron a decir con ímpetu que su vida ha ido de “fracaso en fracaso, de tropiezo en tropiezo”.

Juana, también coincidió con Hilda, para ella la primera relación de pareja que tuvo fue “puro batallar”. Aunque no estaba enamorada de Pedro, ya la había “hecho mujer” y se tuvo que ir a vivir con él; al día siguiente la mamá de Juana llegó a la casa de Pedro con toda la ropa de ella, para que allí se quedara, nueve meses después tuvo a su primer hijo y así comenzó la dinámica de pareja, entre episodios de violencia y maltrato de parte de Pedro hacia Juana.

4.4.2. Dinámica de Pareja y Distribución del Trabajo

En este apartado se describen las actividades que realizaron las entrevistadas en la pareja. La distribución de labores en cuanto a su condición de género y la continuación del trabajo asalariado hasta el nacimiento del primer hijo. La dinámica de pareja para esta generación consistió en reproducir el modelo de madre-esposa; ellas como la generación pasada eran las encargadas del trajo doméstico y del cuidado de los hijos, como ya “sabían hacer todo”, la vida conyugal no representó complicación, en el sentido de las obligaciones que cada uno debía cumplir. “saber hacer todo” era, saber hacer comida, saber limpiar, saber lavar, saber amar.

A esta generación se le cumplió su “sueño de soltera”, su “sueño de amor”, es decir, “tener” una casa, que fuera de ellas, que las hiciera ser “dueñas” de ella, donde se les “daba” todo, se les “ponía” todo para, “tener” hijos, “hacer” una familia, para “ser felices”. Así lo ejemplifica María Jesús:

Yo siempre me imaginé, a mí se me cumplió mi sueño de soltera, yo quería tener mi casa, mis hijos y yo vivir, yo ser la de la casa, me entiendes y yo sí, porque gracias a dios eso si tuve, porque me dio, me puso casa, me puso todo, me entiendes.

En ese “sueño cumplido”, había trabajo que realizar y las mujeres tenían que hacer lo que “les tocaba hacer” aunque trabajaran de manera asalariada. El trabajo que las mujeres realizaban, era un trabajo que había que hacer bajo el modelo de “atender-mantener” (Núñez, 2013)

Al decir que trabajaron por un tiempo, quiere decir, que realizaron trabajo asalariado en el campo, en comercio y como trabajadoras domésticas o “en las casas” como lo denominaron las entrevistadas. Ese trabajo duró hasta que sus parejas les dijeron que dejaran de trabajar para dedicarse de lleno al trabajo de madre-esposa, y como ya había un embarazo de por medio, debían dejar de trabajar. Sin embargo, el hecho de estar sólo trabajando en casa, no significaba que dejaran de generar ingresos; Hilda hacía tortillas para vender, para apoyar a la economía familiar; Juana como vivía en casa de su suegra lavaba la ropa de todos los que habitaban en ella, hacía tortillas, limpiaba toda la casa y tostaba café, eso lo hacía para no sentir que era una “arrimada”, “cuando vivía ahí con ella (la suegra), pues ahuevo, pues de arrimada, tiene que hacer algo”; y María Jesús trabajó un tiempo en una sombrerería junto con Mariano hasta que dejó el trabajo porque estaba embarazada.

Vivir en pareja no representó complicación, ella misma reiteró que “ya era una señora” desde “chamaca”, ella lo que quería era tener su propia casa, hacer su propia familia, ser ella ahora la que tomara el control del hogar, y poner en práctica todas aquellas cosas que aprendió desde niña. Tomar el control o “ser la dueña” de la casa es una aspiración de estas mujeres, un nivel de igualdad entre ellas y su pareja, quienes aparte de ser “su amor”, “su sueño” eran compañeros de trabajo

María Jesús relata que para ella casarse, aparte de ser “su sueño”, no le “hizo” nada, pues ya “sabía hacer todo”, y eso la hacía sentir orgullosa de si misma, pues se preparó para un rol que deseaba, del cual se siente orgullosa de hacerlo “bien” como “buena mujer” madre-esposa:

Cuando ya me casé yo y todo eso, pues yo que me hizo la casada, si yo ya sabía hacer todo pero cuando yo ya empecé a vivir sola yo hacía tortillas, hacía comida, hacía todo eso, y me decía [Mariano], todo sabias hacer, me decía, si yo todo el tiempo lo he hecho en la casa nomas que en tu casa de tu mamá me daba vergüenza, y sí y ya cuando las chamacas fueron creciendo yo siempre las fui cuidando todo lo mejor que podía, lo contrario a lo que a mí me había pasado en mi niñez [...] cuando me casé con él muy bien porque yo todo el tiempo fui una ama de casa, no te digo que yo ya era una señora desde que estaba en mi casa (se ríe).

El trabajo que estas mujeres desempeñaban constituía su “ser mujer”, “cumplían” con ese “deber ser”, aunque había ocasiones en la que por estar cuidando a los hijos, o por estar limpiando no se tenía la comida a tiempo. El siguiente testimonio, es un ejemplo de lo anterior, es el reclamo de Mariano hacia María Jesús por no tener la comida a tiempo, para él, no había una justificación por la cual la comida no estuviera lista a su llegada, poniendo en duda el quehacer doméstico, o el “qué estuviste haciendo”, pues él al venir de trabajar para “mantener” espera ser “atendido”

Tenía yo que hacer todo, porque has de cuenta, y él llegaba y no estaba la comida era una regañada, porque la comida tenía que estar lista porque él iba llegando del trabajo, yo no podía decirle hay es que la niña no me dejó o algo, hay no es cierto, como tienes todavía tienes alzada la casa y todo si dices que no te dejó el niño, y es que la comida no estaba lista.

En las tres entrevistas, las mujeres expresaron que en lo que corresponde a sus actividades del trabajo doméstico, hubo episodios relacionados con el ejemplo anterior, al no tener la comida lista a la hora en que llegaba su pareja, ya sea por haber limpiado la casa, lavado ropa, hecho tortillas, planchado, etc. era seguro que iba a haber reclamos hacia ellas, incluso no se les creía, incluso les podían decir “huevoonas⁴³” por no hacer lo que tenían que hacer.

⁴³ floja

Hilda, dejó de trabajar en el campo, pero comenzó a hacer tortillas para vender, en ese entonces, ella ya se había separado de su primer esposo y tenía otra pareja que le propuso trabajar desde su casa para no desatender a los hijos:

Si quieres trabajar me dijo, trabaja en la casa a ver qué haces pero, y me clave yo en las tortias (tortillas), hacia quintales de harina hacía, y así miya me daba chanza yo, en la mañana me levantaba a las 2:00 de la mañana, amasaba, hacia las bolas, una mesa de estas, a la mesa que tiene mi amá allá, la llenaba de masas grandes, de tortillas grandes, las mías eran pedidos [...] yo amasaba una bandeja de esas y luego amasaba otra, y otra, eran tres bandejas grandes, de puras bolitas chiquitas así, que eran quinientas tortillas en casa bandeja, chiquitas pa' tacos, todo eso hacía y ya para cuando ellos iban a entrar a la escuela que ya empezaba a levantarlos para que se cambiaran yo ya les tenía la ropa todo listo, en la cama y se alistaban, dejaba las tortillas, las tapaba, me iba y les daba desayuno, y me ayudaba mi ma a darles desayuno y a mandarlos a la escuela, porque en aquel tiempo pues solitos se iban ellos, no había necesidad de irlos a dejar.

Pedro, la pareja de Juana, trabajaba como albañil, por su horario tenía que salir temprano de su casa, pero llegaba a las doce del mediodía; si por algún motivo la comida no estaba lista, era de seguro que iba a haber problemas, incluso golpes, así lo expresa en el siguiente extracto de entrevista:

Cuando él iba a trabajar, todas las mañanas iba a trabajar, y él se levantaba se hacía café y se iba, y a las 9 venía a desayunar, ya tenía que hacerle el desayuno y las tortillas hechas ya pa' cuando el viniera a desayunar, nomás desayunaba y se iba otra vez a trabajar, y ya venía hasta las 12, tenía que hacer la comida a la pura hora.

Si observamos las actividades realizadas de esta generación y la anterior, tal vez encontramos que son las mismas, al menos en lo relacionado al trabajo de madre-esposa y la construcción de significados sobre esta actividad como un atributo de feminidad, sin embargo, hay situaciones en las que es posible identificar algunos cambios; lo relacionado con elementos sociales, culturales y

de contexto; ahora las mujeres apoyan a la economía familiar, generan ingresos propios, que aportan al bienestar familiar, algo que no existía en la generación anterior, o al menos no era frecuente, el compañerismo compartido entre ser compañeros de trabajo y al mismo tiempo ser pareja y el aumento de episodios de violencia ante el incumplimiento del rol femenino en las actividades del hogar.

El trabajo de manutención al igual que la generación anterior, es una labor masculina, sin embargo, el tipo de trabajo se transformó; esto quiere decir que la economía de subsistencia característica de la primera generación cambió a economía a una economía de comercio. No todos los hombres contaban con su “pedacito de tierra” en la cual podían trabajar para mantener a la familia, por eso comienzan a trabajar en el, los ranchos, en comercio o por “cuenta propia”.

Antonio, el primer esposo de Hilda trabajaba en los ranchos, él no contaba con su pedazo de tierra para trabajarla, como en la generación anterior, él era empleado de alguien que tenía las tierras.

Pedro, la pareja de Juana, trabajaba como albañil, había veces que tenía trabajo, había veces que no. Los días en que no tenía trabajo como albañil, se iba de “guía” al “otro lado”, “iba a dejar gente por la línea”, o sea personas que querían cruzar la frontera; ese trabajo consistía, en dirigirse hasta el municipio de Sásabe, el cual se encuentra aproximadamente a una hora y cuarenta minutos de Altar, para entrar por el norte de Sonora hacia la frontera que colinda con el sur de Arizona. Pedro llevaba a gente que no tenía pasaporte para entrar de manera ilegal al país, y los “cruzaba” por el desierto, una vez estando allá, aprovechaba el viaje para traer a Juana algunas cosas para los niños. Juana mencionó en varias ocasiones, que aunque ella nunca quiso a Pedro, a los niños “nunca les faltó nada”, “les traía juguetes, les traía ropa, traía todo del otro lado”, él se encargaba de que tuvieran todo lo que necesitaran.

Mariano, por su parte, trabajó un tiempo junto con María Jesús en la sombrerería del pueblo, en el área de ventas y atención al cliente, ese trabajo les permitió rentar una casita para poder vivir juntos. María Jesús expresó que en esos

primeros años de matrimonio, ella y Mariano pasaban mayor tiempo juntos en familia.

Siempre juntos en familia, preocupándonos por lo que necesitaran los niños, preocupándonos por todo de, de todo lo de la casa pues, siempre juntos, unidos en esto, en lo otro que ahora vamos a comprar esto que ahora lo otro, que así no, y ya cuando hubo todo ese dinero pues ya no, porque has de cuenta que ellos nomás te daban y has lo que tú quieras y yo voy a hacer lo que yo quiera y así, me entiendes.

Durante ese tiempo, la familia fue lo primordial, hasta que invitaron a Mariano a trabajar “para unas gentes” en “la mafia” para vender “coca”, en ese momento aumentó la entrada de dinero a la familia, pero la relación de pareja se complicó. Al preguntar a María Jesús sobre el trabajo que comenzó a realizar Mariano ella expresó:

Es un trabajo en que tú puedes, en que casi la mayoría como pareja pueden estar bien estables porque, porque pues ese dinero lo hacen rendir que por eso, que por el otro (el trabajo de la sombrerería), pero cuando él entró a otros negocios y empezó a ganar dinero es cuando se desplazan pues, y cuando vienen los problemas [...] a él lo empezaron a traer pa' que vendiera (coca) pues, él empezó a vender y se fue enrolando y se fue enrolando [...] empiezan los problemas a que trae pa' la cerveza, pa' esto, ya después entran a los vicios ellos mismos, porque ya tienen que con pagarlo, porque ya lo pueden conseguir más fácilmente y es cuando ya viene, la ruptura de un matrimonio pues, porque ya se empieza a acabar todo, puros problemas puro todo [...] yo ya sabía lo que andaba haciendo y yo todavía seguí un tiempo trabajando yo sola en la sombrerería, nomás que luego yo ya dije y yo porque voy a andar dejando a mis hijos solos encargados y todo, si él anda allá ganando pues que me dé ni modo me voy a quedar en mi casa yo y que él me dé, entonces es cuando él, en lo que se nota primero es que traen y que ya traen un carro nuevo mejor.

Aunque no es objeto de estudio lo relacionado al narcomenudeo, la cartelización⁴⁴ y la migración, emerge en esta generación en los años 80's como un fenómeno social, el cual se empieza a escuchar desde la voz de las actoras en pequeñas frases que vinculan la dinámica familiar con este tipo de actividad, algunos ejemplos de ellas son: "ir al otro lado", "anda en la mafia", "llevar gente", "ahora traen dinero fácil", etc. Este tipo de trabajo o "negocio", es un trabajo masculino, que está vinculado en primera instancia y según las mujeres con la manutención familiar, sin embargo, se tiene acceso a otros elementos de mayor alcance que están vinculados a la "ilegalidad", al "tráfico de drogas", "tráfico de personas", "violencia" y al "crimen organizado". Es interesante este fenómeno, en el sentido de la construcción de las identidades de género, esto quiere decir, que en estos escenarios, los significados sobre la masculinidad se van transformando, ya no es el "hombre serio y recto" que trabaja en su rancho, o en un negocio, ahora es un hombre comerciante que "se hace vivo", que tiene acceso a más dinero y que no sólo tiene una mujer, su esposa, éste puede tener varias a la vez y las puede "mantener" a todas; esta es una característica tangente que se propaga hasta la generación más joven.

4.4.3. Embarazo, Maternidad y Reproducción

Ser mamá significa, lo que toda mujer quiere (María Jesús).

La maternidad, es considerada como un sinónimo de ser y es tan importante para estas mujeres que la tienen considerada como lo mejor que les ha pasado en la vida. Aunque la relación de pareja no haya funcionado como ellas hubieran deseado, el haber sido madres es algo que agradecen a Dios y no lo cambiarían por nada, ya que el ser madre "es para toda la vida". Ahora bien, para las informantes la maternidad es un aspecto crucial en sus vidas. Dos de las informantes se embarazaron en la primera relación sexual, Hilda y Juana, por lo

⁴⁴ Ver: Mendoza, Natalia (2008)

que fueron madres a temprana edad; sólo María Jesús, fue madre a la edad de diecinueve años, pues se “cuidaba” para no quedar embarazada.

En esta generación señaló haber utilizado de métodos anticonceptivos como una medida para prevenir embarazos, María Jesús señaló haber utilizado inyecciones, Juana expresó que utilizó pero no le cayeron ni las pastillas, ni las inyecciones y optó por operarse, sólo Hilda mencionó que no utilizó ningún método y de las tres entrevistadas fue la que tuvo más hijos (siete), aunque en su último parto se operó para no volverse a embarazar.

Ser madre, aparte de ser considerado como un significado de feminidad, también implica trabajo, esto quiere decir el trabajo del maternazgo (Salazar, 1994), mismo que se refiere a los cuidados, la limpieza, que van desde “lavar los pañales de tela”, lavar la ropa del recién nacido, la alimentación, y el vínculo emocional, que va de la madre al hijo. Cuando Juana supo que estaba embarazada por primera vez, se encontraba en Obregón, esa fue la primera vez que se atrevió a dejar a Pedro, sin embargo, al enterarse del embarazo tuvo que regresar con él; y una vez nacida la criatura, ella se encargaba de hacer todo lo que estaba relacionado a la maternidad. Una vez pasado suficiente tiempo, ella expresó que pudo tenerle un poco más de confianza y aunque nunca llegó a quererlo tuvieron juntos cuatro hijos.

Así lo expresa en el siguiente fragmento de entrevista:

Me mandaban del otro lado, le encargaba a las fayuqueras antes, nunca se me ocurrió comprarle zapetas desechables fíjate, todo el tiempo llenaba el tendedero de puros pañales [...] Yo no sabía que estaba embarazada, pero ya no estaba con el Pedro pues, ese día lo dejé pues, me fui pa´ Obregón, y llegando a la casa, no sabía que estaba embarazada y llevo preguntando y otra vez voy con él, por el embarazo.

María Jesús, quien desde chica se consideraba así misma, como “señora” y “mamá”, trató de poner en práctica muchas de las cosas que hacía cuando vivía

con sus papás, y aquello que de niña no le pereció o no le gustaba no lo realizaba en “su casa”. Es muy interesante su discurso, debido a que ella pudo ver las diferencias entre el trato que recibió de su madre, la relación que mantuvo con ella y lo que no quería para sí misma y para sus tres hijos. Desde chica desarrolló una “mentalidad” sobre aquellas cosas que no quería o que no le gustaban, y de alguna manera esas cosas están vinculadas a su manera de entenderse como mujer “madura y reflexiva”.

En el siguiente extracto de entrevista, puede apreciarse, lo mencionado con anterioridad:

Yo siempre me fui con esa mentalidad toda la vida de que, todo lo que a mí no me iba gustando, yo decía, algún día que yo me case, nunca voy a hacer eso, y luego, deste, como te dijera, no voy a dejar que mis hijas hagan algo que no les guste, y que yo las deje hacer eso, decía yo, porque todo el tiempo, esto no está bien, pero pues ella no lo veía así, y yo que iba a hacer, ella era la que me mandaba, ella todo (su madre), y yo crecí con mucho resentimiento.

Si lugar a dudas, la relación que María Jesús tuvo con su madre, permitió que ella por medio de una reflexión reconfigurara algunos elementos propios de la generación anterior, como el no cuestionar el rol natural que corresponde a una mujer y que ella pudo adaptarlos de una manera distinta en su experiencia de vida como esposa y madre, sin rechazarlos.

En el discurso de Hilda, la maternidad cobra mayor relevancia, más que la relación de pareja, pues como reiteró en varias ocasiones, “el hombre se puede ir, pero a los hijos nadie te los quita”. Para ella el ser madre, es lo más importante que le ha pasado, en total tuvo siete hijos de distintas parejas y a todos los considera como un “regalo de Dios” de lo cual no se arrepiente; también expresó que dos de sus hijos fallecieron y que el día más sufrido de su día fue el día que se enteró de la muerte de uno de ellos, pues lo desaparecieron y hasta la fecha no han encontrado el cuerpo, por lo tanto, ante la pérdida de dos hijos ella trata

de estar enterada de sus vidas para saber que se encuentran bien. Así lo expresa el siguiente extracto de entrevista:

Si Dios me los mandó, bienvenidos, y mi amor yo se los doy con todo corazón a mis hijos, y todavía mi apá fue su papá para ellos [...] cuando tuve al Chacho, me opere [...] yo firmé, porque me las vi negras pa´ parirlo, estaba muy grande pesaba 5 kilos y medio [...] Mis hijos fueron muy apegados a mí, nunca era de que se fueran, de que dijeran no le voy a avisar a mi ama, todo el tiempo me avisaban, a donde fueran si ellos fueran a salir a donde fueran, y todavía hasta la fecha fíjate me hablan mamá voy pa´ Tucson, ama voy pa´ Nogales, ama voy pa´ Phoenix, el Pilin, o el Chacho ma´ voy para Obregón voy para Hermosillo a jugar los gallos y así, yo sé dónde andan.

Ser madre es una tarea compleja, que implica toda una serie de trabajos, trabajos asignados socialmente a las mujeres, de los cuales no se deja de lado la preocupación o “mortificación”, lo absorbente y gratificante que puede llegar a ser. Las mujeres entrevistadas, a pesar de que se sienten orgullosas de su experiencia de ser madre, el hecho de ser madres las hace vivir en constante preocupación, pues aunque los hijos crecen “uno siempre es madre y siempre se preocupa”; también expresaron, que por lo general ellas eran las que estuvieron a cargo de los cuidados de sus hijos, de “atenderlos” cuando estuvieron enfermos, de llevarlos al doctor, de ayudarles con las tareas, entre otras cosas. Sus parejas, se encargaban de “mantener”, de proveer lo que fuera necesario para los hijos, pero en lo relacionado a los cuidados, estuvieron ausentes.

Si bien es cierto, la maternidad es conocida como parte intrínseca de la feminidad, debido a que parte precisamente del imaginario social que convierte a las mujeres en responsables de la producción y reproducción de seres humanos. En este imaginario social de feminidad, la maternidad contiene un simbolismo que afirma la “naturalidad” de la misma (De Beauvoir, 1949; Chodorow en Salazar, 1994).

La maternidad, es un concepto que se asocia al significado de ser mujer, y tomando como referencia la voz de las mujeres, se confirma lo dicho con

anterioridad; “ser madre, significa, lo que toda mujer quiere”, de esta afirmación parte la propia subjetividad y lo que las mujeres visualizan como parte fundamental de sus vidas.

4.4.3.1. Métodos de Prevención de Embarazo

Al principio si me cuidé, me inyecté, me puse inyección y luego ya, me la dieron en el centro de salud, fui con el doctor y yo le dije pues, y me dijo, lo bueno que luego luego me bajó y ya, me dio la inyección. (María Jesús).

En esta generación aparece por primera vez el tema de los métodos anticonceptivos, como una manera de prevenir embarazos en la relación de pareja. Emerge también, un significado contrario a lo que la generación pasada atribuye al hecho de no “tener los hijos que Dios manda” considerándola como “pecado moral”, y éste es el “cuidarse para no llenarse de hijos”. Por lo tanto, se podría decir que las mujeres entrevistadas tuvieron pocos hijos a diferencia de las mujeres adultas mayores o al menos tuvieron más capacidad de decidir al respecto.

María Jesús, utilizó inyecciones y eso permitió que no se embarazara inmediatamente. Hasta que a los diecinueve años tuvo a su primer hijo.

Juana, mencionó, que gracias a su mamá ella se operó de la matriz y sólo tuvo cuatro hijos.

Gracias a mi amá que nomás tuve cuatro, tú crees si no fuera por ella, no sé qué tantos, mi amá, ya opérate ya no quiero que tengan, y por eso me operé, y si no me hubiera operado ahorita tuviera un chorro de chamacos pues es que no me caían pastillas, inyecciones, nada me caía pues, mal me caían, me bajaba dos veces al mes, luego dos veces me bajaba, y Pérez, ni modo ya no te puedo dar chamacos porque ya me conociste tarde le dije, y él quería que le diera, pero uno nomás que le diera.

Hilda, quien es mayor que Juana y María Jesús, indicó que en ese tiempo, cuando ella era joven no había ninguna manera de cuidarse. Esto puede ser a

causa de falta de información sobre la existencia de métodos de prevención, aunque expresó “no había hija, en ese tiempo no había nada tanto como ahorita, no había, no te fijas que antes cuántos chamacos, hasta veinte chamacos tenían las mujeres”. Cuando tuvo a su último hijo, Hilda se operó para no volver a embarazarse.

4.4.3.2. Aborto

Un tema interesante que emerge en las entrevistas es lo relacionado al aborto, ninguna de las entrevistadas expresó haber abortado, Hilda, quedó embarazada en un momento en que ya se había separado de su primer esposo, por lo que él en una oportunidad le dijo que abortara, ya que según él, el hijo que esperaba Hilda no era de él, y ella desde su concepción de género le dijo que no lo haría porque “él (el hijo) no había pedido venir al mundo”.

Así lo expresó en el siguiente fragmento de entrevista:

Ni creas, me dijo, que me voy a juntar contigo, me dijo, haber cómo le haces, me dijo, para que te deshagas de ese chamaco [...] sí, que te deshagas de él, porque yo no lo voy andar viendo, si no miras a las que tienes le dije, vas a verlo a este, le dije, pero como el no pidió venir al mundo, lo voy a tener, le dije, y sí, y es el único hombre que tiene, de tantas mujeres que tuvo, es el único hombre, y es la misma cosa de él.

La experiencia de Hilda es interesante, pues aunque su pareja negó su paternidad, le propuso que abortara dándole unas pastillas para que irrumpiera el embarazo; proposición que ella rechazó y decidió tenerlo.

Eran unas pocas de pastillas, que con esas se me iba a salir el niño, le dije, no fíjate que no, le dije, entonces doña Emilia cuando él estaba parado así afuera y yo estaba adentro con el trapeador en la mano, cuando venía doña Emilia entrando y le dijo, que es eso que le estas dando a la Hilda, le dijo, pa´ que aborte, le dijo, son unas cosas que a usted no le interesan, le dijo él, pa´ que se deshaga de esa cría que trae que no es mía, pues fíjate, le dijo, que es tuya, le dijo, es

tuya, le dijo, y si no fuera ella no se va a deshacer de él, le dijo, porque ella sí sabe lo que es amar un hijo, le dijo, y así es que vetéme yendo, sácale punta de aquí, le dijo, y me quitó el trapeador doña Emilia y afuera estaba la manguera, me quitó el trapeador, le iba a dar con el trapeador y yo creo que se le hizo más fácil la manguera, y agarra la manguera, y pégale un manguerazo en el lomo, salió chicoteado [se ríe].

De las mujeres entrevistadas, sólo Hilda fue la que tuvo una experiencia más cercana al aborto, y aunque ella optó por ser madre, esa experiencia le hizo reafirmar aún más el valor de ser madre. María Jesús, sólo mencionó estar de acuerdo en el aborto cuando había de por medio una violación y no era justo que una mujer fuera obligada a ser madre de alguien que había abusado sexualmente de ella.

4.4.4. Sexualidad Femenina: “Sentir”, “Dejar de Sentir” y “Dejar Ir”

Los significados que atribuimos a la sexualidad y al cuerpo son organizados y sostenidos socialmente por una variedad de lenguajes que buscan decirnos lo que es el sexo, lo que debe ser, y lo que pudiera ser (Weeks, en Amuchástegui, 2001:141).

La sexualidad, es un tema que en esta generación presenta mayor desarrollo discursivo. Se puede observar el desenvolvimiento que existe sobre el mismo, ya que las mujeres realizan una descripción más detallada sobre las experiencias sexuales que tuvieron con sus parejas; esto les permite expresarse con mayor libertad a diferencia de la generación pasada. La reflexión con la que analizan su sexualidad, les permite afirmar que ésta tenía un carácter de obligatoriedad que tiene para ellas su sexualidad y a partir de su propia experiencia se crean significados que están insertos en su propia subjetividad.

Los significados en relación a la sexualidad son similares entre las entrevistadas, ya que la definen como, el momento en que llega su pareja “hacen lo que tienen que hacer y se van” y se “llenen”, como una manera de indicar que la sexualidad en la pareja tiene como fin la satisfacción masculina en donde ellas cumplen

como esposas, pero a su vez esto les provoca un desacuerdo, pues como “llegan y se van”, ellas quieren ser “apapachadas”, “ser atendidas”, “ser amadas” por ellos . En ningún caso de las mujeres entrevistadas se observó que mencionaran sobre su propia satisfacción, incluso se mencionó haber hecho uso de su sexualidad como una herramienta que permitiera aminorar los problemas conyugales.

Hilda comentaba que a ella le gustaba que la “apapacharan”, “que la abrazaran”, “que le besaran el cuello”, esa era una expresión de “amor”, pero Antonio “nomás la tentaba así y ya”, no expresaba esa “atención” que ella esperaba. Juana, decía que Pedro “venía” y “él nomás se llenaba”, ella no “sentía nada”. María Jesús expresó que a la hora “que sea” “el hombre tenía que tener la relación”. Estos ejemplos, las mujeres indican que la forma en que los hombres practican la sexualidad, en ese “tentar así nomás”, “llenarse e irse” es algo con lo que no están de acuerdo, pues no “sienten”, el “ansia”, deseo y excitación que alguna vez sintieron

María Jesús, expresó que ella, aunque ya estaba mal con Mariano, ella sentía una obligación de “estar” con él, como una manera de evitar que se fuera con otras mujeres y la dejara; así mismo, aunque ella estuviera cansada o no tuviera ganas, ella debía cumplir, hasta que tomó la decisión de no tener relaciones sexuales, ya sea por el riesgo de contraer alguna “enfermedad” pues Mariano la “engañaba” con otras mujeres, por la presencia de discursos psicológicos, en donde el apoyo del “padre” o sacerdote les daba seguridad para decidir no tener relaciones sexuales con Mariano. En ese empoderamiento, ella decidió que quería “estar en paz”, que no “quería nada”, que él “siguiera su vida” mientras ella “seguía la suya”

Así lo muestra el siguiente testimonio:

Claro y a la hora que sea, si estaba cansada, si me bañe y si no me bañe, y si me apestaba la cola o si no me apestaba (se ríe) él tenía que tener la relación porque yo, de hecho cuando él andaba engañándome y que todo eso, que yo me sentía

muy mal y que estaba muy lastimada, yo todavía, todavía deste, yo todavía pensaba que, hay no yo tengo que estar con él, tengo que tener relaciones con él porque si yo no tengo, pues, más se va a ir, y no [...] pensaba eso, hasta que un padre me dijo que no, y él me dijo que no, que, que yo me tenía que separar que la iglesia me lo prometía, yo sentía que era obligación, que era compromiso, que lo tenía que hacer, él me dijo que no, pues por muchos motivos, que por una enfermedad, por esto que por el otro, por mí misma, y yo le dije que no, y me separé, ya me separe de hasta de camas, me fui con las chamacas y todo eso para, para que él llegara y yo no estuviera y todo eso, y ya después una psicóloga me dijo que yo tenía que estar en mi cuarto en mi recamara que no tenía que estar metiendo a las chamacas en eso pues, que yo tenía que estar en mi cuarto y que si yo, tenía que decirle quítate tú no vas a dormir aquí conmigo [...] no quiero, porque, porque ya no quiero, ya no quiero no puede ser que vengas de la calle que haigas tenido todo lo que quieras y luego todavía vienes conmigo, aparte número uno por una enfermedad o por lo que sea, a mí déjame en paz, yo no quiero nada contigo tú sigue tu vida has lo que te dé la gana yo voy a seguir y ya fue cuando él ya [...] se enojó pero, me dijo muchas cosas que me creía mucho, que era, que me creía muy buena, que sabe qué.

Juana se arrepiente de que Pedro la haya “hecho mujer” pues el tiempo que vivió con él fue “puro tiempo perdido”, y en lo relacionado a la las relaciones sexuales ella sólo dejaba que “se llenara” que “hiciera lo que tenía que hacer” para que la dejara en paz:

Yo sé que me hizo mujer y me arrepiento, es el que me hizo mujer, que voy a hacer [...] él nomas se acostaba, hay que agarre, que se llene, que tiene, pero yo sin sentir nada por él.

Cuando Hilda se separó de Antonio le dijo

Yo me voy a morir Antonio le dije, con tu amor le dije, me voy a morir con tu amor y el coraje que te tengo, porque te tengo coraje, le dije, por lo que hiciste.

Los problemas de pareja que tuvieron estas mujeres comenzaron cuando sus parejas se fueron de “vaquetones” con otras mujeres, “mujeres mejores que ellas”

que merecían “su amor”, “cariño” y “apellido”, que no reclamaban o cuestionaban, se “hicieron vivos” porque “agarraron dinero y eso los llevó a “buscar otras mujeres” Hicieron varios intentos de dejar a sus parejas, al principio no tuvieron éxito, volvían y continuaban con la dinámica de conflicto; hasta que finalmente “se dejaron” es cuando se quedan solas y se convierten en “madre y padre” a la vez. Hilda decide regresar a vivir con su mamá, María Jesús, se queda con sus hijos en casa; sólo Juana fue la que tomó la iniciativa de dejar a Pedro. Esta experiencia de comenzar a vivir solas, sin pareja, las hace retomar el trabajo asalariado, en el campo y en las casas como trabajadoras domésticas, en ese proceso recuperan un poco su “valor de mujer” y su autoestima.

Esta etapa de sus vidas, puede ser entendida como una etapa de dolor, tristeza, frustración del amor que “entregaron”, porque aunque hubiera problemas, ellas expresaban que seguían queriendo a sus parejas (excepto Juana, quien dice que nunca se enamoró de Pedro), “con este amor me voy a morir” dijo Hilda cuando la “dejó” Antonio. Afrontar tal situación, fue difícil para estas mujeres; ellas creyeron y “aguantaron en el amor” y al darse cuenta que éste ya no era posible trajo consigo emociones de “tristeza”, “decepción”, “desamor”, pues ese “amor para siempre” había acabado y ahora estaban “solas.

La ausencia y las “salidas” frecuentes en la noche, trajeron consigo infidelidad, desamor y traición. Eso fue lo que quedó del “primer amor”, pues al ver que sus parejas salían solos, sin invitarlas porque “estaban embarazadas” y eso podía ser delicado para la criatura, les generaba tristeza, aun así, ellas como esposas encargadas de “atender” expresaron haber lavado, planchado la ropa y limpiado las botas con la que ellos se iban a los bailes y regresaban al siguiente día “crudos”, “llenos de chupetones” para ser “atendidos” por ellas nuevamente.

María Jesús comenzó a ver que Mariano se iba a “la calle” todos los días y no la invitaba, había veces que “llegaba”, había veces que no, hasta que se “supo” que “andaba con una y con otra”. Cuando Mariano comenzó a “ganar dinero” por andar en “la mafia” comenzó a “cambiar” y comenzaron los problemas, pues ahora se relacionaba con otras personas y “otras mujeres”, “casi a la mayoría es

lo que los cambia, el dinero”, expresó María Jesús, esa actitud que tomaba Mariano no la tenía cuando trabajaban “juntos” en la sombrerería. Vivieron juntos hasta que se presentó la separación definitiva, él se había juntado con otra mujer, sin embargo no se divorciaron debido a que él no aceptó divorciarse, ella era la esposa “oficial” y continuaron casados mientras él estaba con “otra”, esporádicamente visitaba a María Jesús y a sus hijos, a quien seguía “manteniendo”. Aunque ella sabía que Mariano andaba con otras mujeres, nunca habló mal de él, cuando sus hijos preguntaban por su padre, ella les decía que estaba en un rancho, no se los negó y les permitía verlo.

El siguiente fragmento es interesante, en él María Jesús nos habla no sólo de las infidelidades, “ausencias” y problemas que tuvo con Mariano, ella busca “ayuda” asistiendo a “conferencias” o pláticas sobre el divorcio que ofrecieron a María Jesús un empoderamiento donde reflexiona que en una relación de pareja el hombre tiene las de “ganar” en las leyes, en las costumbres, y las mujeres no pueden hacer lo mismo que ellos porque son “señaladas” como una “acá y allá”, como “libertinas” o “putas”, por eso si quieren “hacer algo” como también ser infieles, lo tienen que hacer a escondidas, para que nadie sepa porque de lo contrario a ellas si van a “perder” la casa donde viven y el respeto que les tienen.

Así lo muestra el siguiente fragmento de entrevista:

Todos los días se van a la calle, y que ya levantaron a una o sabe que tanto hicieron y a otro día pues ya que las amanecidas que llegaba en la madrugada, que no llegaba que hasta otro día borracho pues, y comienzan los problemas hasta que ya, hasta que ya pues se supo que andaba con una que andaba con otra que sabe que, y que sabe cuánto y para eso yo, ya estaba embarazada, pero cuando yo me embarace de la Karla todo era estable, todo estaba bien [...] una vez yo fui a una conferencia del divorcio de eso se trató la conferencia y estaba diciendo la licenciada que nos estaba dando y nos dijo, no sean tontas dijo,

ustedes si los quieren engañar, porque ellos las engañaron, y les tienen mucho coraje, engañenlos, pero que no se den cuenta, porque si se dan cuenta a ustedes si las van a fregar, ustedes no le pueden hacer nada a ellos, porque así son las leyes, porque así es todo, pero que no lo hagan ustedes porque entonces sí, ustedes si van a perder casa, ustedes si van a perder esto y el otro, y ellos no, ellos te lo hicieron y van a entrar y salir a tu casa, todavía muy agusto porque tú le vas a decir vete lárgate y no se puede ir y, y hasta que solamente la ley, por alguna cosa que hagan les puede decir no te debes de parar ahí en tu casa, pero uno con una facilidad lárgate porque eres una esta, esto o el otro , pues sí, pero si el hombre no te está dando lo que tú quieres y lo tienes que buscar en otra parte, eso tampoco lo van a entender.

Es interesante el testimonio anterior, en él, María Jesús menciona lo está inserto en las relaciones de género, y que posiciona a hombres y mujeres relaciones desiguales. Tiene que ver la dicotomía de género, con el deber ser, con las construcciones y prácticas sociales que permiten y prohíben, como este ejemplo, si un hombre engaña, no pasa nada, él puede seguir yendo a su casa, socialmente no hay tanta critica, sin embargo si una mujer realiza una práctica que no esté asociada a su feminidad, es considerada “libertina” “puta” o “inmoral”, es juzgada y señalada socialmente. Por lo mismo ella comentó “engañenlos, pero que no se den cuenta”, por el temor que existe ante la represión social.

Cuando se enteraron de que sus parejas les habían sido infieles expresaron haber sentido tristeza, por algún tiempo no lo platicaron con nadie, “por el qué dirán”, pero “muchas veces traes el corazón a punto de explotarte y no sabes porque y no le puedes tener confianza aquella persona, muchas veces ni a los mismos hermanos, ni a los mismos hermanos les puede tener confianza uno porque van y dicen más allá”. No obstante, esto refleja que el tema de la infidelidad pasa a formar parte del ámbito privado, se convierte en un tema del que no se habla, pero que se sufre, porque ellas son las que tienen que alistar la ropa, seguir como si no pasara nada, para que los hijos no se enteren, que sus padres aparte de ser infieles trabajan en lo “ilegal” y lo “prohibido”.

Juana mencionó que Pedro, se iba con otras mujeres, y que ella al igual que María Jesús alistaba la ropa con la que salía a la calle, pero como ella no lo quería, le daba lo mismo si llegaba “mordido” por otras mujeres o en su defecto si no llegaba a la casa.

Así lo muestra en el siguiente fragmento de entrevista:

Él se iba, llegaba a la casa y llegaba alborotado, venía del trabajo, le planchaba la ropa le boliaba las botas, le calentaba agua, y ya llegaba, se bañaba y se iba y ya no venía hasta otro día, todo mordido, todo chupetiado que se yo, pero yo nunca le reclamaba nada, pa'que, sabía muy bien que no lo quería, y él se enojaba porque no le reclamaba, tas' loco, le dije, que te voy reclamar, si te quisiera hubiera peleado por ti, te hubiera reclamado, le digo, para que, nunca pelie por él, y es el coraje que tenía el Pedro pues, que no lo quería y no lo reclamaba nada, pues sí, como me voy a encelar si no lo quería, si lo quisiera a lo mejor sí, pero no, si yo sabía muy bien que cuando le decía, cuando él me decía yo te quiero mucho, pero yo no le dije, huy me aventaba pa'la cama enojado y se iba (se ríe), hay no, verás cómo se enojaba, porque le decía la verdad, si es la verdad, yo no voy a decir mentiras.

Hilda tuvo una experiencia más compleja, ella sabía que Antonio le era infiel, debido a que también se iba a los bailes solo y no la invitaba “como al año, ya me empezó a fallar y a fallar, y a irse a los bailes, yo me daba cuenta porque yo le alistaba la ropa y todo”. Ella desde un principio estableció en su relación que si alguno de los dos “faltaba al respeto”, serían “sinceros” y lo iba a decir, mientras tanto, Hilda pasó por una experiencia que la hizo dar por terminado su primer matrimonio; en esa experiencia, Jesús un primo de Antonio intentó darle un beso y ella lo rechazó. Ante tal situación Hilda se sintió culpable y dijo a su esposo que ella si era “sincera” no como él y consideró el episodio que tuvo con Jesús como un acto de falta de respeto, así fue como se dio por finalizado su primer matrimonio.

En el siguiente testimonio, se muestran los detalles que llevaron a Hilda a terminar su relación:

Como nosotros habíamos quedado en un acuerdo, te voy a ser franca, habíamos quedado en el acuerdo de que si a mí me pasaba, yo le faltaba al respeto a él yo le iba a decir, si él me faltaba a mí, él me iba a decir a mí [...] él nunca me dijo nada, entonces había un, había un primo de él que no me dejaba en paz, y un día, un sábado se fue él, tengo muy presente, un sábado se fue Antonio al baile y el primo de él se metió, fue a la casa, comía con nosotros ahí en la casa, pero yo ya me encerraba, y tocaron la puerta y abrí y empujó la puerta, empujó la puerta, y se metió y me abrazo, me dio dos besos, me dio, mira Jesús le dije, salte le dije, yo no quiero problemas, le dije, no que mira que yo te quiero mucho, que yo si te quiero en verdad, no le dije, entonces yo, cuando él llego, cuando él se fue le dije, salte, le dije, o con lo que halle te voy a dar, entonces teníamos unos de esos para hacer tortillas [...] y se fue, pero le voy a decir al Antonio le dije, no le vayas a decir me dijo, porque te va a dejar, no le hace le dije, si me deja ni modo, le dije, pero eso que hiciste conmigo, le dije, de darme los besos que me diste ya es un faltarle al respeto, entonces yo dije [...] cuando él llegó yo le dije, sabes que, le dije, yo me voy, porque me dijo, yo me voy le dije, yo te falte al respeto le dije ya, porque me faltaste al respeto, porque vino, le dije, Jesús, le dije y me dio dos besos, le dije, ya eso es una falta de respeto para mí, aunque tú no me has dicho le dije lo que has hecho, le dije, en el Sásabe, pero tú me has faltado mucho al respeto y tú no me has dicho nada y yo desde un principio te dije que yo el día que te faltara en algo yo te iba a decir y con eso se fue.

De alguna manera la infidelidad, forma parte de algunos de los malestares que vivieron estas mujeres, debido a que de allí se desprende una serie de problemas conyugales que van de la mano a la ruptura del matrimonio, en el caso de María Jesús, ella no se divorció, pero se dejaron durante un período de diez años, tiempo que ella vivió sola en su casa, con sus hijos; Hilda, se divorció y tuvo nuevas parejas; Juana se atrevió a dejar a Pedro para irse a vivir con su madre, hasta que pasaron varios años comenzó una relación de pareja que mantiene en la actualidad.

Las problemáticas de la violencia familiar no sólo se generan debido a los vínculos conflictivos, existen también relaciones de poder y de subordinación dadas por valores de la cultura patriarcal que se insertan en la subjetividad de

hombres y mujeres y se transmiten en los roles que desempeña cada uno. No siempre las conductas violentas han sido percibidas como tales y no siempre han recibido las sanciones por parte de la sociedad, en ese sentido las familias no sólo son un reflejo de relaciones de poder entre sus miembros, sino que son productoras y reproductoras de valores que otorgan significados a los vínculos violentos, (Burin, Meler, 2005:401). Por ello las entrevistadas creían “entre comillas” que las “cosas” estaban “bien” no percibían y no se atrevían a reconocer el conflicto de pareja, porque en el ideal del “amor” no hay problemas pues las partes “están bien”.

Junto a los conflictos de pareja, la violencia física y psicológica van de la mano, las mujeres de esta segunda generación expresaron que sus parejas en algún momento de la relación las golpearon y las insultaron. Las palabras utilizadas para insultarlas eran las típicas palabras que se adjudican a una mujer, que tienen el significado moral y social de cuestionar su honra o virtud radicada en el uso de la sexualidad, “eres una puta”, “andas de patita suelta”, o “te crees muy buena”.

Ante tal situación, las mujeres entrevistadas intentaron “dejar” a sus parejas, pedir el divorcio, o en su caso ser “dejadas” por ellos, que finalmente fue lo que sucedió en dos casos. En este escenario, surge por primera vez el concepto “machismo” para otorgar una explicación a la manera en que fueron tratadas por sus parejas, es interesante tal comentario, debido a que estas mujeres al ser violentadas encontraron una manera de entender su situación. También es importante esta aportación, porque de alguna manera se puede vislumbrar el panorama social y cultural que construye significados sobre el ser hombre y ser mujer, mismos que son excluyentes para las mujeres.

El siguiente testimonio de María Jesús, explica su forma de entender el machista, éste se asocia con el dinero y el poder y por ello las mujeres algunas veces no son tomadas, tal descripción contiene los significados en los que están cimentadas las relaciones de género:

Ellos son machistas porque, como se sienten con poder porque traen dinero, traigo dinero yo puedo [...] yo puedo hacer esto, yo puedo comprar eso, yo puedo, ellos compran todo pues, compran todo, compran hasta el amor, el cariño, lo que sea de las mujeres [...] por ejemplo yo en ese tiempo lo hubiera demandado por algún berrinche por algún relajo que me hizo en la casa, a mí no me hacía caso nadie [...] porque sabían que le iban a decir y les iba a dar dinero punto se acabó, me entiendes, eso es lo que pasa pues, se vuelven así.

Cuando la relación entre Mariano y María Jesús se complicó, ella expresó que en una ocasión que llegó “borracho”, la golpeó, después de ese episodio ella se fue definitivamente de la casa y él se juntó con otra, sin divorciarse de María Jesús.

Me pegó, y me fui de la casa yo, me vine pa’ca, y duré como un mes y luego después me regresé, pero fue él cuando ya se fue, cuando dije que ya no lo quería ahí pues [...] según él se puso celoso porque salude a unas gentes ahí y no le pareció a él según él, mentiras eran pretextos de lo mismo que traía pues [...] cuando ya los hombres andan así ya no entienden, no entienden palabras, no entienden razones, no entienden nada.

Juana, comentó que también fue golpeada por Pedro:

Sí, me pegó, y me fui de la casa yo, ese día yo no sabía que estaba embarazada, primero me pegó una cachetada porque salí, salí con la Minerva, a un mandado y resulta que la Minerva le dijo al Talo que había salido, pues fue y me pegó una cachetada, agarre y me fui para Obregón, allá me estuve como 15 días allá en Obregón.

Hilda, no expresó haber sido golpeada por Antonio, su primer esposo, pero recibió insultos de parte de él, cuando ella quedó embarazada después de haberse “dejado” y él no creyó que el hijo fuera suyo, por lo tanto le dijo que “era una puta” que andaba de “patita suelta” y que no iba a reconocer legalmente a la criatura porque ya tenía otra mujer que si “merecía llevar su apellido”.

Al “dejarse”, “dejaron de ser”, las “dejaron de ver”, las “dejaron de querer” y se “quedaron” sufriendo, “siendo” mujeres “amargadas” y “enfadadas” del amor, que después de un tiempo “se acaba todo” y es cuando al hacer uso de recursos como “terapia” o los grupos de apoyo pudieron “recuperarse”. Así lo ilustra María Jesús:

Si estuve enamorada de él, seguía enamorada de él, pero ya era puro sufrimiento me entiendes, tuviera una vida enamorada de alguien que no te hace caso, que no te vuela a ver que no nada, que anda en otras partes, que no viene, ya no te toma en cuenta, que todo lo que tú quieras, y todo eso es sufrir por miles de cosas pues, entonces, así fue durante como diez años, y ya después él vuelve y todo eso pero pues ya se acaba todo, porque mucho tiempo pues, para para siempre estar, y haz de cuenta que yo entré a los grupos de Al-Anon necesitaba algo, y yo quería ir a una parte donde yo me sintiera bien, porque yo no quería ser una mujer amargada, enfadada.

María Jesús, se separó de Mariano por diez años, él se fue a vivir con otra mujer y ella se quedó en su casa, aunque ella seguía enamorada de él “ya era puro sufrimiento”, había veces que no llegaba a dormir, que llegaba alcohólico, intentando tener relaciones sexuales o intentando golpearla. Ella explicó en la entrevista que varias veces intentó solicitar el divorcio a Mariano, pero él no quiso, “estás loca tu” le decía, “es que yo ya me quiero divorciar, déjame libre le decía, déjame ser, déjame vivir sola mi vida, tu vive la tuya, yo no te digo nada, simple me decía me decía estás loca pa´ qué”. Al no poderse divorciar de Mariano, ella tenía que dejarlo entrar a su casa cada vez que él iba a visitar a sus hijos, aunque ya no habían encuentros sexuales, porque ella le dijo que ya no iba a tener intimidad con él.

En el momento en que María Jesús, se quedó sola, ella expresó que no volvió a ser mujer, se convirtió en mamá y en papá. Así lo muestra el siguiente fragmento de entrevista:

Eran los hijos, y haz de cuenta que en ese tiempo que me quedé sola, haz de cuenta, yo la mujer, la mujer, yo no volví a ser mujer, sino que mamá, mamá, papá, mamá, papá.

Lo que expresó María Jesús es interesante, ella misma desde su concepción de ser mujer logró transformar su condición femenina al decir “yo no volví a ser mujer, sino que mamá, papá”; dejó de ser ella, para atender a sus hijos. Esta reflexión sobre sí misma, sobre su identidad de género, para recuperar su “ser mujer” es un aspecto que no se observa en la generación anterior, en la que por “atender” una mujer debía servir a los otros.

María Jesús, platicó que para poder salir adelante con sus problemas matrimoniales, comenzó a asistir a grupos de recuperación para familiares de personas alcohólicas. Fue allí donde ella comenzó a ver la relación de otra manera, ya no se sentía culpable como en algún momento se sintió.

De ser “tratada” como “lo peor”, María Jesús comenzó a tener otra postura ante Mariano:

Yo le reclamaba, ajá, eran pleitos muy feos que yo le reclamaba y el otro se ponía furico (enojado) y me decía hasta lo que no, hasta te hacen sentir de todo, de lo peor pues, entonces ya cuando tu entras a una recuperación, ahí comienzas a recuperar todo lo tuyo pues, todo lo que, entonces es cuando ya viene el asombro de él, porque, porque ya uno, yo ya, si ando no me contestaba yo ya le podía contestar, y en palabras, en palabras bien pues, pero, pero, pero le decía la verdad de lo que era.

Hilda, también realiza una reflexión sobre la ruptura con su primer esposo al decir que “no se entendieron” debido al carácter de cada uno, ella acepta que en una relación cada uno tiene conductas particulares y “cuando no funciona, no funciona”, y aunque la separación para ella fue difícil porque seguía existiendo amor de por medio, ella trató de seguir adelante por sus hijos.

No nos entendimos, él tenía su carácter y yo el mío, yo quería ser buena y él me hacía mala [...] yo quería verlos bien y él se iba para el Sásabe se ponía a bailar y yo encerrada nomas en la casa.

Al decir que Antonio la “hacía mala”, Hilda se refiere a que cuando había problemas entre ella y Antonio, ella sentía coraje y reaccionaba, de manera que se complicaba la discusión hasta que se divorciaron definitivamente. La forma en que se presentó el divorcio también le generó dolor a Hilda, ya que ella no quería firmar “los papeles”, por lo que Antonio llegó un día y le dijo que los papeles que llevaba no eran de divorcio, sino para no dejar “desamparados a los hijos”

Él se averiguo en Caborca, entonces anduvo y vino, y uno como no tiene escuela ni nada, yo nunca fui a la escuela, fui un año a la escuela a primero, y lo que sé, lo poquito que sé, lo sé porque con los chamacos, que los miraba a ellos que hacían letras y escribían y leían y decían el abecedario y yo me ponía con ellos [...] y resulta que llegó él y me dijo, vamos a arreglar unos asuntitos me dijo, de que le dije yo, si es del divorcio que se te olvide, le dije, no me dijo, no es el divorcio, me dijo, no es del divorcio, me dijo, son unos papeles para no dejar a los niños desamparados, que para no dejarlos desamparados, pues entonces, a bueno está bien le dije yo, pero nunca me dio a mí por leerlos por deletriarlos porque tu vieras que yo sabía, noma los firmé y listo [...] muchas gracias , me dijo, porque le dije yo, por la firma del divorcio, me dijo, es el divorcio lo que me acabas de dar, ahora si me voy a casar, me dijo con la mujer que si merece llevar un apellido [...] pues si esa mujer se merece le dije, a dijo, esa mujer si se merece llevar mi apellido, dice, porque está esperando un hijo mío, ha, le dije que bueno, le dije, que suave le dije, pero no le hace, le dije, dios que te bendiga, le dije, pero si te digo le dije una cosa y le hice así en la mesa [golpeando la mesa], si te digo una cosa le dije, que si ese chamaco que va a tener tu mujer es hombre, le dije, que se te olvide que lo vas a conocer, le dije, que se te olvide que lo vas a conocer le dije, le tenía tanto odio mija, tanto rencor, de esas veces que te agarra aquel coraje que te agarra, porque se burlan de ti, y le dije y salí, me acuerdo, pues que se le muere el bebe que tuvo, era hombre, se le murió el niño [...]a mí no me culpes le dije, yo nomas te dije porque tenía coraje le dije pero no porque yo hubiera querido.

Tal experiencia, hizo que Hilda no volviera a tomar a los hombres en serio, como ya había fallado con el primero, “los demás fueron puro juego”, así expresó al momento de preguntar sobre sus parejas posteriores.

Juana, fue la única que se atrevió a dejar a Pedro, ella lo dejó, después de vivir varios años. Ya que tuvo a sus cuatro hijos y éstos tuvieron grandecitos, ella se escapó y se fue a vivir con su mamá:

Yo lo dejé, no estaba, las chamacas estaban en la escuela, ya estaban grandecitas, nomás la Flor estaba conmigo, porque es la que estaba más chiquita y tenía cuatro años, fue la única que me la traje pa´ acá para la casa, me escape por la ventana y me vine [...] y las chamacas iban a la escuela en la tarde, y llegaron las chamacas a la casa porque ese día estaba viviendo en casa de renta, y llegaron a buscarme, y mi amá, ahorita va a venir dijo Pedro, fue a un mandado, pero nunca llegué y ahí se quedaron las chamacas, no me las mandó, hasta una semana me las mando, porque ya no las aguantaba el Pedro.

En general las experiencias que pasaron tanto María Jesús, Hilda y Juana, fueron contadas como momentos de sufrimiento, dolor y coraje. Fue difícil quedarse solas, sacar a sus hijos adelante, trabajar, ser madre y padre a la vez; sin embargo, después de la separación ellas expresaron que vivieron mejor, incluso se dieron la oportunidad de tener otras relaciones [sólo Hilda y Juana], o entrar a grupos de apoyo como María Jesús en los que pudo recuperar su integridad como persona.

4.4.5. Reconfiguración de las Relaciones de Pareja: “Se Fue”, “Volvió”, “Conocí a Otro y Me Siento Libre”

A nadie he querido como a él, como lo quiero a él, sí, pa´ serte franca si, y con ese amor me voy a morir yo creo. (Hilda).

María Jesús, al separarse de Mariano, vivió sola durante diez años, en ese tiempo ella, estuvo a cargo del cuidado de sus hijos, había ocasiones que Mariano la

apoyaba económicamente y había otras que no, pues seguían casados. Mientras tanto, ella comenzó a trabajar para no tener que depender de él, y así mantener la casa. Cuando se le preguntó si durante el tiempo que estuvo separada de Mariano conoció a otros hombres, ella expresó que conoció a un señor que la pretendía en el esparago, pero como ella se cuidaba mucho, y no le gustaba que las demás personas fueran a hablar mal de ella, desistió de emprender una relación. En su discurso es posible observar la importancia que ella le otorga, a su imagen, a no ser vista socialmente en un comportamiento que ponga en duda su responsabilidad de madre, “su reputación”; lo que podría ser considerado como “la mujer seria” en la generación anterior, o una “puta”.

El siguiente testimonio muestra, la experiencia que tuvo María Jesús cuando conoció a otro hombre y desistió de iniciar una relación:

Una vez, una vez ahí en el esparago, pero no le hice caso, no, no quise yo, me daba mucho miedo [se ríe] no decía yo, que vergüenza y todo, seguía por eso por lo mismo pues, que no vayan a ver las chamacas, dios guarde la hora [...] así me llamó la atención, pero me daba miedo, o sea, o sea hay no que se vaya a poner a un ladito de mí, hay que miedo, me entiendes, porque platicábamos y nos reíamos y todo eso, pero a mí me daba mucha vergüenza, cuando yo me di cuenta, no, ya no quise ir, y me quedé y no fui, me quedé sin trabajo, sin nada, pero ya no fui por eso, porque me daba miedo, me decía yo, que vayan a decir algo de mí, yo siempre he sido mucho de que de cuidar pues yo, mi reputación, mi persona, mi mujer, o sea no quiero que nadie diga nada de mí, ni de mi hijas, menos, pero más que nada de mí, porque la gente sabía que el Mariano estaba allá y que yo vivía sola y aun así yo siempre quise cuidar todo eso.

Es importante la explicación que ofrece María Jesús, en ella se identifican algunos elementos sociales y culturales sobre la construcción de las identidades de género. Por una parte, la importancia que se le otorga a la cuestión social; en el caso de María Jesús aunque estuviera separada de Mariano ella seguía casada; y por otra, desde su concepción de género, ella como mujer debía cuidar su “ser mujer”, su imagen y cumplir con el ideal como mujer decente. Ante tal

situación, ella decidió renunciar al trabajo, para no dar motivos de que se hablara mal de ella y por lo tanto, evitar que se le acercaran otros hombres.

Hilda, al separarse de Antonio comentó haber tomado a los hombres como puro juego, “me falló el Antonio y los tomaba como un juego”. Después de la separación, ella al igual que María Jesús, comenzó a trabajar en el campo y en las casas; posteriormente tuvo otras parejas y sus respectivos hijos, hasta que se operó para no volver a embarazarse.

Su segunda pareja, la conoció estando casada con Antonio, pero en ese entonces a ella no le llamaba la atención, después con el trato se juntó con él y duró casada durante un año:

Antes que me casara con Antonio, él andaba detrás de mí, pero a mí no me gustaba, no me gustaba, yo estaba enamorada de Lupe y él no, no, no me llamaba la atención yo lo miraba como mirar a quien, a un conocido, amigo de las hermanas, eran muy amigas mías, y así lo miraba yo también, y ya después empezó a, vino aquí con mi apá y aquí fue donde lo trate ya más y es cuando me junté con él [...] me gustaba nomas, pero de quererlo no, me gustaba. [Decidió dejarlo debido a que] él tenía muchas mujeres, tenía muchas mujeres y como quien dice, pues no era la última de él [...] me ayudaba, si me daba dinero, que él dijera hay vamos a ir al baile, vamos a salir al cine, vamos, no nada, él nomás venía a hacer sus cosas, sus necesidades (relaciones sexuales) y cuando tuve a los niños pues también me siguió ayudando hasta que ya, nunca lo tomo en serio, me tenía como un desahogo nomas, me cansé.

Su tercera pareja fue un hombre casado:

Me metí con un muchacho casado y salí embarazada, por eso te digo y luego el del Tadeo, el papá del Tadeo, con ese si estuve, con ese me casé por el civil, un año a ese si le firme luego luego, (se ríe) pa´ que te vayas le dije, órale [...] porque como quien dice, yo a los hombres los tomaba como un juego, me falló el Antonio y los tomaba como un juego [...] él me dijo que estaba divorciado, dijo que estaba divorciado, y yo pues andábamos de novios, andábamos de novios unos meses y luego ya me metí con él.

Su cuarta, última y actual pareja, la conoció en un baile. Ignacio quien es menor por siete años comenzó a visitarla y pretenderla; Hilda no quería hacerse ilusiones nuevamente, por lo que en un principio rechazó la propuesta de Ignacio bajo el argumento de que “era mucha mujer para él” dando a entender que ella había tenido varias experiencias en pareja y su vida había sido difícil; finalmente lo aceptó y se “juntaron”:

Lo conocí en un baile, andábamos en el baile, había llevado a la Alejandrina la chamaca mía, la llevé a un baile, al Sáric, la llevé al baile y ahí andaba él, allí andaba, Nacho, y el muchacho con que andaba la Claudia, era primo hermano de Nacho [...] y ahí fue donde lo conocí y ya empezó a venir a la casa [...] venía nomás a saludar, a platicar, porque era muy amigo de mi papá, y de Lauro de mi compadre Valentín, era muy amigo de él, y ahí nos empezamos a, que sí que no, y que me gustas y que acá y que allá [se ríe] yo le dije muchas veces, mira Nacho, yo le dije, estoy muy, soy mucha mujer pa´ ti le dije, muy grande le dije, tú, le dije, necesitas una mujer joven, yo estoy muy mayor ya, le dije, y yo ya no me quiero, por decirte, le dije, pa´ serte franca, medio hacerme ilusiones, le dije, porque ya he tenido muchos fracasos y ya no quiero más, le dije, ya no quiero otro [...] no que mira que, yo de que te vi me gustaste mucho, me dijo, me gustaste y te quiero [...] pues si pero yo soy mayor, le dije, yo con eso todavía que era mayor, y un día que vine ya había hablado con mi apá, pues ella sabe, yo no te puedo decir que sí [...] pues yo me junté con él [...] era distinto, él era muy, pa´ empezar quería mucho a los chamacos, a todos parejos, si estaban sus hijos aquí en la casa, conmigo allá en que mi amá, porque vivíamos con mi amá y me traía a la señora de él, y me traía los niños a que los cuidara, había veces que duraba un año, dos años conmigo los niños, siete, ocho, nueve, los tenía que alistar pa´ mandarlos a la escuela.

Es interesante cómo Ignacio, habló con el papá de Hilda para dar por entendido que sus intenciones con ella eran serias, actuó como hombre formal, como “hombre serio” que va y pide permiso para poder vistar a una “muchacha seria”.

Juana, por su parte, desde que dejó a Pedro, vivió varios años sola en casa de su mamá ella y comenzó a trabajar de nuevo en el campo para mantener a sus

hijos. Mientras trabajaba en el campo, conoció al “viejo”; un hombre casado que comenzó a “tratarla”, hasta que decidieron comenzar una relación de pareja. Él, es un hombre casado y sin divorciarse de su esposa, mantiene relación con ambas mujeres; su esposa, por su lado, sabe de la relación extramarital que tiene Arturo (“el viejo”) con Juana. Hasta la fecha en que se realizó la entrevista, ambas mujeres no han tenido problemas, una sabe de la existencia de la otra, pero si se ven en la calle, ni se hablan, ni se saludan. En una ocasión Juana le preguntó “al viejo”, que si su esposa no se en celaba de ella, para lo que él explicó, que en una ocasión le dijo a su esposa que no quería que molestara a Juana de ninguna manera, ya que él seguía cumpliendo con la manutención de la casa ella, por lo tanto ella no podía reclamarle nada.

Así lo ilustra el siguiente testimonio:

Ni siquiera me gustaba, antes estaba más panzón el chingado viejo de Arturo, con el pelo largo con unas polacas hasta acá, no no no, una cosa horrible [...] y cómo iba la señora también, no me gustaba y pasaba a un ladito de él [...] pues ya, cuando pasó, pasó el tiempo así así y ya él ya cambio un poco y ya se hizo el pelo, se puso a dieta y todos los días pasaba por la casa, todos los días, a las 5:00 pasaba por ahí y yo ni atención le ponía y me dice Licha mi hermana mira ahí va el señor que nos lleva a trabajar, ¿ah sí? le dije yo, y me metía pa´ dentro pero él todas las noches pasaba por la carretera, todos los días y todos los días, a las 12:00 a la 1:00 de la mañana todavía andaba dando vueltas, vacilándome pues, pasándome, yo no sabía nada, porque él nunca me decía nada tampoco, pasaba y pasaba, y yo ni lo tomaba en cuenta ya que paso un año, entonces dijo, pues vamos le dije a dar la vuelta [...] nos fuimos a dar la vuelta a tomar, y ahí empezamos a conocernos, platica y platica, ya hasta la fecha salí con él, todos los fin de semana íbamos a Caborca, a Pitiquito a los bailes adonde quiera, hasta ahora de vieja me divertí con él, el Pedro nunca me sacó, ahí le dejaba los chamacos a mi amá y me iba, y había veces que hasta otro día, a trabajar toda desvelada sin lonchi sin nada [...] íbamos a escondidas pa´ que no nos miraran la gente, la familia de él pues.

Cuando Juana conoció a Arturo, ella pudo reflexionar sobre la vida que llevó con Pedro y la que vive en la actualidad con su pareja, ella dice “uno disfrute mal y otro disfruté bien”, haciendo referencia a su primer pareja y la que tiene actualmente “con el meramente marido, lo pasé muy mal puro tiempo perdido pues, y conociendo al otro pues ahí conocí un poquito de amor, un poquito de no sé qué, de libertad”.

Lo que le gustó a Juana de Arturo fue:

Y lo bueno que conocí al viejo ese, ese me salió muy obligado, todo el tiempo está pendiente de, de mí o la chamaca, de los chamacos, de los nietos aunque no son sus nietos, pero él de toda maneras los quiere, porque los chamacos pues que van a saber, tan chiquitos, pior el niño, tata y tata, y luego le empieza a revisarle la bolsa que quiere un peso, apenas tiene el niño dos años, y mi tata, necio y hay le da un peso, pa´ una paleta, no si los quiere mucho a los chamacos, y como el meramente abuelo no se arrima a llevarle algo, a él le debería de ayudar, ya que no me ayudo con los chamacos de perdida que les dé a los nietos le digo, ¿no? [...] pues yo ahorita estoy agusto con él, entrada por salida, y hay veces que yo nomas le doy comida, a veces le lavo, hay veces le doy comida, cuando está en la casa, pero ya cuando él duerme, una noche conmigo, la vieja ya no lo atiende, lo atiendo yo, o se atiende él en su casa.

Las oportunidades que tuvieron estas mujeres, de conocer a otros hombres, les permitió definir el tipo de relación que querían para ellas, de alguna manera pudieron darse cuenta de lo que vivían, y lo que querían para ellas mismas, sin dejar de lado las obligaciones que como mujer “les correspondían”, estar al pendiente de la casa, de los hijos, del trabajo, de “atender” y estos hombres a su vez “mantenían”, proveían y eran responsables.

María Jesús fue la única de las mujeres entrevistadas, que regresó con su esposo. Después de diez años de separación Mariano vuelve a su casa, aunque ya no volvió como “antes”; ahora María Jesús expresó los términos en los cuales iba a regresar: primeramente, cada quien iba a dormir en recamaras separadas, ella no iba a tener la obligación de hacerle comida de “atenderlo”, iba a “respetar

su casa”, en el sentido de no llegar “borracho” como llegaba antes, y finalmente ella no iba a mantener relaciones sexuales con él. En esos términos Mariano aceptó vivir de nueva cuenta, pues ya “no tenía dinero, no tenía trabajo, y no tenía nada”, no tenía poder.

El siguiente testimonio nos habla de ello:

Estábamos bien pues así, [...] y ya vez que pasaron años y no vivimos juntos, no vivimos juntos ahorita, él vive en su recamara, y yo en la mía, las chamacas en las de ellas, todo así tranquilo, nomás somos una familia, pero una familia, me entiendes pero cosas de pareja nada.

Cuando Mariano dejó de trabajar en “la mafia”, pidió a María Jesús la oportunidad de volver a vivir juntos, sin embargo, ella solicitó que se adaptara a los nuevos términos, tal como lo expresa el siguiente extracto de entrevista:

Él no tenía nada ya, que él no tenía dinero, no tenía trabajo, no tenía nada, que si él podía regresar a la casa, que él quería regresar [...] diez años, cuando él regresó yo le dije que sí, que ahí estaba su casa que le iba a agradecer que todo el tiempo, pero él iba a tener su recámara aparte, yo aparte y los chamacos, pero que yo no quería problemas, yo no quería nada, si él iba a estar tranquilo que estuviera, si no que no, que no fuera quitarme mi tranquilidad que tenía [...] no hay ningún problema ni de allá pa’ca, ni de aquí pa’ya, que necesidad de volver como yo le digo, a estar viviendo ya en pareja y todo eso, para que, para estarme mortificando para estar enojada, porque te vuelve, es que tú eres la mujer, y la mujer que ha sido siempre, vuelve la mujer celosa, vuelve la mujer manipuladora, vuelve todo eso, y yo para que quiero eso.

Las tres mujeres entrevistadas nos aportan que a partir de sus experiencias de vida y las experiencias en la pareja, pasar de ser mujeres “amadas”, mujeres “dejadas” a mujeres juntadas. Ese proceso transformó su propia subjetividad, al hablar de ellas mismas, de sus deseos, de lo que quieren, deciden, resisten, construyen nuevas relaciones y se “empoderan”.

En la reconfiguración de pareja, lo más interesante es que las mujeres entrevistadas expresaron sentir mayor libertad en la relación que llevan en la actualidad, esto no quiere decir que no existan problemas en la dinámica diaria. Lo que ellas intentan mostrar es que, después de haber pasado por experiencias dolorosas, por la ruptura del “primer amor”, que es el que mayor impacto tuvo en sus vidas, debido a la idealización del amor romántico, y por situaciones de violencia física y verbal, pudieron finalmente, encontrar la manera de poner en práctica relaciones amorosas basadas en la equidad de género. Aunque ellas siguen reproduciendo actualmente su rol de género madre-esposa, expresaron que sus parejas también participan en las actividades domésticas y las apoyan. Como dijo María Jesús, “no hay necesidad de volver” ni de estar “mortificándose”; o como Hilda, quien mencionó que lo que ella quería era “estar en sana paz” o sentir un poco de libertad.

Cuando suceden problemas de la cotidianidad, o que su pareja está molesta por alguna situación, Hilda expresó que ella espera a que “se le baje” para poder platicar. En su relación ella no define que existe un enamoramiento, existe un “cariño” una “lastima” por que fueron lastimadas, que permite que los dos puedan convivir juntos.

Yo ya no le hago caso ya sí él llega serio así, yo lo dejo, no le digo qué tienes, qué te hicieron que, ahorita se le va a bajar y sí, un día dos días y ya se le baja, ya se le olvidó, pero si yo me pusiera qué chingados tienes que mira como vienes el genio que traes ya se hubiera enojado y se hubiera ido.

Juana, por su parte, expresó sentir mayor libertad con Arturo, cuando lo ve en la calle le dan nervios y siente “una cosquillita aquí que me da aquí en la panza, que me trague la tierra dije yo”. Incluso comentó que en el ámbito sexual se “relaja” y se “entrega”, a diferencia de su primer pareja:

Yo no siento lo mismo, nomás con él, agusto, me relajo, con el otro no, tenía que estar echa bola, sin moverte, con el Pedro puro tiempo perdido, ni siquiera me sacaba [...] yo me siento protegida con él [Arturo], y a veces le llamo, todas las tardes le llamo, porque me enfado pues, y hay viene, echamos la platicada,

tomamos café y platica y platica, ya me voy me dice, ándale pues hasta mañana, que te vaya bien, ándale pues hay te encargo al niño [nieto] no te preocupes me dice me lo voy a llevar a la casa y allá le voy a dar comida.

En su relación de pareja, Juana, mencionó que Arturo “es un hombre muy obligado, un hombre que sabe dar consejos”, con él se siente con la confianza de preguntar si él está conforme con la relación, o bien, si se siente “agusto”, si no, para dejarlo en libertad, a lo que él contesta cuando ella le cuestiona “pa’ que quiero libertad, así estoy muy bien, quieres la libertad me dice, te la doy”. Es un amor de compañeros, de amigos en donde existe una confianza que permite expresar los sentimientos, donde se permite divertirse, hacerse compañía y tener sexo.

También, en su relación que mantiene Juana mencionó que por primera vez sintió amor hacia alguien:

Conociendo al otro pues [Arturo] ahí conocí un poquito de amor, un poquito de no sé qué, de libertad [...] él, salgo y salgo y no me dice nada, y nunca anda a la carrera apurándome, porque él me tiene confianza pues, y como yo le tengo confianza a él y él me tiene confianza a mí.

El hecho de poner en práctica otras formas de relacionarse, la pareja se flexibiliza, y esto permite a las partes poder expresar sus emociones, sus deseos, o algunos aspectos en los cuales uno no está de acuerdo con el otro, o bien, tomar decisiones en conjunto. En general, las tres mujeres entrevistadas pudieron reconfigurar el modelo de pareja de la cual se enamoraron y debido a situaciones de la vida tuvieron que pasar por una serie de experiencias que las llevaron a reflexionar sobre su condición de mujer y sobre lo que querían en una pareja.

4.5. Nuevos significados del ser mujer: “Yo quiero vivir para mí, quiero vivir a gusto, quiero ir a donde quiera”

Cuando un hombre te deja y te hace todo eso, pisotea todo tu ego de mujer pues, te trata como la chancla, una chancla tirada que está ahí, que no sirve para nada, entonces cuando tú entras en una recuperación, comienzas a encontrar todo lo que estaba tuyo tirado, todo lo que te habían pisoteado, lo que te maltrataron, te dijeron cosas que te lastimaron, todo eso (María Jesús).

María Jesús, comenta que ella pudo recuperar parte de su autoestima, gracias a los programas de autoayuda (Al-Anon), en ellos, pudo perdonar a Mariano y volver con él, aunque no como una pareja que comparte habitación y mantiene relaciones sexuales; sino como una convivencia, una compañía que les permite participar en las actividades “como familia”, asistir a fiestas y salir juntos con sus hijos.

María Jesús hace una reflexión interesante en cuando a su feminidad, a su concepción de género, “dejar de ser mujer, para ser mamá y papá” es un análisis sobre su condición, en la cual es posible observar cómo las construcciones sociales y las mismas personas atribuyen significados a lo que se considera propio de un sexo; también muestra cómo por ser mujer las responsabilidades de los hijos recaen principalmente en la mujer, y se complejiza cuando existe una ruptura y separación de la pareja, pues ahora debe cumplir con ambos roles, ser madre y padre, “atender y mantener” al mismo tiempo para hacerse cargo de los hijos.

Tu como mujer, te dedicas a ser mamá y papá de tus hijos, y la responsabilidad es de todo mundo y al fin de cuentas todo mundo se va y tú te quedas sola, porque, porque se casa uno, se casa otro, y la mamá cuando es la pareja que está estable, pos´ que bueno se quedan juntos pero cuando uno se va a quedar sola, se queda sola y que vas a hacer pues ni modo, vivir y aprender a vivir la soledad aprender a vivir contigo misma y contigo sola [...] hubo un tiempo que yo si me reproche decía, porque yo nunca hice nada por mí, pero hasta ahorita yo ya no, porque yo estoy tranquila yo, o sea, ya, como yo digo yo le doy gracias a

dios de que yo tuve mis hijos, supe lo que es ser mamá, lo que es ser novia, lo que es ser una esposa, de la forma que haya sido y todo eso me ayudo para y hasta ahorita estoy tranquila ya.

Asistir a grupos de autoayuda o platicar con otras mujeres que pasan por situaciones similares les ha servido para “desahogarse”, les da la oportunidad de recuperar su “valor de mujer”, reivindicarse, empoderarse y poner en práctica otros estilos de vida, que no las violente, ni las someta, tal como lo que vivieron con sus parejas. Hilda y Juana no asistieron a grupos de autoayuda como María Jesús, sin embargo, es interesante cómo expresaron haber perdonado a sus parejas, por el bien de sus hijos, y de ellas mismas. Son mujeres de una generación que dejan paulatinamente ser “seres para otros” a ser “seres para sí mismas”, que ganan en autonomía, autarquía, libertad y paz reconstruyendo una nueva “personalidad”.

Las causas de asistir a los grupos de autoayuda fue la siguiente:

Yo sentía que me estaba amargando, que me estaba enfadando que yo no quería vivir así, yo quería vivir bien, tener una parte donde ir que me sintiera bien, que estuviera agusto y ahí fue donde yo, me recomendaron esos grupos y fue donde empecé a ir y fue donde yo recuperé toda mi, toda mi personalidad, todas mis virtudes y todo eso de mujer y lo que quería hacer.

Otro aspecto que las ha hecho reflexionar sobre su condición de mujer y de madre, ha sido la muerte de sus hijos; Juana perdió dos hijos, un hijo que falleció en un accidente automovilístico a la edad de diecisiete años, y una hija que murió por negligencia médica a los veintiuno; a Hilda también se le murieron dos hijos, el primero en un accidente automovilístico y el segundo, se desconocen las causas, “solo lo desaparecieron”, se cree que su muerte pudo estar implicada en asuntos del narcotráfico local, mientras tanto el cuerpo no fue localizado y como explicó Hilda, “perder a un hijo es el dolor más grande que puede sentir una mujer”. A partir de tales experiencias es como se da resubjetivación a partir del dolor.

La reflexión que realiza María Jesús sobre las actitudes “machistas” de los hombres que Mariano tenía, nos ofrece elementos de “crítica” con los que se redefinió ella misma a partir de “acumular”, “resistir” “aguantar” y “callar” a “puro golpe”, para autonombrarse “mujer valiente que hace de lo “negativo” de la vida, lo “positivo” para no sentir “dolor” y vivir la vida como “mujer madura”. Eso nos dice el siguiente fragmento de entrevista:

Haz de cuenta que en ese tiempo los hombres, muy machistas pues, era puro machos, que no, o sea como te digo, si éste es azul y él dice que es rosa va a ser rosa, tenía que ser rosa y yo me tenía que callar, me tenía aguantar, si él si yo hacía algo mal por ejemplo que una vez que nos fuimos de paseo que se me olvidó la sal, pues allá me puso como la chancla delante de todo mundo, porque se me olvidó la sal, o sea todo tenía que ser perfecto, todo tenía que hacer yo y todo era yo pues [...] cuando estábamos entre comillas estábamos bien, pero estábamos muy mal, pero yo creía que estábamos muy bien, pero uno no podía hacer nada, porque yo decía si yo me rebelo, si yo le digo esto o el otro, pues se va a enojar más y podía ocasionar hasta golpes o alguna cosa y pa´ eso mejor lo dejaba así, pero todo eso es lo que uno va acumulando de mujer, de mujer, va acumulando todo eso que te van haciendo pues, hasta que explotas, y como te digo, todo eso fue lo que en Al- Anon fui sacando, fui recuperando mi forma de vivir diferente, la mujer que era yo, yo [...] yo me defino, ahorita en este momento, yo me defino una mujer valiente, una mujer madura, que yo madure dentro de lo del matrimonio, yo maduré a puro golpe, a puro golpe, que me hizo de todo lo negativo, me hizo lo positivo, me entiendes, porque yo aprendí eso, en Al-Anon aprendí a, a ser positiva de lo negativo, esto es por eso, o sea que ya no me lastimara.

Parte de los nuevos significados del ser mujer, emerge la apreciación del cuerpo como parte de la identidad:

 Mi cuerpo es mi cuerpo y lo único que yo puedo valorar y lo único que, que no pueden hacer nada, con eso, es con mi cuerpo, que yo lo tengo, que es mío, que si yo no quiero, nadie lo va a usar, más que yo, para lo que yo tengo, nadie, o sea yo no soy, como se dice, de nadie, me entiendes, que él diga, así porque tú, no, yo no quiero y eso se va a respetar.

Se podría decir que los elementos que sirvieron para que estas mujeres hicieran una reflexión sobre su condición de mujer y pudieran hacer una resubjetivación de aquellas actitudes y prácticas con lo cual no se sentían libres fueron: la frustración y decepción del primer amor (amor romántico) en las que fueron “mujeres amadas”, la separación de su pareja que las convierte en “mujeres dejadas” que retoman el rol de “madre y padre” para “atender y mantener” ellas solas, realizar actividades de trabajo asalariado, iniciar nuevas parejas amorosas como “mujeres juntadas” que sean flexibles, que exista una compañía en la que ambas partes se sientan “agusto” y sean libres, muerte de alguno de sus hijos y reflexionar sobre el tipo de relación, el tipo de vida que quieren y el deseo de recuperar su autoestima, su “ser mujer”.

A diferencia de la generación pasada, estas mujeres han hecho una reflexión profunda sobre lo que vivieron y sobre lo que quieren vivir, integran en sus vidas otros elementos que configuran su condición de mujeres. El concepto de amor, surge no como un amor hacia los demás, sino como un amor que provenga de ellas mismas, y que les permita incrementar su propia valoración.

V. MUJERES QUE “ANDAN AL CIEN⁴⁵”

En este apartado, se presentan la tercera parte de los resultados sobre los significados y prácticas del ser mujer. Esta es la generación más joven, son mujeres entre los 16 y 25 años de edad al momento de realizar la entrevista (Cristina, Nayeli y Andrea), nacidas en 1988, 1996 y 1998 quienes aceptaron participar de manera voluntaria en la investigación. De la misma manera que con las generaciones anteriores, la información obtenida fue a través de entrevistas en profundidad a tres mujeres del municipio de Altar, también se hizo uso de otras herramientas metodológicas; como la bola de nieve, las pláticas informales y notas de campo; que permitieron desde la perspectiva socio antropológica adentrarse a los significados que cobran relevancia en esta generación, y de esta manera se puede conocer cómo los actores involucrados interpretan el mundo y los procesos sociales, mismos que nos da la clave para entenderlos.

Desde la perspectiva de las dos primeras generaciones, ésta es una generación a la cual se le considera “echada a perder”, a los jóvenes de les ve “perdidos en la droga y el alcohol”, así como “el mundo está perdido y las madres tenemos la culpa”. Estos son algunos de los comentarios que se hacen al respecto. También emergen comentarios sobre el antes y el después, “antes era mejor”, “antes era más tranquilo, no había necesidad de llevar a los chamacos a la escuela en carro”, “hay mucha inseguridad”, “balaceras”, “oaxacas⁴⁶”, etc.

⁴⁵ “Andar al cien”, es un término local que utilizan con frecuencia los jóvenes en Altar, ¿cómo andas? o ¿Cómo estás? ¡Aquí, al cien!, para expresar que están bien, mismo que emergió tanto en las entrevistas como en las pláticas informales con otros jóvenes durante el trabajo de campo.

⁴⁶ Es un término peyorativo que en Altar se les dice *oaxacas* a los migrantes que por ser “gente de fuera” tiene rasgos fenotípicos que hace ver la diferencia entre el color, la estatura, la forma de hablar y se le asocia a la pertenencia de alguna etnia indígena.

Sin duda se han complejizado las dinámicas sociales, para esta esta generación se observa que no existe una percepción del riesgo, o por lo menos, no de la misma manera en que lo hacen los otros grupos de mujeres. Es posible observar una diversidad de elementos que construyen los significados de género, los rasgos de personalidad como atributo de feminidad y masculinidad, se fortalecen y forman parte de las dinámicas de género; la valentía, el correr riesgos son parte crucial de ésta generación (más en el caso de los varones que de las mujeres), otro rasgo de personalidad, está directamente relacionado con lo se escucha en las canciones; es el uso del lenguaje que permite a las mujeres expresar de diversas maneras sus malestares, amores, desamores, deseos, forma de ser, una visión ante la vida, etc. Como ejemplo de lo anterior, existen frases como: “yo acepto mi destino tal cual es”, “me parieron terca y aferrada en los amores”, “las heridas que me hiciste yo me las curo con saliva”. Si se compara esta nueva forma de expresión a través del uso del lenguaje con la primera y segunda generación, probablemente éstas prácticas trasgredirían los significados que se han entendido sobre lo femenino; pues ahora son “mujeres buena onda” en la que al haber mayor capacidad de expresión, hombres y mujeres podrían estar al mismo nivel discursivo.

La moda, construye un imaginario social entre los y las jóvenes, al mismo tiempo que los regula e inserta en sociedad, en el sentido de la expresión de comportamientos y actitudes que no están ajenas a la propia subjetividad. Desde lo cotidiano se escuchan comentarios como: “la gente te ve y hay que andar al cien”; ésta frase va más allá de las tendencias, abarca aspectos culturales que definen estilos de vida entre las personas. La cercanía con la frontera de Estados Unidos, permite que las personas vinculen en sus cosmovisiones dos culturas, y hagan de ella una mezcla que fusiona lo regional con lo global. El uso de ropa “gringa y de marca”, otorga un estatus social y posiciona a los jóvenes en un espacio en el que tienen acceso a cierta popularidad entre ellos; también se le otorga un valor y significado a aspectos materiales como la importancia de traer un carro “arreglado” o una “buena troca”, con “buen sonido”.

A esta generación se le denominó “andar al cien”. Este término puede ser entendido como una construcción social que integra una diversidad de actitudes, lenguajes valores, situaciones y experiencias en los que ésta generación está inmersa, misma que nace inserta en los procesos producto del impacto de la globalización y que construyen significados del yo, por lo tanto construyen identidades de género. Las generaciones anteriores no estuvieron inmersas en el conjunto de elementos que configuran la vida actual, por lo tanto al preguntarles qué opinan sobre las nuevas generaciones utilizan expresiones como “los jóvenes están echados a perder”; lo anterior es evidencia de cómo perciben los cambios.

Las redes sociales como Facebook⁴⁷ y whatsApp⁴⁸ son utilizadas como formas de socialización que van desde relaciones de amistad, relaciones amorosas, “relaciones clandestinas”, “pleitos”, “chismes”, erotismo, entre otras. También, se le otorga un valor a la música en inglés, reggaetón, bachata, banda, narcocorridos, entre otras, en donde la música forma parte de la construcción de ideales, expectativas y estereotipos de género. En el caso de las mujeres entrevistadas, la música forma parte de su identidad, se identifican con la imagen del “buchón”, que reivindica a la gente de rancho, de pueblo, gente que no pertenece a las zonas urbanas, pero que tampoco se consideran rurales, esto es posible observarlo en las canciones de bandas sinaloenses como las de “El Komander”, “Javier Rosas”, “Julión Álvarez”, “Gerardo Ortiz” entre otros. En algunas canciones se utilizan frases que recuperan la imagen de la gente de pueblo, al decir “si señor yo soy de rancho, soy de botas y a caballo”, se retoman estereotipos de generaciones pasadas y se hace uso del discurso; sin embargo esto contrasta con el uso de alcohol y otras sustancias “pa’ agarrar valor”.

En el ámbito de las relaciones de género, para las mujeres de ésta generación hay nuevos espacios de representación, como la ampliación de la

⁴⁷ Sitio web de redes sociales

⁴⁸ Aplicación de mensajería que tienen los celulares *Smartphone* que permite enviar y recibir mensajes mediante una conexión de internet de manera gratuita.

oferta educativa, la oportunidad de tener estudios universitarios y ser independiente; pero al mismo tiempo hay retos. Aunque en el discurso se dé a entender que existe mayor igualdad entre hombres y mujeres, en la práctica, en la propia experiencia de estas mujeres, se visibilizan significados y prácticas que tienen que ver con el sexismo, la exclusión y violencia de género. Desde sus relaciones de pareja, se puede observar que existe una serie de experiencias que a pesar de que se viven en tiempos actuales, las dinámicas y algunos discursos ponen en evidencia que entre hombres y mujeres hay ideologías que construyen diferencias, sin embargo, también existe mayor libertad de expresión, se retoma el valor de los rasgos de personalidad como atributo de feminidad y masculinidad, característicos de la segunda generación, la importancia de establecer confianza y comunicación en la pareja; así como la flexibilidad que puede llegar a tener para considerarla “relación abierta”,y “clandestina” en la que nadie sabe, sólo las partes, pero ninguno puede tener nexos por otros lados.

Se considera importante mencionar que, en ésta generación también existe una iniciación sexual premarital, con la diferencia que las mujeres entrevistadas no se quedaron con “el primero”; no obstante mencionaron haber hecho uso de la ingesta de alcohol para deshinibir su sexualidad. En sus testimonios las mujeres entrevistadas muestran una apertura emocional sobre su condición de ser mujer, así como una mayor fluidez sobre su vida, sus deseos de querer salir adelante, con o sin pareja, el querer estudiar como una oportunidad de salir del municipio y ser independiente, y de vivir con alguien sin necesidad de casarse.

5.1. El Contexto

Si algunas veces se ha hablado de una especie de aristocracia regional para referirse a miembros de extendidas familias de apellidos emblemáticos que se enlazaron bajo una también mítica estrategia matrimonial, esto palidece ahora con las camadas de nuevos ricos que la política dispara cada seis o tres años.

Se ha registrado un recambio de los titulares del dinero, de quienes tienen liquidez sobresaliente (Almada, 2000:169).

El panorama de los años ochenta y noventa se distingue por cambios de incertidumbre en términos de vulnerabilidad. Con la firma del Tratado de Libre comercio (1994) la economía se caracterizó por ajustes y cambios estructurales. El auge de las maquiladoras de exportación facilitó la disgregación familiar y propició la despoblación de los municipios serranos del estado. Aunque para los jóvenes, en específico, mujeres jóvenes, representó la oportunidad de vivir fuera de sus hogares y tener nuevas oportunidades de vida (Almada, 2000). En 1980, Altar tenía 6018 habitantes, en 1990, aumentó a 6458, en el año 2000 aumentó a 7253, y en el último censo realizado en 2010 Altar registró 9049 habitantes.

La ampliación de la oferta educativa, ofreció a ésta generación mayor acceso a niveles de escolaridad. Existía la oportunidad de cursar estudios universitarios, por lo que los padres de ésta generación joven, hacen mención al hecho de “sacar el estudio” como prioridad para poder tener mejores condiciones de vida. La oportunidad de asistir a la escuela diversificó las relaciones de género, pues se volvió un espacio en el que hombres y mujeres podían convivir y relacionarse unos con otros (Núñez, 2013). En la escuela, recibieron la información que no les dijeron en casa, esto es, lo relacionado a temas sobre la biología del cuerpo, los procesos físicos y hormonales por los que pasa el ser humano. De esta manera, cuando se presentaron los primeros cambios en el cuerpo, como la menstruación, ellas “ya sabían todo”, pues en la escuela las maestras ya les habían dicho lo que iba a pasar, y por tal motivo, no se asustaron, ni dijeron nada en sus casas.

En la segunda mitad de los años setenta, se dio inicio al cultivo y difusión del narcotráfico como actividad local, pero éste ya provenía de un fenómeno global. Ahora bien, los años ochenta y noventa fueron años en los que ésta actividad se naturalizó y formó parte de la actividad económica informal local de Altar. En ese sentido, Mendoza (2008), menciona algunos aspectos que trajo consigo la valoración del tráfico de drogas, en la población del municipio de Altar. Primeramente, la normalización del tráfico de drogas, la domesticación de un fenómeno global que adquiere significados en el plano local, las reacciones de ostentación entre la población, entre otras.

Vinculando lo anterior, a la construcción de las identidades de género, la feminidad y la masculinidad integran en su propia subjetividad estereotipos que se desprenden de tal fenómeno, y se naturaliza en un lenguaje compartido. De allí que cobra relevancia entre los jóvenes el discurso que se maneja en la música desde los “narco corridos”, que reivindica a la “gente de rancho”, gente de pueblo que se inserta en el “negocio” a menor escala. Tales discursos construyen significados de género, en donde la masculinidad y feminidad son parte de una dinámica que parecería ser equitativa para ambos, pero en la práctica permea la división sexo-género entre los mismos pues asigna papeles y destinos diferenciados.

En conjunto, Altar se convirtió en una de las principales rutas de acceso hacia Estados Unidos por lo que aumentó el número de migrantes mexicanos y centroamericanos. El flujo migratorio diversificó las actividades locales y generó el asentamiento de personas y droga de “fuera”. Por lo que aunque el último censo de Población y Vivienda realizado por el INEGI en 2010 registra 9049 habitantes en total, no se tiene considerada la población flotante, lo cual demostraría que en realidad habitan entre 14 mil y 18 mil habitantes⁴⁹. Para la población, tal fenómeno se convirtió en “el negocio de los migrantes”, por lo que se podría decir, que muchas familias se vieron beneficiadas en términos

⁴⁹ La cantidad de habitantes mencionada, es una estimación propia.

económicos por el flujo de migrantes, ofreciendo servicios de hospedaje, alimentación, transporte, servicios de telefonía, vestido, entre otras.

5.2. Familia de Origen y Orden de Género

A diferencia de las generaciones pasadas, éstas jóvenes, no otorgan el mismo interés con el que las otras mujeres expresaron sobre sus experiencias en la infancia, pues a pesar que son mujeres jóvenes, en sus casas tienen una “comodidad”, tienen acceso a electrodomésticos que facilita la elaboración de alimentos, trabajadoras domésticas a las que sus madres pagan para que limpien la casa, por tanto ellas sólo se dedicaban a “estudiar”. Describen a detalle la relación que llevaron con sus padres; y la manera en que éstos se conocieron. Las entrevistadas pertenecen a una clase media, por lo que las ocupaciones que realizaron sus padres les permitieron que durante la infancia éstas no realizaran alguna clase de trabajo y sólo se dedicaron a estudiar.

Las ocupaciones de los padres son diversas, el padre de Nayeli fue comandante del pueblo por un tiempo y en el momento en que se realizó la entrevista se dedicaba a manejar “maquinaria pesada” que se utiliza en los campos agrícolas, su madre trabajaba en un restaurante, fue allí a donde conoció al padre de Nayeli, en ese entonces él era un hombre que posteriormente se separó de su mujer para unirse con ella. Antes de unirse con su actual pareja, la madre de Nayeli, estuvo casada por un corto período de tiempo, ese matrimonio fue obligado, debido a que la abuela de Nayeli, al ver a su hija platicar con un hombre, pensó que tenía algo que ver con él y los casó.

Así expresó Nayeli, la experiencia del primer matrimonio de su madre:

Los casaron, porque mi nana era muy simple y dice mi mamá que ella venía de la tienda y el señor se paró a preguntarle algo, ya lo conocía, nada, los vio y los casó, y mi mamá nada con él, y antes no podían platicar con nadie que porque mi nana era muy simple y mi nana era muy simple y los casó y ya se fue a vivir, era del Atil [...] dice mi mamá, es que estaba muy feo, era un señor calvito así, y nomás ella y sus amigas platicaban decía pero así de lejos, sin que supiera mi nana, pero o sea nada que ver, todas platicaban con él porque, porque era muy serio y dice que un día nomás así en la esquina en donde vive mi tía Toña, dice que ahí se paró nomás a saludarlo, y los miró mi nana y los casó, así nomás, y se embarazó luego luego de la Adriana, después de que se murió el muchacho mi mamá empezó a andar con mi papá, pero él casado, y de ahí ella se cuidaba para no salir embarazada porque estaba casado, y cuando quiso salir embarazada ya no podía.

El papá de Cristina también estaba casado, y se divorció para casarse con su ahora esposa.

Ella lo conoció en un baile y ya después la invitó a bailar y bailaron y le dijo voy por unas sodas y que sabe que, se fue a comprar unas sodas él y cuando llegó, mi mamá ya andaba bailando con otro [...] ya después mi papá le llevaba arreglos a la casa así a que mi nana y no sé qué, y así se hicieron novios [...] mi mamá estaba de novia y él según se fue a trabajar al otro lado, para juntar dinero para la boda, pero siempre cuando estuvo allá, ocho meses y una carta o dos cartas, entonces mi mamá, mi papá pidió la mano de mi mamá, y mi mamá dijo que sí y se iban a casar y todo, y cuando dijo que si mi mamá, el muchacho se dejó venir pero ya dijo, no te cases con ese muchacho, y se vino, no te cases con el Luis, es casado y es muy mal hombre y que sabe que, y luego mi mamá le dijo, no pues que ya me voy a casar y ya [...] lo que le llamo la atención de mi papá, que era muy guapo, y que andaba en carros nuevos.

El papá de Andrea “las dejó” cuando ellas estaban chicas, se fue a trabajar al “otro lado”, en el campo y allí se quedó. Algunas ocasiones les llegaban regalos o ropa a Andrea y su hermana, pero al paso de un tiempo dejó de comunicarse,

no obstante, la mamá de Andrea, quien trabajó desde que era soltera, continuó trabajando para “sacarla adelante”.

Las entrevistadas crecieron en un ambiente en el que tanto sus padres como sus madres apoyaban en la economía familiar, sin embargo, la mayor aportación económica provenía de lo que aportaba el padre. Posteriormente, al contraer matrimonio la mamá de Nayeli dejó de trabajar en el restaurante para dedicarse a cuidar, a “atender” a sus hijos; la mamá de Cristina no trabajaba de forma asalariada y la mamá de Andrea continuó con su trabajo en el supermercado para mantener a sus hijas.

5.2.1. Educación y Socialización en la Infancia

Para las entrevistadas, la escuela fue un espacio de socialización en el que los juegos eran parte de las dinámicas de interacción entre pares; las niñas jugaban por poner algunos ejemplos a hacer “pastelitos de lodo”, “a las barbies”, y “las escondidas”. También fue un espacio en el que tuvieron acceso a información que no tenían en casa, como los procesos de físicos por los que pasa una mujer, tal como la menstruación, y los cambios en el cuerpo; así cuando tuvieron su primer período, no se asustaron, ni se extrañaron, como en las generaciones pasadas, pues ya tenían conocimiento del tema.

En ésta generación, se amplía la oferta educativa, y para las mujeres entrevistadas el asistir a la escuela representó la oportunidad de continuar con los estudios y considerar la universidad como una manera de independizarse. Las mujeres entrevistadas, mencionaron que en sus casas, sus padres pudieron ofrecerles educación tanto ellas como sus hermanos, ya que lo principal era “sacar el estudio” por lo tanto, en lo que concierne a la división del trabajo en la infancia, esta generación no tuvo mucha vinculación. Solo mencionaron haber apoyado en las labores de la casa cuando regresaban de la escuela, pero por lo

general la infancia es recordada como momentos en los que jugaban, asistían a la escuela, veían las caricaturas, entre otras.

En el siguiente comentario, Cristina expresa lo que su mamá les dice respecto a la importancia de estudiar:

Pues ella dice que, que lo único que nos va a dejar el estudio pues, por eso tenemos que estudiar, salir adelante, porque ella no nos va a dejar nada, sino que, a nosotros salir a delante ella nos va a, el estudio, pa' que nosotros salgamos.

Esta generación a diferencia de las anteriores otorga una prioridad a los estudios; los mismos Padres apoyan a sus hijos para que ellos puedan tener mayores oportunidades económicas. Al momento de realizar las entrevistas, Cristina cursaba el segundo año de preparatoria; Nayeli estudiaba la secundaria cuando salió embarazada y trunció sus estudios, sin embargo no descarta la idea de terminarla; Andrea, terminó sus estudios universitarios y trabaja en una empresa en Caborca.

5.2.2. Vínculos Afectivos Primarios: Relación con la Madre y el Padre

En lo que respecta a la relación con los padres, las informantes expresaron que tuvieron una relación “normal” con ellos. Como ellas asistían a la escuela, y la mayor parte del tiempo jugaban, no hubo regaños o episodios en los que les pegaran. La relación con el padre es un poco distante a diferencia de la relación de la madre, sin embargo se expresa que cuando había “pleitos” entre hermanos a quienes castigaban era a los varones, a ellas no les pegaban, incluso se les decía a los hermanos que debían defenderlas de los demás.

En el siguiente comentario, Cristina expresa la relación que llevaba con su padre:

Mi apá, nunca me pegó a mí, nunca, que yo me acuerde nunca, nunca, nunca me pegó, por ejemplo me peliaba con el Luis, con el Bernardo, y que me pegaba bien feo, yo me arrepentí, apá me pego el Bernardo y me defendía y ya veía que

les pegaba cintarazos y los agarraba así, me arrepentía de haberle dicho porque les pegaba bien fuerte.

Cristina expresó que su padre ingiere bebidas alcohólicas y eso genera que ella le deje de hablar, porque no le gusta verlo así, incluso cuando anda “borracho” ha llegado a pegarle a su mamá; en una ocasión “le pegó con una riata, de los caballos y la agarró”. Ante tal situación de violencia, la mamá de Cristina ha optado por internar a su esposo por un tiempo en centros de rehabilitación, hasta que considera que está mejor, va por él.

El siguiente fragmento, se explica lo anterior:

Yo lo quiero mucho, pero hay veces que me cae mal así, cuando anda así [borracho], no me dan ganas de hablarle y así [...] me cae mal pues, cuando anda así, porque cuando anda bien así, pues, normal como todo el tiempo, como todo el tiempo [...] mi amá es la que más se preocupaba y ella era la que lo, pues la que lo internaba pues, cuando se ponía así, antes, muy a la larga, pero ahora, muy seguido últimamente.

En el caso de Nayeli y Andrea, ellas mantienen una relación distante con su padre, ya que crecieron sin verlo, esto quiere decir, que cuando ellas estaban niñas la presencia de su padre estuvo ausente, ya que por un tiempo trabajaron en el “otro lado” y venían por períodos largos de tiempo, por lo tanto no se acostumbraron a verlo y no le tienen la confianza suficiente para platicar.

En el siguiente fragmento de entrevista, Nayeli expresa que, cuando ella estaba niña su papá trabajaba en Estados Unidos:

Yo estaba chiquita cuando se fue él para Tucson y allá se quedó mucho tiempo, seis años tenía yo, cuando se regresó y fue cuando salió mi mamá embarazada de mi hermano, y él se volvió a ir, cuando mi má, mi má haz de cuenta que se embarazó y él se volvió a ir y mi hermano iba a cumplir 1 año yo creo o 2 iba a cumplir cuando él se regresó [...] él iba y venía pues, duraba muchos años allá y de repente venía nomás un tiempo, me acuerdo que nomás venía a los cumpleaños, tengo fotos todos los cumple, para eso nomás venía.

Nayeli, quien salió embarazada cuando estaba en la secundaria expresó que con su papá no platica para nada, y desde que se embarazó es puro regaño con su papá. Así lo expresó en el siguiente fragmento:

Sabes que yo con mi papá no platico, mi papá es solo regaño ahorita, después de tener al bebé, si hablo con él del bebe, porque él está encantado con el bebé [...] me preguntó que si me pensaba juntar o casar con él [el padre del niño], y le dije que no me había respondido, se enojó mucho, pero después me apoyo, y me dijo pues ni modo aquí te quedas no pasa nada, yo puedo mantener al niño.

Otro aspecto que emerge en esta generación es que las mujeres informantes, perciben los problemas de sus padres, incluso se han dado cuenta de la infidelidad hacia sus madres. Cristina, por ejemplo mencionó que su papá le ha “puesto el cuerno” a su mamá, y su mamá sabe que es “chiva”. Así expresó en la entrevista:

Mi amá, sabe bien, pues, que es chiva pero no le dice nada, todo sabemos, una vez yo le encontré un condón en la bolsa.

Nayeli, por ejemplo hace hincapié en el hecho de que su mamá haya esperado a su papá tanto tiempo, mientras él trabajaba en el “otro lado”. En ese tiempo, su mamá no salía con nadie, y al decir que no salía con nadie, se refiere a que no salía con ningún hombre ya que ella sólo cuidaba a Nayeli y a su hermano pequeño.

El siguiente testimonio revela lo que mencionó Nayeli sobre la ausencia de su padre y la espera de su madre:

Lo que si es que mi má encerrada [se ríe], y le digo a mi má yo no hubiera aguantado, le digo, que ella lo esperó todos los años que duró y eso, y él mandaba dinero pero no lo veíamos pues, y no, nunca anduvo ella con nadie más así.

Es interesante el comentario de Nayeli, en éste es posible distinguir un nuevo significado sobre la pareja; a ésta le llama la atención cómo sus madres pudieron

esperar a sus padres tanto tiempo, o bien, cómo dijo Cristina respecto a la infidelidad, su mamá sabía, pero no hacía nada.

Quien otorga los permisos principalmente, es la madre, ya que ella es la que está más pendiente de ellas, sin embargo expresan las entrevistadas que no tienen la suficiente confianza como para platicar con sus madres cosas personales.

Cristina menciona que:

No tengo la confianza yo con ella, de hecho no tengo nada de confianza, nada le platico, no le tengo confianza, porque, por ejemplo la primera vez que le dije que si podía salir con alguien, con un amigo que me había invitado a salir, pues me dijo, que con quien, con ese lépero, y pues ni al caso pues, y pues entonces no le puedo decir, por ejemplo, yo por eso nunca le pido permiso para salir porque ya sé que va a salir con sus cosas y no me va a dejar salir y me va a regañar.

Nayeli, expresó que tampoco le tiene la confianza suficiente a su mamá, y evita con ella las pláticas que tengan que ver con su vida personal. Andrea por otra parte, mantiene una relación de comunicación con su mamá, debido a que sola las sacó adelante a ella y a su hermana, por lo que se dirige a su madre “de usted” para mostrar el respeto que le tiene; mientras tanto, expresó que hay algunas cosas que no las platica con su mamá, o no le cuenta todo.

En relación a la información que recibieron de sus madres, respecto a la menstruación las entrevistadas mencionaron, que sus madres no les dijeron nada, y que ellas aprendieron todo en la escuela, con las maestras, por lo que cuando se presentó el primer período menstrual, no se asustaron porque “ya sabían”.

Así expresa Cristina, la primera vez que le “bajó”:

A mí en la escuela cuando iba en sexto la maestra una vez sacó a los hombres y dejó a las puras mujeres y nos dijo que, que nos quedáramos no, y ya nos empezó a decir de que lleváramos una toalla a la escuela que porque que era algo muy normal, que pues a las mujeres pues les pasa eso y pues ya llevaba una toalla y ya como, y en, fue empezando sexto cuando me empezó a mí [...] yo no me asusté porque yo ya sabía, entonces le dije a mi amá me das dinero pa´ comprar unas toallas, que porque ya me bajó y mi amá, como te sientes y que sabe que, no pues nada [...] de hecho mi amá nunca me dijo nada de que ya después de que te baja tienes que tener cuidado porque puedes salir embarazada, nunca, nunca.

Nayeli, mencionó que cuando “le bajó” si se asustó, porque estaba muy chiquita, estaba en quinto de primaria, y aunque en la escuela ya les habían hablado sobre la menstruación ella, si le platicó a su mamá.

Estaba yo muy chiquita [...] estaba muy chiquita y lloré, los días de la regla, los duré llorando, sabía que tenía eso, pero se me hacía raro en mí [...] mi má dijo pues que era normal, que es algo que a todas nos pasa.

Puede entenderse el hecho de que las entrevistadas no hayan recibido información de parte de sus madres respecto a la menstruación o cualquier otro tema que vincule el cuerpo y lo íntimo, pues también coincide con las generaciones pasadas, que respecto a este tema, ellas tampoco recibieron información de parte de sus madres por lo que se limitan a decir que los procesos físicos por los que pasa una mujer “es algo que a todas les pasa”.

En general, la infancia de las entrevistadas consistió básicamente en tener una infancia “normal”, en la que no realizaron tanto trabajo a diferencia de las generaciones pasadas, en las que el trabajo en la infancia constituyó su formación como sujetos de género. En esta generación, los padres priorizaron la educación de sus hijos como una oportunidad de tener mejores condiciones de vida que ellos. La oferta educativa es vista como “lo único que les pueden dejar” para que ellas salgan adelante, y si por algún motivo les va “mal en la vida”, tengan con qué salir adelante.

Otros elementos que configuran la infancia de estas mujeres, y que de alguna manera también construyen significados sobre sí mismas, tiene que ver con el acceso a la televisión por cable y la influencia que tienen las caricaturas, los reality shows, las películas, las novelas, entre otros programas que las socializa y las inserta en una cosmovisión global de la realidad.

5.3. Socialización de Género: Significados de la Femenidad en un Contexto que “Anda al Cien”

En este apartado, se rescatan las diferentes dinámicas de socialización que realizan las mujeres de la tercera generación. Estas dinámicas, abarcan diversas experiencias que van desde las vivencias escolares, los permisos, el “pedir dinero” a sus padres, las salidas a “la calle”, “la pisteada”, “dar la vuelta”, en síntesis, la importancia de andar “al cien”. Estos elementos construyen significados sobre la identidad de género, y muestran precisamente cómo ésta generación integra en su cosmovisión del mundo diversas concepciones de entenderse a sí mismos aunado a los discursos tradicionales que contradicen lo que se dice y lo que se hace.

Para esta generación, la comunicación es fundamental, sin embargo las maneras de comunicarse han cambiado. Por medio del uso de celulares, los jóvenes “se reportan”, a su vez tienen acceso a Facebook y WhatsApp, por lo tanto este medio permite mantener una comunicación con varias personas a la vez, así como ampliar los contactos y conocer gente nueva. Es también una manera de socializar, tanto con hombres y mujeres en un lenguaje común, en un contexto en el que tener celular es casi obligatorio para los jóvenes, al mismo tiempo, que forman parte de la sociedad de consumo. Trasladando el uso de celulares, como

una manera de socializar y comunicarse con el otro, al ámbito de las “relaciones clandestinas⁵⁰”, éste es el mejor medio para “ponerse de acuerdo”.

Salir a la calle es otro medio de socialización, las salidas, consisten básicamente, en “salir a dar la vuelta” los fines de semana en carro con amigas y amigos que “siguen el rollo” y que “se acoplan”. Es interesante observar que en ésta generación no hay un margen de horario para “meterse”, las entrevistadas comentaron que en varias ocasiones que se han “metido a sus casas” entre dos, tres o cuatro de la mañana.

5.3.1. “Salir a la Calle y Dar la Vuelta”

Yo empecé a salir a así, pues a la calle a dar la vuelta y así como a los 15 años, ya iba a las quinceañeras (Cristina).

Cuando llega el fin de semana, la diversión se caracteriza por salir a “dar la vuelta⁵¹”, asistir a los bailes con grupos musicales de la región, asistir a quinceañeras, a bodas, a fiestas que organizan las escuelas, al palenque o carreras de caballos. En las noches de fin de semana se puede apreciar claramente la distribución del espacio que ocupan tanto hombres como mujeres, jóvenes y adultos; en algunas zonas se reúnen jóvenes de ambos sexos, aproximadamente de menos de 20 años, estacionan o “parquean” sus carros⁵² a

⁵⁰ Nota de campo: Ésta frase proviene de la canción “Relación Clandestina” de Chuy Lizárraga y su Banda Sinaloense, y fue utilizada por una de las entrevistadas para referirse al tipo de relación que no se hace pública. Es interesante cómo desde la música se construyen significados de género, en donde se utiliza la imagen de la mujer como la responsable de actos que contradicen la moral femenina, en frases que ponen en evidencia la construcción social de imaginarios que estigmatizan el rol de la mujer, como la dicotomía de género de “mujer seria”, “mujer libertina” y “mujer puta”. Como ejemplo, la canción dice: “rescatar a una mujer olvidada, la que se quejó de que, la que me buscó porque su bato no la tocaba”.

⁵¹ En Altar, salir a la calle es salir a “dar la vuelta”, esto consiste en salir en la noche con los amigos en carro por lo general los fines de semana, para recorrer las principales calles del pueblo. Mientras los jóvenes dan la vuelta, tienen la oportunidad de saludar a otras personas que también dan la vuelta, algunos estacionan o “parquean” el carro con otros para hacer “bola”, poder divertirse o “sacar curas”, escuchar música y “pistear” (tomar alcohol).

⁵² Para analizar las dinámicas de socialización en ésta generación, como parte del proceso de investigación salía a dar la vuelta con una informante clave para observar las prácticas entre los jóvenes. Pude observar la importancia que se le otorga al uso del carro para salir a dar la vuelta,

las orillas del boulevard y se les puede ver platicar, bailar ya sea solos o en pareja, y con un bote de cerveza en mano. En otras zonas se ubican personas de mayor de edad, que por su apariencia podrían ser hombres y mujeres de entre treinta hasta cuarenta años aproximadamente, de igual forma, estacionados a orillas del boulevard bebiendo cerveza, mas no bailando como en el caso de los más jóvenes.

Las personas que no están estacionadas, solo recorren el pueblo en carro. En esta dinámica se pudo observar que quienes van en los carros por lo general son grupos de puras mujeres o grupos de puros hombres, es extraño que vaya una mujer sola o un hombre solo cada uno en su propio carro, y fueron pocos los carros en los que van un hombre y una mujer en pareja. De estos carros que recorren el pueblo, destacan aquellos que son manejados por una sola persona, carros grandes como pick ups o camionetas con vidrios polarizados, y generalmente son conducidos por varones, éstos tienen la característica de no traer placas de vialidad registradas por el Estado, los mismos habitantes ya los tienen ubicados y solamente dicen: “son puntos”, “cuidadores” o “cobra cuotas”.

Un suceso interesante que toco presenciar durante el trabajo de campo, está relacionado con la socialización y el cortejo que se da entre jóvenes. Generalmente en los grupos de jóvenes que dan la vuelta aquel que va conformado con varios hombres, busca o se “empareja” al carro en el que van las mujeres, en ese momento, se entabla una conversación de carro a carro a través del boulevard, muchas veces atrasando el tráfico, hasta que llega el punto en el que se acerca un carro “sin placas” que los comienza a presionar para que ambos carros aceleren la velocidad, en ese momento se disuelven los carros y cada uno toma su rumbo.

los jóvenes utilizan diversas expresiones como “que perrón está” para evidenciar su agrado ante ciertos carros ya sea un “Hummer”, “Lobo” “Escalade” entre otros carros de grandes dimensiones, me pareció que el traer un carro que llamara la atención ya era motivo para que la persona que iba en ese carro se hiciera notar durante toda la noche.

Otras zonas que están bien ubicadas, es aquella en donde se ejerce la prostitución heterosexual y homosexual. Algunas veces se puede observar un grupo de hombres y mujeres situados en una esquina sobre el boulevard o bien, sobre una calle en la que hay varios hoteles, misma que es transitada mientras se da la vuelta, en esa zona se puede observar mayor población migrante. Otro lugar en donde se ubican es a la afueras de una cantina “de mala muerte” llamada el “Chavarin”, la cual está ubicada frente a la iglesia, en el centro de la localidad. Finalmente, existe otro bar a las salidas del pueblo rumbo a la carretera a Oquitoa llamado “Drako’s Bar”, en el que según algunos jóvenes allí también se juntan las “putas”.

Alrededor de las 2:00 de la mañana, empieza a disminuir el tráfico de los carros que daban la vuelta o aquellos que estaban estacionados, algunos se empiezan a retirar del boulevard hasta que sólo se ven unos cuantos. En los casos en los que hay “movimiento” debido a alguna quinceañera, boda, o baile en algún pueblo circunvecino, las personas pueden durar más tiempo dando la vuelta, pero por lo general la carretera internacional es transitada por autobuses, tráiler o carros de paso.

Los domingos, las actividades de recreación consisten en asistir a partidos de futbol y béisbol, que por lo general asisten personas de todas las edades, desde niños hasta ancianos. Después de los partidos, algunas personas van a la misa dominical, misma que termina alrededor de las siete de la tarde, posteriormente, algunos carros se quedan dando la vuelta, algunas personas van a algunas refresquerías a tomar algún refresco, o comer.

Para las mujeres entrevistadas, lo que más llama la atención es salir a dar la vuelta, salir a los bailes, ya sea en el mismo municipio o en los pueblos circunvecinos como Oquitoa, Atil, Tubutama, Pitiquito o Caborca. Cuando llega el fin de semana ellas piden permiso a sus padres para salir a la calle con sus amigas y amigos, a su vez que piden dinero para cooperar con la gasolina, para ir a cenar tacos de carne asada en la noche, o para comprar “cheve⁵³”. Una vez

⁵³ cerveza

estando en la calle, la diversión como se explicó anteriormente es “dar la vuelta”, allí, como expresaron en las entrevistas, tienen la oportunidad de ser vistas por otra gente, de cantar, de bailar, de coquetear con los chamacos porque cada una tiene su propio “pegue⁵⁴”.

En el siguiente fragmento de entrevista Cristina expresa lo que significa para ella salir a la calle:

Mi amá, me llevaba a la quinceañera y me quedaba en la quinceañera, entonces nos invitaban a dar la vuelta [...] ya que se iba ella, ya me iba a dar la vuelta yo y así [...] me iba pues con mis amigas, íbamos a las quinceañeras, ella me llevaba a mí con mis amigas, y pues ahí confiaba, no te vayas a salir y que sabe que, bueno le decía [se ríe] [...] en cuanto me bajaba ya me subía al otro carro y nos íbamos a dar la vuelta a la chingada [...] nos la pasamos bien agusto, pues tomamos, sacamos cura, cantamos, nos parquiamos y vemos pasar a la gente así a los carros, a los chamacos.

Nayeli, también mencionó que para ella salir a la calle, es salir a dar la vuelta, “parquearse” en distintos lugares del boulevard y tomar. Ella también pide permiso y dinero a sus padres para salir con amigos y amigas, aunque ahora que tiene un hijo, sale poco, pero cuando estaba soltera salía casi todos los fines con ropa y zapatos nuevos.

Andrea, quien es mayor que Cristina y Nayeli también salía a dar la vuelta cuando estaba en la secundaria y preparatoria. En la entrevista expresó que en esos años fue cuando aprendió a bailar en las quinceañeras y en los bailes con amigos de la escuela, al principio de daba vergüenza porque no sabía bailar, pero después le fue “agarrando” y cuando había bailes casi siempre bailaba; en ese tiempo fue cuando comenzó a tomar cerveza, y a vacilar con los chamacos.

Son interesantes los comentarios de las tres mujeres entrevistadas, pues en éstos se expresa lo que significa para esta generación el salir a la calle, así como la construcción de significados en relación a las experiencias vividas mientras

⁵⁴ Término coloquial que se refiere cuando una persona tiene *sex-appeal*, o genera atracción a otra persona, en este caso, cuando una chica tiene pegue es porque atrae a otros chicos.

andaban en la calle, en donde existe una oportunidad de conocer al otro en un espacio en el que no hay vigilancia de parte de los padres. Se considera la ingesta de alcohol como parte de la diversión entre los jóvenes, sin embargo éstas jóvenes entrevistadas comentaron que si en sus casas se llegaran a enterar de que ellas “toman” las iban a regañar sus padres. Al salir a la calle, las entrevistadas han expresado que en sus casas les tienen confianza y por lo tanto no les pueden decir a sus padres que ellas toman, porque lo verían mal, incluso hasta el momento de realizar las entrevistas los padres de Cristina y Nayeli no se habían percatado que ellas han tomado alcohol en algún momento, al menos es lo que ellas expresaron. Lo anterior es un ejemplo del antagonismo que existe entre las prácticas y los discursos; para las mujeres aunque sean de la generación más joven, no todo es permitido y esto es debido a la serie de significados construidos a partir de lo que se considera propio de cada género y de las expectativas que cada uno debe cumplir.

5.3.2. Nos Conocimos por “Face” y “Me Tiraba el Rollo”

Como se comentó al inicio de esta generación, existe una influencia debido al uso de redes sociales, misma que forma parte de la socialización entre los jóvenes. Por tal motivo se hace uso de Facebook para conocer a nuevas personas, en el caso de las mujeres entrevistadas, para conocer muchachos, para identificar si está saliendo con alguien, ver sus fotos y sus publicaciones. De esta manera se pueden entablar conversaciones para saber qué es lo que hace cada quien, a qué se dedican, con quien salen y por supuesto si andan de novios con alguien más. En esta generación emerge la expresión “tirar el rollo”, que en términos de los propios jóvenes significa cuando un muchacho intenta cortejar a una muchacha debido a que existe un interés ya sea para salir a la calle a dar la vuelta o hablar con ella por whatsapp.

Cristina y Alfredo se conocieron por Facebook, ella lo agregó porque se le hizo guapo, no lo conocía, sin embargo eso no fue motivo para no agregarlo a su lista

de contactos. Hasta la fecha en que se realizó la entrevista Alfredo es el primer hombre con quien ha intimado, aunque antes de él ella ya se había besado con otros “chamacos” “inconscientemente” porque andaba borracha. Sin embargo, Cristina menciona que Alfredo ha sido “el primero” en su vida, pues con él tuvo su primera relación sexual.

Así expresa en el siguiente comentario:

Nos conocimos por el face, yo lo agregue a él [se ríe], pero él me habló a mí [...] lo mire en la foto, y estaba bien guapo y lo agregué [se ríe], pues me gustó pues y así lo agregué, pero yo lo conocí porque él puso que tenía una relación con una chamaca que yo conocía, entonces mire la foto y ya, pues que guapo está y puse, le puse darle ps a ver la foto, y le puse like a la foto y lo agregué, entonces como a los dos días me habló [...] yo no lo conocía ni le había habado, ni al caso, nunca lo había visto y ya me puso, hola y yo hola y platicamos un rato, pero ya después no le contesté, me salí del face pues, apagué el teléfono, y ya no nos volvimos a hablar, entonces yo andaba quedando con un amigo de él, pero ya después ya no, entonces ya me volvió a hablar por el face [...] solamente una vez, nos vimos así pues bien, nos vimos bien pero ya después, al rato se puso de novio pues, y ya, entonces mensajeamos por el face y me pidió el número, me pidió el número y ya mensajeamos por WhatsApp.

Nayeli, por su parte mencionó que las parejas que ha tenido las ha conocido en la calle, dando la vuelta, allí en la calle, intercambiaba su número de celular con los chamacos que le llamaban la atención y después se “mensajeara” con ellos por WhatsApp. Su primera pareja con quien se inició sexualmente la conocía desde que ella estaba en la primaria, pero no le hacía caso porque estaba muy chiquita. Así lo expresa el siguiente testimonio:

Yo lo conocía desde hace mucho, iba en la primaria desde que lo conocía, era primo del esposo de una prima, y lo conocí en la casa de mi prima cuando iba a visitarla, pero ni al caso pues, iba en la primaria ni era volada ni nada, estaba chiquita pues, y ya cuando entre a la secundaria, le hice caso [...] duramos mucho tiempo mensajiendo y ya, pues y le dije que sí, si lo conocía pero, porque pasaba mucho por la secundaria, por mensaje, nomás, nos comunicábamos por teléfono,

mensajes y llamadas, y ya cuando me dijo que si quería ser su novia le dije que sí, y fue el baile de coronación de la secundaria y fue la primera vez que salí con él.

Andrea radica en Caborca, debido a que allá encontró trabajo después que terminó la universidad. Los fines de semana, va a Altar a visitar a su mamá y allá sale con sus amigas a dar la vuelta, algunas veces se queda en Caborca porque allá la invitan a salir. En la calle, en la escuela y en el trabajo es donde ha podido conocer hombres con quien se ha relacionado, de hecho en el momento en que se realizó la entrevista tenía varios meses de haber terminado una relación de siete años con un muchacho que conoció en la preparatoria y con quien tenía planes de matrimonio pero ante una infidelidad de parte de él la relación terminó, tiempo después conoció a otro muchacho que la comenzó a pretender y con quien hasta el momento de la entrevista mantenía una relación que no se consideraba precisamente como noviazgo, en tanto que ninguno de los dos quería andar de novios pero se veían constantemente, salían juntos, mensajeaban, y mantenían relaciones sexuales.

Una vez que se conocen y se hace el intercambio de números, la conversación se entabla por medio de mensajes que permiten ir conociendo al otro. Si hay un interés de por medio queda hecha la invitación a salir a dar la vuelta, de esta manera se da inicio a un tipo de relación que cada una de las partes puede definir como “clandestina”, “abierta” o bien un noviazgo. En las tres entrevistas, ninguna de las mujeres mencionó andar de novia, mantienen una relación con la persona que salen pero no la consideran como tal, hay una confianza y un acompañamiento, sin embargo reiteran no estar preparadas para una relación seria, seriedad que caracterizaba por el compromiso y la entrega las relaciones de las generaciones pasadas y que ahora esa seriedad es más la posibilidad de tener un compromiso en una relación “clandestina”.

5.3.3. Entre la Iniciación Sexual, el “Ponerse de Acuerdo” y las “Relaciones Clandestinas”

Nos pusimos de acuerdo que íbamos a hacer todo, a donde íbamos a ir y que íbamos a hacer [...] él quería estar conmigo (Cristina).

En esta generación al igual que la segunda, la iniciación sexual se presenta de manera premarital, con la diferencia de que no juntaron con “el primero”, al menos al momento de la entrevista. Con la persona o “chamaco” que se inician sexualmente en ese momento “les gustaba” y mantenían un tipo de relación que las mismas entrevistadas consideraron “clandestina” debido a que no era oficial y nadie sabía de su existencia.

En esta generación se asume la flexibilidad que puede llegar a tener una relación de pareja, lo que en la segunda se desarrolla después de la ruptura del primer amor y se reestructura el modelo de pareja en las próximas relaciones. Las entrevistadas han expresado que prefieren andar así a escondidas, principalmente porque en sus casas sus padres nos las dejarían andar de novias, por tanto que sólo piden permiso para dar la vuelta y ya andando en la calle se ponen de acuerdo por WhatsApp para ver a “escondidas” al “chamaco” que les gusta, por eso atribuyen el término de “clandestino” a la relación.

Cristina tenía dieciséis años cuando tuvo relaciones por primera vez con Alfredo quien tenía dieciocho años. Primeramente se “pusieron de acuerdo” a verse a escondidas porque a ella no la dejan salir sus padres si no es con sus amigas, o a hacer tareas de la escuela, por lo tanto como expresa la frase con la que inicia este apartado, se pusieron de acuerdo para tener relaciones sexuales, aunque Cristina expresó haber sentido nervios por ser “su primera vez” ella también quería estar con Alfredo, ya que a pesar de no ser novios ella lo quería.

Así expresó Cristina, su primera relación sexual:

A finales de mes de noviembre fue pues, mi primera vez con él [...] estábamos en la escuela y ya así nos pusimos de acuerdo pues, porque como no nos podíamos ver porque mi amá no me deja salir, nos pusimos de acuerdo que íbamos a hacer todo, a donde íbamos a ir y que íbamos a hacer [...] él quería estar conmigo y que

sabe qué y así [...] él me decía a mí y yo le decía que no, que me diera tiempo porque yo no lo conocía bien, pero me decía mucho mucho, muchas veces pero yo le decía que no, que no, pues que no estaba preparada todavía pues, y ya después, entonces, tenía mucho miedo pues, porque iba a ser mi primera vez [...] muy nerviosa, de hecho cuando ya vino, porque pues él no vive aquí, cuando vino, yo le dije que no viniera porque pues me había bajado y no iba a poder (se ríe), [...] vino, pero pues ya le dije yo y me dijo que no tuviera miedo, y así porque yo le dije que andaba muy nerviosa y ya después vino y no sabía ni qué hacer ni que decir, estaba bien nerviosa pues, él sabía, yo le dije a él, entonces pues es muy difícil, entonces ya así, ya entonces ya fuimos al hotel, él hizo todo [...] estaba bien nerviosa, a mí no me hubiera gustado que otra persona me mirara, me mirara así pues, pero ya me decía relájate, así pues, estaba así dura pues y no, no pues, estaba nerviosa pues, ya después me relaje, al principio usó condón pero, luego se lo quitó.

La experiencia de Cristina muestra que la decisión de mantener relaciones sexuales involucró tanto a ella como a Alfredo, los dos decidieron y se pusieron de acuerdo. Este término de “ponerse de acuerdo” emerge en esta generación y pone de manifiesto las bases en el tipo de relación, se discute lo que debe hacer y lo que no debe hacer cada uno.

Nayeli, se puso de novia a la edad de doce años pero se inició sexualmente a la edad de catorce años, cuando estaba en la secundaria, en ese entonces ella nunca había dado un beso a alguien, y tampoco le llamaban la atención los “chamacos” de la escuela, de hecho ella expresó que nunca le gustaron los “chamacos” de su edad. Su primera pareja fue Sergio, un hombre casado de veintisiete años, quien la pretendía desde que ella estaba en la primaria. Al principio ella mencionó que no le hacía caso porque estaba muy “chiquita”, pero después le comenzó a llamar la atención cuando veía que “pasaba” en el carro por la secundaria y le mandaba mensajes al celular. Después de haber tenido relaciones sexuales con Sergio, Nayeli comentó que él cambió su actitud con ella, comenzó a impedirle que saliera a la calle con sus amigas a dar la vuelta, no la

dejaba ir a hacer las tareas de la escuela, no la dejaba que se maquillara, incluso no la dejaba salir con su mamá porque decía que iba a “andar de volada⁵⁵”.

En ese sentido, el siguiente testimonio revela la experiencia de Nayeli:

Un año duramos, y no estuve con él, yo creo que como un año y medio casi los dos años, cuando salíamos pues, se daba haz de cuenta y no, yo no, ve y déjame, ve y déjame, y me aferraba, y ve y déjame, y yo no quería porque me daba mucho miedo, o sea no, no quería, me daba miedo, me entraba miedo y nervios y no, ya no quería ni verlo [...] estuvimos juntos y al tiempo pues, lo dejé porque era muy celoso, él no me dejaba salir ni con mi mamá, después de que yo estuve con él, él se puso insoportable, no me dejaba salir a ningún lado, ni a hacer tareas, si yo iba a hacer una tarea él me llevaba, me esperaba fuera del ciber, si era en equipo él me llevaba a la casa de la persona que era y ahí me esperaba, una cosa insoportable [...] después de que estuvimos, no le platique a mi amá, no me gustó, me arrepentí y duré tiempo arrepentida [se ríe], me arrepentí porque, porque no sé, después, como él cambió su forma de ser, de así obsesivo, enfadoso, celoso y ni con mi má no podía salir porque, que a la mejor salía yo de volada y que mi má por tal de que lo dejara me hacía el paro, cosas así, y fue cuando, cuando ya, me arrepentí de haber estado con él, por eso.

La relación que Nayelí tenía con Sergio fue complicada, de alguna manera su iniciación sexual se vio forzada por las insistencias de Sergio. En la entrevista mencionó que desde que se pusieron de novios él ya quería “eso” (tener relaciones sexuales), pero ella todavía no quería, le daba miedo y por lo tanto cuando la invitaba a cenar o a dar la vuelta, los acompañaba el hermano de Nayeli como “chaperon” para que no pasara nada, o bien cuando iba a visita su mamá procuraba estar con ellos para “sacarles platica” y así para que no salieran a la calle. Por otra parte, Sergio al estar casado, andaba a escondidas con Nayeli para que su esposa no se enterara, aunque finalmente se enteró tal situación ocasiono mayores problemas a la relación. Otros aspectos que influyeron para

⁵⁵ Andar de coqueta

que Nayeli dejara a Sergio estuvieron relacionados con el tipo de actitudes que él tomó hacia ella, incluso hubo episodios de violencia golpes e insultos.

El siguiente testimonio expresa las estrategias que tomaba Nayeli para evitar “eso”, o sea tener relaciones sexuales con Sergio:

Haz de cuenta que él iba y me invitaba a cenar y cosas así para salir, a eso, y yo no, ya cené o cosas así y me ponía a mi amá, iba con mi amá, iba y me metía al cuarto con mi amá y ahí nos poníamos a platicar hasta que se le olvidaba, y no quería salir yo pues, [...] cuando, era así de eso, luego me metía a mi amá le hablaba para que se fuera para allá a platicar con nosotros, así para no salir, o si salía me llevaba a mi hermano, y cosas así.

La primera relación sexual de Andrea fue con su novio de la preparatoria, su primera relación sexual la recuerda con sentimiento, pues ella tenía diecinueve años y él diecisiete. Se habían conocido en la preparatoria de Altar y se pusieron de novios, tardaron casi un año para “estar juntos”. Cuando Andrea finalizó sus estudios de bachillerato, inició su carrera en la Universidad de Sonora campus Caborca, después encontró trabajo en una paquetería y eso le permitió dejar la casa en la que vivía con una tía para irse a rentar una casa y vivir sola. En ese tiempo, Jorge estudiaba la Universidad, por lo que había ocasiones en las que no se veían y según Andrea allí comenzaron los problemas. Tuvieron un noviazgo que duró siete años, de hecho al momento de realizar la entrevista hacía alrededor de un año de la ruptura, por lo que Andrea todavía estaba “dolida” por las infidelidades y las agresiones de parte de él, pues ya tenían planes de matrimonio y se tuvieron que cancelar porque él embarazó a otra muchacha y se tuvo que “juntar” con ella.

5.3.4. Pleitos y “Panchos” en la Pareja

Para las mujeres entrevistadas, los pleitos, “panchos” o discusiones que tenían con sus parejas, estuvieron relacionados con los celos, reclamos, infidelidades y prohibiciones. Tales problemas ocasionaron la ruptura de la primer pareja, posteriormente las entrevistadas se dan la oportunidad de conocer a otras personas e iniciar nuevas relaciones amorosas.

Al inicio de su relación, Nayely y Sergio se la llevaban bien, cada uno salía por su parte, ella con sus amigas y él con su esposa o amigos. Debido a que él estaba casado no podían salir juntos, hasta que él fue a pedir visita con los papas de Nayeli, en ese momento las cosas cambiaron y comenzaron los problemas. Cuando salían a la calle, Sergio comenzó a prohibirle a Nayeli que se maquillara, que saliera a la calle con sus amistades, ni siquiera la dejaba ir a hacer las tareas que le dejaban en la secundaria, él la llevaba a casa de sus amigas y a donde ella tuviera que ir por tal de cumplir con las responsabilidades como estudiante, su justificación era que no quería que anduviera de “volada”, por un tiempo ella le hizo caso, hasta que se fue enfadando.

El siguiente fragmento expresa las prohibiciones Sergio hacia Nayeli:

Yo siempre traía pantalón, blusa, playera, no le gustaba que me maquillara, él jugaba futbol, íbamos a Pitiquito a Caborca, y si yo iba maquillada, no me bajaba del carro, quédate en el carro, me quedaba todo el partido en el carro, así fuera por fuera del estadio, yo me quedaba en el carro, para que el señor no hiciera su escandalo adelante de la gente, mi amá decía déjalo te va a amargar, te va a hacer así y luego que tal no sé, que te quieras quedar con él dice mi má y fíjate si es tu novio, ahora imagínate casada, no vas a poder venirme ni a verme ni a mí.

Algunas veces fue la esposa de Sergio a la casa de Nayeli, para reclamarle que era una “quita maridos”, pero como ella estaba “obsesionada” con él, no le importaba que le fueran a gritar a la puerta de su casa, de hecho Nayeli también

le contestaba, le gritaba “chiva” y le decía que sus hijos eran unos “mostrencos⁵⁶”. Después de varios problemas, Sergio decide dejar a Nayeli porque era una “panchera” para regresar con su esposa. Como la relación se había tornado conflictiva Nayeli, también iba a la casa de Sergio para gritarle y “rogarle” que regresara con ella, en ese momento en que ambos se gritaban e insultaban tanto Sergio como Nayeli, se empujaban y se golpeaban, finalmente él le dijo que ya no iba a regresar, que “le podía mucho” dejarla pero “él era así” celoso no quería que Nayeli saliera por su cuenta, la quería para él.

En ese sentido, Nayeli relató:

Él me dijo que le podía mucho pero que yo era muy enfadada y que, que él era así que porque él no quería que yo no saliera con nadie más, y que, pero que yo lo celaba mucho, pero es que a como él era yo me hice pues, y como era mi primer novio y no me dejaba hacer nada pues, no me dejaba tener, otro entretenimiento, haz de cuenta yo, era la escuela y él nomás, era la secundaria y él [...] y cuando me dijo que si había vuelto con la Liliana, porque ya lo tenía arto, que era muy panchera, y cosas así, y lo empujé, y me pegó, me pegó en la cara, me quedó morado pues, pero me quedó aquí marcado, y me apretaba, yo siempre traía moretones en las manos, porque él me apretaba, pero pues yo, no lo veía mal o sea no, me asustaba cuando se enojaba y yo siempre traía mis brazos moretiados, a lo último sí, ya me daba miedo, ya no, si no salía mi má para fuera, si no estaba mi má en la cocina yo no salía a ver que quería.

Es interesante la experiencia que vivió Nayeli, a pesar que la relación fue conflictiva ella pudo hacer una reflexión en la cual reconoce que ella dejó de ser ella misma, para cumplir con todo lo que Sergio le decía. En la expresión “era él y la secundaria” es posible observar lo dicho con anterioridad, y desde su condición de género es posible entender la dinámica que tomó la relación, pues quien tomaba las decisiones era él porque “él era así”.

⁵⁶ La palabra mostrenco se refiere a aquellos bienes que no tienen dueño. Se utiliza para hacer referencia al ganado vacuno que no ha sido herrado o marcado por su dueño, también se le da uso de forma peyorativa, como lo hace Nayeli, para decir que una persona es mostrenca cuando su padre no lo ha reconocido legalmente.

Cristina, por ejemplo, expresó que también tiene algunos pleitos con Alfredo y éstos son debido a los celos de él, algunas veces se dejan de hablar y de ver hasta que “se le pasa” y le pide perdón. En una ocasión se pelearon porque Cristina bailó con otro muchacho en un baile, él se enteró y se molestó; en otra ocasión se enceló porque otro chamaco le dio “like” a una foto que Cristina subió a Facebook. Lo que le molesta a Cristina es que Alfredo no tenga la misma confianza que ella le tiene a él, ya que ella considera que le cuenta todo y no es necesario que la “haga de pedo⁵⁷”, porque ella le avisa cuando sale a la calle con sus amigas, y como ella sabe cómo hacerlo enojar, cuando Alfredo le reclama ella le deja de hablar y le dice que todo ha sido un “error”:

Le dije que me arrepentía de todo, y que fue un error y pues más le hizo [se ríe], pero ya me tenía harta, porque buscaba cualquier pretexto y yo le dije que no quería saber nada de él, que era bien grosero, él me dijo que como amigos, además me tenía bien amargada, la neta, no podía salir porque me la hacía de pedo.

Aunque tienen una relación abierta o “clandestina” tienen prohibido que cada uno salga por su propia cuenta con otras personas, en tanto que, desde el momento en que Cristina comenzó a tener relaciones sexuales Alfredo, no volvió a salir con alguien más, sin embargo hay ocasiones en las que Alfredo no le cree eso le molesta. Cristina otorga un significado valioso a la confianza, para ella aunque tenga una relación abierta, existe un sentimiento de por medio y la confianza es lo que les ha permitido que la relación funcione, por lo que, cuando Alfredo se comunica con ella para platicar y para saber qué ha hecho, o con quién salió los fines de semana, algunas veces no le cree y eso genera una molestia en Cristina. En el siguiente fragmento Cristina expone lo que significa para ella el hecho de que Alfredo no le tenga confianza:

⁵⁷ “Hacerla de pedo” es un término coloquial que en general, se utiliza en Sonora, no solamente en Altar y ésta frase se puede utilizar para diferentes aspectos, en este caso es utilizada por Cristina para referirse que Alfredo le reclama o se la “hacía de pedo” cuando ella no hacía lo que él quería.

Se podría decir que lo quiero mucho porque pues, ha sido el primer, ha sido el hombre en mi vida pues, yo le he dado toda la confianza a él, le digo la verdad aunque no me crea yo no ando saliendo con nadie más ni lo he engañado nunca para que él salga con sus cosas.

Cuando Andrea se enteró que Jorge le ponía el “cuerno” se “agüitó⁵⁸”, aunque ya sospechaba, no estaba segura, pero se sintió decepcionada porque andando con ella “él andaba con otra muchacha y salió embarazada”. Ellos ya tenían planes de boda, de hecho el papá de Jorge ya les habían prestado una casa para que vivieran juntos en lo que conseguían una propia, habían comenzado a amueblar la casa, a invertir en cosas que le hacían falta como poner piso, instalar la cocina, así como comprar lo básico. Al principio Jorge negó que había embarazado a otra mujer, se molestó y agredió a Andrea verbal y físicamente porque él no quería terminar su noviazgo, se había arrepentido, sin embargo cuando fue evidente ya no pudo hacer nada y tuvieron que cancelar los planes de bodas debido a que él le tenía que cumplir a la muchacha que había embarazado. Los padres de Jorge, se molestaron porque para ellos Andrea ya era parte de la familia, cuando había reuniones familiares ella siempre estaba presente, cuando salían de vacaciones ella los acompañaba como si estuvieran casados, pero sin estarlo, porque ella era “la oficial” y ya “se veía ahí” como parte de la familia, pero por las “pendejadas” de Jorge la relación fracaso.

Andrea se enteró de las infidelidades de Jorge porque la “otra” fue a buscarlo a la casa en la que vivía Andrea para gritarle a que “diera la cara”:

Llegaron y tocaron la puerta, y yo, quién llegó, eran como las 12:00 se me hizo muy raro pues porque yo, a nadie le hablaba a menos que sea la Alejandra o algo, pero no, o sea me hablaban o algo, y me volvieron a tocar estábamos en el cuarto, estábamos viendo el teletón, y ya me dijo, no salgas me dijo, y yo, ha porque no, le dije, si estoy en la casa, no salgas Andrea y luego ya me enojé, Jorge sal, aquí estoy que no sé qué, dame la cara, y yo hey te hablan le dije [...] no me dejó, me agarró, él se acostó así arriba de mí, no vayas, y si me iba a levantar, pero por la fuerza de él, no, y ya vimos que salió el carro, y a ver porque

⁵⁸ Se puso triste

chingados te tiene que venir a buscar aquí a la casa, y ya, no Andrea, perdóname hay dije yo, ya me imaginaba pues [...] o sea ya sabía yo que andaba con ella, porque ya lo había visto en fotos, y así y enseñándole las fotos, lo negaba, lo negaba y me lo negaba y me lo negaba, todavía estando la muchacha embarazada, o sea semanas antes de yo enterarme, la negaba, la negaba, la negaba, si en su casa, todo la negaba, es que haz de cuenta yo para él, o sea yo era la oficial en su familia, con sus amigos era la otra, no, porque a ella nunca la llevé a su casa, y no sé si, o sea si va ella peor por la niña, porque ahí, fue lo que su mamá le dijo, a nosotros, si ella se la quiere prestar para que vaya a la casa adelante, pero a ella no la queremos.

Aunado a los pleitos derivados de la infidelidad, Jorge insultó e intentó golpear a Andrea en varias ocasiones:

En una si me quiso hacer como que me iba a dar un golpe, pégame le dije, pégame nomás, quiero que me pegues, es lo único que te falta, pégame, y agarró con toda así, con toda su fuerza acarro y le pegó a la pared, y yo así, ha mira le dije, pégame veras como te va a ir, no dije, ahorita le hablo a la policía, le hablo a su papá y sabe que, Jorge me pegó y aquí tengo el golpe, para que se lo chingara [...] una me dijo, hay que puta, me dijo, hay le dije yo, ahora yo soy la puta, le dije, y con la que te revolcaste que, la que tienes pensado que es ella le dije, hay que no sé qué, muchas así no, y me dijo pendeja, si le dije, soy bien pendeja, le dije, porque aparte de todas las veces que, de todo lo que me has hecho todavía te quiero, no pues se quedó y una llorona, eso sí le dije, no te lo niego que sea pendeja, no te lo niego, soy bien pendeja, le dije, no pues ahí tenía una llorona, al rato dijo perdóname.

En las relaciones de pareja ya sea noviazgo, relación abierta o clandestina, aunque no se hable de “amor” en el sentido de la palabra, las entrevistadas cumplen y desempeñan una serie de valores que están asociados al modelo de pareja de amor romántico, dejan de salir con otros chamacos, y les prohíben a ellos salir con otras chamacas, porque por algo se tienen “confianza”, por tal motivo, cuando observan que ya no hay interés o creen que ellos salen por su cuenta sienten celos y es allí cuando reclaman o hacen “pancho”. En la cosmovisión el tipo de pareja que tienen contemplan la infidelidad como una

traición, como una falta hacia ellas, ya que desde su punto de vista, al dejar de salir con otros, ellas están siendo fieles y por lo mismo esperan que la otra parte reaccione igual.

5.3.5. Sexualidad femenina: “La primera vez no sentí nada, después fue diferente”

Cuando las entrevistadas se refieren a su sexualidad, utilizan expresiones como “al principio no sentí”, “después sentí”, esto quiere decir que conforme se iniciaron como mujeres sexualmente activas, les llevó un tiempo el poder sentir excitación por el “miedo” que tenían a “hacerlo”. Esta generación al igual que la anterior tiene mayor capacidad discursiva para describir detalladamente algunas de las experiencias de vida y en el ámbito sexual no hay excepción. Al hablar sobre su sexualidad, las entrevistadas se reían, hacían bromas para confirmar el gusto que les provoca tener relaciones sexuales y la importancia de “hacerlo” antes de casarse, porque “eso” les permite conocer y saber que quieren.

La expresión con la que inicia este apartado, es un comentario que proviene de Cristina, al hacer referencia sobre su sexualidad, ella dijo que al principio no sintió nada, esto es, no sintió placer en la primera relación sexual, después como menciona, con la experiencia dejó de sentir nervios y pudo sentir más su cuerpo. Tal como dice el siguiente fragmento de entrevista:

Pues la primera vez no sentí nada, puro dolor [se ríe] porque si me dolió mucho pero ya después no, la primera vez no sentí nada, la segunda si, fue diferente, ya agarre experiencia [se ríe] al principio pues nada, al primero no sabía nada, ya pues la tercera pues ya fue diferente pues.

A la fecha de la entrevista, Cristina tenía varios meses teniendo relaciones sexuales con Alfredo por lo que ella reiteró que conforme pasó un tiempo se fue sintiendo mejor. Por lo general se ponen de acuerdo cuando se van a ver y dónde lo van a hacer, algunas veces van juntos al hotel, y otras en el carro por cuestiones de tiempo. Aunque Cristina sale a escondidas con Alfredo le da miedo

salir embarazada, en una ocasión tuvo un retraso en su menstruación y andaba asustada porque pensó que estaba embarazada, le comentó a Alfredo sobre su retraso y él le comentó que había que esperar un tiempo hasta que le “bajara” de lo contrario irían con un médico a Caborca, al final se descartó el embarazo, pero Cristina le comentó a Alfredo que él tenía que empezar a usar condón porque ella no podía estar tomando tantas pastillas del día siguiente y tampoco quería quedar embarazada porque en su casa le iban a “meter una chinga”, o sea la iban a regañar y se iban a decepcionar de ella tanto su mamá como su papá porque según ellos Cristina nunca ha tenido novio.

Cuando Nayeli decidió dar por terminada su relación con Sergio, debido a la serie de problemas que tuvieron, comentó cayó en depresión como un mes, subió de peso debido a que comía casi todo el día y no volvió a salir a la calle hasta que la pretendió otro muchacho que conoció una vez que salió a la calle a dar la vuelta, y con quien después se puso de novia porque le gustaba como la trataba y respetaba cuando ella no quería tener relaciones sexuales. Pasados unos meses de noviazgo Nayeli y Pablo se pusieron de acuerdo para tener relaciones e “irse” juntos:

Con el Pablo yo me iba a ir con él, haz de cuenta, me fui con él, haz de cuenta hoy salimos a como a las doce de medio día, a que fuéramos a tener relaciones con él a su casa y me quedé con él, me puse de acuerdo con él y me arrepentí, y al siguiente día me devolví y le pedí perdón a mi mamá, ese día estuve con él, y le dije que no y dije a mi mamá, si estuve con él, le dije, y me iba a ir con él pero no, no, me arrepentí no sé, no me veía una vida con él.

En ese entonces Nayeli ya tenía quince años cuando conoció a Pablo, duraron juntos alrededor de cinco meses, hasta que se pusieron de acuerdo para “irse juntos”, cuando se fue con él se arrepintió, dio por finalizada la relación, regresó a su casa y le pidió perdón a su mamá. Su justificación para dejar a Pablo fue que era muy “tomador” y que no se veía con él en una relación por largo tiempo. Finalmente conoció a Joel, su tercera y última pareja al momento de ser entrevistada, un hombre de Sinaloa de veintiséis años que también estaba casado y de la cual salió embarazada de su primer hijo. En su casa no esperaban

que quedara embarazada, de hecho su papá se molestó porque no quería a las personas de Sinaloa en especial a los hombres porque dice que son “gente de mal”, “que andan mal”, que “vienen huyendo, y vienen y les hacen daño a las chamacas tontas”. En general a las personas de Sinaloa se les tiene consideradas como gente que viene a “hacer el daño”, no se les tiene confianza y se les asocia con lo relacionado al narcotráfico, de hecho las informantes de las generaciones anteriores coincidieron en que las personas de Sinaloa y de otros Estados del “sur” no son de confianza y en el caso de ésta generación más joven no se observa la misma percepción sobre las personas “de fuera”.

El siguiente fragmento de entrevista muestra el momento en que Nayeli conoció a Joel:

Quando lo veía no le puse mucha atención hasta que fue a la casa y me saludó, duramos como se podía decir, dos semanas saliendo, yendo a platicar, yendo a cenar, cosas así y ya nos pusimos de novios [...] me dijo que si quería ser su novia, le dije que sí y ya fue cuando se lo presente bien a mi mamá, mamá le dije él es mi novio, a mi papá no, porque como él es de Sinaloa, mi papá no quiere a los de Sinaloa.

Nayeli y Joel salían a “dar la vuelta” y “tomaban”, cuando tenían tres meses de estar saliendo juntos Nayeli quedó embarazada. Al comentarle a Joel que estaba embarazada, él prometió que se juntaría con ella, aunque desde ese momento la dejó de buscar y no se comunicó hasta que el bebé tenía cuatro meses de haber nacido. Cuando fue a conocer a su hijo a casa de Nayeli, su mamá lo corrió, le reclamó por no haber apoyado a su hija, por haberla abandonado cuando ella se había visto grave de salud, le explicó que el bebé había nacido prematuro y que Nayeli al tener preclamsia tuvieron que practicarle una cesárea por recomendaciones médicas, por lo tanto no era necesario que ahora “viniera con cara de mártir a pedir perdón” una vez que el niño ya había nacido. Ante tal reclamo Joel respondió que no le podían prohibir ver a su hijo, que él andaba trabajando al “otro lado”, “llevando gente” y que él quería registrar legalmente a su hijo. En el siguiente comentario Nayeli comenta que Joel fue a conocer a su hijo cuando éste ya tenía cuatro meses de haber nacido:

Yo estuve con el papá del bebé, una vez, una y salí embarazada, cuando yo le dije, en cuanto yo me enteré que estaba embarazada le dije a él, y él dijo que me iba a ayudar que se iba a juntar conmigo, pero no me ayuda con él bebe, o sea lo miró, cuando él bebe tenía cuatro meses, cuando él nació, él se enteró que ya había nacido.

Aunque finalmente Nayeli no mantiene una relación con Joel, debido a que él es casado y siguió con su esposa, aún después de tener un hijo, juntos, de vez en cuando se comunica con ella para preguntarle por el estado del bebé. Algo que molesta a Nayeli es que Joel no le pregunta si le hace falta ropa, si le hace falta comida o si está enfermo, sólo pregunta si se encuentra bien, realmente quien se hace cargo de la manutención del bebé es el papá de Nayeli, él le compra la leche, los pañales y la ropa, por lo tanto Nayeli ya no puede exigir a sus padres que le compren ropa a ella porque prefiere que se la compren a su hijo. Al momento de la entrevista el hijo de Nayeli tenía seis meses, tiempo en que ella no había vuelto a salir con nadie más, sólo estaba a cargo de cuidar a su hijo. De vez en cuando sale con sus amigas a dar la vuelta, pero sólo si su mamá acepta cuidarle a su hijo, ya que, de no ser así Nayeli no sale a la calle.

Por otro lado, cuando Andrea terminó su noviazgo con Jorge, pasaron algunos meses para que ella volviera a salir con alguien más. A Alejandro lo conoció en la universidad, eran compañeros y estudiaban juntos, aunque en ese momento ya le llamaba la atención, cada uno tenía su respectivo noviazgo. Cuando se volvieron a encontrar Alejandro no tenía pareja, pero tenía una hija con una muchacha de la que se había separado, por lo que al reencontrarse comenzaron a salir no como novios sino como amigos. Lo que le gusta de Alejandro es que “es muy aventado, muy sincero, él dice las cosas como son”, por eso han podido seguir juntos.

Un elemento que modificó el sexo premarital es el uso de métodos de prevención de embarazo. Por lo general ellas son las que se cuidan, porque no quieren quedar embarazadas ya sea por medio de la pastilla del siguiente día o pastillas anticonceptivas.

En más de una ocasión Cristina comentó que Alfredo no usa tanto el condón por lo que ella es la que se tiene que cuidar tomando la “pastilla del siguiente día”, aunque en las últimas ocasiones se sintió mal por un exceso en la toma de la pastilla y como ya había tenido varios retrasos de la menstruación le planteó a Alfredo que él se cuidara, porque ella no quería andar preocupada por quedar embarazada:

Yo soy la que me cuido, pero juro que ya no me voy a cuidar, me sentí muy mal me daban muchas ganas de vomitar andaba muy frágil, me la llevaba dormida, me dolía mucho el estómago, no el vientre, aquí así, me sentía muy diferente y él quería pues que me tomara esas pastillas anticonceptivas, y por eso mejor yo me aguantaba y así, y decía que, él iba a averiguar eso, pues si porque yo ya le dije todo lo que había sentido, y por todo lo que pase, y dijo que estaba bien que ya no me iba a tomar otras pastillas de esas.

Nayeli pensaba que ella no iba a poder tener hijos, pues desde que inició su vida sexual activa nunca se ha cuidado. Sergio su primera pareja “no la pudo embarazar” con el segundo tampoco se cuidó, hasta que con el tercero salió embarazada a la primera. Andrea, mencionó que ella no toma ningún tipo de pastillas para cuidarse por lo que Alejandro algunas veces utiliza condón y otras no.

En general, las entrevistadas han tenido relaciones complejas, en el sentido de que con cada uno han vivido distintas experiencias. Desde su iniciación sexual como mujeres jóvenes, que a diferencia de las generaciones pasadas irrumpen con la cosmovisión del modelo tradicional de feminidad, desde la ruptura con la primera pareja y el comienzo de nuevas relaciones de pareja. Aunque no se les denomine como noviazgo en el sentido de la palabra, es un tipo de compromiso que las ha hecho reflexionar sobre el tipo de relaciones que quieren, confirmando que no necesariamente se tienen que casar para poder estar con alguien. Desde su sexualidad han podido tomar decisiones sobre su propio cuerpo, iniciando en un principio con miedo, y después con mayor experiencia sobre el tema. La elección de no utilizar métodos anticonceptivos porque “no les caen bien” es una

manera de incluir a la pareja y compartir juntos esa responsabilidad. Otro aspecto interesante es la reflexión que hacen sobre lo que llaman “perdí todo por él” al ponerse de novias, esto significa el dejar de salir a la calle, a dar la vuelta, dejar de ver a sus amigas porque ya no les traía “chiste” o no les interesaba salir.

5.4. Ser mujer: “yo siento que con lo que me pasó yo me he vuelto más fría y más dura”

Las experiencias que han vivido desde la pareja, han hecho que las mujeres entrevistadas se cuestionen sobre lo que les “pasó”, lo que quieren para ellas y lo que quieren en una pareja. Han reiterado en varias ocasiones que lo que buscan es “estabilidad” en una pareja aunque no necesariamente tengan que casarse, pues el objetivo no es el matrimonio sino vivir juntos acompañados el uno del otro, en donde ambos puedan “pasarla bien”, “salir juntos” o por “su cuenta”, esto es un amor confluyente

Existen diferentes concepciones sobre lo que significa para ellas mismas el ser mujer; por una parte emergen comentarios que provienen de otras personas en donde se les dice que como mujeres no deben quedarse solas o solteras, y menos si ya tienen hijos como el caso de Nayeli, ya que para una mujer sola es más difícil salir adelante, y por otra el deseo de ser mujer independiente y mantenerse por ellas mismas, como Andrea que trabaja en una empresa y está esperando juntar los puntos de Infonavit para comprar su propia casa, aunque Alejandro le dice “si te casas conmigo dejas de trabajar” que él la va a “mantener” y ella solamente tendría que estar en la casa, a lo que ella le dice “fíjate que no, yo quiero trabajar”. Estas experiencias les permiten construir y reconstruir significados heredados del modelo atender-mantener.

A Nayeli, su mamá le ha dicho en varias ocasiones “no te quedes soltera” porque ella no va a estar toda la vida:

No te quedes soltera dice mi má, mi hermana pues ya tiene 32 años y dice que no se quiere casar [...] vive aquí con nosotros, pero ella no quiere, dice, yo no voy a estar toda la vida, dice mi má, a la mejor un día te casas y ve cómo va a quedar

ella, porque no quiere dice, porque ella no quiere niños, debes pensar en ti y en tu niño, porque para el niño sería bueno que tengas más hijos, hermanos, algo estable, no toda la vida voy a estar.

Aunque la hermana de Nayeli es joven, en Altar, cuando una mujer tiene alrededor de los treinta años y no tiene hijos ni pareja, se le comienza a ver como “mujer quedada”, y como parte de los significados sobre lo femenino es ser madre o estar casada, el ser mujer soltera a esa edad no entra en las posibilidades para las mujeres, sin embargo ella ha elegido su soltería, no es “quedada” ni está “esperando” como la primera generación. Nayeli, por su parte, reflexiona y acepta que su vida cambió desde que tuvo a su hijo, ella casi siempre “andaba a la moda”, traía zapatos y ropa nueva. Salía a la calle cada vez que podía o cuando le daba permiso Sergio, su primera pareja, tomaba y se amanecía; por lo que al quedar embarazada, sus padres le dieron a elegir si la apoyaban a ella o a su hijo, ya que el padre biológico no la apoyó con la manutención del bebé. Ante tal situación, Nayeli prefirió que sus padres le ayudaran con todo lo que su hijo llegue a necesitar, ya sea ropa, leche, medicinas o pañales, y ella se conforma con que le compren unas sombras, un labial, un make up para maquillarse y unas zapatillas para salir. Porque como ella no trabaja por que cuida al niño, sus papás la ayudan.

Así lo expresa en el siguiente testimonio:

Mi vida cambió mucho porque yo me aferraba a que quería unas zapatillas y mi mamá me los traía, me los compraba, y ahora me dice, te compro a ti o le compro al bebe [...] y yo que pues [se ríe] que me cuidaba mucho el pelo, que cosas así, caras pues, ahorita no me lacio⁵⁹, no les puedo exigir yo me conformo con que me compren un make up, unas sombras y un labial, con eso yo estoy conforme, si no puedo exigir más porque mi papá le compra al niño leche y jugos, pañales, ropa, zapatos y todo, y por ejemplo le compra seguido, yo me conformo con tener unos tenis y unos zapatos para salir, ahorita.

⁵⁹ Laciarse o alaciarse, es arreglarse el cabello para traerlo lacio, como Nayeli tiene el cabello ondulado le gusta alaciarse el cabello con una plancha especial para el cabello.

Andrea, piensa que desde su experiencia con Jorge ya no es la misma, se ha vuelto más desconfiada en las relaciones, no cree “todo lo que le dicen”, porque no quiere que jueguen con ella y antes de cualquier cosa ella pregunta que si es algo serio o es juego, para tomarlo en “serio” o para “jugar” también, pues esto también es una opción en las relaciones:

Es que es diferente, yo siento que con lo que me pasó del Jorge yo me he vuelto más fría y más dura, así hay que suave, hay que simple eres y él me ha dicho [Alejandro], Andrea, yo te quiero, te quiero mucho, y yo, si en serio, o sea yo, no sé, yo siento como que tengo una barrera, [...] no con miedo, pero, pero así por ejemplo, yo le dije a él, no le digo, si es algo serio, para que conmigo no quiera jugar, porque pues, si es juego dime pa´ yo también jugar.

En el caso de Cristina, que es la menor de las tres entrevistadas, aunque ella sólo ha salido con Alfredo, menciona que quiere a su lado a una persona que la respete, que no sea agresiva, porque como ella veía cómo su papá golpeaba a su mamá, no le gustaría que a ella le pasara lo mismo. Algo que llama la atención en su discurso es el hecho de no otorgarle importancia a la ingesta de alcohol de parte de una pareja, esto en la primera y segunda generación no era considerado como atributo de masculinidad, de hecho un hombre que tomara o fuera “borracho” no era considerado como un posible candidato al matrimonio. Sin embargo, en ésta generación no se le atribuye un significado negativo a la ingesta de alcohol de parte de los hombres, puesto que ellas también toman, sería contradictorio criticarlo en los hombres y aceptarlo en ellas mismas, es la normalización del proceso de alcoholización social:

Así lo expresa Cristina en el siguiente testimonio:

Pues que fuera una persona, una buena persona pues, que me respetara, que me quisiera, no digo que no tome, que tome que me importa, pero que no sea, así agresiva, que no fuera agresiva, que estuviera bien económicamente para, así pues, para formar una familia.

Se podría decir que es una negociación y reflexión constante que algunas veces contradice sus propios deseos de ser independientes, al mismo tiempo que

irrumpen en su condición de género, los significados atribuidos social y culturalmente a lo femenino. Y en el ámbito de la pareja, ellas mismas expresan haberse decepcionado, ya que han entregado todo, o han perdido todo por sus parejas y no han recibido lo mismo, incluso se llega a mencionar que “los hombres no quieren compromiso”, algo que ellos⁶⁰ también reiteran al decir “las mujeres no quieren responsabilidades” o “aquí las morras no salen contigo si no traes dinero, tienes que sacarlas a dar la vuelta”.

Otro aspecto importante en la vida de las entrevistadas es o que cuando tienen problemas con sus parejas “se tragan todo”, esto es, reprimen sus emociones y no se desahogan con otras personas, porque al tener una relación “clandestina”, no pueden expresar con cualquier persona lo que les sucede, mucho menos con su familia. Estas situaciones provocan un malestar de tipo emocional, y son considerados como momentos en los que se han “sentido solas” y que por lo mismo se sienten “agüitadas”.

Esta generación al igual que la segunda logra expresar con mayor profundidad sus emociones y sentimientos. Describen lo que sienten, lo que les gusta, lo que les molesta, lo que las hace llorar o enojar. Respecto a la pareja, logran comunicar todas aquellas cosas que no les gustan, como los celos, los reclamos o “los panchos”. Definen el amor como algo que “existe” pero que “se construye día con día”.

⁶⁰ Aunque no se entrevistó a hombres, en pláticas informales con hombres jóvenes, se logró apreciar este tipo de comentarios, mismos que hacían referencia a la falta de responsabilidad de algunas mujeres o bien, lo interesadas que éstas pueden llegar a ser cuando un hombre trae dinero.

CONCLUSIONES

Cambios y continuidades

Este estudio ha tenido como objetivo, indagar los significados atribuidos sobre el ser mujer (lo femenino) y las prácticas en la pareja de un grupo de mujeres de tres generaciones. El análisis de resultados indica, como bien se sabe, que los significados sobre lo femenino son una construcción social a partir del binarismo de género, esto es, que en una sociedad heteronormativa se construyen una serie de valores, normas y creencias sobre lo que debe ser y hacer una mujer y un varón. En esta investigación, se puede afirmar que la construcción de los significados de lo femenino y las prácticas en la dinámica de pareja, reproduce el modelo de mujer al que Marcela Lagarde ha denominado de madre-esposa. Se asume lo anterior como un rasgo común y generalizable al hecho de ser mujer, sin embargo a partir del trabajo de investigación, emergen como hallazgos las distintas formas en que las mujeres de las tres generaciones, incorporan otros o nuevos significados de ser mujer.

En cuanto a la relación de pareja, si bien no podemos hablar de una modificación propiamente del modelo y prácticas de pareja, si podemos decir que las expectativas sobre el matrimonio como las que tienen sobre la pareja, se han ido modificando en el tiempo entre las generaciones. El ideal de lo que “debe ser” o para qué es, una pareja ha cambiado y está claramente diferenciado en cada una de las generaciones de mujeres a quienes se entrevistó. Es decir que en cada generación, se pueden observar y se manifiestan matices que permiten afirmar, que los ideales que las mujeres tienen sobre lo que debe ser una pareja ha ido desde *el ideal del matrimonio, el ideal del amor romántico y, el ideal confluyente y*

clandestino. Las actonas, particularmente las de la tercera generaci3n, expresan el inter3s de tener pareja, no necesariamente por el matrimonio; se visualiza en ellas un cambio en el ideal de pareja y un valor distinto adjudicado a los motivos para tenerla y la funci3n que ellas mismas le dan para sus vidas.

En cambio las mujeres de la primera generaci3n responden m3s precisamente al modelo de mujer aprendido; el de mujer-madre-esposa. Desde su infancia aprendieron los atributos asignados a lo femenino, en relaci3n tanto a pr3cticas como valores, as3 como las caracter3sticas definidas como femeninas. En este sentido una mujer deb3a ser: callada, reservada, prudente, poco expresiva, significados todos de ser una mujer que valiera por su seriedad para ser as3 lo que se considera una “mujer de respeto”. Es por estas caracter3sticas definidas, por las actonas, que a esta generaci3n se denomin3 “mujer seria”, en ese ser una “mujer seria”, radica el ideal de feminidad y la significaci3n de g3nero, pues una mujer, aparte de “estar en la casa”, deb3a ser seria, callada y sobre todo “darse a respetar”. As3 como en esta generaci3n existe un ideal de feminidad, el ideal de masculinidad era el “hombre serio y trabajador”, de este binarismo de g3nero (Lamas, 1995), la pr3ctica de pareja ten3a como fin 3nico el matrimonio, y la reproducci3n. De esta manera, “la mujer seria” y “el hombre serio”, conformaron un “buen matrimonio” el cual se caracteriza por una muy clara divisi3n de funciones y actividades que si bien, permit3a el funcionamiento de la pr3ctica de pareja, consolidaba los significados de lo femenino y masculino.

La segunda generaci3n es una generaci3n de mujeres “sinceras” y “de car3cter”, pues ellas y sus parejas definen estas caracter3sticas, asumi3ndolas como un atributo de feminidad. En esta generaci3n las din3micas de g3nero se complejizan a partir de las transformaciones socio-culturales y de g3nero, que como sabemos por la literatura, se vieron trastocadas funciones tradicionalmente femeninas, por las nuevas inserciones de las mujeres, tanto en el espacio privado, como en “p3blico”, al incorporarse a la educaci3n formal y universitaria, pero sobre todo, al insertarse de manera masiva al trabajo asalariado como apoyo a la econom3a familiar, (Gonz3lez 1991-1997, Lamas 1995, Arias 2009,

Rochefort 2010). Este hecho tuvo impactos relevantes en las vidas de las mujeres y las familias, mucho se ha hablado de ello, lo cierto es que a partir de tales situación se generaron interacciones sociales y se desarrollaron otras posibilidades de vida, que permitió incorporar nuevos elementos a la definición de lo femenino aportando al cambio de las identidades de género, a la transformación de la identidad (Giddens 1998) y de ahí la posibilidad para estas mujeres, de pensarse autónomas y construir las posibilidades de una mayor independencia, al menos económica, que se perfila liberadora para sus vidas.

Las mujeres de la tercera generación que se dicen “andar al cien”, incorporan y ponen al alcance de todos prácticas, lenguajes, ideales, concepciones de los escenarios y atmósferas “cambiantes”. Escenarios que flexibilizan las relaciones sociales y de pareja, que las hace “andar al cien”, se caracterizan en primera instancia por ser de índole global, donde lo local o “de pueblo” también es “global” conforma y construye una cultura regional. Esa nueva cultura regional-global inserta nuevos temas que socializa a los jóvenes y los globaliza, es el uso de redes sociales (Facebook y WhatsApp) como nuevas formas de socialización, es la aparición de “nuevos estilos” de “formas de ser”, de “formas de hablar”, de “formas de relacionarse”, de “formas de amar” lo que cotidianiza las prácticas y las hace “andar al cien”, en un contexto local-global que aparte de traer consigo nuevas dinámicas, trae consigo nuevos problemas, problemas que a su vez son de índole global, en donde ya no sólo los pobladores lugareños construyen el escenario local, la llegada de “gente de fuera” hace visible la migración, la frontera abre una brecha entre el “tráfico”, entre lo que es “legal” e “ilegal”, en donde se conjuga tráfico de “personas” y tráfico de “drogas” que “trafica” las relaciones sociales y de pareja, pues en el “tráfico”, en lo “ilegal”, en lo “clandestino” es como se dan también las relaciones entre hombres y mujeres.

Son estos escenarios cambiantes los que impactan los significados de ser hombre y ser mujer, los que construyen la feminidad y la masculinidad, formas de ver el mundo, formas de ver la realidad, que contrastan con las generaciones

anteriores, pues conforman una cultura que vincula prácticas, concepciones, lenguajes que las hace “andar al cien”.

Todas las mujeres entrevistadas hablaron de manera espontánea, sin mucha inducción por parte de quien entrevistaba, fueron abiertas de tal manera que expresaron sus emociones, lloraron, rieron y ofrecieron una confianza que permitió hacer posible esta investigación, misma que impactó en la investigadora, en el sentido de la solidaridad ofrecida. En el trabajo de campo, las generaciones que presentaron mayor dificultad para realizar la entrevista, fueron las dos primeras. Es probable que la brecha generacional con quien entrevistaba, haya sido una de las razones de esta dificultad con el agregado de que el acercamiento debió ser de mayor cuidado y manteniendo cierta distancia, que no se sintió necesaria para la generación de mujeres jóvenes; un ejemplo es la brecha que provocó acercarse primeramente con seriedad y respeto, atributos que para estas primeras dos generaciones de mujeres, son importantes; el dirigirse a ellas de “usted” fue crucial para entablar la empatía necesaria. Una vez que las mujeres se acostumbraron a la presencia de quien ahora escribe, comenzaron poco a poco a relatar su vida, las narraciones no fueron lineales en el tiempo, sino que fluían transcurriendo el tiempo. Así en un ir y venir entre el pasado y el presente se fueron poniendo sobre la mesa las experiencias, algunas más fuertes que otras que las hacían ser las mujeres que son.

Finalmente se logró profundizar en la construcción del significado de lo femenino. Un logro que se considera importante en esta tesis, es el hecho de que a pesar de ser ésta una primera experiencia en la investigación socio-antropológica y de las limitaciones o dificultades de las capacidades para investigación, sobre todo de tipo cualitativa, expuestas en el capítulo metodológico, se logró un grado de profundidad importante en las entrevistas, que de alguna manera tiene que ver con dos factores: la sensibilidad de las mujeres entrevistadas y su necesidad de hablar sobre ellas mismas y, el aprendizaje y experiencia desarrollada en el ejercicio mismo de realizar las entrevistas, de quien investiga. En ese sentido considero un éxito el proceso llevado a cabo para la realización de esta tesis,

pues además de cumplir el objetivo mismo del proceso de investigación, se volvió un proceso de aprendizaje y transformación profesional y personal.

Para finalizar, se presentan de manera sistematizada hallazgos que aportan a los elementos que conforman los significados de lo femenino y las prácticas de pareja, ordenados en cuatro ejes centrales, que se discuten a lo largo de esta tesis.

Trayectoria de vida y prácticas de género en la familia de origen

Para las tres generaciones de mujeres entrevistadas, la experiencia vivida en la familia entrelaza semejanzas y variaciones que permite observar cómo la familia se transforma, se adapta y se mantiene en el tiempo como una institución que otorga un sentido de pertenencia a los miembros, pero a su vez los socializa.

Es aquí donde las entrevistadas aprendieron los primeros significados de ser mujer, por medio de la división del trabajo por género desde la infancia, se fueron construyendo a sí mismas en la lógica de las asignaciones de género. La vida en la familia se enfocaba básicamente al trabajo y este era distribuido entre sus miembros, por sexo de pertenencia. En las tres generaciones tanto la madre como el padre llevaban a la práctica funciones específicas que permitían que las familias mantuviera un orden, en mayor o menor medida los padres se encargaron de la manutención, de proveer todo aquello que la familia necesitara para garantizar un bienestar; las madres por su parte, reproducían el modelo de madre-esposa. Si comparamos el tipo de familia, en las que las entrevistadas crecieron, podemos ver que en su estructura las tres son similares, es la división del trabajo por género, el “atender y mantener” como lo nombra Guillermo Núñez lo que organiza la práctica familiar. Aunque la estructura familiar es similar en las tres generaciones, a través de los cambios en el contexto local y global se integran los nuevos elementos de esos contextos generando nuevos espacios, prácticas y relaciones, en las que las dinámicas de género y las nuevas identidades tienen otras posibilidades de construirse y reconstruirse como hombres y mujeres, que dan pie a nuevos modelos de relación de pareja.

Socialización de género y prácticas en la pareja

Los espacios de socialización de género no son los mismos en las tres generaciones. En la primera generación el principal espacio de socialización era la familia, como se ha mencionado allí se construyeron los primeros significados de ser mujer, pues desde la infancia participaron de manera activa en el trabajo doméstico hasta que la muerte temprana de los padres ocasionó que desde muy jóvenes, se “hicieran mujeres” de fuerte trabajo doméstico para ayudar a sus familias. Posteriormente como mujeres jóvenes, las salidas a la plaza, al cine, a la iglesia, formaron parte de las actividades que desempeñaban, siempre con previa autorización y el debido “permiso” y vigilancia de algún adulto, como se mencionó en el capítulo correspondiente a esta generación.

En la segunda y tercera aparecen nuevas instancias de socialización: la escuela y la ampliación de la oferta educativa, la inserción femenina al trabajo y la expansión de los medios de comunicación. Aunque las entrevistadas no finalizaron sus estudios primarios, tuvieron la experiencia de asistir los primeros años y de alguna manera pudieron interactuar con otros niños. Lo que impactó en la socialización de las mujeres de la segunda generación fue la inserción femenina al trabajo remunerado, fue allí donde ellas convivieron con personas de distintas edades, jóvenes y adultos; también conocieron a quien sería la primera persona de la cual se enamoraron y se “entregaron” porque estaban “enamoradas”, tal experiencia las condujo a una iniciación sexual premarital. De esta experiencia es que identificamos la aparición del ideal de pareja de esta generación: el ideal de pareja es el “amor” y “enamoramiento”, que los lleva a iniciarse sexualmente al margen de contraer o no matrimonio y a dar inicio a las prácticas en la pareja.

Los espacios de socialización de la generación más joven⁶¹ son diversos: es la familia; la escuela, que permite la transmisión de conocimiento científico y

⁶¹ Desde la mirada de las mujeres adultas, esta generación está “echada a perder”, pues los jóvenes de ahora, no respetan a los adultos, las mujeres se visten como “mujeres de la calle” y “hablan como hombres”; estos son algunos comentarios que hacen alusión a esta generación

cultural, la educación, es sin duda una institución que actúa sobre la sociedad como un factor de cambio; la calle y sus implicaciones, la ingesta de alcohol como desinhibidor entre los jóvenes, la música que ofrece un sentido de pertenencia y el uso de las redes sociales, mismas que los inserta en procesos de mayor alcance que hace de lo local o de “pueblo” “global”. En esta generación se consolidan los modelos emergentes de la segunda generación como: la inserción de las mujeres al trabajo remunerado y el desarrollo de su proyecto profesional de vida, los cambios en la división sexual del trabajo, la distribución del uso del tiempo considerado como “propio” en el que tanto hombres y mujeres hacen uso de él, y por supuesto las formas de socializar. La interacción social de grupos entre pares, pareciera como si no existieran diferenciaciones e inequidades de género, pues en la observación de campo aparentemente las jóvenes se relacionan, en el “trato”, con los jóvenes como si fueran otros iguales, de manera que no se percibe esa diferencia de lo femenino y masculino, porque ellas siendo mujeres socializan de formas tales, que tanto la primera como segunda generación no considerarían propio de lo femenino, lo asocian al “libertinaje”, es por ello que se dice que ésta generación más joven “está echada a perder” pues en la miradas de las otras mujeres, las jóvenes trastocan las formas de comportamiento, concebidas por ellas como femeninas.

Otro elemento, que cambia de manera importante en las generaciones fue la manera en que los jóvenes socializaban entre sí, las formas de cortejo cambiaron. En principio el pedir “permiso” para visitar a una muchacha soltera era crucial para la primera generación, el “respeto” y la “seriedad” era un significado de feminidad y masculinidad de la época, los jóvenes podían salir a caminar a la plaza o bien asistir a un baile, con el “permiso” de los adultos y con la compañía de éstos. Los piropos se limitaban a decir expresiones como “adiós buena moza”, o “como está usted”. El noviazgo se desarrollaba en un espacio vigilado, en el que la pareja difícilmente tenía un contacto físico, a pequeños “descuidos” de los adultos es como pudieron acercarse para darse un abrazo o bien un beso. La segunda generación, a pesar de tener en su configuración de género la concepción de “mujer seria”, tuvieron otra experiencia que las hizo ser “mujeres

sinceras”, primeramente había ocasiones en las que salían sin la vigilancia de sus padres y sólo con amigas, esto generó que en los años de adolescencia tuvieran otro tipo de desenvolvimiento en la socialización de género. La inserción temprana al trabajo como jornaleras les ofreció un panorama distinto, pues interactuaban constantemente con hombres y mujeres de diversas edades, en ese espacio de trabajo y compañerismo conocieron el “amor” y se “enamoraron”, comenzaron a ver al “otro” con “otra” mirada, en donde la “personalidad”, la “forma de ser”, el “gustar”, el “sentir ansias” o “desear” enamora a estas mujeres y se vincula con su despertar erótico y sexual.

El noviazgo, perdió el fin que caracterizaba la primera generación en la cual había una promesa de matrimonio y ésta era expresada desde que se daba inicio a la relación, para pasar a ser en la segunda el espacio en el que el “amor romántico” permite a las partes formar una familia y, en la tercera se consolida como un espacio “confluyente” y “clandestino” que flexibiliza aparentemente las relaciones de pareja.

Estos ideales de pareja proponen nuevas formas de iniciar relaciones amorosas que aparentemente se diferencian del ideal de matrimonio hegemónico. Pues a pesar de ser flexibles, tienen la mirada de género, y esto provoca que aunque sean confluentes (Giddens 1998) contienen un sesgo de género que posiciona a las mujeres más jóvenes en desigualdad frente a su pareja dando pie a episodios de violencia física y verbal que va desde golpes hasta, el reclamo o “pancho” por andar de “volada”, o “libertina” y la prohibición sobre el uso de maquillaje, cierto tipo de ropa, salidas a la calle o interactuar con otros hombres. Es interesante lo anterior, pues allí se muestran los sesgos de género del hombre de la primera y segunda generación, que estas mujeres, aparentemente con otra concepción de lo femenino y el ideal de pareja, tienen que enfrentar estos modelos arcaicos de masculinidad, por un lado surge un hombre que pretende controlar el uso de maquillaje o el uso de cierto tipo de ropa como a él le parece y por otro el traslape de modelos de masculinidad de hombres “buena onda”, “con dinero”, “guapos” y “buenos para los chingazos” que nos habla Guillermo Núñez, que se combinan y

juegan con estos modelos de feminidad. Es allí lo contradictorio y complejo que pueden llegar a ser las dinámicas de pareja, pues es el ejercicio del poder (Jónasdóttir, 2002) y la negociación constante, lo que hace que la relación retome modelos arraigados en las identidades de género y las reincorpore en la práctica de pareja.

Tales contradicciones entre los significados y la práctica de género fueron de la mano a episodios violentos. Este es un hecho constatado en las tres generaciones que si bien es cierto, aumentó su presencia en la segunda y tercera, las mujeres entrevistadas expresaron haber sido golpeadas e insultadas por sus parejas, sintiéndose “tristes” y “decepcionadas del amor” lo cual las llevó a tomar la firme decisión de finalizar la relación para que cada quien “hiciera lo suyo”, pues no querían vivir de esa manera. En esa ruptura entre dejar de seguir siendo mujeres violentadas y querer “vivir con libertad”, se redefinen a sí mismas y redefinen el modelo o ideal de pareja que en principio eligen. Es en este proceso como las generaciones toman, retoman, definen, redefiniendo en ese ir y venir que es la vida misma lo femenino y lo masculino, donde éstos contienen entre sí vínculos y complejidades que se mantienen y son cambiantes.

Sexualidad, iniciación sexual y reproducción

En las tres generaciones se distinguen tres ideas y/o concepciones frente a la iniciación y las prácticas sexuales, que se agrupan en tres conceptos a saber: iniciación sexual y sexualidad sólo en el matrimonio con el atributo de la “virginidad” (primera generación), iniciación sexual de “amor” premarital que inmediatamente se transforma a dinámica de pareja (segunda generación), e iniciación sexual en condiciones “clandestinas” sin fin matrimonial pero con compromiso. Para entender lo anterior, es necesario hacer referencia al tipo de educación sexual que recibieron esas mujeres, pues de allí se desprenden significados de género.

En las tres generaciones la educación sexual está asociada al silencio, a lo que no se habla y se evita mencionar. Estas características son notables en la primera

generación de mujeres, a quienes podría decirse, les causaba incomodidad abordar temas de sexualidad, pues la mujer “seria y buena” no debía hablar sobre sexualidad, dimensión de la vida, “prohibida” en este grupo de mujeres. En la segunda generación la sexualidad está permeada de nuevos y distintos valores, vinculados al “amor romántico” pasa de la “prohibición” a un acto de “amor”. Estas mujeres hablan ya de erotismo y deseo; de “sentir ansias” por primera vez por un hombre que aparte de “gustarles” era “cariñoso” y las “apapachaba”. Ya en la tercera generación, abordar el tema, se vuelve natural en el discurso de los jóvenes.

La experiencia de la iniciación sexual cambió de manera radical a través de las tres generaciones. Las adultas mayores tampoco habían visto un cuerpo desnudo y su iniciación se presentó dentro del matrimonio. Para estas mujeres su “virginidad”, además de ser considerada como atributo de feminidad, demostraba que eran mujeres “serias” y de “respeto”. Su sexualidad tenía como único fin la reproducción, pues para eso se casaron, para “tener los hijos que dios mandara”, es por eso que en esta generación no se habla sobre métodos de prevención de embarazo, pues se consideraba que era “pecado mortal” cuidarse para no quedar embarazada. En la siguiente generación, las mujeres entrevistadas expresaron estar “enamoradas” y fue ese el motivo de su iniciación sexual. Aquí como se observa no es la idea del matrimonio, se nos ofrece una mirada de mayor rebeldía ante la sexualidad, desde el momento que deciden tener relaciones sexuales con una pareja de la que dicen estar enamoradas, no es el matrimonio antesala de la decisión. Para ellas el tener relaciones sexuales con su “primer amor” representó el inicio de la vida en pareja, pues ya “las habían hecho mujeres” y eso sí, tenían que pensar en dar inicio al vida en matrimonio. En la generación más joven, la iniciación sexual se desarrolla de manera premarital, con la diferencia que el “primero” no fue necesariamente el hombre del que estaban enamoradas (a diferencia de la segunda), ni dieron inicio a una vida en pareja. La iniciación se desarrolla en un espacio de “clandestinidad” en la que sólo las partes se “ponen de acuerdo” para “hacer todo lo que quieren hacer”, sin dar pie al noviazgo, o bien, al matrimonio. El uso de métodos

anticonceptivos hacen que su sexualidad sea vivida de manera más placentera, pues el objetivo no es la reproducción, sino el conocerse y disfrutar su propio cuerpo, sólo una de las mujeres entrevistadas al momento de la entrevista era mamá soltera.

La sexualidad pasó de ser sinónimo de reproducción para tomar connotaciones eróticas entre las mujeres, la virginidad deja de ser un elemento de control moral sobre la subjetividad de las mujeres y la práctica sexual, aunque se mantenga en discreción, se realiza en espacios (como moteles) en los que la pareja puede experimentar libremente sus deseos. El uso de lencería y juguetes sexuales, se convierten en elementos que alientan el erotismo en la pareja, haciendo de esta una experiencia en la cual las mujeres desarrollan actitudes que contrastan con las generaciones pasadas.

La maternidad, hasta cierto punto pierde centralidad (al menos en la tercera, pues en la primera y segunda generación, el tema de la maternidad es coyuntural en el significado de feminidad) y pasa a ser un proyecto que se realiza en paralelo a proyectos de índole profesional y personal.

¿Qué es ser mujer para las actoras de estas tesis?

En el marco de los significados que estas mujeres tienen sobre sí mismas, el tema implica ambigüedad y conflicto, pues no se puede resumir en una palabra lo que significa ser mujer en una cultura, que en principio se caracteriza por ser de orden patriarcal, en la cual se han construido social y culturalmente significados sobre la feminidad y masculinidad diferenciados y antagónicos uno del otro. A menudo, las mujeres, pareciera que se encuentran atrapadas en el dilema de dejar de ser lo que se les ha enseñado, lo que conocen y consideran como propio de la feminidad, o bien reproducir esta red de significaciones. Mientras tanto las experiencias de vida las han llevado a cuestionarse qué es lo que quieren para ellas mismas, de su pareja y cómo es que quieren vivir.

En estas tres generaciones, los significados sobre el ser mujer radican en la forma en que se dividieron e intitularon los capítulos III, IV y V; esto es: “mujeres

serias y calladas” (primera generación), “mujeres sinceras” (segunda generación), y “mujeres que andan al cien” (tercera generación). Las prácticas y experiencias vividas en la pareja también han construido significados sobre sí mismas, pues en la familia, en la división del trabajo, en el maternaje, el maternazgo, la sexualidad, el amor, la misma violencia, se encuentran insertas las concepciones que ellas atribuyen a su ser mujer. Eso es lo que permitió que esta tesis fuera posible, el entrelazar las dimensiones por las cuales este grupo de mujeres se construyó en tiempo y espacio diferenciado, pero compartiendo ideales y nociones que trascienden las prácticas sociales.

No hay una definición que generalice las tres generaciones, por lo tanto, en esta tesis se encuentran, experiencias, resistencias, aspiraciones, sentimientos y cualidades que particularizan y construyen cada generación. Contiene en sí, todos aquellos elementos sociales y subjetivos que las socializa y las inserta en las nociones de género. Hay también, una respuesta a una necesidad teórica y práctica que el feminismo a través de los estudios de género han intentado resolver, sobre cómo es que hombres y mujeres se construyen a sí mismos en la diversidad de contextos y realidades, y porqué muchas de las prácticas que reproduce cada uno los somete en un modelo “naturalizado” y estrecho que se considera masculino o femenino. Al mismo tiempo, se convierte en una respuesta personal a lo que muchas mujeres (incluyendo a la investigadora) en algún momento de sus vidas se han cuestionado, ¿Qué es ser mujer?, cada una desde sus espacios de representación. Descubrir que muchas de las ideas o concepciones consideradas tradicionalmente como femeninas son producto de una construcción social y que por lógica “no son naturales”, fue un descubrimiento que impactó de manera trascendental en la vida de quien realizó esta investigación, es por eso que finalizar esta tesis representó un reto y un proceso subjetivo que no es ajeno a los objetivos científicos que motivaron en principio este trabajo.

El proceso de investigación fue de la mano a un proceso de transformación ideológico personal, a veces contradictorio y doloroso, pero reconfortante en el

sentido de encontrar por primera vez una respuesta que aclarara las dudas, dudas que forman parte de un desarrollo teórico y científico que complementan los grandes aportes del feminismo.

Un aspecto que se considera necesario mencionar, es la experiencia que provocó el ser oriunda de Altar. En principio, lo anterior no generó problema, pues el conocer el contexto facilitó el uso del lenguaje coloquial, permitió socializar con destreza y establecer una cercanía con quienes formarían parte del grupo de mujeres entrevistadas. Hubo momentos de inseguridad y tensión generados por el escenario en el que se desarrolló el trabajo de campo, pues éste estuvo fuertemente vinculado al tema de la inseguridad producto de encuentros “violentos” entre la policía estatal y los grupos del crimen organizado a nivel local. Como dice Amuchástegui (2001), la investigación no es ajena a quien investiga, forma parte de su propia subjetividad, pues el interés que surge, se convierte en una pregunta de investigación y posteriormente se descubre que esa duda forma parte de los diversos problemas que conforman la investigación. Es por ello que se considera importante señalarlo, pues desde otros enfoques podría decirse que la investigación contiene juicios de valor que generan que ésta pierda el carácter científico, sin embargo, desde el enfoque cualitativo, la experiencia del investigador enriquecen y profundizan la información.

Fue a través de sus testimonios que pudimos entretrejer sus historias para conocer; experiencias, valores, concepciones y prácticas sobre lo que para ellas significa ser mujer, en la complejidad de cada generación. Cada una expresó la vivencia personal de ser mujer en un mundo concreto y pudieron descubrir la construcción y deconstrucción de su propia feminidad, algunas veces con sonrisas, seriedad, o llanto, cada experiencia vivida forma parte de ellas y construye su subjetividad y es a través, de los significados de género que se pueden autodenominar como mujeres “empoderadas” de “trabajo” que han “sufrido mucho”, que han “batallado en la vida” y que quieren vivir “a gusto” en “paz” y libertad”.

Ser mujer en un contexto como el de Altar Sonora, es hoy en día un campo de resistencia, de ambivalencia compleja y de transformaciones constantes. Al reflexionar en los resultados obtenidos en el trabajo y presentados en esta tesis, nos formulamos nuevas preguntas de investigación, que permitirán profundizar en los temas abordados en esta tesis ¿Qué significa para las mujeres jóvenes tener relaciones confluentes y a su vez desear el modelo tradicional de familia?, ¿Qué significa para el “otro”, en este caso para los hombres, la relación pareja? ¿Qué significa para ambos tener una pareja en las realidades cambiantes? ¿Cuáles son las negociaciones y cuáles las dinámicas de poder, de la pareja actuales?

Para finalizar quiero hacer una recomendación que a mi juicio es pertinente para el desarrollo de los estudios de género en la región. Me parece importante que investigadores y estudiantes, continuaran la investigación de estas temáticas, en las diversas realidades de nuestra región, con el fin de profundizar en el análisis de las relaciones y las dinámicas de género, que permita reconocer las nuevas transformaciones sociales y de vida en los contextos cambiantes que ofrecen y provocan nuevas identidades y prácticas cambiantes, en ocasiones trasgresoras de la norma y lo asumido como “natural”.

*Pero ha cambiado, ya no está
atrapada por el destino y,
desde que olvidó el pasado
ha descubierto que su vida comienza.*
(Orlando, Virginia Woolf)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almada, Ignacio (2000) *Breve Historia de sonora*. El Colegio de México- Fondo de Cultura Económica.
- Amorós, Celia (2000), *Feminismo y filosofía*. Síntesis, España.
- Amuchástegui, Ana. (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México, experiencias y significados*. EDAMEX, Population Council, México.
- Arias, Patricia (2009). *Del arraigo a la diáspora dilemas de la familia rural*, Porrúa, México.
- Ariza, Marina. Orlandina de Oliveira (2009). “Familias y pobreza en Latinoamérica: una mirada comparativa”, en: *Construyendo relaciones y formalezas familiares un panorama internacional*. Porrúa, México. Pp. 129-156
- Beauvoir, Simone (1949). *El segundo sexo*. Paidós, España.
- Burin, Mabel. Meler, Irene (2005). *Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Paidós, Argentina.
- Buttler, Judith (2006), *Deshacer el género*. Paidós, España.
- Buttler, Judith (2007), *El género en disputa*. Paidós, España.
- Cerruti, Marcela. Zenteno, René (2000). Cambios en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 3, enero-abril, Pp. 65-95, El Colegio de México, México.
- De Pauli, Liliana (2002). *Mujeres: empoderamiento y justicia económica*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.
- Esteban, Mari, Medina Rosa, Távora, Ana (2005). “Porque analizar el amor: Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género”, en:

Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual, España.

Castro, Roberto (2002). "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en *Para comprender la subjetividad: la investigación cualitativa en salud reproductiva y sexual*. El Colegio de México, México. Pp. 57-85.

Coria, Clara (2001). *El Amor no es como nos contaron ni como lo inventamos*. Ed. Paidós, Argentina.

Denman, Catalina. Haro, Armando (2000), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. El Colegio de Sonora, México.

Ergas, Yasmine. (2000), "El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta" en. *Historia de las mujeres 5. El siglo XX*, Taurus, España. Pp. 593-620.

González, Soledad (1991). "Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación en las relaciones intergeneracionales e intergeneracionales de las familias campesinas", en. *Textos y pretextos. Once estudios sobre la mujer*. El colegio de México

González Soledad (1997). *Familias y mujeres en México: del modelo a la diversidad*. El Colegio de México, México.

Jónasdóttir, Anna (1993). *El Poder del amor: ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Ediciones Cátedra, España.

Lagarde, Marcela (1990). *Cautiverios de las mujeres; madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Purrúa, México.

Langer, A. (1998). Condición de la mujer y salud. En *La condición de la mujer en el espacio público* (págs. 33-81).

- Lagarde, Marcela (2012). *El feminismo en mi vida: hitos, claves y topías*. Instituto de las mujeres del Distrito Federal, México.
- Lamas, Marta. Saal, Frida (1998). *La bella (in) diferencia*, Siglo veintiuno, México.
- Lamas, Marta (1995). "Usos y dificultades de la categoría género" en. *Cuerpo: diferencia sexual y género*, Taurus, México. Pp. 87-127.
- Leff, Enrique (1998). "Globalización, racionalidad ambiental y desarrollo sustentable". En *La guía ambiental, población y medio ambiente*. México.
- Mendoza, Natalia (2008). *Conversaciones del desierto. Cultura, moral y tráfico de drogas*. Centro de Investigación y Docencia Económicas. México.
- Michel, Andrée. (1983), *El feminismo*, Fondo de Cultura Económico, México.
- Núñez, Guillermo (1998). "Madres adolescentes solteras y maquiladoras rurales. Políticas de género y globalización en la sierra sonorenses", *Estudios Sociales*, 16, Julio-Diciembre, CIAD, El colegio de Sonora, Universidad de Sonora, México. Pp. 11-43.
- Núñez, Guillermo (2013). *Hombres sonorenses, un estudio de género de tres generaciones*, Universidad de Sonora, México.
- Kabeer, Naila (1999) *Realidades trastocadas: las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Paidós. México.
- Quilodrán, Julieta (2011). "Los cambios en la familia vistos desde la demografía: una breve reflexión", en: *Parejas conyugales en transformación una visión al finalizar el siglo XX*. El Colegio de México. México. Pp. 33-49.
- Rangel, Mónica. (1992) "Krist/eva, o el verbo se hizo mujer", *Universidad de México revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, XLVII, Diciembre, Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 44-46.
- Rivas, Marta. (2002). "La entrevista a profundidad: Un abordaje en el campo de la sexualidad", en I. Szasz y S. Lerner (Comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*,

México, El Colegio de México, Programa de Salud sexual y Sociedad, pp. 199-223.

Rocheftort, Florence (2010), "Reflexiones a propósito de la historia del feminismo" en. *Laicidad, Feminismos y Globalización*, Universidad Nacional Autónoma de México, El colegio de México, México. Pp. 21-30.

Rubin, Gayle. (1986), "El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del Sexo", en, *Revista Nueva Antropología*, no. 030, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México, pp. 95-145.

Salazar, Gilda. (1998), *Significados de la maternidad en obreras de la maquila: un estudio exploratorio en Nogales, Sonora*. El Colegio de Sonora.

Salazar, Gilda. (2012). "Más allá de lo aparente. Una propuesta conceptual-metodológica para el estudio de las relaciones de género en contextos de migración", en *Estudios sociales*, 20, Marzo, CIAD, México. Pp. 281-303. G.

Taylor, S, Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, España.

Scott, Joan (2008), *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica, México.

Tubert, Silvia (1998). "Psicoanálisis y feminidad. Algunas consecuencias imaginarias de la diferencia simbólica entre los sexos" en *La bella (In) Diferencia* Siglo Veintiuno, México.

Valdés, Teresa. Gysling Jacqueline. Benavente, Cristina (1999). *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. FLACSO, Chile.

Vela Peón, Fortino (2001). "un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Porrúa, El colegio de México, México.

Zazueta, Edgar (2013). *Las concepciones de género y los conflictos de parejas heterosexuales cohabitantes en configuración de pobreza y su relación con la modernidad (Ciudad Obregón y Hermosillo)*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.

ANEXO 1
CODIFICACIÓN

**Significados de la
Feminidad en el
Sistema sexo-
género**

1. Familia de origen y orden de género

- 1.1. Roles de género en la familia de origen
 - 1.1.1 División sexual del trabajo
 - 1.1.1.1 Trabajo doméstico
 - 1.1.1.2 Trabajo de manutención
 - 1.1.2 División sexual del trabajo en la infancia
- 1.2 Vínculos afectivos primario:
 - 1.2.1 El padre
 - 1.2.2 La madre
 - 1.2.3 Relaciones afectivas
 - 1.2.4 Enfermedad y muerte de los padres
- 1.3 Ideas y concepciones sobre cuerpo y (reproducción) la sexualidad: menstruación, sexualidad
- 1.4 Aprendiendo a ser mujer: emociones, servir, ayudar y trabajar

2. Socialización de género:
Prácticas y experiencias previas al
matrimonio

- 2.1 Permisos y diversiones
 - 2.1.1 Vacilar
 - 2.1.2 El baile y la plaza
 - 2.1.3 Trabajo en la adolescencia
 - 2.1.4 Vestir decentemente
 - 2.1.5 "La calle"
 - 2.1.6 "Pistear"

**Significados de la
Feminidad en el
Sistema sexo-
género**

2. Socialización de género:
Prácticas y experiencias previas al
matrimonio

- 2.2 Cortejo y noviazgo
 - 2.2.1 Nos conocimos: “me gustó él - le gusté yo - a mí ni me gustaba
 - 2.2.1.1 primeras pláticas y contacto a escondidas
 - 2.2.2 “visita”
 - 2.2.3 declaración
 - 2.2.4 Declaración
- 2.3 Vigilancia
- 2.4 Cumplir con el orden establecido
- 2.5 Violencia de género en la adolescencia: autoridad masculina

3. significados - prácticas de género
Y Dinámicas de pareja

- 3.1 El trabajo que tiene que hacer una mujer por ser mujer
- 3.2 Virginidad: él fue el primero
 - 3.2.1 Primer amor: amor romántico
 - 3.2.2 “me fui con él”
- 3.3 Matrimonio
 - 3.3.1 Trabajo doméstico
 - 3.3.2 Trabajo de manutención
 - 3.3.3 Trabajo asalariado
 - 3.3.4 distribución del dinero
- 3.4 Fidelidad
 - 4.4.1 Sinceridad
- 3.5 Infidelidad
 - 3.5.1 Desahogarse
 - 3.5.2 “aguantar todo”
 - 3.5.3 Perdón
 - 3.5.4 Separación: “nos dejamos”
 - 3.5.5 Divorcio
 - 3.5.6 “él se juntó con otra”
 - 3.5.7 “conocí a otro”
 - 3.5.8 Regresó a la casa

**Significados de la
Feminidad en el
Sistema sexo-
género**

3. significados - prácticas de género
Y Dinámicas de pareja

- 3.6 Afectos y malestares
- 3.7 Unión libre
- 3.8 Mujer quedada
- 3.9 Sexualidad
 - 3.9.1 Sexualidad femenina
 - 3.9.1.1 “para eso se casa uno para darle el servicio al marido”
 - 3.9.2 Sexualidad masculina
- 3.10 Maternidad, embarazo y reproducción
 - 3.10.1 Métodos de prevención de embarazo
 - 3.10.2 Educación y reproducción del modelo tradicional de feminidad
 - 3.10.3 Permisos y cuidados (hijas)
- 3.11 Ser mujer
 - 3.11.1 Mujer decente – mujer libertina
- 3.12 Ser hombre: masculinidad (hegemónica)
 - 3.12.1 Paternidad
 - 3.12.2 Hombre serio
 - 3.12.3 Hombre vaquetón
 - 3.12.3.1 “el vicio”
- 3.13 Violencia de género
 - 3.13.1 violencia física
 - 3.13.2 violencia psicológica
- 3.14 Desigualdad de género

**Significados de la
Feminidad en el
Sistema sexo-
género**

4 Reconfiguración del modelo tradicional de pareja

6.1 Sentimiento: amor

5. El contexto: Concepciones de género y situaciones de violencia en la actualidad

7.1 Problemática social

7.1.1 La mafia

7.9.1.1 El casino

7.1.2 Inseguridad: desapariciones y muertes

7.1.2.1 Sufrimiento de madre

7.1.3 Trabajo

7.1.4 malestar social: "ya no hay tranquilidad"

7.1.5 El negocio de los migrantes

7.1.6 Crisis económica

7.2 Concepciones de género

7.2.1 Feminidad

7.2.1.1 Feminidad en el Altar de ahora

7.2.2 Embarazo y reproducción

7.2.3 Anticoncepción

7.2.4 Masculinidad

7.2.5 Sexualidad

7.2.6 Educación

7.2.7 La pareja

7.2.7.1 Problemas de pareja

7.2.8 Matrimonio

7.7.1 División sexual del trabajo: espacio público